

Universidad Nacional de Costa Rica  
Sistemas de Estudios de Posgrado  
Facultad de Filosofía y Letras  
DOCTORADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS CON ÉNFASIS EN  
PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Colonialidad e identidad nacional: La institucionalización del Museo Nacional de  
Costa Rica, las representaciones literarias sobre los indígenas en Costa Rica,  
1880 – 1950

José Efraín Quirós Moya

Tesis presentada como requisito para optar por el Posgrado del Doctorado  
en Pensamiento Latinoamericano  
Heredia, Costa Rica 2020

COLONIALIDAD E IDENTIDAD NACIONAL: LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL  
MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA, LAS REPRESENTACIONES  
LITERARIAS SOBRE LOS INDÍGENAS EN COSTA RICA  
1880 – 1950

José Efraín Quirós Moya

Sustentante

Tesis presentada como requisito para optar por el Posgrado del Doctorado en Estudios Latinoamericanos con mención en Pensamiento latinoamericano, en cumplimiento con los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Heredia, Costa Rica

## MIEMBROS DE TRIBUNAL EXAMINADOR

---

Dr. Álvaro Martín Parada  
Representante Consejo Central del Posgrado

---

Dra. Anabelle Contreras Castro  
Coordinadora del Doctorado  
en Estudios Latinoamericanos  
con énfasis Pensamiento Latinoamericano

---

Dr. David Díaz Arias  
Tutor

---

Dr. Randall Blanco Lizano  
Asesor

---

Dr. Guillermo Cubero Barrantes  
Asesor

---

José Efraím Quirós Moya  
Sustentante

*"Cada cual, al morir, enseñará al cielo  
su obra acabada, su libro escrito,  
su arado reluciente, la espiga que segó,  
el árbol que sembró.  
Son los derechos al descanso:  
¡Triste el que muere sin haber hecho obra!"  
José Martí*

## Dedicatoria

A mis hijas Nana María y Totis María, por el tiempo robado, mantengo una gran deuda con ustedes dos, aún me duele el corazón... papá.

## Agradecimientos

En estos momentos de cierre, cuando me dispongo a transcribir las conclusiones de esta investigación social, hago un *impasse*, para externar mi eterno agradecimiento a personas valiosas, tales como a mi profesor, don David Díaz Arias, director de tesis de este proyecto, a quien le he expresado mi admiración, respeto por su compromiso con este ejercicio académico.

A los lectores Randall Blanco Lizano y Guillermo Cubero Barrantes, quienes compartieron sus aportes intelectuales dentro y fuera de la academia: siempre obtuve de ellos aportes oportunos y valiosos, en este “juego final” mi tesis doctoral, gracias, David, Randall, y Guillermo. Estoy en deuda con ustedes.

Por otra parte, a mis compañeros del doctorado; Patricia, Ana Isabel, Dariana, Walter, y Leoncio, Indra, Susana, y a otros más que he olvidado, desde aquel invierno de 2012, gracias por su solidaridad, por sus aportes e intervenciones, gracias por permitir que se generara el principio básico de la sociabilidad, como es la amistad.

A mis profesores del doctorado: David Díaz, Randall Blanco, Daniel Camacho, Flor Abarca, entre otros también que he olvidado.

Un especial agradecimiento para Alejandra Gamboa Jiménez, coordinadora del doctorado, siempre escuchó y participó en muchas trascendencias y dio el consejo oportuno.

A mis hijas, sus tributos de comprensión, aún cabalgo en este escenario de vida con errores y anhelos, siempre las he amado y amaré en lo profundo de mi alma.

A mi papá, mis hermanas y hermanos, muchas gracias por saber que existo.

A Jency María, gracias por la solidaridad, ese empuje por terminar el proyecto, así como también, compartir un entorno social en el horizonte de los desafíos y esperanzas.

A mis compañeras de trabajo, Alba Yorleny, Ángela Miranda, Karen Arias y Angélica Quesada por el apoyo logístico en la búsqueda de lecturas, y traducción del *resumen*.

A mis Q.·. Q.·. H.·. H.·. Masones de la Respetable Logia *Le Sentier Caché*, un abrazo fraternal.

Finalmente, a todas las personas que se enteraron de esta propuesta académica y se manifestaron con una voz de esperanza, mi gratitud.

Siempre habrá primavera, siempre el verano ha vencido el invierno.

Un abrazo fraternal, a la G.·. A.·. D.·. U.·.

## **Resumen**

El Museo Nacional de Costa Rica representa, para la comunidad nacional, el legado de una historia oficial documentada, a partir del registro de eventos e insumos (fotografías, decretos, objetos), e instrumentalizada de acuerdo con una unidad de pensamiento de carácter liberal burgués, desarrollada a finales del siglo XIX.

La investigación socio-histórica procura demostrar que la construcción de un Estado nación requiere para su propósito generalizar diversos aspectos de la cultura hegemónica dominante, con el objeto de legitimar: territorialidad, nación, Estado, religión y educación. Lo anterior, en un juego de símbolos, imágenes y doctrinas, que se denominó mediatismo ideológico, para establecer conceptos de ciudadanía, patria y nacionalidad dentro del amplio espacio de la naturaleza social.

El Estado costarricense fue el producto de una construcción social, alimentada por una burguesía establecida de manera dominante. Este grupo social condensó su hegemonía mediante el control en diversos campos sociales, tales como: la economía, la cultura, la religión y la educación. Dicho proceso constituyó aleros de poder y perfiló las instituciones del Estado (el Museo Nacional de Costa Rica, entre ellas), así como también fomentó el interés por el análisis del pasado nacional y la particularidad de la Colonia en el desarrollo de la identidad nacional y su Estado moderno.

Las descripciones de la investigación socio histórica, permite interactuar y conocer en diversos contextos oficiales de la historia nacional, específicamente entre los años, 1880 y 1950, en la construcción de la identidad nacional, así como también, la inserción del liberalismo en América Latina, donde la sociedad nacional, no fue excluyente a dicho proceso, más bien contribuyó a que esta doctrina política, económica y social, enlazara con la creación de una identidad nacional, a través de la institucionalidad del Museo Nacional de Costa Rica.

Por otra parte, el aporte sobre la literatura en torno a los pensamientos literarios de las culturas ancestrales en nuestro país.

El relato oficial de la época fue construido en su momento a partir del discurso dominante de la cultura hegemónica liberal; este permeó la estructura de la sociedad costarricense, a finales del siglo XIX, y su influencia llega hasta la actualidad.

El documento cuenta con un tema, identificación y justificación del problema, objetivos generales y específicos, metodología conceptual de análisis (de documentos, revistas, libros,

colecciones, periódicos, personas, grupos de poder y exposiciones, determinados en el período descrito para la investigación), y referentes teóricos.

Contiene, además, el corpus del trabajo para la investigación socio-histórica, tres capítulos conceptuales al objeto de estudio, anexos, conclusiones, recomendaciones bibliografía consultada y bibliografía.

### **Palabras claves**

Identidad, colonialismo, discurso, museología, liberalismo, militarismo, masonería, eurocentrismo, pensamiento decolonial, relato de exposiciones, cultura hegemónica, burguesía, catálogos, colecciones, literatura indígena.



## Résumé

Le Musée national du Costa Rica représente, pour la communauté nationale, l'héritage d'une histoire officielle, documentée à partir du registre des événements et des contributions (photographies, décrets, objets), et instrumentalisé selon une unité de pensée libérale bourgeoise, développé à la fin du XIXe siècle.

La recherche socio-historique tâche de démontrer que la construction d'un État-nation nécessite afin de définir son objet, généraliser divers aspects de la culture hégémonique dominante, dans le but de légitimer : territorialité, nation, État, religion et éducation. Tout ce qui précède, dans un ensemble de symboles, d'images et de doctrines, qui ont été appelés médiatisme idéologique, afin d'établir les concepts de citoyenneté, de patrie et de nationalité dans le vaste espace de la nature sociale.

L'État costaricien fut le produit d'une construction sociale, alimentée par une bourgeoisie établie de manière dominante. Ce groupe social a condensé son hégémonie à travers le contrôle en divers domaines sociaux, tels que : l'économie, la culture, la religion et l'éducation. Ce processus constituait des avant-postes de pouvoir et pu parachever les institutions de l'État (dont le Musée national du Costa Rica), tout en suscitant un intérêt pour l'analyse du passé national et la particularité de la colonie dans le développement de l'identité nationale et de son État moderne.

Les descriptions de la recherche socio-historique, ont permis d'interagir et de connaître dans divers contextes officiels de l'histoire nationale, spécifiquement entre les années 1880 et 1950, dans la construction de l'identité nationale, ainsi que, l'insertion du libéralisme en Amérique latine, là où la société nationale n'excluait pas ce processus, elle a même plutôt contribué à que cette doctrine politique, économique et sociale, puisse s'unir à la création d'une identité nationale, à travers l'institutionnalité du Musée national du Costa Rica.

Le récit officiel de l'époque s'est construit en son moment à partir du discours dominant de la culture hégémonique libérale ; Cela a imprégné la structure de la société costaricienne de la fin du XIXe siècle, et son influence se poursuit encore aujourd'hui.

Le document compte avec un thème, l'identification et la justification du problème, des objectifs généraux et spécifiques, une méthodologie d'analyse conceptuelle (de documents, magazines, livres, collections, journaux, personnes, groupes de pouvoir et expositions, déterminés dans la période décrite pour l'enquête.) et des références théoriques.

Il contient également le corpus des travaux pour la recherche socio-historique, trois chapitres conceptuels à l'objet d'étude, des annexes, des conclusions, des recommandations, une bibliographie consultée et une bibliographie.

#### Mots clés

Identité, colonialisme, discours, muséologie, libéralisme, militarisme, franc-maçonnerie, eurocentrisme, pensée post-coloniale, récit d'expositions, culture hégémonique, bourgeoisie, catalogues, collections, littérature indigène.

## **ABSTRACT**

The National Museum of Costa Rica represents, for the national community, the legacy of an official history documented, from the registration of events and inputs (photographs, decrees, objects), and instrumented according to a unit of thought of liberal bourgeois character, developed at the end of the century XIX.

Socio-historical research seeks to demonstrate that the construction of a nation state requires, for its purpose, to generalize various aspects of the dominant hegemonic culture in order to legitimize: territoriality, nation, state, religion and education. The above, in a set of symbols, images and doctrines, which was called ideological mediatism, to establish concepts of citizenship, homeland and nationality within the broad space of social nature.

The Costa Rican State was the product of a social construction, fed by a dominantly established bourgeoisie. This social group condensed its hegemony through control in various social fields, such as: economy, culture, religion and education. This process constituted eaves of power and profiled the institutions of the State (the National Museum of Costa Rica among them), as well as fostered interest in the analysis of the national past and the particularity of the Colony in the development of the national identity and its modern State.

The descriptions of socio-historical research, allowed to interact and to know in diverse official contexts of the national history, specifically between the years, 1880 and 1950, in the construction of the national identity, as well as the insertion of liberalism in Latin America, where national society was not exclusive to this process, but rather contributed to this political, economic and social doctrine linking with the creation of a national identity, through the institutionality of the National Museum of Costa Rica.

The objective of this work is to make a historical reference to a determinant period, which includes the years between 1890 and 1950, in the construction of a national identity the literary contribution around the literary thought about the indigenous cultures in our country.

The official story of the period was built at the time from the dominant discourse of the liberal hegemonic culture, this permeated the structure of Cost Rican society at the end of the century XIX, and its influence reaches today.

The document has a theme, identification and justification of the problem, general and specific objectives, conceptual analysis methodology (of documents, magazines, books, collections, newspapers, people, power groups and exhibitions, determined in the period

described for the research, and theoretical references. It also contains the corpus of work for socio-historical research, three conceptual chapters for the object of study, annexes, conclusions, recommendations, bibliography consulted and bibliography.

#### Key words

Identity, colonialism, discourse, museology, liberalism, militarism, masonry, Eurocentrism, decolonial thought, exhibition narratives, hegemonic culture, bourgeoisie, catalogues, collections, indigenous literature.

## Tabla de contenido

PRESENTACIÓN .....	1
<i>Identificación del problema</i> .....	2
✓ Objetivos generales y específicos .....	4
Objetivo general: .....	4
Objetivos específicos:.....	4
✓ <i>Justificación</i> .....	15
Capítulo 1: América Latina durante el período liberal 1870-1919 .....	22
Introducción.....	22
1.1.1. La influencia del eurocentrismo en América Latina. ....	23
1.2.2. Una economía colonial .....	26
1.3.3. Un periodismo ilustrado.....	28
1.4.4. La burguesía y sus procesos revolucionarios.....	30
1.5.5. Un nuevo orden político.....	34
1.6.6. Un pensamiento modernista colonial.....	36
1.7.7. Las oligarquías agrarias ante el liberalismo.....	42
1.8.8. Una nueva historiografía liberal.....	46
1.1. Los Estados Nación en América Latina .....	52
1.2. Estado liberal en Costa Rica .....	65
1.3. La construcción de la identidad nacional.....	77
Capítulo 2: La fundación del Museo Nacional y su institucionalidad estatal .....	85
Introducción.....	85
2.1. El positivismo en Costa Rica .....	94
2.2. El proyecto laico en el encaje Estado Nación.....	103
2.3. La secularización y sus relaciones entre la política y la ética. ....	110
Capítulo 3: El pasado precolombino costarricense .....	117
Introducción.....	117
3.1. El pensamiento literario ancestral y sus publicaciones.....	130
3.2. El pensamiento de Tomás Povedano en el arte de nuestras culturas ancestrales. ....	155
3.3. La literatura imaginada durante el periodo liberal en nuestra sociedad nacional .....	167
3.4. El huaquerismo en Costa Rica.....	178
3.5. Las intromisiones del catolicismo .....	184
Conclusiones.....	195
Anexos .....	201

Conclusiones generales .....	208
Bibliografía consultada .....	219
Bibliografía.....	225
Referencias bibliográficas .....	225

## **PRESENTACIÓN**

En atención al desarrollo social del país durante las últimas tres décadas del siglo XIX, surgió la propuesta de esta investigación y las ideas teóricas, estudiadas durante los cursos del Doctorado en Estudios Latinoamericanos con mención en Pensamiento latinoamericano, de la Universidad Nacional de Costa Rica, durante los años 2011 y 2012.

El interés fue fusionar la temática vinculada con el objeto de estudio y generar, ese cúmulo de conocimientos valiosos, amparados en diversas especialidades de las ciencias sociales, tales como la historia, la antropología, la sociología, la arqueología y la filosofía.

Pensamientos eclécticos, muchos ortodoxos defendiendo dogmas, matriculados en sectores conservadores y liberales de la historia política y social del país.

Este texto presenta la perspectiva de un problema de investigación, mantiene sus puntos o estrategias de dirección en cuanto a objetivos y justificación del temario por desarrollar.

El corpus del trabajo mantiene tres capítulos que sustentan los referentes teóricos, para abastecer los criterios técnicos desarrollados e inmersos en la configuración de su objeto de estudio, el Museo Nacional de Costa Rica y su institucionalidad en la sociedad nacional.

En Costa Rica, los liberales se insertaron en las economías de América Latina, coincidiendo con la historia nacional del país. Las expectativas en sus construcciones de los Estados Nacionales fueron en búsqueda de sus identidades nacionales.

Como resultado, el Museo Nacional de Costa Rica tuvo su impacto social con sus mitos y ritos. Además del juego novedoso de las institucionalidades. En cuanto al Nuevo Orden Social, ¿cómo entender por qué se ocultó la historia de un pasado reciente colonialista y mucho más el ocultamiento de las sociedades ancestrales?

Esos dos fenómenos anteriores, el colonialismo y las sociedades ancestrales generaron las turbulencias sociales del rol social del Santo Oficio y un sistema educativo coadyuvante por mantener el orden de las cosas “fácilmente” abordadas por corrientes o pensamientos vanguardistas. De esta manera, el positivismo y la masonería universal de hombres libres de buenas costumbres, secularizaron la sociedad nacional, a finales del siglo XIX.

Así transcurriría la sociedad nacional de aquellos años a finales del siglo citado, con su traslape eclipsado por un colonialismo y un pasado precolombino enterrado.

Fue fácil deconstruir la historia y dosificarla por medio de la reforma educativa de don Mauro Fernández Acuña y las instituciones creadas<sup>1</sup>, entre ellas, el Museo Nacional.

### **Identificación del problema**

La propuesta investigativa, para esta indagación del doctorado en Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Nacional de Costa Rica, surgió debido al interés por debatir los hechos históricos ocurridos en el proceso de construcción de la historia oficial, dada o de forma traslapada en la institucionalidad del Museo Nacional de Costa Rica.<sup>2</sup>

Durante los primeros 40 años del siglo XIX, Costa Rica experimentó profundas transformaciones, económicas, sociales, políticas y culturales,<sup>3</sup> perfilándose una sociedad con rasgos burgueses capitalistas. La burguesía no tardó muchos años en desarrollar la creación de las estructuras básicas productivas propias del modelo económico que necesitaba.

Cada una de las vinculaciones, tanto religiosas, culturales, políticas, militares como económicas, fue argumentada siguiendo una jurisprudencia propia para legitimar el Estado nación costarricense, que se impuso como “conciencia nacional” al “pueblo llano” ... La Patria.

Lo anterior orientó, en este caso particular, hacia una ficción acuñada en la institucionalidad de los museos. Fuentes por excelencia de divulgación y trasmisión en retrospectiva de los espacios de la sociedad nacional. Así pues, la base del Estado moderno costarricense<sup>4</sup> se fundamentó en la dimensión de los asentamientos de grupos indígenas y su pensamiento oral, el dominio y conquista del español usurpador, el proceso emancipador

---

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional, El Instituto Geográfico Nacional, El Archivo Nacional, El Teatro Nacional, El Ferrocarril al Caribe

<sup>2</sup> El museo Nacional de Costa Rica es uno de los tantos espacios que han consolidado verdades del oficialismo nacional, tal y como lo expresa Guillermo Cubero Barrantes (2016, p. 15). Para el público visitante de los museos, los discursos elaborados en sus salas de exposición son por lo común asumidos como verdades incuestionables. Esta creencia generalizada no es compartida por la museología crítica, la cual considera que los museos tradicionales son mayoritariamente espacios reproductores de discursos dominantes...

<sup>3</sup> Vemos cómo en el decenio de 1840 la comercialización y el veloz esparcimiento del cultivo de café, producto trascendental para la economía nacional, aumentó sus envíos masivos a mercados internacionales. Vemos también la desvinculación de la sociedad costarricense de la Federación de la República Centroamericana, la proclama por parte de José María Castro Madriz como fundador de la República, como primer presidente del país, creyente liberal y masón por convicción, que abrazó las virtudes de la Ilustración francesa y la libertad de prensa e impulsó la educación nacional al crear el Liceo de Niñas.

<sup>4</sup> Para entender ese concepto, acerca de la construcción de la nación, hago referencia a que la identidad nacional es una invención, es un artificio diseñado por las élites políticas que emprenden la construcción del Estado en el siglo XIX y que necesitan que la población que produjo el periodo colonial, tan heterogéneo y hasta disímil en identidades, se identifique con su proyecto político. Lo que hacen esas élites es diseñar etiquetas, o sea, crean imágenes discursivas que representan y resumen lo que es la población del país según sus intereses y las lanzan al consumo de las clases populares, a través de discursos, fiestas cívicas, periódicos, textos escolares, estatuas y otros medios, con la intención de que sean consumidos y adoptados por esa población. Al hacerlo, homogenizan ese conjunto heterogéneo de grupos sociales y étnicos que viven en el territorio que reclaman como parte de su Estado (Díaz-Arias, 2005, p. 5).



nacional y su inserción en la Federación Centroamericana, las crisis políticas con sus constantes golpes a la institucionalidad estatal, la Campaña Nacional de 1856, la oligarquía cafetalera, hasta consolidarse la burguesía en un ardid creado por las élites políticas e ideológicas que organizaron la construcción del Estado nación en el siglo XIX.

El Museo Nacional de Costa Rica nutrió la conciencia nacional. Este credo de identidad costarricense, empoderado en una superestructura de poder,<sup>5</sup> amalgamada en el escenario o espacio jurídico-político e ideológico, ha condicionado la estructura del sistema educativo, situación que a su vez ha permitido la producción de determinadas ideas y elementos ideológicos, permeables para la identidad nacional.

El sistema educativo costarricense estableció en sus programas de estudio una versión inexacta de la historia<sup>6</sup>. Un aporte a los programas de estudio, por ejemplo, fue el pensamiento que existió otra nación, una sociedad anterior a los españoles y que mucho antes de la llegada de los usurpadores europeos, el país existía.

Formalmente los programas educativos plantearon un horizonte de sociedad, un espectro lineal y mental,<sup>7</sup> coadyuvante para el discurso hegemónico e ideológico de los sectores constructores del Estado nación.

Con el avance de los años las poderosas y concluyentes manifestaciones míticas expresadas en la “sociedad blanca” y la Suiza centroamericana,<sup>8</sup> del sistema de creencias de un pasado victorioso, fueron pactadas en un orden transformador mediante vitrinas, maquetas e ilustraciones de culturas, como una inversión de la realidad social e histórica de un pasado glorioso. Por ende, en la demostración del evento museológico, tal y como lo describe Navarro Rojas (2010-2011, p. 76), la representación es la producción de significados mediante el lenguaje, el cual los tradujo al fenómeno museológico. Este a su vez, aplicó conceptos de poética y política a las exhibiciones, los cuales hace referencia a la producción de significados

---

<sup>5</sup> Nuestro sistema educativo y la funcionalidad religiosa del imperio dogmático del catolicismo han contribuido en la construcción social de aquello que llamamos identidad nacional, PATRIA.

<sup>6</sup>En cuanto a los procesos históricos concernientes a los procesos precolombinos y la inserción cultural de esas culturas ancestrales a la realidad nacional, durante la colonia, así como en el periodo republicano, y la inserción del liberalismo en la construcción del Estado nación

<sup>7</sup> Mantengo que la historia social de las sociedades no es y nunca ha sido en una sola dirección, mantengo el pensamiento de que la historia está entrelazada a una filosofía que estudia el avance, el desarrollo y las formas en las cuales los seres humanos fanatizan la historia, determinando los hechos claves o momentos que median en su acontecimiento, y este devenir es fluctuante, oscilante, soluble en algunos casos y severo para otros, según sea su contextualización al hecho social o circunstancias históricas, espacio/tiempo.

<sup>8</sup> “Yo no envidio los goces de Europa”, La Patriótica costarricense, es un tema musical de exaltación, es como el segundo himno nacional del país, una negación al eurocentrismo en la construcción del Estado nación.

mediante el ordenamiento, conjugación y estructuración de los elementos de la exhibición (objetos, cédulas, actividades, imágenes, discursos, entre otros).<sup>9</sup>

El documento descrito a continuación procuró cuestionarse: *¿cuál fue la función del Museo Nacional en la construcción de la identidad nacional y durante la formación de Estado Nación costarricense un periodo de profundas trasformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, para la historia nacional 1880-1919?, y, ¿qué manifestaciones representativas hicieron sobre el pasado nacional, en el desarrollo de un imaginario nacional, hasta dónde responden estos relatos oficiales a la identidad nacional, como nichos gubernativos?, y ¿cómo el pensamiento literario describe a la sociedades indígenas en nuestro país, entre 1880 1950?*

A pesar de que el tema hizo mención, el *pensamiento literario que describe a las sociedades indígenas*<sup>10</sup>, el abordaje de ese aspecto, no fue el principal de la investigación. Sus contenidos y referencias, para fundamentar más aún ese asunto en general, fueron poco abordados.

Los siguientes son los objetivos de la investigación:

### **Objetivos generales y específicos**

#### **Objetivo general:**

- Explicar acerca de las tendencias literarias sobre el desarrollo de las culturas indígenas en Costa Rica, así como, las representaciones en construcción del pasado precolombino que desarrolló el Museo Nacional de Costa Rica en el período 1880-1950, para determinar las diversas formas postcoloniales de adaptación de ese pasado histórico, en la construcción de la identidad nacional costarricense.

#### **Objetivos específicos:**

- Examinar el papel de la fundación de museos nacionales en América Latina durante el período liberal (1887-1919), lo cual identificó su relación con la construcción de los Estado nación en la región.

---

<sup>9</sup> Esta producción visual es trascendental para la construcción de una sociedad “ordenada”, aquello que definimos, como ciudadanía, patria, la sociedad civil de un Estado nación.

<sup>10</sup> Aclaro que el abordaje del tema sobre las “**sociedades indígenas**” limitaré su uso peyorativo del término. Lo transfiero como sociedades ancestrales, originarios, aborígenes y autóctonos.

- Precisar las políticas que llevaron a la fundación del Museo Nacional de Costa Rica y la legislación que se emitió sobre esa institución durante 1877-1919, en relación con el proyecto de construcción y crisis del Estado liberal costarricense.
- Explicar la forma en que se presentó el pasado precolombino costarricense, su vinculación con la Costa Rica liberal, en relación con las políticas coleccionistas y sus publicaciones, acerca del pensamiento literario de los indígenas, presentes en obras publicadas por el Museo Nacional en el período en estudio, como proceso que afirmó al Estado nación.

La construcción de un Estado nación refiere a aquello que contextualizamos en un discurso donde en ocasiones “acariciamos” un sentimiento chauvinista. Tratado por Nicolás Maquiavelo, el Estado, delimitado por un espacio geográfico, se remonta al Renacimiento italiano, con el objetivo de investir el orden político.<sup>11</sup>

Lo concebido y descrito por Maquiavelo representa la organización coercitiva de una “clase social” en un tiempo y espacio histórico relacionados con el Estado moderno, íntimamente afín con el levantamiento de la burguesía y el espantajo del capitalismo como sistema económico germinado en la Europa medieval.

Este periodo del absolutismo,<sup>12</sup> desarrollado entre los siglos XVII y XVIII, dio el trazado para la creación de un **Estado o sociedad absolutista**, con propuestas y cambios de paradigma desarrollados por los sectores más “progresistas”, conocidos como los burgueses y fortaleció el mundo social en Europa.

El debilitamiento de la estructura de poder previa (monarquía, nobleza y el papado) permitió el levantamiento de la burguesía como clase social, además de que generó y atizó los movimientos revolucionarios, tanto en las trece colonias (Estados Unidos) como en la ciudad de París, Capital de la Luz<sup>13</sup> durante los siglos XVII, XVIII y XIX.

---

<sup>11</sup> Maquiavelo tenía una visión totalmente distinta del mundo social, ya que manifestaba que el ser humano es por naturaleza malévolo y egoísta. Desde esta perspectiva utilitarista, Maquiavelo describe que el hombre solo se preocupa por él, su seguridad y acrecentar ese dominio sobre los otros remanentes sociales de la sociedad. Además, afirmaba que un Estado vigoroso, regido por un príncipe astuto y sin miramientos morales, puede asegurar un determinado espacio social equitativo, y que suavice la violencia humana.

<sup>12</sup> Monarquías absolutas de origen divino, el rey, su familia y corte imperial avasallando al pueblo llano.

<sup>13</sup> Un término metafórico para comparar implícitamente el conocimiento vedado. A lo largo de un centenar de años, es en París donde las ideas revolucionarias de orden político tienen origen: acabar con el antiguo régimen feudal, propagación de un discurso humanista, atención de los derechos humanos, el surgimiento de un nuevo orden social, una clase social emergente o paralela a la monarquía absolutista, me refiero a la burguesía.

Los breves referentes históricos mencionados sobre el origen del Estado, más adelante hicieron mella en la concepción de carácter lingüístico que atrapaba el sentir de un nacionalismo recurrente en un habitus,<sup>14</sup> cuyo sustento fue un abanico de circunstancias simbólicas y visibles.

Este proceso se enraizó y configuró alrededor de un ser humano en una determinada región, además de que construyó una dimensión más de su espacio físico. Es decir, estableció políticamente una población, una identidad cultural y respondió a sus diversos componentes, por ejemplo, sus paisajes (rural, urbano, histórico).

Paralelamente, esta investigación socio-histórica surgió en atención a las ideas y planteamientos teóricos analizados durante los cursos del doctorado en Estudios Latinoamericanos en su mención Pensamiento Latinoamericano, de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), durante los años 2011 y 2012, la cual ha sido cuestión de interesantes y polémicos cuestionamientos.

El interés consistió en narrar aspectos históricos, filosóficos, antropológicos, sociológicos y literarios, dados mediante el oficialismo institucional, en este caso en particular, el Museo Nacional de Costa Rica.

De esta manera, el argumento descrito nos relató aspectos contextuales, relacionados con la institucionalidad del Museo, como referente presupuesto de exposiciones históricas, que encierran la identidad sociocultural constructiva del Estado-nación costarricense.

Según Canclini (1986, p. 115), en el Museo encontramos la herencia cultural, la historia de las luchas de los hombres con la naturaleza y con otros hombres, pero encerradas por vitrinas. Esta es la historia oficial de un imaginario proceso constructivo de la identidad nacional (Estado nación); de manera que se institucionalizaron estos espacios como centros de conservación patrimonial, para legitimar su existencia como sociedad.

Lo expresado por Canclini denotó que los museos son instituciones consolidadas mediante un discurso ideológico y hegemónico, dado por la institucionalidad oficial de un Estado nacional,<sup>15</sup> con la finalidad de conservar la “historia oficial” de la sociedad. Para el caso en estudio, se trata del Museo Nacional de Costa Rica.

---

<sup>14</sup> Término utilizado por Pierre Bourdieu para referirse al estructuralismo como corriente filosófica en el amplio espectro del orden genético. Bourdieu hizo referencia a una doble ontología de lo social; manifestaba que el poder es un accesorio para el orden social, pues existe en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los habitus, en las instituciones y en los cerebros; por ello, el poder existe físicamente, objetivamente y en la mentes (cerebros), lo que nos conduce a una ambivalencia, a un orden bidimensional del entorno social, su sistema de relaciones de poder y relaciones de significado entre grupos y clases.

<sup>15</sup> Este concepto de Estado nacional tiene sus orígenes en el tratado de Westfalia, a mediados del siglo XVI. El contenido de este pacto consistió en el final del Estado feudal y dio paso a una visión de mundo social y política en relación con una delimitación de los territorios y poblaciones, en torno a un Gobierno que mantiene y fija sus límites espaciales, que ejercerá su poder y dominación del territorio asignado o conquistado.

Con la creación del Museo Nacional de Costa Rica,<sup>16</sup> se constituyó un insumo cultural más, como parte del proyecto liberal de orden y progreso,<sup>17</sup> referente tomado de una expresión de finales del siglo XIX provista por Auguste Comte, filósofo del positivismo francés: "*L'amour pour principe et l'ordre pour base; le progrès pour but*" ("El amor por principio, el orden por base, el progreso por fin"). Lo anterior hacía referencia a la interpretación que defendió el progreso, el crecimiento económico y la modernización del Estado y el orden,<sup>18</sup> como garantías para sosegar a la población; sin duda, esto proyectó el progreso sin pausa, que se relacionó, de cierta manera, con la construcción de una cultura nacional, mediante políticas educativas y la creación de entidades con objetivos científicos y culturales, como lo fue el Museo Nacional.

Para abril de 1870,<sup>19</sup> Tomás Guardia Gutiérrez, apoyado por el orden castrense y un sector de la oligarquía cafetalera, se proclamó Presidente de Costa Rica, un 27 de abril de 1870.

A pesar de insertar en la estructura socioeconómica del país las bases del liberalismo como sistema de dominación económica, mantuvo constantes enfrentamientos contra familias poderosas de la oligarquía tradicional y militar, desterrándolas y encarcelando a muchas de ellas.<sup>20</sup>

Desde esa fecha, abril de 1870, el liberalismo en Costa Rica se introdujo y mantuvo el control y poder político de la sociedad. A partir de ahí, el Gobierno de Guardia Gutiérrez se

---

<sup>16</sup> Se fundó el 4 de mayo de 1887, durante la administración presidencial de Bernardo Soto, siendo ministro de fomento don Cleto González Víquez, quien años después ejercería el mando presidencial en dos periodos (1906-1910 y 1928-1932).

<sup>17</sup> El orden y el progreso, dos enunciados básicos del positivismo francés, que encontró eco en el liberalismo reinante en América, a finales del siglo XIX, y para el caso costarricense, tampoco fue la excepción. Tal y como lo expresa Zea (1976 p. 28), el latinoamericano se ha servido de ideas que le eran relativamente ajenas para enfrentarse a su realidad: la ilustración, el eclecticismo, el liberalismo, el positivismo y en los últimos años, el marxismo, el historicismo y el existencialismo.

<sup>18</sup> Estos principios descritos fueron las bases del positivismo francés. Los principios consistían básicamente en relacionar la productividad de la economía con la diversidad de los bienes materiales disponibles, con ello, mejoraría el nivel de vida de hombres y mujeres; aunando todo esto a una visión de modernidad en su contexto de la historia o tiempo vivido, ocupándose de la complejidad social (estructura política), así como de la secularización de la cultura democrática y el ascenso hacia la burocratización organizativa en procura de acumular prácticas del dominio capitalista (autodependencia y crecimiento). Planteado el aspecto económico y político, faltaría lo social, que recayó en el orden, como propiedad emergente de atender los sistemas abiertos (la educación, la cultura, el ejército), donde se mantuviera y produjera un solo sistema con una amplia capacidad organizativa y coordinada, en la esfera de una funcionalidad que recoge el orden en su capacidad de organización.

<sup>19</sup> El 27 de abril de 1870, José María Montealegre, decidió regresar al poder por medio de un golpe militar en contra de Jesús Jiménez. Con tal fin convenció a un grupo de militares para que tomaran el cuartel Bella Vista. En la madrugada del 27 de abril, el grupo entró oculto en una carreta al cuartel. La toma del cuartel fue rápida y pronto el país tuvo un nuevo gobernante. El problema es que el líder del grupo, Tomás Guardia Gutiérrez, no apoyó a Montealegre, y sí, en cambio, se colocó, primero, como poder detrás del trono y finalmente como nuevo Presidente de Costa Rica. [http://www.nacion.com/m/ocio/artes/abril-feriado-olvido\\_0\\_1411058921.html/](http://www.nacion.com/m/ocio/artes/abril-feriado-olvido_0_1411058921.html/)

<sup>20</sup> Si analizamos el hecho histórico del golpe de Estado dado por iniciativa de Montealegre, y puesto en marcha por Guardia, inferimos la existencia de dos grupos políticos en la realidad de nuestra sociedad desde el año 1823, que han sellado para la historia nacional eventos o hechos históricos trascendentales como, por ejemplo, la guerra de Ochomogo y su consecuencia, la pérdida de la ciudad de Cartago como capital, que a lo largo de muchas décadas después destiló la esperanza de recuperar el centro hegemónico del país.

instaló por más de 12 años en el ejercicio del poder, amalgamando las fuerzas militares y convirtiéndose en una dinastía familiar que respondió a una estructura “monolítica” de relaciones intrafamiliares y con intereses comunes, afines a la Masonería.<sup>21</sup>

Razón por la cual, las administraciones ejecutivas de don Próspero Fernández y Bernardo Soto,<sup>22</sup> como bases de esta transformación social y económica de la sociedad costarricense, fueron una continuación del antiguo régimen, de cierta manera heredado por las élites de poder.

El proyecto de Estado nación bajo el dogma liberal de Fernández y Soto creó incentivos relevantes para el desarrollo de la sociedad nacional. Por ejemplo: la economía fue incentivada con el aumento en la producción del café; asimismo, la reforma educativa de don Mauro Fernández Acuña<sup>23</sup> se instaló en el sistema de enseñanza, dándole prioridad a la educación primaria; los tramos ferroviarios con destino a la ciudad de Limón se habilitaron;<sup>24</sup> así como el código de familia y el matrimonio civil que reformaron el sistema social.<sup>25</sup> Otras leyes liberales que, en conjunto, impactaron a la sociedad nacional fueron la regulación de las órdenes y congregaciones religiosas, la secularización de los cementerios<sup>26</sup> y la enseñanza laica en el sistema educativo oficial.<sup>27</sup>

Para aquellos años de la segunda mitad del siglo XIX, el ordenamiento laico en la sociedad costarricense mantuvo una intencionalidad reservada, lo cual afirma cierto secretismo

---

<sup>21</sup> Cuando hago referencia a este triángulo de poder de las administraciones de Guardia, Fernández y Soto, refiero a una dominación de casi 20 años en la toma de decisiones en la construcción del Estado nación, debido al vínculo afectivo entre ellos. Guardia estaba casado con una familiar de Bernardo Soto Alfaro; Próspero Fernández, casado con una hermana de Guardia Gutiérrez, y Bernardo Soto Alfaro, casado con una hija de Próspero Fernández. Todos ellos pertenecieron a la orden masónica, institución relevante en el plano social de las ideas de progreso, luminosidad y hermandad.

<sup>22</sup> Próspero Fernández gobernó el país desde el 10 de agosto de 1882 hasta el 12 de marzo de 1885, y Bernardo Soto lo hizo en dos periodos 1885-1886 y 1886-1889.

<sup>23</sup> La instrucción debe ser acomodada a las necesidades de la sociedad. De mucho tiempo acá se ha desconocido esta verdad entre nosotros, por cuya razón los estudios públicos no seguían la marcha de la civilización europea. Permanecieron como los habían creado las necesidades de los siglos pasados. MAURO FERNÁNDEZ ACUÑA

<sup>24</sup> Construcción de la línea férrea, una ruta comercial para el desembarque de mercancías y exportación del café a Europa.

<sup>25</sup> Leyes liberales de gran trascendencia para la construcción del Estado nación.

<sup>26</sup> Debido a una cuestión de honor, se había suscitado un duelo entre dos distinguidos ciudadanos cartagineses, Eusebio Figueroa, antiguo rector de la Universidad de Santo Tomás y Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, y León Fernández Bonilla, director de los Archivos Nacionales; el 11 de agosto de 1883, cae abatido Figueroa. El Gobierno encabezado por Próspero Fernández organiza el sepelio, acompañado de personalidades, militares y el Cuerpo Diplomático y numerosas personas más. Al llegar al camposanto de la ciudad de Cartago, los integrantes del cortejo observaron atónitos que las rejas del cementerio se encontraban cerradas con candados. La indignación se apoderó de muchos; de pronto, a la fuerza, la multitud abrió los portones y colocó los restos de Figueroa. Tales hechos suscitaban protestas de la Iglesia Católica, denunciando la invasión de un lugar sagrado y protegido por las autoridades eclesiales. Meses después, en 1884, Próspero Fernández ordena la secularización de los cementerios, trasladándolos a la administración de autoridades civiles (Méndez-Alfaro, 2012, pp. 35, 37-38).

<sup>27</sup> Las leyes anticlericales, para poder realizar oficios religiosos fuera de los templos de la cristiandad, una educación laica facilitada por el Estado.

en torno a la participación ciudadana de los promotores del laicismo de aquella época, auspiciados y suscritos bajo el alero de la masonería universal.

En Costa Rica, la orden masónica, bajo el lema de hombres libres de buenas costumbres, se refugió en lo recóndito de la sociedad por razones de seguridad, ante la persecución orquestada por el catolicismo, apoyado por el Santo Oficio de la cristiandad.<sup>28</sup>

Las autoridades eclesiásticas al mando del primer obispo Anselmo Llorente y la Fuente, desencadenaron prohibiciones a las prácticas o actividades masónicas,<sup>29</sup> cuyas proscipciones prevalecieron durante el desarrollo del Liberalismo en Costa Rica.

La masonería, desde sus inicios, mantuvo una participación abierta de sus seguidores, a pesar de ser una sociedad oculta, su participación fue exitosa, para aquellos eventos o procesos sociales y políticos, incluso fue inspiración para el desarrollo de un amplísimo espectro en la deconstrucción de mitos.

Muchas reformas secularizadoras en el orbe durante los siglos XVIII y XIX fueron lideradas por iniciados de la orden masónica. El progreso y la racionalidad de ilustres pensadores, ante los atropellos del antiguo orden político que contaba con la venia de la Iglesia Católica, provocaron la condena de la cristiandad a la masonería.

El Santo Oficio al valerse de su dominio sobre las masas desplegó una “auténtica cruzada imaginaria”.<sup>30</sup> De acuerdo con el enfoque eclesial, la falsa ilusión de las personas a la hora de describir la masonería no tuvo fondo. El carácter secreto fue el zócalo para que se desplegara la imagen de que el ser masón está atado a la maquinación política, al enigma religioso y al escepticismo.

A pesar de su oposición, la iglesia católica mantenía un cierto recelo y respeto hacia la masonería; enfrentarse a ella abiertamente era riesgoso, debido a la participación, en su seno de figuras de alto nivel y con un gran relieve político en la sociedad costarricense.<sup>31</sup> De esta

---

<sup>28</sup> Iglesia Católica Apostólica y Romana.

<sup>29</sup> El presbítero Domingo Rivas, deán de la iglesia Catedral, se convirtió en el principal adversario de los masones; clérigo inteligente, enérgico y tenaz, llegó a adquirir gran influencia sobre el obispo Llorente, a quien inspiró muchas de sus actuaciones. Grande fue el empeño de Rivas en contra de la masonería, tal vez, más que por convicciones sinceras, por su enorme ambición a la mitra: el obispo estaba viejo y cansado, y Rivas se creía la persona con más derechos a sucederle. Véase: *Presbítero doctor Francisco Calvo (Ganganelli) organizador de la masonería en Costa Rica*, por R. Obregón-Loría, 2012, p. 71.

<sup>30</sup> Podemos hacer referencia a este hecho, a la bula pontificia, dada por el Papa Clemente XII, *In Eminenti*, allá por el año 1738, señalando la prohibición católica a la masonería, según la cual sus obispos debían actuar en su contra y castigar por herejía a todo aquel que fuera descubierto en esta práctica. Para el caso de la historia costarricense, el obispo Joaquín Anselmo Llorente y la Fuente emitió dos escritos pastorales en contra de la masonería, que recientemente había fundado el padre Francisco Calvo, durante el bienio 1866-1867.

<sup>31</sup> Tomás Acosta Carranza, José María Castro Madriz, Próspero Fernández, Bernardo Soto, Lorenzo Montúfar, Julián Volio, Bruno Carranza, Manuel Argüello, Máximo Jerez, Francisco Peralta, Manuel Alvarado Barroeta, Carlos Durán, Francisco

manera, atacar a la orden implicaría suspicacias y cuidados, en la esfera del Gobierno embrionario del Estado nación de aquellos años.

Lo suscrito anteriormente, orientó a considerar ciertos determinismos sociales, culturales y políticos, los cuales fueron determinantes con la idiosincrasia del ser nacional en el empoderamiento de su nacionalidad; además, permitió tomar en cuenta varios aspectos de la sociedad costarricense, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Así se fundamentó el desarrollo histórico de la construcción de la identidad nacional, como evento o proceso de enlazamiento entre los estamentos ideológicos de la época, aleatoriamente ante un contexto histórico y un imaginario nacional inesperado.<sup>32</sup>

Estas consideraciones introductorias sobre la identidad nacional y la creación del Museo Nacional de Costa Rica, como foco del tema por desarrollar en esta investigación, incluirán en el análisis a aquellos costarricenses enfrentados a una región sin una definición estricta de sus límites (espacio territorial), así como también atenderá la conformación delirante de una identidad histórica, que unificó a la población diseminada cultural e intelectualmente en ese imaginario nacional, homogeneizándola en el espacio cultural, mediante vínculos tales como el lenguaje y las costumbres.

En ese sentido, establecer una nacionalidad en el imaginario mental de los seres humanos como actores sociales y hacerla identificable conceptualmente, constituye el resultado de una experiencia ejecutada mediante el habilidoso juego o ejercicio del poder ideológico sobre la sociedad civil,<sup>33</sup> posicionándose de esta manera una sociedad política, que será el organismo rector y contralor del imaginario nacional.

El imaginario nacional fue ante todo un espacio geográfico en que se plasmó un plan ideológico para la formación de una sociedad política, tal y como sucedió, con la burguesía liberal del siglo XIX en Costa Rica, al constituir sus instituciones culturales como el Museo Nacional, referente de esta investigación. También están inmersas en este tema otras entidades

---

Calvo y Carlos María Ulloa, estos dos últimos eran clérigos canónigos de la Iglesia Católica, fueron organizadores de la masonería en Costa Rica. Véase: *Presbítero doctor Francisco Calvo (Ganganelli) organizador de la masonería en Costa Rica*, por R. Obregón-Loria, 2012, p. 69 -70.

<sup>32</sup> Un imaginario nacional representa ante todo un espacio enorme de un escenario ideológico en una sociedad, que, a manera general, coadyuva a una nacionalidad; este tiene un origen intencional en la creación de individuos o sujetos sociales de una determinada sociedad.

<sup>33</sup> Esta es la justificación necesaria del imaginario nacional al facilitar los insumos de la ideología para la patria, la pasión, la presunción del nacional en el ideal de hombres y mujeres convocados a ser ciudadanos.



como la Biblioteca Nacional,<sup>34</sup> el Archivo Nacional,<sup>35</sup> el Instituto Físico Geográfico Nacional<sup>36</sup> y la construcción del Teatro Nacional.<sup>37</sup>

Por tales razones, Tomás Guardia engendró rasgos comunes manifiestos en la conducta de hombres y mujeres que han interiorizado su identidad social, en ese proceso constructivo de la identidad nacional.

Para personificar aún más la identidad nacional, se recurrió a una serie de bienes fructuosos, como: tradiciones, costumbres y cánticos <sup>38</sup> que identifican como nación, pueblo o idiosincrasia al costarricense. Lo anterior formó parte de la cultura hegemónica, donde un determinado imaginario histórico fue construido, normalizado y difundido, hasta convertirse en hegemónico.

Los liberales configuraron en el imaginario nacional la imagen ideológica de la patria, ente abstracto<sup>39</sup> que fue dotado de una estructura social organizativa, cubierta de normas, leyes e instituciones. De esa manera, la idea de Estado nación recibida del continente europeo definió la cohesión social.<sup>40</sup>

Por ende, la estructura organizativa citada con el nombre de Estado nación fue el resultado de un modo de organización sociopolítico relativamente nuevo en la historia de la humanidad, tal y como lo relata Anderson (1993, p. 228), al referirse a tres nuevas instituciones de la era de la reproducción mecánica: el censo, el mapa y el museo<sup>41</sup>, las cuales contribuyeron a dar forma a la manera en que las metrópolis coloniales emprendieron a imaginar sus poderíos.

Estas instituciones como grupo establecieron una especie de triángulo, con el cual, facilitó un amplio dominio y control del poder, al darle un lugar, y solo uno, a la clase hegemónica.

Los patriotismos poscoloniales obtuvieron, entonces, esta peculiar forma de imaginar la

---

<sup>34</sup> Creada en 1888.

<sup>35</sup> Creado en 1881.

<sup>36</sup> Creado en 1885.

<sup>37</sup> Se inició la construcción en 1890.

<sup>38</sup> La entonación de himnos con la finalidad de conmemorar eventos relevantes de la historia de la patria. (Carvajal-Araya, 1988, p. 7).

<sup>39</sup> Esta teorización de la patria o nación es contextualizada de manera didáctica por Benedict Anderson, quien define la nación como una comunidad política que se conjetura como grande porque el concepto de nación apareció en un tiempo en la que la Ilustración y la Revolución francesa habían destruido “la gracia de Dios” como fuente de legalidad del reino monárquico, teniendo que recurrir a la nación como nuevo cimiento de legitimidad.

<sup>40</sup> La cohesión social que sostiene Emilio Durkheim es la presión que ejerce el sistema social (sociedad) sobre los individuos y otra más bien en las reacciones de estos ante las fuerzas sociales. Desde esta visión, la aceptación de las reglas y normas sociales trasciende la dinámica social, fuerza que ejerce el poder sobre los individuos.

<sup>41</sup> Estos elementos de invención descritos por Anderson, mantuvieron la expansión de nacionalismos como productos culturales y aparecieron en el escenario social de legitimar al individuo mentalmente y colectivizarlo en un pensamiento de naturalezas de identidades, espacios geográficos y reconstrucciones interpretativas expuestas en ventanas de pasados gloriosos.

historia y el poder. Por ejemplo, el censo facilitó, además, una perfecta pureza, dando a cada uno un número de serie, justificado en cualquier tiempo.

Además, el censo fue organizado por categorías de identidades en las que se originaron, a lo largo de la historia, transformaciones desiguales, solapamientos y reordenaciones, para su cuantificación sistemática.

El mapa no fue un perfil objetivo de la realidad, sino un modelo para formar esa realidad que aún no existe, un modelo, un perfil, para los burócratas y militares. Fue el censo el administrador de atestar políticamente el mapa.

El esquema y la utilización de mapas, dirá Anderson, tuvieron dos premisas básicas: la primera, definir la antigüedad histórica de los límites (fronteras) en cuestión, sufragando de esta manera los relatos biográfico-políticos propios del patriotismo colonial; la segunda, cristianizó el mapa en un logotipo que coloreó cada país con un matiz diferente, de cierta forma su contexto geográfico, para rejuvenecer el discurso habitual en torno al perímetro territorial de sus fronteras, aspecto determinante para los burócratas durante la Colonia.

No obstante, aunque la masiva transcripción del (mapa logo) logró, indudablemente, que el perímetro del país fuera identificable y comprendido, como una manera de utopía popular, paradójicamente esto se vio como un patriotismo anticolonial.

Con respeto al museo, cabe puntualizar lo expresado por Anderson, en la medida en que la museificación de las zonas sagradas no puede explicarse simplemente en conceptos de una singularidad orientalista inconsciente, sino también como una ejecución de amplio interés político. En ese sentido, sería la secuela de una combinación cultural y geográfica, engendrada después del Renacimiento y cuya consolidación ocurrió a finales del siglo XVIII, en Europa.

Para los europeos (ingleses, franceses y alemanes), la dinámica social<sup>42</sup> de la época, segunda mitad del siglo XIX, tuvo que revertirse; manifestarse en dogma de la nacionalidad y su dinámica histórica.

El espacio fue fundamental para el desarrollo y consolidación de un perfil corporativo, que planteó la institucionalidad o modo de accionar en el fortuito tiempo de la historia.

Hacia el final del siglo XIX, el signo positivista de avanzada como corriente filosófica importada de Europa fue impregnando en el frágil espacio político de casi toda América Latina.

---

<sup>42</sup> Para Augusto Comte, la **dinámica social** es el torrente del progreso y el desenvolvimiento del espacio geográfico donde la humanidad construye cultura y establece sus relaciones de poder.

El determinismo constructivo de su discurso de orden y progreso hizo resonancia en la cultura dominante de la época, en la producción de un lenguaje<sup>43</sup> dominante, enajenamiento y transmisibilidad como agentes facilitadores de un código “genético social”, que responde de cierta manera a un código para la época del surgimiento de la sociedad burguesa.

En la construcción de ese Estado nación, fue significativo suscribir algunos aspectos de carácter histórico para su comprensión y fortalecimiento, como órgano jurídico e institucionalizado.

En primera instancia, el Estado nació en la antigüedad de la fusión por guerra facultativamente de varias tribus. Por su parte, la nación fue un evento sociológico muy reciente, pues apareció en Europa durante los tiempos modernos.

Por ende, el origen de una conciencia nacional lo favoreció la raíz cultural, que nos ubicó en sinfonía<sup>44</sup> con sus necesidades y valores. Nos condicionó en particularidades de dimensiones llenas de expresiones y sentimientos, encaminados todos ellos hacia la definición de un cuerpo cultural, de una nación, colocándolos al servicio de su bienestar como sociedad.

El Museo Nacional de Costa Rica preservó un sitio histórico, ciertos muebles y costumbres. Una tarea sin otro fin que el de guardar modelos estéticos y simbólicos. Su conservación inalterada atestiguó que la esencia de ese pasado glorioso sobrevivió a los cambios (Canclini, 1990, p. 151).

De esa manera, su contenido simbólico-cultural<sup>45</sup> ascendió hacia un diseño mental idealizado, fundado históricamente (en el espacio-tiempo) por un determinado grupo social, que respondió de cierta manera a necesidades diversas de ese colectivo humano, en un imaginario de ideas, representaciones construidas por una cultura que configuró así sus propios códigos perceptivos para su grupo social. Es decir, el patrimonio existió como fuerza política en la medida en que fue teatralizado: mediante conmemoraciones, monumentos y museos (Canclini, 1990, p. 151).

---

<sup>43</sup> Como vehículo fundamental, por así decirlo, básico, en la transmisión simbólica de carácter medular en el desarrollo de la socialización: el **lenguaje común**, que es al mismo tiempo una parte troncal de la cultura y esta selectividad o rasgo permitió que una corriente filosófica como lo fue el positivismo, permeara y destacara en el desarrollo socio-histórico del pensamiento emergente de orden y progreso. Debe recordarse que por esta época la Revolución Industrial había alcanzado un desarrollo determinante en la economía mundial.

<sup>44</sup> Sería entonces encomendado a nuestro sistema educativo el compromiso de entonar y dar vida a las efemérides de nuestro país en sus asambleas escolares, mediante el Himno Patriótico al 15 de Setiembre, el Himno Nacional, Himno a la Anexión de Guanacaste, Himno a Colón, Himno a la Raza.

<sup>45</sup> Responde a un escenario sociológico facilitado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien afirma una acumulación de cultura autóctona, empoderada en una clase social, nutrida mediante procesos socializantes propios de un escenario simbólico y cultural, a mayor dominación de la clase social del sujeto. El término fue popularizado y empleado por primera vez en texto “La Reproducción”, de Bourdieu y Jean Claude Passeron, 1973.

La concepción cultural de un colectivo social está determinada por la existencia del comportamiento comunicativo en convivencia. Según Foucault (1988), el individuo utilizó patrones que encontró en su cultura, sugeridos e impuestos sobre él por su erudición, su sociedad y su grupo social. Cassirer (1968) dice que el lenguaje es una modalidad específica del hombre para establecer contacto con el mundo; es decir, para conocer la realidad, su realidad, la que el ser humano “traduce”, esto es, clasifica y aclara, designa y expresa mediante símbolos y estos son formas de contenido para generar un determinado conocimiento en el universo de su significado conceptual.

Por ello, el museo describió un universo simbólico cultural, proceso que implicó hacer referencia a una valoración crítica del símbolo en todo grupo humano <sup>46</sup>, como evento determinante en el origen y desarrollo de sus formas culturales. Es decir, *modus vivendi*, interconexión, dimensiones de la experiencia de su modelo o mundo cultural, contextualizado a su realidad histórica.

En ese sentido, la simbología cultural determinó su trascendencia en signos concretos, manifestados por un determinado grupo humano, con la finalidad de comunicarnos ciertas ideas. Por ejemplo, el concepto patria transcrito o dibujado en una bandera.

La finalidad de los símbolos culturales conceptualizó el mundo de los significados. Dadas por medio de símbolos, las creencias e ideas se hacen manifiestas dándoles un carácter de resistencia y de fácil comprensión. Como afirmó Umberto Eco, la simbolización fue la esencia del pensamiento humano, en su obra filosófica Signo, y la necesidad del hombre de crear signos.<sup>47</sup>

En esta sumatoria de eventos, los símbolos culturales expresan los más acérrimos e íntimos pensamientos e ideales. En ese sentido, se parte de ellos para integrar una unidad de pensamiento.

Simultáneamente, el museo fue parte de ese mecanismo, medio utilizado para reproducir, almacenar y transmitir valores de generación en generación para alimentar la cultura dominante.

---

<sup>46</sup> Constituye la representación visible de pensamientos con figuras mancomunadas de realidades aceptadas. Es un signo convencional que mantiene un significado y un significante, para una designación determinada, un símbolo es un nombre o una imagen, puede ser acreditado a la cotidianidad con trascendencias específicas. Los grupos humanos mantienen diversidad de símbolos, tales como; religiosas, políticas, artísticas entre otros.

<sup>47</sup> Eco Umberto. Signo. Editorial Labor S.A Barcelona España 1988, pág.167

## **Justificación**

El propósito de este estudio, planteado en torno a la vinculación del Museo Nacional, fue analizar el desarrollo constructivo del Estado nación —tal y como lo afirmó Óscar Navarro en su trabajo—,<sup>48</sup> en el juego de las políticas coleccionistas que plasmaron la identidad nacional como Estado nación y entender el juego del poder.<sup>49</sup>

El Museo Nacional de Costa Rica exhibe en su acervo patrimonial una justificación de manera simbólica de “gente blanca o nación blanca”.<sup>50</sup> Debido al faltante de una sociedad grandiosa, se construyó ese imaginario.<sup>51</sup>

Por ello, se afirmó que esa construcción o invento de “gente blanca o nación blanca” fue el resultado de recurrir a la herencia precolombina y transformar su significado en sus colecciones, a partir de la construcción de una perorata colonial sobre el indígena costarricense.

Considero que, el proceso constructivo del Estado nación, para el caso de la sociedad costarricense, se puede plantear en términos del análisis de Robb Karyl (1992, p. 63), quien define el concepto de patria como un lugar al servicio de la necesidad de la nación de un posicionamiento político y un imaginario.

De esta forma, el Museo pudo mantener su autoridad sobre un determinado contexto social, tal y como lo hemos manifestado anteriormente. El Olimpo costarricense<sup>52</sup> —su empoderamiento— diluyó el mando de las estructuras políticas, económicas, culturales y psicológicas de nuestra sociedad a finales del siglo XIX, hasta el presente. Por tanto, el Museo

---

<sup>48</sup> Los museos nacionales simbolizan a las culturas precolombinas de una historia lineal expresada en disertaciones estéticas y biológicas. Al esgrimir una historia del arte para catalogar las “cosas u objetos” de la cotidianidad o de la religión, los museos los institucionalizan y los contextualizan como arte. Una vez exhibidos en vitrinas, los objetos son sacralizados y pierden su sentido original (Navarro, Oscar – Maestría Virtual en Museología- UNA – Costa Rica, Museos Nacionales y representación: Ética, Museología e historia, 2007).

<sup>49</sup> Para que este orden de las tradiciones tenga una vigencia hoy en día, se necesita una conducción de legitimidad, a quienes expresaron su favor constructivo y de empoderamiento del evento, con el objetivo común de ponerla en práctica. Para ello, el acervo existe como una fuerza política destinada a ejercer poder, el cual eleva su mundo de mitos y ritos, para manifestar lo sagrado, el lumen intocable por el mundo profano.

<sup>50</sup> Este concepto se refiere a una visión de poder, dominación que implica posiciones desde la óptica de la sociología y antropología, como categorías de clase social y cultura, en un imaginario occidentalista, asentado bajo el alero de un ideal ario cobijado en el florecimiento de la cultura griega.

<sup>51</sup> En Costa Rica, a finales del siglo XIX, la construcción del discurso de nación se basó en la homogeneidad mestiza que se le otorgaba al habitante del Valle Central, la cual se traducía en una “blanquitud” particular, que ignoraba las características de los habitantes de otras regiones del país. Los grupos indígenas que persistían tenazmente, no fueron considerados como amenaza para el dominio mestizo por su carácter periférico, lo que supuso una diferencia con el resto de países centroamericanos. Esta actitud de minimizar el componente indígena también se proyectó el pasado precolombino. Corrales Francisco. Unos miles de indios semibárbaros. El pasado indígena la creación del Museo Nacional de Costa Rica y la identidad costarricense. I. Molina F. Enríquez compiladores. Fin del Siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica, pp 335 336. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

<sup>52</sup> El periodo liberal en Costa Rica a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

forma parte trascendental en el proceso constructivo del Estado nación y su imaginario colectivo.

Se hizo la descripción del Museo como referente extraordinario de la sociedad, pues representó la institucionalidad, la cohesión social.<sup>53</sup> Durkheim afirma que tal entidad es una encomienda histórica y cultural de una nación, y la sociedad costarricense no escapa a esa noción. Los museos son a su vez el intermediario entre los sujetos sociales actuales y su pasado histórico, y constituyen el contacto directo con la realidad, que va más allá de su espacio y tiempo.

La trascendencia investigativa y la relevancia social del tema descrito permitieron generar competencias en el plano histórico, sociológico, antropológico y filosófico. La intención radica en generar un material útil para el acervo y la cultura de la comunidad nacional costarricense, valiosa en los escenarios académicos, y en especial un aporte al sistema educativo.

El documento procuró conocer las trascendencias de un evento institucionalizado —el Museo— como hecho o cosa social,<sup>54</sup> en el desarrollo de una patria, de una nacionalidad, de un sistema político y económico. Todas estas implicaciones son de suma importancia para resolver el problema de investigación planteado.

Por su parte, el marco teórico del documento da información general apoyada por teorías acerca de la identidad nacional y el desarrollo socio histórico con principios y criterios más amplios. Esto permite estudiar la relación del Museo Nacional con el proyecto Estado nación durante los años 1887-1950.

Con la creación del Museo Nacional —insumo importante, para el desarrollo de la identidad nacional—, evidenció que fue otra institución más de las creadas por la burguesía liberal costarricense. Se trató así de llevar “agua a sus propios molinos” de dominación, una sede institucionalizada como antro de poder en la construcción del nuevo Estado nación, civilizado por medio del uso de los objetos vitrificados.

Para García Canclini (1981, p. 114), el museo también sustrajo a las artesanías de su contexto nativo y destacó su valor estético, con el objetivo de mostrar objetos. Como lo

---

<sup>53</sup> Hecho o cosa social, manifestado por el sociólogo francés Emilio Durkheim, uno de los pensadores positivistas, corriente filosófica que tuvo una gran aceptación en las estructuras de poder en casi toda América, y Costa Rica no fue la excepción a esa regla.

<sup>54</sup> Para Emilio Durkheim, las instituciones toman la forma de creencias o modos de conducta. Su característica principal es que no son hechos individuales, sino hechos sociales. Un hecho social es para Durkheim una institución, es decir, una creencia o un modo de conducta, que posee una fuerza coercitiva que obliga al individuo a cumplirla, fuerza que viene de fuera del individuo. Sus propias palabras son: “Es hecho social toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coerción exterior”, como se citó en Fundamentos de sociología, por D. Camacho, 2002, p. 156, Euned.

manifiesta Canclini, un estadio de contemplación y reverencia, donde los objetos son recubiertos y expuestos para su valoración contemplativa.

**La metodología** desarrollada y puesta en la ejecución del proyecto de análisis, consistió en una investigación descriptiva acerca de situación y eventos manifestados en torno al objeto estudio (El Museo Nacional de Costa Rica).

Los estudios descriptivos profundizan en las propiedades importantes de comunidades, grupos y personajes, según sea sometido el análisis, también es una técnica valiosa, porque permite y evalúa varios aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno citado.

Desde el paradigma de la ciencia, describir es medir, por ello, la investigación es descriptiva es un reencuentro con la historia y sus nuevos eventos, muy ecléctico es el documento, porque reúne una diversidad de propuestas de estudios, de análisis de lecturas y comprensión de textos del período que abarca el estudio (1887-1919): revistas, textos, periódicos, primeras colecciones, lo que permitió inferir y cuantificar el papel del Museo Nacional de Costa Rica en la configuración del Estado nación.

En consecuencia, la naturaleza de los eventos en torno al museo, interrelacionados con diversas disciplinas sociales como la historia, la sociología, la antropología, la filosofía, y la antropología permitieron un acercamiento múltiple al objeto de estudio. En esta dinámica, se especificaron las dimensiones trascendentales del fenómeno descrito, lo cual permitió medir los cuestionamientos en cuanto a la funcionalidad del Museo Nacional.

La estrategia metodológica aplicada en esta investigación fue entendida como un arte de valorizar el proceso descriptivo básico, mediante el análisis de lecturas y revisión de fuentes.

Así como una adecuada **metodología cualitativa**, por ser parte del universo de las ciencias sociales, específicamente en el abordaje de la sociología, la historia, la filosofía, la antropología, la arqueología, y el pensamiento literario indígena, porque cada una de estas ciencias brindó una información específica y acercamiento de la realidad al objeto de estudio.

El abordaje de la información, el análisis y las conclusiones, derivaron de un ejercicio de observación científica e interpretación. Además, se echó mano de recursos auxiliares como algunas fichas, grabaciones, fotografías, registros anecdóticos, lista de chequeos de datos y una participación directa estructurada para el trabajo de campo, siendo este un recurso principal en la observación descriptiva.

La entrevista fue otra técnica, por medio de la conversación con personas afines al tema descrito, tales como el arqueólogo y antropólogo, Francisco Corrales, y además Marlen Calvo y María Eugenia Bozzoli.

Por su parte, estos conversatorios con las personas citadas constituyeron fuentes valiosas de información y experiencia en el campo de la antropología, y fueron destinados a obtener datos de varias personas, cuyas opiniones nos interesan para la propuesta, como el fichaje para registrar los datos obtenidos.

Se sumaron también algunas fuentes de información como: revistas, artículos, revistas especializadas, artículos virtuales en Internet, periódicos de la época que cubren ese espacio histórico, textos sociológicos, antropológicos, filosóficos e históricos, fuentes primarias y secundarias, visitas a museos y entrevistas a museólogos.

Por tanto, este documento escrito mantiene la visión de un trabajo de investigación historiográfico, para redescubrir el pasado de una institución nacional, como fue el Museo Nacional de Costa Rica y el rol de esas manifestaciones literarias relacionadas con el desarrollo de las sociedades ancestrales del país, y su representatividad en la construcción de ese pasado precolombino que afirmó y desarrolló la institucionalidad del Museo Nacional de Costa Rica, en ese espacio de la historia 1890-1950.

Fueron sesenta años, para determinar las diversas formas de un poscolonialismo de aceptación y adaptación de un pasado histórico, en la identidad nacional costarricense.

Los elementos citados determinaron si el espacio estudiado responde a verdaderos relatos oficiales en la construcción del Estado nación con su amplia estela y consolidación de identidad nacional, en el contexto de una modernidad colonial hegemónica. La identidad nacional absorbió, tal y como lo expresa Benedict Anderson (1997), los dos sistemas culturales relevantes de la comunidad religiosa y el reino dinástico.<sup>55</sup>

El Estado nación fue el resultado de un modo de organización sociopolítica relativamente nueva en la historia de la humanidad, la secuela de una combinación cultural y geográfica, engendrada después del Renacimiento, cuya consolidación conceptual ocurrió a finales del siglo XVIII.

Este planteamiento de ideas esbozadas en este texto manifiesta la capacidad de interpretar datos descriptivos de esa realidad histórica, que es fundamentalmente relevante para

---

<sup>55</sup> Estos dos sistemas eran en su apogeo marcos de referencia que se daban por sentados, como ocurre ahora con la nacionalidad. Por lo tanto, es esencial considerar qué dio a estos sistemas culturales su importancia evidente, al mismo tiempo que destacar ciertos elementos claves de su descomposición (Anderson, p. 30).



la investigación. Por tanto, se realizó un análisis de los presupuestos teóricos pertinentes, con la finalidad e intención de acercarse al objeto de estudio.

No se evidenció que existan fuentes primarias en Costa Rica en relación con el proyecto por investigar. No obstante, hay fuentes paralelas que nos acercan al objeto de estudio, tales como el Congreso Nacional de Museos, eventos que se llevaron a cabo en noviembre de 2004 y 2005, así como también, la tesis doctoral de Guillermo Cubero Barrantes: *La museología centroamericana como reproductor del discurso eurocentrista. Un análisis de los catálogos de la participación de Centroamérica en las exposiciones universales de París, Madrid, y Guatemala a finales del siglo XIX.*

El aporte de don Carlos Meléndez a la historiografía costarricense, quien produjo escritos con visiones de avanzada para su época y dio a conocer numerosas fuentes de información, libros, artículos en revistas especializadas y artículos de prensa.

Mientras que en internet se encontraron numerosos artículos disponibles. Estos son sobre casos en otras sociedades latinoamericanas y describen el tema por desarrollar, a manera de comentarios sobre la situación de los museos en el proceso constructivo de su identidad y Estado nación.

La investigación se dividió en tres capítulos. El primero describe el acontecer histórico de América Latina durante la intromisión y desarrollo de periodo liberal en el lapso 1870-1919 y su relación con la construcción de los Estados nación.

Coincidentemente este proceso como resultado particular de organizarse social y políticamente siguiendo el camino emprendido en Europa a partir de la Ilustración, y por efecto de la organización de una institucionalidad necesaria para gobernar después de la independencia.

En ese sentido, el Estado nación saltó a la arena de las sociedades latinoamericanas a principios del siglo XIX y alcanzó su desarrollo en el transcurso del siglo XX. No obstante, este concepto tiene una particularidad densa y profunda, pues incluye el acervo cotidiano de modo de organización estatal, que construye el control y la hegemonía sobre una sociedad heterogénea y su geografía.

El desarrollo histórico de la política gubernamental comprendió un proceso constructivo de la institucionalidad que luego, a partir de ella, afirmó la invención de identidades nacionales.

La élite echó mano de discursos culturales con la meta de lograr una homogeneización ideológica de las poblaciones.

En ese terreno, se dio la construcción de museos nacionales para apoyar un discurso cultural con base en un pasado seleccionado.<sup>56</sup> Esa es la relación que interesará develar en este capítulo.

Las nuevas naciones en algunos casos se vieron envueltas en profundas turbulencias políticas, guerras fratricidas, luchas civiles y golpes de Estado, que concluyeron en verdaderas estelas de dolor a causa de engendrar su institucionalidad, como país.<sup>57</sup>

Este capítulo exploró procesos similares en América Latina, con base en fuentes secundarias, y construyó una interpretación en relación con la construcción de Estados.

En el segundo capítulo se describe la fundación del Museo Nacional y sus políticas como parte de la institucionalidad del Estado costarricense. Su proyecto constructivo desde los inicios del Estado liberal y las transformaciones que experimentó durante la década de los años veinte del pasado siglo XX.

El pensamiento liberal se insertó en el seno de la sociedad; a partir de la de la estancia y muerte de Tomás Guardia, fueron los gobiernos de Próspero Fernández y Bernardo Soto, militares de carrera y entrelazados familiarmente, quienes pactaron con un sector de políticos e intelectuales liberales fundamentalmente abogados, que por sus anhelos de grandeza y su arrogancia se dejarán llamar El Olimpo, según lo manifiesta el historiador Díaz Arias (2005, p. 46).

A partir de ahí, este grupo esculpe el nuevo modelo de desarrollo internalizado por el positivismo francés, orden y progreso. Reguló también la injerencia de la Iglesia Católica, al proponer un Estado laico, controlado por la honorabilidad secular y el orden.<sup>58</sup>

Los recorridos y las vivencias de los procesos históricos asumen una vía de desarrollo liberal, en un notorio escenario de nación, con sus deidades de riqueza, una identidad nacional inventada y los bienes idóneos de sus cofradías sociales.

El café, el banano, una historia social que marcó profundas diferencias en la coyuntura histórica del país, por sus grandes élites del poder.

---

<sup>56</sup> Pareciera que el patrimonio histórico fuese competencia exclusiva de restauradores, arqueólogos y museólogos: los especialistas del pasado (Canclini, 1990, p. 150).

<sup>57</sup> Fundamentamos que esas luchas por alcanzar esas identidades como naciones Estado tuvieron un alto costo de vidas humanas, luchas encarnizadas, pérdidas de territorio, golpes de Estado, a lo interno de los países latinoamericanos.

<sup>58</sup> La secularización, el progreso y el orden son principios básicos en la Masonería, orden iniciática muy protagónica en la construcción de estados y naciones en América Latina, propulsora fundamental de la Revolución Francesa, por medio de sus enunciados, igualdad, libertad y fraternidad.

En el tercer capítulo se profundizó en el pasado precolombino costarricense como ese periodo de la historia que fue incorporado por los liberales en las colecciones y publicaciones del Museo Nacional.

Se describió la política coleccionista y las formas de construcción de la identidad nacional. También el paisaje del huaquerismo y el coleccionismo que no mantenían el estatus de legalidad, amparados por la sociedad liberal y las intromisiones de la Iglesia Católica.

Así como, las descripciones del obispo Thiel en tierras de los malekus, constituyen una fuente de información valiosa acerca de los cinco viajes que organizó el obispo Thiel a los palenques malekus, entre 1882 y 1896.

Las crónicas se hallan disponibles en los Archivos Eclesiásticos de la Curia Metropolitana, los cuales últimamente han sido publicados en libros y artículos de revistas.

Una fuente importante de suma utilidad fue el Diario Oficial, La Gaceta, del año 1882, circunscriben informes y relatos de las dos expediciones instauradas, por el obispo, a los palenques malekus.

Aclaremos algunos de los relatos acerca de las excusiones, y que fueron comentarios escritos por Thiel, mientras que otros textos fueron narrados por asistentes del Obispo, como los clérigos Francisco Calvo,<sup>59</sup> Francisco Pereira y Daniel Carmona.

Por tanto, los testigos descritos revelan sus puntos de vista, pero se presume que el Obispo hacía lectura, corregía los textos.

La inserción de Tomás Povedano en la construcción de una sociedad europea en un escenario colonialista a inicios del siglo XX.

Aunado a todo esto en una literatura imaginada con pocos estímulos en la construcción del pensamiento oral revertido en la escritura y las intromisiones del amparo religioso católico en sociedades ancestrales.

Por su parte, la falta de arqueólogos y una visión nacionalista no permitieron que se recuperara el mundo precolombino. Esto resultó en la pérdida de áreas arqueológicas aprovechadas por particulares para el atesoramiento o venta de las piezas arqueológicas, desde la creación del Museo en 1887 a 1950.

Se visualizó cómo durante el período estudiado, ese pasado precolombino fue seleccionado por el discurso de identidad nacional liberal del Estado costarricense.

---

<sup>59</sup> Fundador de la Masonería costarricense en 1865

## Capítulo 1: América Latina durante el período liberal 1870-1919

### Introducción

La reunión de datos que comprende la elaboración de esta tesis doctoral es producto del análisis una América Latina durante el periodo liberal entre 1870-1919. Un sistema sencillo, pero audaz, que dio como resultado la historia social, económica, política y cultural de Nuestra América. Esta fue configurada con las actitudes y los comportamientos sociales de su población, basadas en órdenes jerárquicas casi estamentales, lo cual imposibilitó que América Latina accediera a un sistema moderno en *stricto sensu*,<sup>60</sup> es decir, configurarse en una democracia capitalista, cuya base política fuera la noción de una ciudadanía con libertades públicas.

La participación del sistema oligárquico presente en muchos escenarios de las sociedades poscoloniales combinó las nuevas formas modernas de representación popular en emergentes movimientos sociales por parte de sectores populares y obreros. En Costa Rica, las circunstancias en que se desarrollaron fueron factores importantísimos para comprender por qué ese gran logro no le salió gratis al pueblo. Los dogmas socialistas y la implantación de un desarrollo influyeron en los múltiples aspectos de país en evolución industrial nacional que permitieron las cercanías a movimientos populares como un acontecer nacional.

En ese momento, las democracias estaban emprendiendo su “vuelo supremo” con una incipiente participación ciudadana, espacio en el cual la burguesía mantenía un control político y social con oligarquías agrarias<sup>61</sup> para aunar, tiempo después, en universos oligárquicos burgueses engendrados por un liberalismo que atendió a las circunstancias de la historia de la sociedad en general: hombres y mujeres quienes después de haber contribuido con esfuerzo, son dejados en el olvido. Sin embargo, este sistema, limita la injerencia del Estado en sus actividades económicas, sociales y culturales plenas.

Este sistema consistió en un proceso ideológico que promovía las libertades civiles, encarando unidades de pensamiento en aquellas formas de dominación arbitraria.

Ahora bien, el liberalismo como corriente filosófica en América Latina, contextualiza un periodo de la historia (1870 - 1919) y nos describió una contraposición del dominio colonial y las relaciones sociales que este legó, NiKolaus Werz (1995, p43).

Desde luego, basamos como eje fundamental, para la historia latinoamericana, concerniente al desarrollo del liberalismo desde 1870 hasta 1919, cincuenta años en la

---

<sup>60</sup> Es un latinismo que significa “en sentido estricto”

<sup>61</sup> Para el caso costarricense la oligarquía cafetalera, cimentada en un consenso patriarcal de la historia nacional

construcción de los Estados nacionales, así como el juego de las identidades, las dictaduras militares, el carisma de los caudillos. También, la intromisión de sectores populares, el obrero y el campesino, a la vida política y social, marcada desde sus inicios por la manipulación y el control de las masas.

Algunos de los casos que ilustran estos argumentos, son “cosechas políticas del caudillo”, personaje histórico del siglo XX, trasmisor de seguridad y controlista de las masas populares. Dicho personaje histórico, mantuvo significados determinantes, para el acontecer de la historia sociopolítica de Nuestra América. Nos referimos al caudillo en la participación constructiva de las naciones políticas durante el siglo XIX, así como, un juego malvado de las dictaduras militares durante el siglo XX, consignadas en un modelo autoritario dominador de masas populares, que aspiraba a desarrollos materiales de la historia del ser social.

Ahora sigue describir ese periodo coyuntural del liberalismo en América Latina, con sus cincuenta años de propuestas, en los diversos escenarios políticos y sociales.

El objeto de estudio por relatar, consistirá en una revisión bibliográfica del proceso histórico de América Latina durante el período liberal 1870-1919, y los diversos autores que se unen en esta sección, como: Porset Charles, Ferre Benimeli, Juan Luis Cebrian, Salvador Giner, entre otros.

A lo largo del desarrollo del tema, la revisión bibliográfica fue fundamental para la investigación académica. Posteriormente, el ejercicio de la exploración documental, con la recopilación de información existente sobre el tema del primer capítulo de la investigación de marras.

### **1.1.1. La influencia del eurocentrismo en América Latina.**

El eurocentrismo en América Latina fue la referencia dentro de la visión del conocimiento europeo que se desarrolló a mediados del siglo XVII, constituyéndose durante la profanidad burguesa del pensamiento europeo a partir de la colonización. De esta forma, nos abocamos a redescubrir esa historia de avatares. Sucesos profundos y significativos de un eurocentrismo en casi todas las sociedades latinoamericanas. A mi juicio, el surgimiento abarcó desde las ideas de la Ilustración, a fines del siglo XVIII hasta su desarrollo, confuso y discordante<sup>62</sup>, en que han asistido cambios profundos de la sociedad en su conjunto.

---

<sup>62</sup> Debido a diversos eventos laicistas que han venido construyendo y cambiando su paisaje social y nuevas formas de dominación ideológica, a finales del siglo XIX

Con la conocida acumulación originaria del capitalismo occidental, el liberalismo desarrolla un amplio proceso iniciado en el continente europeo desde el siglo XIV. Es el final de la sociedad feudal en el arrastre y fin del absolutismo monárquico.

Aunado a la disidencia de la Iglesia católica romana, se dio la creación social, de un nuevo movimiento religioso sectario, conocido como el protestantismo. Con todo esto, apareció la Revolución Industrial en Inglaterra<sup>63</sup>, durante el siglo XVIII; junto con el intelectualismo de un grupo de hombres en París. Este proceder de dominación cultural es admitido por historiadores, que el siglo XVIII, advirtieron que la Masonería en Francia fue masiva y leal con la política y los ortodoxos en su concepción religiosa, y que la Revolución transformó profundamente a la Masonería.<sup>64</sup> Como mencionamos: la Ilustración francesa<sup>65</sup>, que constituyó el nuevo orden ilustrado, sienta las bases para los procesos revolucionarios en Francia y Estados Unidos<sup>66</sup>, con lo que se logró eliminar a una aristocracia desgatada, mediante movimientos sociales y revolucionarios. Además, permitió el acceso a una nueva clase social conocida como la burguesía, que será el nuevo orden social, político, económico y cultural de la historia continental.

El siglo XIX fue determinante y decisivo para el capitalismo de libre competencia. Es el momento del levantamiento y transformación de disyuntivas para la supremacía burguesa y, aparecen los enfoques hechos por socialistas y anarquistas<sup>67</sup> con la figura esencial de los movimientos populares que surgieron con las demandas y las exigencias particulares.

En concreto, la historia del liberalismo en Europa estuvo ligada al sistema capitalista en América Latina. El Liberalismo no puede mantenerse al margen de este proceso, si bien con signos y formas muy particulares para la historia consecuente al desarrollo de un legado colonial en nuestras sociedades.<sup>68</sup>

---

<sup>63</sup> Fue un periodo de la historia en Inglaterra, comprendido entre 1740 y 1850, noventa años en experimentar los efectos de la revolución, es decir, fue el primer país donde las condiciones económicas produjeron un aumento en la productividad del mercado (bienes y servicios), el desarrollo de la economía capitalista, sustentada en el dinero como mercancía para la producción y la mano de obra para llevar a cabo los procesos de producción.

<sup>64</sup> Porset Charles. La Masonería y la Revolución Francesa: del mito a la realidad (Universidad de París – Sorbonne), en J.A. Ferre Benimeli (coord.), Masonería Política y Sociedad. Actas del III Sympisum de Metodología aplicada a la historia de la Masonería Española. 1989 Col I PP., 231 244.

<sup>65</sup> Fue un movimiento cultural desarrollado en Francia a inicios del siglo XVIII, hasta el colapso social de la Revolución Francesa. El siglo XVIII es conocido como el Siglo de las Luces.

<sup>66</sup> En Francia y Estados Unidos, fueron las primeras revoluciones políticas y económicas del siglo XVIII.

<sup>67</sup> A finales del siglo XIX, la Revolución Industrial dejó consecuencias en el mundo social, la primera crisis del capitalismo donde las masas obreras de trabajadores se hundieron en la miseria, dando como resultado para esos contextos, el surgimiento del socialismo y anarquismo. La clase trabajadora se identificó con tales tendencias de carácter social.

<sup>68</sup> Durante ese periodo de la historia, hubo tres direcciones de dominación y ejecución, llevada a cabo por la Corona española, la evangelización mediante el clero hacia la población originaria de nuestra América. El segundo aspecto, fue el rol de los funcionarios reales, tales como el Virrey, los altos cargos de la Corona, siempre estuvieron representando los intereses del Rey.

Las faenas y los principios del Liberalismo en América Latina se promueven hábilmente con las disputas de libertad; no obstante, nuestro liberalismo tiene referentes significativos en la política reformista del absolutismo borbónico<sup>69</sup>.

Considero que, la sapiencia americana de finales del siglo XVIII, dado que los planes boyantes en Europa desarrollaron una extensión hacia otros contextos sociales, se incorporó con el sistema capitalista en permanente apremio con el acervo colonial.

Por otra parte, en Nuestra América, el contexto económico colonial, se asentaba en casi todo el continente en la faena indígena estructurada encasillada a encomiendas, y la mita.<sup>70</sup>

La principal fuente de capital era la tierra y sobre ella, los colonialistas instituyeron un sistema feudal. El objetivo fue permitir la libertad comercial de un territorio sometido al privilegio. Por lo cual, el escenario político y su objetivo fue el constitucionalismo y la democracia<sup>71</sup>, como sistema en una región donde la soberanía dominante del Rey y sus actores en América no se podía dar el lujo al cuestionamiento.

En el plano social, el principio básico fue el laicismo y el progreso de una sociedad<sup>72</sup>, donde predominaba el imperio de una religiosidad, de un catolicismo ortodoxo trascendente a la esfera social, como un punto de enlace entre la barbarie y el progreso<sup>73</sup>. Un mundo desigual, creador de un personaje de dominación, el gran terrateniente<sup>74</sup>.

Lo anterior establece las nuevas relaciones de dominación servil con la fuerza de trabajo rural.

Las dificultades vividas por el antiguo régimen enlazaron la desestructuración del sistema mercantilista colonial y coadyuvó, de cierta manera, con la crisis del sistema capitalista europeo

---

El tercer aspecto vinculante fue la población española que se asentó y produjo el mestizaje en el continente, y que poco a poco acrecentó sus intereses propios y adopción de nuevas culturas.

<sup>69</sup> Al instarse lo borbones en la corona española, aplicaron el modelo absolutista, que consistía el dominio absoluto y total del Rey absoluto, la representación misma del Estado, dueño de la territorialidad poder sobre las instituciones, fuente de ley, potestad máxima del gobierno y la justicia.

<sup>70</sup> Formas de explotación a los originarios del continente. La encomienda era una concesión entre la corona y los encomenderos, derechos de por vida sobre una cantidad determinada de indígenas, los instruía, protegía y evangelizaba. La mita utilizada por los incas, que consistía en faenas obligatorias de los hombres entre 18 y 50 años a favor del gobierno español.

<sup>71</sup> Son dos escenarios o paradigmas de suma importancia para el Estado contemporáneo, deben aportar ideales teóricos para la práctica política

<sup>72</sup> Cuando hacemos referencia a la secularización de religión, para que haya una sociedad organizada aconfesionalmente, ajena a las confesiones religiosas

<sup>73</sup> Según Juan Luis Cebrian (2006 p) Civilizar es sacar a algo o alguien de un estado bárbaro o salvaje, instruyéndole en las artes de la vida, de modo que pueda progresar en la escala humana. O sea que, aunque una civilización sea el conjunto de creencias y valores culturales, éticos o de cualquier otro tipo que sustentan la sociedad, sino también a sistemas o mecanismos de organización de ella. Tiene, por eso, que ver con la cultura y la educación, pero también y en gran medida con el poder

<sup>74</sup> Es el nuevo feudal de la historia humana en un sentido simbólico e histórico del término ha creado un arquetipo del terrateniente, sea visto socialmente como un vil explotador, sin conciencia social, un individuo con privilegios en la sociedad. Una persona con un gran poder.

en el mundo. Sin entrar en un análisis más profundo, la política acaparadora de la Península Ibérica encontraba una frontera para el desarrollo capitalista europeo y desarrolló en aumento las crisis internas para las economías coloniales. Desde ese espacio, podemos fijar e intuir los cambios creados en el seno de la política española y portuguesa en sus referidos ciclos reformistas.

En ese sentido, por medio de la propia política metropolitana comienzan a encajar algunos tanteos de corte liberal ante la necesidad imperiosa de las viejas urbes de reubicarse en el espacio de las crisis del sistema capitalista europeo.

Posiblemente estos aprietos de sistema responden al hecho de que en Europa no evidenció una élite enlazada después del imperio romano, puesto que, hubo un fraccionamiento político de tradición monárquica, con arraigo urbano y una sempiterna lucha entre gobernantes y gobernados.

### **1.2.2. Una economía colonial**

El marco del orden económico, se convirtió en un dispositivo para incrementar y preservar la riqueza, lo cual desencadenó un imperio de negociaciones comerciales, como el bastión de una acumulación de capital y mano de obra asalariada, que sustituyeron, poco a poco, a los medios productivos, para alcanzar riqueza en una sociedad feudal. Estos perfiles tan singulares sellaron al continente europeo para el desarrollo de un capitalismo que favoreciera y fuera productivo en América Latina. De ahí que, las intenciones se trazaran en recuperar el poder económico y el político de sus colonias, por medio de reformas que implicaban un intento de modernización del aparato estatal, cuya función era la exclusión de corporaciones y monopolios (excepto el de la Corona); la racionalización de la actividad fiscal y administrativa; la liberación paulatina del comercio; la renovación de la enseñanza<sup>75</sup>.

El liberalismo económico introdujo y desarrolló herramientas precisas para mantener y recuperar el dominio perdido, basado en un ideario reformistas de cambios y avances graduales en los ámbitos de la región, dando énfasis a lo político y lo social, para detener el avance significativo de los ingleses por democratizar los espacios sociales.

Consecutivamente el reformismo representó, una mayor estrechez en las posibilidades de acceso al poder político por parte de los criollos, a la vez, que un ataque a varios sectores

---

<sup>75</sup> El cambio de paradigma se trazó en procesos laicos burgueses, la institucionalidad de la libre cátedra y separación de la educación del dogma religioso.



económicos dominantes como los comerciantes monopolistas, la Iglesia católica y los hacendados.

En virtud de lo dispuesto, Jovellanos<sup>76</sup> fue la figura clave más representativa de la Ilustración Española. Su pensamiento, como el de Campomanes, Cabarrus y tantos otros, se emplazó hacia las contrariedades de la economía y la educación. Las ideas de la escuela liberal especialmente de la fisiocracia<sup>77</sup> inspiraron las medidas económicas de los gobiernos ilustrados.

En el plano político el liberalismo borbónico no podía cuestionar a la monarquía absoluta, y en la península tendía a desplazar a la hidalguía y a manipular los sectores medios.

Durante el proceso de modernización del Estado, las colonias americanas trazaron su historia en despojar el autoritarismo burocrático y el económico, al tiempo que los criollos luchaban por alcanzar cuotas de poder<sup>78</sup>. Por otro lado, el Liberalismo planteado en el vasto escenario de la economía y su conservadurismo, político y social, fueron algunos de los aspectos que heredaron nuestras sociedades en el contexto borbónico.<sup>79</sup>

En la temática en estudio es fundamental la importancia de ver cómo los ilustrados americanos insertados en un mundo colonial, pero formados con las expectativas propuestas de la renovación intelectual europea, vivieron una contradicción entre tradición y modernidad.

Empapados de las tendencias racionalistas de la época, el interés por entender la naturaleza, a partir de la observación y la experiencia, los jesuitas y otros intelectuales comenzaron a trocar el interés por la naturaleza divina, en interés por el hábitat humano. Asimismo, como el naturalismo, el individualismo y el racionalismo comenzaron a ser invocados, aunque sin cuestionar a profundidad, las bases de la filosofía escolástica<sup>80</sup>.

---

<sup>76</sup> Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1810) reformista del mundo de las políticas ilustradas, un asturiano ministro de Carlos IV, que renunció a serlo del improvisado José Bonaparte y que acabó por intervenir decisivamente en la convención fundadora del liberalismo político español: Las Cortes de Cádiz. Salvador Giner (1982, pág. 438)

<sup>77</sup> Se refiere a una corriente de pensamiento filosófico, relacionado con la economía natural del mercado, es decir, la riqueza en la producción de la agricultura. Francois Quesnay es su fundador en 1758 en Francia

<sup>78</sup> La emancipación de nuestra América, empezó a gestarse por la mayoría de los criollos, junto con un sector liberal español, para reunir las condiciones económica, políticas y culturales frente la opresión y hasta los abusos de la corona.

<sup>79</sup> La dinastía Borbón y sus políticas incrementaron la explotación colonial para que las colonias en nuestra América fueran más rentables. La economía colonial se desarrollaba básicamente en la producción agraria, se intensifica con una fuerte actividad comercial, adoptando prácticas al estilo del comercio inglés, decretándose una inserción de navíos de registro, de manera tal en el ejercicio del comercio gatiniano con América, dando énfasis y recuperado la minería, como actividad económica.

<sup>80</sup> La visión o el pensamiento medieval fue la Escolástica, fue el conocimiento cultivado por las escuelas cristianas de la Edad Media. Estos centros de enseñanza fueron en principio eclesiásticas, luego populares hasta desarrollar un saber universitario, enseñaban artes, que implicaba el Trivium (gramática, retórica y dialéctica) y el Quatvium (aritméticas, geometría, astronomía y música) y el pensum, facilitado desde la antigüedad clásica para generar el estudio de la teología.

### 1.3.3. Un periodismo ilustrado

El periodismo ilustrado fue un instrumento trascendental para la difusión de los pensamientos científicos, tanto en Europa como, desde la propia tradición colonial. Dicho movimiento, se conoció con el nombre "periodismo ilustrado", del cual hay notables ejemplos en nuestra América, por ejemplo: Las Gacetas en América<sup>81</sup>. Formó parte del proceso ilustrado como fue el periodismo peruano a finales del siglo XVIII<sup>82</sup>. Un referente importante hace de reseña, notables intelectuales de la época, que habían sido trasladados de la Universidad de San Marcos de Lima, por sus pensamientos frente al dogma religioso.

Este pensamiento crítico ilustrado facilitó diversos eventos:

- ✓ La estampa dominante de la filosofía de Aristóteles y algunas tradiciones y prejuicios religiosos.
- ✓ El desarrollo condicionado de cierta aurora ideológica en España y América, conducida por la misma corona española.
- ✓ El progreso en Europa, el impulso y el ascenso capitalista, de nuevos sucesos o ideas que tienden a fragmentar con las arcaicas maneras de pensar y vivir.
- ✓ Las particularidades de la realidad del continente (geográficas e históricas y antropológicas).

Las unidades de pensamiento, anteriormente mencionadas, entablan maneras de debatir con el tradicionalismo conservador. La criticidad de los ilustrados, a comienzos del siglo XVIII, adquiere una importancia bastante significativa, en algunos círculos de reunión. Se lograron esculpir los ideales de libertad, laboriosidad y el espíritu de la sobriedad ante escenarios sociales, referidos a la ociosidad, la ignorancia y el despilfarro de los sectores más conservadores.

La burguesía y su ética comienzan a tener apariencia frente a aquella perspectiva tradicional del hidalgo, rodeado de lujos y de privilegios, como el tipo social por excelencia. <sup>83</sup>

---

<sup>81</sup> Impresiones de periódicos que contenían diversas noticias, todos describían pretensiones de continuidad, abundando gacetas y mercurios que fueron muy conocidos en Europa, En América las gacetas acentuaron su interés por la publicación de noticias de actualidad, mientras los mercurios preferían publicar artículos de opinión y comentarios de acontecimientos culturales y políticos. Carlos Cornejo (2012, pág. 59)

<sup>82</sup> Considerando el contexto político de los borbones, el periodismo peruano el siglo XVIII tuvo una notable importancia las Gacetas, tales como, La Gaceta de Lima, El Diario de Lima, El Mercurio Peruano y el Semanario Crítico

<sup>83</sup> Esa fue la labor social y cultural de los hombres de la Ilustración, en determinar la nueva cultura dominante, con ideales humanitarias que forzaran la tolerancia o al descubrimiento de formas menos autoritarias de convivencia. Salvador Giner (1982, pág. 438)

Su labor cultural de hombres en la Ilustración, como parte del desarrollo durante el siglo XVIII, con sus ideales económicos, determinó de esta manera, la naturaleza del pensamiento.

Es así, como la naturaleza dota a las distintas regiones a su antojo, de manera tal, que las actividades económicas hacen un giro importante en cuanto a sus actividades, el uso de la agricultura no es prioritario. Aparece la minería con sus formas de producción que desencadena la despoblación del campo y la miseria de la nación<sup>84</sup>.

Continuando, especialmente con los principios fisiocráticos <sup>85</sup>, fanatizan en la coexistencia de un orden natural, cuyo resultado, hay que venerar. Les accede fusionar los intereses económicos con la sociedad dominante, al contextualizar en el criollo, donde la minería es la única disyuntiva, para surgir de la crisis.

El enfoque social jerárquico permite visualizar los sectores más fuertes de una sociedad burguesa, equiparada a los españoles, para justificar y legitimar, la existencia de la pobreza del originario y el negro, como algo preestablecido, fuera de su poder.

Estas diferencias sociales encontrarán respuesta en aquella fundamentación teórica de la caridad cristiana.

Esta búsqueda de identidad, a través del humanismo ilustrado y la caridad cristiana, dos polos ideológicos, empalmaban convicciones de manera coherente para la producción ideológica de los americanos. Se dio entonces la existencia de una desigualdad social, su justificación e interés por lograr una armonía social, sin modificar una estructura existente<sup>86</sup>.

La burguesía surgida elaboró un complejo ideológico de acuerdo con sus beneficios y pretensiones de catequizar a sus representantes para un nuevo sujeto social, prácticamente imaginario como clase social, como el ser ideal por continuar.

Tales aspectos transcritos tenían que ver con el sumario de la mutación del feudalismo al capitalismo naciente, como sistema; sin embargo, con la peculiaridad esencial de apostar en una colonia que en ese tiempo toleraba un paso de debilitamiento.

En concreto, el reformismo borbónico había abierto la contingencia de ajustar los nuevos requerimientos metropolitanos y mundiales. Aquí plasmó un monumental trabajo con el objetivo

---

<sup>84</sup> Salvador Giner, (1982, pág. 438)

<sup>85</sup> La fisiocracia fue una escuela del pensamiento filosófico y económico del siglo XVIII, la riqueza de una sociedad procedía en su contenido productivo y no de las fortunas atesoradas

<sup>86</sup> Por eso la Constitución de Cádiz procuró ser tradicional, y sus redactores no cesaron en insistir en no imponer cambios bruscos, sino que siguió y dejó en pie las instituciones más típicas del país. Opcit (1982. Pág. 439)

de no abandonar ni caer a la región en un rol marginal intrínsecamente de la economía mundial, daba el traste, hacia el camino de la sumisión, tiempo después.<sup>87</sup>

De manera tal, que el periodo de lucha por la emancipación, sella un hito en el paso del orden del liberalismo latinoamericano, basado en una discusión ideológica y política de liberales y conservadores. En Argentina, México, Perú y Uruguay, se dieron transferencias a una monarquía en decadencia y el renacimiento de una sociedad criolla que facilitaba mayor sensibilidad, que trataría de atestar una transformación económica y social, la edificación de un nuevo orden social.<sup>88</sup>

En esta lucha, el periodismo ilustrado conseguiría algo, que no se poseía de principio: el menoscabo de los valores en que se apoyaba la estructura monárquica y la sumisión de España<sup>89</sup>.

#### **1.4.4. La burguesía y sus procesos revolucionarios**

Las revoluciones burguesas se constituyeron bajo un contexto historiográfico propuesto por la escuela del materialismo histórico, como un vehículo que infiere en los componentes sociales de movimientos revolucionarios endosados por la burguesía. Por ejemplo: La Revolución Francesa.

Ubicadas las revueltas de independencia en América Latina, en el contexto de las revoluciones burguesas,<sup>90</sup> tenían que adjudicarse muchas de las esperanzas de estas, aunque, sin haber avanzado los compendios ordenados, para asentar un sistema burgués. Así el carácter de colonia había inhabilitado la formación de clases idóneas, para impulsar racionalmente un ideal revolucionario burgués.<sup>91</sup>

---

<sup>87</sup> El evolucionismo o conservadurismo de Cádiz fue pronto sustituido por actitudes más jacobinas, a causa de la intransigencia de la reacción y de la reimposición del absolutismo por obra de Fernando VII. El general don Rafael del Riego (1785 – 1823), al sublevarse en 1820 para imponer la legitimidad de la Constitución gaditana, inicia la etapa del radicalismo liberal. Fernando VII con la ayuda de las tropas que envió España el Congreso de Viena, se apoderó de él y lo mandó a la horca. Este episodio ilustra la escisión de la vida política española y la imposibilidad de que surja triunfante un liberalismo moderado pero eficaz, o un conservadurismo tan monárquico como dispuesto a negociar y a hacer concesiones a la burguesía progresista y a la vez a la naciente clase proletaria. Óp. cit. 1982, pág., 439

<sup>88</sup> Este renacer o desarrollo se basó en el repartimiento de riquezas de botín, una guerra (piedras y metales preciosos) las sociedades ancestrales en calidad de esclavos, y las tierras cultivables, minas e impuestos de los originarios de nuestra América.

<sup>89</sup> El movimiento burgués progresista, consigue reformas importantes e irreversibles, tales como la abolición de los señoríos, y la desamortización de los viene de la Iglesia. Con estas y otras medidas, España dejó de ser un estado feudal, pero tampoco llegó a ser una nación burguesa. Óp. Cit. 1982, pág. 440

<sup>90</sup> Estados Unidos y Francia

<sup>91</sup> Fueron los escritores hispanoamericanos, los primeros que se dieron cuenta de la necesidad de crear una base social firme para que existiera una sociedad política liberal. Don Domingo Faustino Sarmiento, es uno de los ejemplos más preclaros de la meditación del liberal criollo sobre América

La rotura del dominio español trazaba entonces la contingencia de “volver la hoja” los requisitos del poder, ejercido hasta entonces por los españoles. El problema residía en que la sucesión colonial de nuestros pueblos persistía las relaciones de producción colonial, debido a la presencia dominante de un sector que salió fortalecido después de las luchas de independencia, los terratenientes.<sup>92</sup> Este segmento asentaba su poder en la contención económica y la extraeconómica del campesinado, así como, el señorío sobre las economías regionales diseminadas en un extenso territorio que ni el poder español había logrado resguardar a cabalidad.

La tarea esencial del liberalismo occidental, colocaba a la orden del día, en nuestra América, la construcción de un Estado Nacional, a pesar de que mantenía numerosos problemas por enfrentar. Algunas de estas situaciones: las identidades nacionales, los problemas fronterizos, las guerras por territorios, los golpes de Estado y la injerencia militar en la toma de decisiones.

Las luchas por la emancipación de los territorios en Nuestra América, no se esbozaron como una disputa anti feudal, sino más bien, como un medio para suscribirse al poder político y el económico,<sup>93</sup> tales como: las relaciones familiares fueron determinantes en la estructuración de los vínculos políticos en las sociedades latinoamericanas, y mantener un sentido de pertenencia por la vía familiar era un evento *sine qua non*, para ostentar y escalar a las instituciones políticas.

El liberalismo, según Florestan,<sup>94</sup> la lucha por la independencia, brindó las armas para enfrentarse al absolutismo monárquico y plantear la opción más clara hacia la configuración del Estado Nacional burgués. Sin embargo, ese mismo liberalismo entró en contradicción absoluta con los intereses sociales tradicionales y dominantes en América, el camino que siguió para las nuevas sociedades fue tortuoso y conflictivo.<sup>95</sup>

Es interesante asistir al hecho que las cofradías nativas no se levantaron contra la estructura de la sociedad colonial de carácter tradicional y precapitalista, sino contra las

---

<sup>92</sup> Constituye o forma parte de una burguesía agraria, una clase social en gestación, que licita su desarrollo frente al rezago que impone el colonialismo español.

<sup>93</sup> La burguesía nueva clase social

<sup>94</sup> Fernández Florestan, La revolución burguesa en Brasil, México, siglo XXI, 1978. Pág. 40

<sup>95</sup> Durante esta transición hacia el nuevo orden significaba el final de la vieja estructura, el poder de esas antiguas élites fue una variable digna de considerar al final de proceso de cambio. La forma como las élites del antiguo régimen social dejaban una estela, para el nuevo orden emergente, fue la discusión en los diversos contextos latinoamericanos, algunos hacen referencia a que estos cambios ocurrieron diferente según a sus economías de enclave, el rol de las élites terratenientes y sus prácticas represivas contra el campesinado, las divisiones internas dentro de las viejas élites con respecto al cambio de régimen.

oposiciones económicas, sociales y políticas del *statu quo* colonial, circunscribiendo su porte de autoridad en todos los niveles del orden social y político.<sup>96</sup>

Basta recordar, el rol que redimían las compañías con sus privilegios para acertar las desobediencias de las cofradías americanas. Desde esa visión de la historia de las revoluciones burguesas, la independencia política de las colonias en América reconocía un doble discurso social de un criollismo conservador y otro liberal revolucionario entre sus fuerzas ideológicas y castrenses. El conservador demostraba los propósitos de resguardar y defender un orden social que no poseía las condiciones materiales y morales, capaces para reproducir un modelo de soberanía propio dentro de la construcción y florecimiento de una patria.<sup>97</sup> Mientras tanto, el revolucionario surgía con los designios de despojar al orden social, heredado por la sociedad colonial, aquello que fue moldeado, para que alcanzar la maleabilidad y la emancipación, exigida por la sociedad nacional<sup>98</sup>.

Las muchas actividades de capital, engendradas en el ámbito económico, tales como: la agricultura y minería, podían ser explotadas, productivamente, para los sectores más conservadores de la estirpe familiar. Por ello, la eternidad de las estructuras de dominación durante la sociedad colonial, la sumisión, el vasallaje, la extrema concentración de la renta y el monopolio del poder por élites oligárquicas invisibles eran las acaparadoras del poder colonial.<sup>99</sup> Ese poder colonial, se basó en el dogma y la estructura política sumamente expansiva por parte de la corona española en América, había un ejército organizado sediento de conquistas en función del cristianismo que traslapó la religiosidad de un catolicismo.

También hubo, un canal de comunicación de dominación sumamente persuasivo, el idioma español, acompañado de un absolutismo monárquico, para los conjuros de dominación cultural, y las creaciones de identidades nacionales.

La ambición y la aventura política estaban planteadas. Había un desarrollo en la búsqueda de tesoros y riquezas, para recompensar a los héroes de la conquista y sustentar,

---

<sup>96</sup> Para el caso de la sociedad colonial costarricense, mantuvo diversos acontecimientos con la economía basada en una economía de subsistencia, tributos de las sociedades ancestrales, algo parecido con la encomienda, el trabajo de labradores sin consentimiento sin derecho a la encomienda, algunos encomenderos empobrecidos por el sistema colonial, se convirtieron en campesinos, subsistían de prácticas de dominación como la chacra, cuidado de tierras y poblados para la dominación religiosa del Catolicismo.

<sup>97</sup> La construcción del Estado nación

<sup>98</sup> Las libertades de los seres humanos supeditadas y sumergidas en universos esclavistas de dominación como fue el colonialismo en Nuestra América, más trescientos años de dominación.

<sup>99</sup> A pesar de todo, no solo los autores del liberalismo inglés, sino Rousseau, Voltaire y otros escritores franceses consiguieron penetrar en la imaginación de los grupos cultos, hasta hacer que estos comenzaran a rebelarse contra el reformismo paternalista borbónico. Salvador Giner, (1982, pág. 441)

economías de guerras y posesión de tierras. Es evidente que el comercio iniciaba a florecer en Europa. La compra y la venta de mercancías era su dinámica social fundamental, en donde utilizaron el oro y la plata como monedas de cambio. De esta forma, fortalecían la estructura social en indiscutible contradicción con los teóricos del liberalismo.

Ante este escenario revolucionario, que data desde principios del siglo XIX, los procesos emancipadores de Nuestra América estuvieron impregnados ideológicamente del liberalismo, que era el componente dinámico y propulsor de la independencia<sup>100</sup>.

Reinterpretados los aspectos descritos, se convirtieron estos desafíos en el caldo de cultivo para delimitar los planos imaginativos en la construcción de los Estados Nacionales<sup>101</sup> entre las oligarquías agrarias patriarcales que mantenían aún un pasado colonial carismático conservador.

El liberalismo abasteció los pensamientos generales y la filosofía política, los cuales sustentaron los procesos de modernización derivados primero, del ocaso estatuto colonial, después, del desmoronamiento, lento y heterogéneo, pero gradual, del precepto colonial, para desarrollar los Estados Nacionales<sup>102</sup>, cuarenta años después, desde aquel momento histórico en que se transcribió la emancipación de España.

Siguiendo por esa ruta que hemos trazado, esa situación, no afligió los aspectos de la vida social, económica y política de las colonias que contribuyeron a la sumisión, la esclavitud y las formas tradicionales de dominación patrimonial, afectados en este proceso. No obstante; no podemos dejar de nombrar que hubo momentos significativos para transformar estos semblantes con medidas reformistas. Dato importante e histórico, los casos de los movimientos dirigidos por Hidalgo, Morelos, Artigas, Bolívar u O'Higgins, entre otros.

---

<sup>100</sup> La identificación del liberalismo con la burguesía es históricamente justa. Pero la posibilidad de que exista un día un liberalismo sin cualidades clasistas queda abierta siempre que se elimine del mismo, naturalmente, las doctrinas económicas referentes a la propiedad privada de los bienes de producción. Op cit pág. 443

<sup>101</sup> Los Estados nacionales en América latina durante la segunda mitad del siglo XIX, tuvieron que hacer frente a diversos asuntos particulares en cada una de sus sociedades; sin embargo, aspectos comunes que encajan en su idiosincrasia particular, es el fenómeno del clientelismo político, aspecto que aún se mantiene en estos tiempos de crisis y cambios. Ese clientelismo del siglo XIX, fue un apoyo traslapado hacia el caudillo regional en la consolidación de políticas centralizadas del Estado a escala nacional.

<sup>102</sup> Las grandes transformaciones en Nuestra América Latina, durante ese siglo XIX fue cautivante, la desaparición del sistema colonial, fundado a finales del siglo XV, comenzaba a desmoronarse de la historia política de nuestro continente, las luchas por la emancipación (1804-1824), luego sus guerras fratricidas por sus fronteras y geografías, invasiones de sociedades como los estadounidenses, franceses entre otros, espacio comprendido entre (1820-1880), el periodo de la Patria Grande el sueño de Bolívar, devino la conformación de los nuevos Estados nacionales, como resultado de un liberalismo, militarismo, oligarquías agrarias, positivismo, laicismo y la Masonería.

El liberalismo favoreció a sublevar un panorama cultural de las élites originarias, como medio idóneo para las condiciones de pensamiento y acción, por transferir a concienciar el desvalijamiento colonial de que eran objeto, la oposición al sistema colonial mercantilista.

Por otra parte, preparándolas intuitivamente para el amparo de la independencia de la república ante la monarquía constitucional con lo cual asentaban en el entredicho, algunas ocasiones, las bases de los sistemas productivos tradicionales.<sup>103</sup>

De manera tal, que el liberalismo manifestaba un doble discurso. Se representaba la vía por la cual se restituían los nexos de sumisión y, revelaba a la vez, una vía de libertad y la hegemonía de algunos sectores minoritarios, sometidos a un *status* social según su estratificación de clase social.<sup>104</sup> Además del tratamiento de la ciudad como representación de un mundo desigual las revueltas emancipadoras propiciaron movimientos desiguales, cargados de diversas manifestaciones de compendios ideológicos liberales, funcionales para los intereses de clase. Este proceder degeneró en una visible y lastimosa mala educación.

En un primer instante, la revolución en las colonias de nuestra América reprodujo los argumentos expuestos por la burguesía europea<sup>105</sup>. Estas manifestaciones facilitadas desde la cúspide del grupo gobernante facilitaban el dinero y las herramientas materiales, por ello, este contexto de la historia diferenciaba con los estados medievales porque permitían la movilidad, ascenso y descenso en la escala de sus valores.<sup>106</sup>

La burguesía en muchas sociedades del planeta, entre ellos los anglosajones, mantuvo nexos e intereses con órdenes religiosas vinculadas con el protestantismo, no miraban con “malos ojos” a quienes conservaban dinero, si lo invertían en cosas lucrativas, creando trabajo, y llevaban una vida honesta.

### **1.5.5. Un nuevo orden político.**

Destruído definitivamente el sistema político del absolutismo monárquico, luego de las oleadas revolucionarias del siglo XIX, la clase social burguesa, ocupó democráticamente en el

---

<sup>103</sup> El uso de tierra, la agricultura imperio de los terratenientes y las oligarquías agrarias familiares, como la hacienda cafetalera en Costa Rica

<sup>104</sup> Fue un discurso de dominación ideológica por escalar posiciones, legitimado el mundo de las conveniencias. En ese sentido la estratificación de clase siempre mantuvo su rol, el indígena, el pardo, el negro, el jornalero, el hacendado.

<sup>105</sup> Este sector de la sociedad había surgido del ejercicio comercial, adoptó su nombre por cohabitar en los centros urbanos, ciudad de Burgos. Su nacimiento se manifiesta en tiempos finales del medievo, consolida su magno poder después de la revolución industrial, abultando considerables sumas de dinero. Fueron los burgueses que lideraron la Revolución Francesa, acabando con los privilegios del estatismo del Antiguo Régimen.

<sup>106</sup> Las actividades comerciales, la estética, el conocimiento, la participación en el ejército, permitían, que las clases sociales inferiores escalar socialmente, por supuesto no era fácil, las oportunidades sólo eran para unos pocos.



mundo capitalista los cargos gubernamentales relevantes, reuniendo el poder político y el económico. Considerando el desmoronamiento del Rey, el final de la Edad Media, y su sistema económico, los usos y beneficios de la gleba<sup>107</sup>, se incrementó el uso de la fuerza militar, las incursiones y el despliegue de las tropas napoleónicas estaban en el auge de su poder y vino la dominación en casi toda la Europa continental.<sup>108</sup>

Un control directo ocupado por el ejército de Napoleón Bonaparte esclavizó a casi todas las fuerzas del continente y bajo pactos propicios para Francia. Ningún poder europeo intentaba moverse contra Bonaparte. A pesar de este escenario bélico había un lenguaje de un Contractualismo y Naturalismo<sup>109</sup>, desconocido por Bonaparte, quien mantuvo algún recelo por esos principios de los acuerdos y la sociabilidad entre los seres humanos.

Para los primeros ciudadanos, el Estado era el resultado de acuerdos entre los seres humanos. Por su parte, los naturalistas manifestaban que el Estado era percibido como un organismo, los seres humanos por naturaleza son sociables y gregarios.

Para Nuestra América, el vasallo fue el Rey, y no la corona española. El soberano preso, imponía una redefinición del orden jurídico, las sociedades reivindicaban sus derechos, ese fue el escenario político de la Juntas Representativas por restablecer el poder político de la corona, cuyo control fue una etapa de descrédito, las “fuerzas vivas” se adjudicaban la emergencia de gobernarse sin la estructura del monarca (Rey).<sup>110</sup>

Tras estos sucesos políticos acaecidos en Europa, en América Latina dan inicio los interrogantes pensamientos y formas de gobierno por constituir movimientos armados en casi todo el continente. Fueron orientados en la consolidación de sociedades libres e independientes y fragmentadas en diferentes naciones, subordinadas con una división administrativa española, y otras, con disputas comerciales y celos económicos en la búsqueda de un modelo organizativo que les permitiera la deconstrucción de sus sociedades. Tras trescientos años de un dominio colonial e iniciarse en sociedades republicanas por constituir sus propios Estados Nacionales, fueron influenciados por una amplia y diversa cultura dominante (Europa).

---

<sup>107</sup> Feudalismo

<sup>108</sup> Bonaparte procuraba explorar nuevos territorios, conseguir recursos como lo hizo con el tabaco, poder, riquezas expansión, conquistar territorios enemigos, conseguir más fortunas que los otros imperios o las otras colonias.

<sup>109</sup> Los contractualista, Hobbes, Locke, Rousseau, los naturalistas Platón y Aristóteles

<sup>110</sup> Napoleón Bonaparte ordena a Fernando VII, dimitir en Bayona. ciudad del país vasco francés, y permanecer durante la guerra de la Independencia preso en Valencay (Francia), Fernando VII regresó a España en 1814, disfrutando de gran popularidad en el reino, su regreso no fue muy efímero debido a su postura en intransigencia de la reacción y de reimposición del absolutismo y perseguidor acérrimo de los liberales, de modales bruscos y carácter chabacano y vengativo.

Igualmente, vemos que esa trascendencia de la vida social latinoamericana, fue un conjuro de muchas manifestaciones culturales en el enjambre para sus identidades como pueblo. Fue un pasado colmado de sociedades ancestrales, dominio y conquista de europeos, cristianismo, mestizaje, transculturación, republicanismos, positivismo, Masonería y Liberalismo.

#### **1.6.6. Un pensamiento modernista colonial**

El pensamiento burgués está enraizado en identificaciones y perfiles protagónicos de personajes que mantuvieron una estela cultural que sentaron las bases de un modernismo en el continente en aquella encrucijada de las libertades de sus estados coloniales.

Francisco de Miranda, alejado de Venezuela desde 1771, colaborador durante el proceso revolucionario francés, manifestaba que el imperio colonial español era anacrónico, y su pensamiento acerca de la independencia estaba expresada en su renovación para que se rejuveneciera y ocupara un espacio provechoso en el mundo económico.<sup>111</sup> Participó en el Congreso y la redacción de la Carta Magna venezolana de 1811. Fue contrario al amparo de un conjunto de compendios e instituciones que, en su discurso comprometían a la sociedad venezolana de la época<sup>112</sup>

El régimen político propiciaba, un principio federalista, y contradecían sus convicciones.

Otras maneras de exaltación de las tendencias más radicales fueron las desarrolladas en algunos centros ciudadanos urbanos, ejemplo de esas actuaciones los desplantes de Mariano Moreno o Bernardo Monteagudo.<sup>113</sup> Estos, eran conocidos por sus tendencias tras culturizadas, al buen estilo de un francés, eran lectores asiduos de los filósofos franceses. El mismo Mariano

---

<sup>111</sup> Sebastián Francisco de Miranda y Rodríguez Espinosa, conocido como Francisco de Miranda, fue un político, militar, escritor, humanista, diplomático, ideólogo español y venezolano, considerado el predecesor de las libertades políticas en nuestra América contra el imperio o corona española.

<sup>112</sup> El extraordinario Francisco de Miranda, el mérito de haber desarrollado todos los aspectos del programa de unidad continental. En sus textos confluyen y alcanzan una decidida formulación teórica y programática todos los temas hispanoamericanos, la idea de una América “nuestra”, concebida como patria común de todos los americanos. Arnoldo Mora (2006, págs. 275 y 276)

<sup>113</sup> Bernardo de Monteagudo (1789- 1825) fue uno de los iniciales propagadores del ideario revolucionario en el sur del continente. Por sus inclinaciones ideológicas estuvo muy ligado a Juan José Castelli y a Mariano Moreno, cuya prédica continuó en la “Asociación Patriótica” en 1812, Participó en la sublevación de Chuquisaca en 1809, en la Asamblea del año XIII, en las campañas libertadoras de Chile y Perú, su breve e intensa trayectoria política se desarrolló junto a Alvear, Pueyrredón, O’Higgins y San Martín y cuando este abandonó el Perú, no vaciló en poner a las órdenes de Simón Bolívar. Los escritos de Monteagudo conservan el vigor de la prédica, la rotunda característica del discurso revolucionario, en ellos se lee el dinamismo de un pensamiento que enraiza el vasto campo de la historia y la filosofía clásica, pero que fructifica en la observación de sucesos puntuales y en la marcha vertiginosa del proceso revolucionario. Elena Altuna (2015, pág. 1)

Moreno<sup>114</sup> compartió una traducción del *Contrato Social* de Rousseau, pero su radicalismo encontraba límites en aspectos, como el religioso.

A pesar de estas restricciones, el pensamiento fundamental de Rousseau, floreció una y otra vez, en los manifiestos de los revolucionarios del siglo XIX. Las consignas rigurosamente autonomistas fueron los ideales del republicanismo como las mejores opciones para el cambio político. Socialmente, las esperanzas equivalentes y liberales comenzaron a alternar, departiéndose en aquel tiempo, la eliminación de privilegios, excluir la esclavitud y la servidumbre ancestral.<sup>115</sup> Aparecen en el escenario político Morelos, Hidalgo, Artigas, Monteagudo, Rodríguez de Quiroga, y otros activistas directos con los pensamientos sediciosos de sociedades, como México, Río de la Plata y el Alto Perú, manifestándose una y otra vez, una traslación más o menos fundamental en sus pensamientos emancipadores.

Monteagudo en exclusiva emociona el paisaje político e ideológico rioplatense con sus escritos más atrevidos y apasionados que los de Moreno.<sup>116</sup> En definitiva, promovió la desavenencia con la práctica hispana, en relaciones con la revolución, se había exhibido como segregacionista moderado y evolutivo. Monteagudo manifiesta críticas al rancio sistema, a la ocupación de España en nuestra América, y sus gobernantes.

---

<sup>114</sup> Rousseau y el *Contrato Social*, fue su libro de cabecera, hombre de cualidades extremas, que disipó completamente las tinieblas con que el despotismo envolvía sus usurpaciones, pues en la luz los derechos de los pueblos, y enseñándoles el verdadero origen de sus obligaciones, demostró las que correlativamente contraían los depositarios del Gobierno, palabras que pueden considerarse la síntesis de su concepción política.

<sup>115</sup> La conquista del nuevo espacio social, nuestra América fue sellada y legitimada por el mundo jurista y religioso en cuanto al reconocimiento y *status* del indígena americano, como hombre libre y vasallo de rey. El meollo o asunto se ventiló por el espacio político ideológico del cristianismo donde se afincó esta condición, una manifestación enfocada desde la visión de superioridad étnica y degradación del indígena al que estigmatizaron de infiel y bárbaro, la otra basada en la calidad del indio como libre, racional y sujeto de derechos al igual el que el oriundo español. De ahí trasciende que España y Portugal, fundamentaran sus acciones ante el nuevo mundo como una expedición o propuestas moral sustentadas por las bulas pontificias de Alejandro VI 1492, para desafiar las luchas promovidas contra el mundo musulmán. Es así como se evidencia el discurso filosófico teológico de Juan Giné de Sepúlveda y el defensor histórico del indígena fray Bartolomé de las Casas entre 1550 - 1551, poco después de la muerte de la Reina de Castilla Isabel la Católica., quien había establecido la calidad o condición del indígena como hombre – persona, tal y como estaba descrito en el *ius commune* romano. Este amparo de los originales de nuestra América, no fue impedimento para que por medio de la encomienda se traslapara la esclavitud como forma de vida al constituirse el control político y social del nuevo mundo de sus recursos naturales y población, dando así una sumisión natural.

<sup>116</sup> Bernardo de Monteagudo (1789 -1825), fue uno de los iniciales propagadores del ideario revolucionario en el sur del continente. Por sus inclinaciones ideológicas, estuvo muy ligado a Juan José Castelli y a Mariano Moreno, cuya prédica continuó en la Asociación Patriótica en 1812. Participó en la sublevación de Chuquisaca en 1809, en la trayectoria política se desarrolló junto a Alvear, Pueyrredón O Higgins y San Martín y cuando este abandonó el Perú, no vaciló en ponerse a las órdenes de Simón Bolívar. Los escritos de Monteagudo conservan el vigor de la prédica, la rotundidad característica del discurso revolucionario, en ellos se lee el dinamismo de un pensamiento que enraíza en el vasto campo de la historia y la filosofía clásicas, pero que se fructifica en la observación de los sucesos puntuales y en la marcha vertiginosa del proceso revolucionario. Elena Altuna, (2015, pág. 1)

Enaltece también Monteagudo al indígena americano, su sapiencia, a sus gobernantes, para enfrentar al colonialista bárbaro y fiero que devastó el antiguo espacio cultural. Su "diálogo entre Atahualpa y Fernando VII" es la palabra clara de su postura.

La instrucción independentista de Monteagudo, data en 1811, encontró en el umbral una habitual barrera, pero con el tiempo, su enfoque independentista fundamental se ampliaría; no obstante, en lo particular iniciaba un proceso en sentido inverso, es decir, hacia un tradicionalismo de momento, configurando junto a San Martín en El Perú, un plan político monárquico.<sup>117</sup>

José Ortigas es otro personaje de la historia que merece ser señalado, insurrecto de la Banda Oriental del Río de la Plata (Uruguay), cuya ideología jurídica, mantuvo un carácter radical. Para algunos autores, el pensamiento de Artigas sobrelleva influencias de Paine, de Mac'Culloch, de la propia Constitución Americana, y que lo llevaron a confeccionar una disciplina fundada en el sometimiento de la soberanía popular, a publicar la penuria de romper con el imperio al emitir la emancipación incondicional y el federalismo.

En este espacio, nos queda por identificar la dimensión democrática, más específicamente, como liberales radicales, asistidos a eventos de cepa popular, desde el inicio de la independencia, quienes se urgían en relaciones organizativas nacionales con las demandas sociales de las clases dependientes.<sup>118</sup>

Con base en esta tendencia, consideramos los pensamientos surgidos con reivindicaciones campesinas y populares, tal es el caso de Hidalgo y Morelos en México, y

---

<sup>117</sup>Monteagudo, tiene, pues, no solamente una clara visión de los objetivos que le caben en el plan revolucionario; también conoce los riesgos de un protagonismo que, escandaloso de establecer una diferencia entre el hombre público y privado es explícita. En uno de sus textos más conocidos, la Memoria de 1823, que le fuera encargado por San Martín adopta la posición de "patriota virtuoso" en la defensa de su actuación como funcionario público al frente del Ministerio de Estado y Relaciones exteriores del Perú. La centralidad del yo que suele regir los escritos de carácter autobiográfico no desaparece en este texto; por el contrario, la primera persona preside desde la primera frase la Memoria: pero no es la confesión, ni el recuerdo personal que emergen al reconstruirse la trayectoria vital, sino los principios políticos que la guiaron y moldearon al hombre público. Esta opción supone otro modo de protagonismo, característico del letrado de la emancipación, quien se auto representa como modelo de las "luces y virtudes" que pretende insuflar al "pueblo". op cit. pág., 10

<sup>118</sup> Es importante considerar acá el pensamiento bolivariano que es el ideal de una comunidad heredado de la cultura ibérica y encontrará su mejor y más alta expresión en el pensamiento del libertador, Simón Bolívar (1783 – 1830). En él se centrará un ideal, buscando una y otra vez, de pura cepa hispanoamericana. Si algo caracteriza y da personalidad a esta América es ese ideal que recogerán otros pensadores y hombres de acción latinoamericanos hasta nuestros días. En la Carta de Jamaica, así como en otras muchas cartas y discursos del prócer de la unidad latinoamericana, se encuentra la base de ese tipo de solidaridad típicamente ibérica. Una forma de solidaridad que alcanza perfiles universales y ligará a los hombres de esta América con la anhelada universalidad buscada una y otra vez por sus ideólogos. La solidaridad entre pueblos y hombres que se saben iguales y, por ende, con los mismos derechos y obligaciones. "Yo deseo --- escribía Bolívar--- más que otro alguno ver formarse la más grande nación del mundo, menos extensión y riqueza que por su libertad y gloria". Leopoldo Zea, El pensamiento latinoamericano, págs. 36 y 37

Artigas en América del Sur. Para ellos, todo lo anterior junto con las tareas igualitarias y eliminación de privilegios de redistribución de tierra.<sup>119</sup>

Así, Artigas, en su reglamento para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados, dice que: "(...) los terrenos repartibles son todos aquellos de emigrados, malos europeos y peores americanos", igualmente se refiere a "todas aquellas tierras vendidas o donadas por los realistas entre 1810 y 1815...", es decir, que la mayor parte de las tierras de la Banda Oriental quedaban sujetas a la categoría de "tierras repartibles".<sup>120</sup>

Con la actuación de estas faenas se pretendió constituir el gobierno de los americanos.

La exclusión de la esclavitud, las distinciones de casta, los impuestos, el trabajo gratuito ancestral y el intento de universalización de la pequeña y mediana propiedad agraria, son sus elementos fundamentales.<sup>121</sup>

Empero, este arquetipo de planes encuentra inmediatamente enormes refutaciones. El insuficiente desarrollo de los sectores productivos es la razón de peso que explica, en términos generales, el fiasco de la organización nacional propuesta por el radicalismo agrario.<sup>122</sup>

La derrota de los movimientos independentistas sustentados sobre estas bases es la expresión de su inviabilidad en esos momentos.

---

<sup>119</sup> En la historia económica de nuestra América, el mayor desarrollo se concentró en regiones con cercanía las zonas costeras y vías de navegación, lo que facilitaba las exportaciones y favorecía una producción a pesar de haber relativamente poca oferta y altos costos de la mano de obra esclava, para las oligarquías y la nueva clase social burguesa emergente, que acuñaba una desigual redistribución de la tierra, como recurso trascendente para sus economías de autosuficiencia. Este escenario fue la trama institucional heredada por el régimen colonial, una distribución desigual de sus tierras, emergiendo una sectorización de la economía agraria y un nuevo actor o actores, en el espacio geográfico; el campesino y su ruralización del campo.,

<sup>120</sup> La Banda Oriental no era ya la gran estancia del Río de la Plata, que abastecía con millares de cueros las bodegas de los veleros anclados en la bahía montevideana. Asolada la campaña y la ciudad también, se alejaría ahora hasta población. Artigas y su ejército de gauchos, acatando las resoluciones pactadas por Buenos Aires y el gobierno de Montevideo, iniciaron su retirada. Tras las milicias orientales, se marchó el pueblo. Ochocientas cincuenta familias registran el padrón del "éxodo" de 1811, y consta que muchas no fueron censadas; abandonaron casas, ranchos, campos, intereses, recorriendo jornadas el largo camino hacia el Ayuí del otro lado del río Uruguay. La banda oriental otrora "tierra prometida" del patrimonio real, se convirtió así en despoblado, poco menos que en tierra arrasada. Más que las declaraciones y discusiones teóricas dirimidas en las salas de los cabildos coloniales, donde fue descantándose la doctrina política de la revolución hispanoamericana, este desplazamiento de un pueblo entero que debía abandonar las que consideraban "sus tierras" por un pacto que ellos no habían acordado, constituye la afirmación más rotunda de la dinámica oriental.

<sup>121</sup> La estructura económica de las colonias españolas surgió del trasplante de las relaciones de producción de la sociedad española del feudalismo tardío, resucitando inclusive relaciones ya extinguidas en la metrópoli. El impacto exterior debió con en toda región de colonización, conjugarse con las condiciones preexistentes, las que a su vez reaccionaron, imprimiendo su sello propio a la economía. Lucila Sala Touron y otros, (pág. 15)

<sup>122</sup> Las grandes oligarquías a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, fueron los proyectos oligárquicos en América Latina. Cuando este sector adquiere el compromiso de clase, y comprende quién debe administrar lo público y privado, su poder trasciende a dos insumos de la producción, la agricultura y la minería. Todo ello trascendió en el desplazamiento de una especie de límite agrícola, incrementó las rentabilidades nacionales, también generó etnocidios eliminando las sociedades ancestrales de sus tierras originales, lo que dio como resultado la hacienda muy extensiva, perteneciente a un solo dueño, constituyendo los grandes latifundios en América Latina, como centros para las actividades económicas, poder y prestigio.

No obstante, premisas fundamentadas no dejaron de estar presentes constantemente, a lo largo de la historia. A medida que la crisis española se incrementaba y la preocupación por el destino de las colonias surge la intención de conformar los Estados Nacionales, mediante las formas más espurias de producción (servidumbre indígena, tributo, esclavitud)<sup>123</sup>, convirtiéndose en una miseria despectiva, penosa de conseguir la diversidad de beneficios regionalistas, florecientes con la misma disputa escénica. De ahí que la ruta política más viable, la más factible fue el autoritarismo centralista.<sup>124</sup>

El liderazgo de los grandes caudillos aumentó a la composición del dogmatismo con ciertas faenas de corte liberal democrático endebles. El caso de Bolívar es uno de los más característicos de este escenario. El radicalismo de sus laudos manifestados en gran medida por asignar e imponer con desprecio bárbaro. Los intereses de los criollos, si bien, por un lado, eran consecuentes con la necesidad de coronar una élite nativa, en torno a las fuerzas revolucionarias. De ahí la aparente negación entre medidas como la del 02 de junio del año 1816<sup>125</sup>, cuando se dirige a los pueblos del río Caribe Carúpano y Cariaco y decreta la

---

<sup>123</sup> Un hecho interesante sobre el tráfico de los indígenas tiene que ver con la participación de los indígenas mismos. Como anoté en un principio, antes de la llegada de los europeos, los indígenas practicaban varias formas de cautiverio y esclavitud. Al arribo de los europeos, ellos comenzaron ofrecer con naturalidad cautivos a los recién llegados. Al principio, los indígenas tenían roles subordinados dentro de las nuevas redes regionales de esclavitud, donde fungían como guías, informantes, intermediarios, guardias y en ocasiones hasta socios subalternos, por lo general dependientes de los mercados de esclavos creados y controlados por europeos. Éstos tenían gran ventaja pues contaban con una tecnología bélica más desarrollada — específicamente los caballos y las armas de fuego— lo que les permitía someter a los pueblos indígenas casi sin oposición. Sin embargo, lo que comenzó como un negocio controlado por europeos, con el transcurrir del tiempo pasó a manos de los propios nativos americanos. A medida que ellos comenzaron a adquirir caballos y armas se convirtieron en proveedores independientes de esclavos. Poderosas sociedades ecuestres llegaron a dominar la mayoría de las rutas del tráfico en los siglos XVIII Y XIX. Andrés Reséndez, *The Other Slavery*, Houghton Mifflin Harcourt, 2016.

<sup>124</sup> Fueron estructuras construidas bajo el sello del centralismo político autoritario un sistema que fomentó las prácticas económicas y políticas monopólicas, durante el periodo colonial, que permitió organizar a las sociedades latinoamericanas durante la dominación de la corona española, economías básicas en la producción agropecuaria y minera, con un uso intensivo de mano de obra esclava.

<sup>125</sup> El 02 de junio de 1816, el Jefe Supremo y Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y Nueva Granada, Simón Bolívar, hace una segunda visita a Carúpano. Habiendo partido de Haití el 31 de marzo, llega a Margarita y luego toma a Carúpano con 150 hombres el primero de junio. Al día siguiente decreta la **liberación de los esclavos**, dicha misiva expresa que “...la justicia, la política, y la Patria reclaman imperiosamente los derechos imprescindibles de la naturaleza, he venido en decretar, como decreto, la libertad absoluta de los esclavos que han gemido bajo el yugo español en los tres siglos pasados...”, es así como se comienza el camino hacia la consolidación de la libertad de los esclavizados en Venezuela, objetivo que se materializó 38 años más tarde, cuando el 24 de marzo de 1854, el Presidente José Gregorio Monagas le puso el ejecútese a la ley que en uno de sus artículos expresa “Queda abolida para siempre la esclavitud en Venezuela.”

El 02 de junio de 1816 reviste una singular importancia dentro de nuestra historia, no sólo porque representa el punto de partida hacia la abolición de la esclavitud, sino porque es una demostración de la magnanimidad de nuestro libertador, quien apenas pisa nuevamente territorio venezolano cumple la promesa que le hizo a su amigo y protector en Haití, Alejandro Petión, de otorgarles la libertad a todos esos hombres y mujeres traídos por la fuerza desde África a nuestra América. No se trataba únicamente de una promesa, sino de continuar con los esfuerzos de uno de sus precursores en la lucha, Francisco de Miranda, quien años previos ya contemplaba la importancia de enfilear a los negros en el ejército patriota. Reconocía Bolívar la dignidad humana, y también la importancia de la justicia social, a El Libertador, la necesidad de hacer de la lucha por la independencia un deber para todos los venezolanos con su patria. Instituto de investigaciones estratégicas sobre África y Diáspora, Centro de Saberes Africanos, junio de 2014

prohibición de la esclavitud, y la del 06 de julio, cuando expresa insuficiente la astucia de la "guerra a muerte" expresando que: "Ningún español sufriría la muerte por fuera del campo de batalla". De esta manera, se incrementó la base social de los regimientos militares independentistas, no por casualidad.

Las visiones sociales de proyectos concebidos, por procesos revolucionarios en procura de la libertad, aún los promovidos por los grandes caudillos, gozaron del límite exacto de los escenarios que dificultaron las posibilidades de cambio a la sociedad.

Así, por ejemplo, el proyecto bolivariano como opción que modificaba las plataformas para el plan de unidad nacional, halló exacerbados opositores en varias regiones donde se presentó e impulsó, las labores exiguas para la reestructuración social en función de un modelo burgués capitalista.

En el caso de la Sociedad Alto Perú, cuyo carácter moderado hizo que las tareas organizadas de la zona por Bolívar y Sucre, se desvanecieron, aquellas descritas consideradas como tributarias y autónomas, propias del indígena.

La herencia y la sumisión gratuita de la población autóctona fueron restablecidas tiempo después, que ellos salieron de la comarca, la recién conformada nación.

En Chile sucedió con las medidas adoptadas por Bernardo O'Higgins; a partir de su intento por inhabilitar el mayorazgo en 1818<sup>126</sup>, el excluir la formación de un capital corporativo en manos de la Iglesia, acumulado sobre la base de "censos" y préstamos con intereses; hasta la abolición del tributo indígena y la esclavitud.<sup>127</sup>

---

<sup>126</sup> La discusión sobre la abolición de los mayorazgos y vinculaciones fue intensa durante la primera mitad del siglo XIX. En 1818 Bernardo O'Higgins realizó un intento fallido de abolirlos, situación que se repitió en 1823, 1825, 1827 y 1828 con los sucesivos gobiernos. Aunque la Constitución aprobada en esa fecha declaró abolidos los mayorazgos, el triunfo conservador del año siguiente los volvió a restablecer.

La Constitución de 1833 permitió la libre enajenación de los bienes, a condición de que se aseguraran a los herederos el valor de lo enajenado. Sin embargo, sólo en 1852 se declararon abolidos los mayorazgos, reglamentándose el procedimiento por medio del cual se verificarían las ex vinculaciones. En 1857 una nueva ley confirmó la extinción de las vinculaciones, cuyas propiedades pasaron a regirse por el nuevo Código Civil.

La palabra mayorazgo hace alusión al hijo mayor o primogénito de una familia. Aristocracia Chilena del siglo XVIII, Mayorazgos. Memoria Chilena Biblioteca Nacional

<sup>127</sup> Varios factores se congregaron durante los primeros años del siglo para que el sistema declinara, el desorden, paliación y corrupción que existían desde el siglo anterior, se añadió hacia finales de este el progresivo malestar y oposición de la población tributaria. El ordenamiento de la administración durante el reinado de Carlos III condujo a un más preciso empadronamiento, con lo que se intentó evitar las maniobras de quienes ocultaban el número correcto de tributarios para provecho propio. Pero a la vez colocó a estos últimos bajo un sistema más riguroso y controlado, y las quejas se hicieron ostensibles hasta mostrar signos de abierta rebelión.

Una muestra de la prioridad que esta cuestión tenía dentro del complejo cuadro de la revolución americana, lo sugiere la fecha en que el Consejo de Regencia dispone la abolición de los tributos indígenas en Nueva España; el decreto de extinción fue dado el 26 de mayo de 1810, poco después de conocerse en España el levantamiento del 19 de abril en Caracas y ante el temor de que el conflicto se extendiera a la región más importante de los dominios españoles en América.

El derrumbe de O'Higgins se manifestó en la afectación de intereses seculares, poderosos y firmemente permanentes en la conciencia social absoluta. Globalmente, O'Higgins, Bolívar y Sucre comprendieron la necesidad de saldar las relaciones productivas y formas de enlace precapitalista, fueron coincidentes con los sectores más connotados y representantes de las oligarquías agrarias.

Consumada la emancipación de España, el liberalismo se prestó para liquidar las relaciones pre capitalistas de producción y la estructura del Estado Colonial. No obstante, su posición resultó exigua frente al poder de los grupos conservadores dando pie, a que sus adversarios vieran con recelo sus proyectos, y provocó sus postulados en luchas continuas, a lo largo del siglo XIX.

### **1.7.7. Las oligarquías agrarias ante el liberalismo**

Las oligarquías agrarias en América Latina fueron grupos familiares que respondían a estigmas estamentales engendrados por un orden coyuntural familiar. Sus postulados se basaron en una libertad comercial. Algunas de esas estructuras familiares se subdividieron en dos tendencias: conservadurismo y radicalismo.

Como el liberalismo fue debatido entre la denominación de praxis política, trajo consecuencias de adaptación que emanaron pensamientos de apertura, con un desarrollo hacia fuera.<sup>128</sup> Es así que, durante unas cuatro décadas, acosaron a los movimientos y pensamientos revolucionarios de 1810, engendrando en todas las sociedades latinoamericanas corrientes de polarización antiliberal.<sup>129</sup>

El liberalismo más radical que mantuvo compendios de igualdad, fue censurado fuertemente desde una visión ultramontana<sup>130</sup> nutrido del espíritu de la renovación, y fue

---

Al año siguiente las Cortes Generales extenderían la abolición del tributo a todas las colonias, por decreto del 13 de marzo de 1811. Por fin, el 19 de noviembre de 1812 se completarían las medidas que aliviaban el sistema de sujeción indígena con la extinción de las mitas y todo otro servicio personal, medida que fue imitada en el Río de la Plata por la Asamblea General Constituyente reunida en 1813.

En este caso, las ideas liberales y el temor de que las masas indígenas acompañaran el movimiento independentista que se gestaba en la “élite” criolla, se impusieron por sobre los intereses de los sectores –entre ellos la propia Corona- que tenían en la tributación un importante recurso. Heredia, Edmundo A. – Los tributos indígenas en el siglo XIX – Córdoba (1977) portal [www.revisionistas.com.ar](http://www.revisionistas.com.ar)

<sup>128</sup> Este fue el modelo económico emprendido por liberales en América Latina, un crecimiento de las exportaciones de sus bienes y servicios, producidos por sus habitantes.

<sup>129</sup> Fue una lucha interna en los corredores sociales de nuestra América, las oligarquías patrocinadas por los caudillos y las dictaduras militares de conservadores,

<sup>130</sup> Retrógrada y reaccionaria.



pugnado desde la visión conservadora, que castigó la concepción insurrecta, pero solamente aceptaba un evento de mudanza pausado y progresivo.

Fue combatido también por un liberalismo moderado, sin decaer en la tutela de los grandes compendios. Reflexionaba acerca de comprometerse y aplicarse en un contexto de vida nacional, sujeta a la diversidad de cada sociedad latinoamericana.

Para estos contextos, el liberalismo latinoamericano fue un halo de manifestaciones diversas para sectores sociales emergentes donde relevaron una burguesía industrial imaginaria, ostentando procesos embarazosos para una conquista democrática burguesa.<sup>131</sup>

La capitulación de ese ideal sucede a causa de su trazado burgués. Ocurre al desarrollar las faenas de secularización del mundo social. La burguesía comercial, es decir, el sector agro minero avasalla sus utilidades a los intereses del imperialismo de los Estados Unidos como economía emergente. De esta forma secularizar el mundo social era una función que mantuvo el liberalismo durante el siglo XIX.

De igual manera que en México, el proceso libertario llevado a cabo por el hondureño Francisco Morazán en Centroamérica, acosaba la ejecución de innovaciones conducentes a la desamortización de los bienes del clero, la rescisión de los diezmos, la democratización de la enseñanza, la libertad de cultos religiosos y la jornada hacia la consagración de la ley acerca del tema de la separación conyugal (divorcio) transformaciones al Poder Judicial, conventos en los centros de enseñanza de la época.<sup>132</sup>

---

<sup>131</sup> El liberalismo latinoamericano que define Armando Hart Dávalos se pretende una *cultura de emancipación*. En otras palabras, un sustrato de elaboración autóctona surgido de las gestas emancipadoras que es asumido y trascendido por los socialismos del siglo XX. Así, apartándose de modo deliberado de la voz *liberalismo* como denominador partidista o de una corriente de pensamiento encerrada, se lo identifica con un conjunto de ideas esenciales que se originan en una historia política común de Latinoamérica. Es esa historia de los últimos dos siglos la que confiere el distinguo a las ideas liberales latinoamericanas de las europeas. Estas estarían llamadas a atravesar las escuelas de pensamiento con la vocación de superar los divorcios entre una cultura surgida en las luchas por la liberación social y nacional durante el siglo XVIII y XIX, y las formas ideológicas de las luchas sociales del siglo XX. De este modo, sería posible encarar una síntesis universal con carácter latinoamericano.

Este planteamiento, o rescate, del liberalismo latinoamericano se traduce en una línea de continuidad entre las gestas libertadoras del siglo XIX (Francisco de Miranda, Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, Tiradentes, Eloy Alfaro, Carlos Manuel de Céspedes, Benito Juárez, etc.), y las del siglo XX (Julio Antonio Mella, Aníbal Ponce, José Carlos Mariátegui, José de Vasconcelos, Augusto César Sandino, Emiliano Zapata, entre muchos otros). Esta sugerencia, resultado de un ejercicio de memoria histórica, tiene por objetivo subsumir esta suerte de conglomerado de ideas liberales en las reflexiones sobre los proyectos emancipatorios pendientes. El trasfondo de esta propuesta es que las verdades alcanzadas por los miembros de los movimientos de emancipación no son revelaciones finales y clausuradas. Al contrario, son puntos de partidas para el descubrimiento de otras verdades que estos en su tiempo no pudieron encontrar. Diego Fernández Psychaux. Pensamiento latinoamericano y alternativo

<sup>132</sup> Estas transformaciones del orden social en América Latina, estaban siendo controlados por una minoría formada y educada en Europa, pensadores europeos que analizaron las condiciones frágiles en que España resultaba indefensa. Los próceres latinoamericanos fueron auspiciados por la Masonería inglesa y francesa. Una obra presente en casi todo el continente, fue la Logia Lautaro; Miranda, Santander, O Higgins, Monteagudo, San Martín fueron hermanos de la orden y otros más.

Este evento reformista no consolidado en su primera fase durante los años treinta del siglo XIX, dilató a asignarse en los diversos países con más o menos premura en función, no sólo del triunfo de los grupos liberales sobre los conservadores, sino de la necesidad de rejuvenecer el mundo social, sobre todo en su manifestación urbana, imprescindible para asumir nuevos roles que el proceso de expansión capitalista asignaba a las nuevas sociedades latinoamericanas<sup>133</sup>.

Cuando emprende la etapa de la organización nacional, el federalismo<sup>134</sup> se declara como la vía más radical contra el centralismo político corporativista, pero dejó indemne las economías, tolerando una colectividad social poderosa de terratenientes, linajes familiares, servidumbre, tierras afines y amortizadas, aduanas internas, alcabalas<sup>135</sup> para las recientes sociedades independientes de Nuestra América.

El federalismo fue malevolencia de los designios y grandes caudillos que, habitualmente, fueron centralistas<sup>136</sup>. Presumía la contingencia de la estructura nacional desde abajo, a partir

---

<sup>133</sup> Durante las tres primeras décadas del siglo XIX, en Europa va prevaleciendo una consolidación económica del capitalismo industrial, y en todo el mundo. El capitalismo emprendió almacenando, capital de servicio, a partir de los bancos y el comercio, trasciende entonces que el siglo XIX fue la producción industrial, bajo la regencia de la libre competencia, que consolidó la hegemonía mundial del capital sobre un conjunto muy diverso de relaciones sociales.

En América Latina, bajo el impulso y sostén del colonialismo inglés (en disputa con las otras potencias), las nuevas repúblicas latinoamericanas se emancipan de los viejos imperios coloniales de España y Portugal. Sin embargo, esa emancipación será sólo consecuente.

Las nacientes repúblicas se convierten en sociedades dependientes. Surge una clase dominante local, la burguesía dependiente, estrechamente ligada y mancomunada en lo económico, lo político, lo militar y lo cultural- al señorío de las metrópolis o ciudades emporios. Las burguesías dependientes son mutualistas menores de la potencia, primero coloniales, luego neocolonial e imperialista.

<sup>134</sup> El federalismo siempre pudo aportar las herramientas de comprensión de la realidad estructural federativa en todo momento y sociedad concreta, a fin de señalar que el Estado federal surge como una confederación de Estados espléndidos y aquellas en las que se constituye un modo de modular la soberanía de un Estado unitario, en el momento en que nace o logra la independencia, o bien luego de ese momento.

<sup>135</sup> El origen de este impuesto en la América Hispana se remonta al siglo XVI, cuando Felipe II dispuso extender a sus dominios atlánticos un antiguo tributo originado en Castilla durante el siglo XIV, que asignaba la comercialización de bienes. Por medio de la Real Cédula del 1 de noviembre de 1571, la Corona dispuso: “De todo género de personas, sin exceptuar más de aquellos que por leyes del cuaderno de las alcabalas son exceptuadas; y de los indios, se ha de cobrar alcabala de la primeros y de todas las demás ventas, trueques y cambios, así de las mercaderías, que llevan de estos reinos, como de las que allá hubiere y se fabricaren a razón del 2%, en dineros de contado, excepto de las cosas que se ha de cobrar a 5%”. Si bien la aplicación del impuesto tuvo grandes diferencias en todos los rincones del imperio y su regularidad se vio muchas veces afectada por la deficiente capacidad de control por parte de la Corona, desde la segunda mitad del siglo XVIII el panorama cambió radicalmente. La fiscalidad se transformó en uno de los ejes principales de las reformas borbónicas; la necesidad de dinamizar la maquinaria estatal y de mejorar el control fiscal implicó transformaciones y redimensiones importantes en varios impuestos, entre los cuales estaban las alcabalas. A partir de allí pasaron a tener un lugar central en la estructura impositiva.

<sup>136</sup> Destruído al orden colonial, no supieron establecer las bases de un orden moderno, de un orden liberal. El más completo desorden siguió a la revolución de la independencia y con él, la urgencia de orden, no importando cuál fuese éste, surgió en la mente de los hispanoamericanos, incluyendo la de los libertadores que se vieron arrastrados a imponer dictaduras cuando había prometido la más completa libertad. O’ Higgins, libertador de Chile, quiso organizar los elementos sociales, es decir, las tradiciones chilenas, con las ideas nuevas, y el poder que las llevase a efecto. Pero en semejante obra vio asomar las resistencias y entonces tan sólo quiso organizar el poder y fue déspota. Leopoldo Zea (pág. 126 -127)

de un desarrollo urbano, eliminación de aduanas internas y la constitución local de poderes civiles, aliados a un poder central en contra de los privilegios corporativos.

Por ejemplo en la sociedad argentina, es posiblemente el único caso donde encontramos que los liberales lucharon por un Estado unitario (centralista), en tanto, los sectores sociales de procedencia precapitalista izaban una tendencia intransigentemente federalista, de corte caudillista.

A partir de esta réplica, surge en esta región la célebre noción de civilización y barbarie de un Sarmiento<sup>137</sup> donde se hace lectura, que la única opción para alcanzar el arraigo nacional, la querrela contra lo rural, sus conveniencias de enunciado del caudillo, que él emplea desarrollando la ciudad de Buenos Aires, beneficiada con la comercialización entre Inglaterra y Francia; la opinión eurocentrista de un Alberdi<sup>138</sup>, que ve en la promoción del desplazamiento y emigración de las solitarias tierras americanas por europeos que puedan "blanquecer"<sup>139</sup> la población, la dificultad de civilizar estos territorios.

Desde esta dimensión social del grupo hegemónico, las luchas políticas se asentaron en disputas por la civilización y contra la barbarie; pero se evidenciaba, la lucha contra el absolutismo, el oscurantismo y el dogma.

El viejo absolutismo colonial había sido testamentario de caudillos y dictadores<sup>140</sup>, germinados por las guerras civiles que acosaron en casi todas las sociedades latinoamericanas que habían consolidado su independencia política.

---

<sup>137</sup> Para Sarmiento, como ya se ha visto, el origen de las incapacidades de Hispanoamérica, se encuentra en la raza. El fracaso de la colonización es esta América lo encuentra en la inferioridad de la raza española. Era vano que los pueblos hispanoamericanos trataran de copiar constituciones de Francia o de los Estados Unidos: siempre terminarían comportándose como descendientes de una raza incapacitada para la democracia. En el norte, dice, una raza europea pura ha engendrado una sociedad europeizada; en el sur, una raza euroafricana se mezcla a la indígena para formar un conglomerado en el cual todas las taras se suman. La superioridad de Norteamérica la deriva Sarmiento de su capacidad para permanecer sin contaminaciones raciales, de su capacidad para no mezclarse con raza inferior alguna. Óp. cita (pág. 146)

<sup>138</sup> Juan Bautista Alberdi, su trayectoria abarca particularmente todo el siglo y está ligada a los avatares de su propia biografía. Hay dos Alberdi profundamente contradictorios, ligados a sus expectativas de juventud y sus desengaños de madurez, a su vida y experiencia en Argentina y a sus experiencias en Europa, que lo llevan a alejarse de su tierra y a sumir una actitud de desengaño que contradice y reniega de sus primeras concepciones. El Alberdi realmente importante es el primero, el hombre que vio lúcidamente y trazó el camino que debe ser seguido por nuestra filosofía, la filosofía de nuestra América. Es el primero en proponer elaborar un curso integral de filosofía dentro de un contexto histórico diferentes que se sigue a partir de nuestra independencia. Arnoldo Mora (pág. 299, 2006)

<sup>139</sup> Desaparecer todo vínculo con las culturas ancestrales, dar a conocer la existencia de una raza blanca.

<sup>140</sup> Pero el absolutismo colonial se transformó en dos estructuras de poder, posterior a la independencia, en casi todas las sociedades latinoamericanas ese síntoma permeo el tejido social, decía Thomas Calvo, que "el caudillo se apoyó en fuerzas inorgánicas: indios, mestizos, pobres, campesinos desposeídos (...) puede mantenerse porque se encuentra en la cúspide de una pirámide de una clientela de caciques". Indiscutiblemente su papel en la historia política del siglo XIX, no puede pasarse por alto. Algunos rompieron la unidad la unidad de territorios más amplios y crearon naciones, como el caso de José Antonio Páez y la separación de Venezuela de la Gran Colombia. Otros se encerraron en su propio territorio, se protegieron de cualquier intromisión y crearon sus naciones como Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay, otros soñaron con integrar naciones pequeñas para crear una nación grande que no cayera bajo el influjo de nación más poderosa como el hondureño Francisco

Según ellos, básicamente, la herencia colonial había que disputarla con inmigración y educación.

El beneficio por hallar una dilucidación a los conflictos civiles post independentistas tras la dificultad de conceder los nuevos estados, abrió un debate por la exégesis del pasado nacional, produciendo en el liberalismo, un desafío perpetuo con los desplantes reaccionarios, por medio de los letrados de un periodismo desarrollado, por una faena historiográfica de gran valor sentimental.

### **1.8.8. Una nueva historiografía liberal**

En este apartado vemos cómo las obras de Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo, Civilización o Barbarie; Sociabilidad chilena*, de Francisco Bilbao; las biografías realizadas por Bartolomé Mitre de San Martín y Belgrano o las de Benjamín Vicuña Mackenna sobre O'Higgins y Portales; así como la obra de José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, entre tantas otras, constituyen parte de este atrayente conflicto que debía manifestarse en una explicación al surgimiento de las nuevas sociedades, a finales del siglo XIX.<sup>141</sup>

Es así que, desde esta perspectiva historiográfica, el liberalismo fue cuestionado por los sectores conservadores, manifestando posición y defensa del orden colonial con lo que contenía verdades sociales.

La crítica al liberalismo como sistema económico, desarrollado durante ese periodo de la historia social, se asentó en el análisis de los resultados del ejercicio político que había iluminado, sobre todo, en los resultados obtenidos por la diligencia con sus compendios y principios de dominación.<sup>142</sup>

---

Morazán en su propuesta federalista de las cinco naciones centroamericanas. Otros desde su tradición de poder intentaron anexar territorios de naciones que querían olvidar la sumisión que colonialmente había vivido como Santa Ana en México y sus pretensiones de anexar territorios de las naciones centroamericanas, otros se defendieron en un pequeño terruño ante colosos, como José Artigas y las intenciones argentinas y brasileñas de dominar la región Cisplatina la banda oriental, más conocida como Uruguay. Calvo, Thomas, 1996. Iberoamérica. De 1570 a 1910. Barcelona, Península, pág., 369

<sup>141</sup> Estas nuevas sociedades surgidas de procesos históricos en común, mantuvieron un pasado colonial absolutista, más luego caudillista y dictatorial. Este escenario de la cultura escrita hace que surja una literatura de vanguardia modernista y costumbrista, exaltando esos valores de un sentir muy latinoamericano, en oposición al pensamiento utilitarista de los Estados Unidos, cuando estalló la guerra hispano – estadounidense y los Estados Unidos trazaron su poder de manera hegemónica continental, muchos escritores trazaron su línea de pensamiento contrario a esa dominación de fuerza, uno de ellos muy significativo, lo fue José Enrique Rodó, y su texto literario El Ariel. Para Rodó, igual que Martí, las sociedades latinoamericanas tienen que constituirse, a partir de y por América Latina, en lugar ser desarrollada desde afuera.

<sup>142</sup> Estas oposiciones al sistema liberal fueron desarrolladas por pensamientos y surgimientos de las teorías sociológicas y anarquistas, también a las transformaciones sobre políticas sociales a finales de siglo XIX en Europa. Aunamos también al pensamiento social utópico y las fuentes históricas del fascismo como sistema político, entrelazan un solo discurso para el desarrollo formativo de sociedades más mercantilistas y productivas. Así el conservadurismo y muchos seguían manifestando oposición a la doctrina liberal ante el desconcierto, la desolación social en colectivo y la decadencia de los centros urbanos.

Con base en esta discusión brotó un desplante muy personal, la necesidad de una dictadura liberal cuya refutación interna fuera justificada por necesidad y aplicación de principios liberales, ajeno a una reglamentación de un poder practicado de manera dictatorial, si fuera necesario, con la finalidad de frenar avances anarquistas que obstruyeran el ejercicio político del momento.<sup>143</sup>

En el último tercio del siglo XIX aproximadamente, se estableció una discusión sensitiva en algunos enfoques de la ideología y política en varias sociedades latinoamericanas, el interrogante y la defensa del liberalismo adquirieron otros matices.<sup>144</sup>

En ese periodo, la penetración de obras fundamentales del Positivismo<sup>145</sup> y del Cientificismo, especialmente las de Comte, Spencer y Mill, se agregaron a numerosos divulgadores.

De manera tal, crearon un grupo imperioso, cuya atmósfera ilustrada, explícitamente pro naturalista y pro cientificista; no obstante, por otro lado, las experiencias revolucionarias de 1848, como las usanzas de restauración monárquica en el Segundo Imperio Francés o el perpetuo equilibrio de la Inglaterra Victoriana, trazaba un nuevo horizonte en la consideración del liberalismo que se hallaba cada vez más cercano a las tesis conservadoras.<sup>146</sup>

---

<sup>143</sup> Podemos afirmar que la llegada al poder de Tomas Guardia en Costa Rica, de 1870 hasta 1982, esos doce años de poder una dictadura con el traslape de un “orden democrático” permitió a sentar las bases de una sociedad más progresista, afincado al liberalismo como sistema económico, tuvo que lidiar con un absolutismo colonial de arrastre, como fue la oligarquía agraria, controladora del insumo del café. Estos años en el ejercicio del poder por parte de Guardia, se gestaron propuestas significativas, para el arte, la construcción de Estado Nacional y sus instituciones determinantes y garantes de una “identidad nacional”. Tales como el Museo Nacional de Costa Rica, nuestro objeto de estudio

<sup>144</sup> La independencia de las colonias latinoamericanas fue un asunto que mantuvo el predominio directo del liberalismo europeo, cuyo compendio ideológico constituyó parte fundamental de base que utilizó para constituir los Estados, los sistemas políticos y la construcción civil de estas sociedades nuevas. No obstante, este movimiento se desplegó de manera desigual, tuvo ajustes diversos en cada una de los distintos escenarios sociales, debido a que conservaban necesidades y realidades diferentes. En ese sentido hincapié en el abordaje de las distintas disimilitudes que esta corriente tuvo en los países tales como; Venezuela, México, Argentina, Perú, Colombia, Brasil y Chile, hacen constancia en el contexto interno de cada uno de los países citados pese a las dificultades este pensamiento logró sobrevivir y desarrollarse como sistema económico.

<sup>145</sup> Diversas influencias tuvieron el positivismo aun como ciencia filosófica, pero siempre priorizó el desarrollo del método científico experimental y el desarrollo tecnológico como criterios de verdad y de progreso. La verdad consiste en la constatación de hechos de observación y de la formulación de leyes naturales mediante métodos de cuantificación. Ciertamente el método por excelencia es el que aplica la física considerada como la ciencia por excelencia. Pero esta concepción también se aplicaba a las ciencias humanas y a los estudios humanísticos. En otros países como Brasil, predomina la vertiente mística del último periodo del pensamiento de Comte. Sin embargo, la influencia del positivismo tuvo, igualmente, repercusiones políticas, en casi todo el continente.

Arnoldo Mora (págs. 311, 312, 2006)

<sup>146</sup> En las guerras de independencia latinoamericana, Inglaterra apostó por la promesa de un mercado importante para sus manufacturas, pero al mismo tiempo sostuvo una relación muy ambivalente con la monarquía española, bajo el principio del aliado contra el expansionismo francés merecía cierto trato especial, en lo concerniente a la navegación comercial y la asistencia militar, dos aspectos que los ingleses ahora controlaban de manera casi absoluta.

En la historia económica y la economía política del imperialismo histórico rara vez se puede encontrar la construcción de un entramado ideológico político tan bien articulado como el que alcanzó a diseñar la corona británica durante el reinado de Victoria, Mientras que para América Latina los años 1823 1898, recogieron las angustias desconciertos que significaron, la

La posición del liberalismo se había consolidado: inspiraba el sistema institucional en la mayoría de las sociedades latinoamericanas, si bien, los hechos entorpecían la doctrina política liberal del Estado no interventor; complementado con el positivismo y el cientificismo<sup>147</sup>, que asumía una postura filosófica sobresaliente.

Por otra parte, otras fuentes más o menos reconocían, las ponencias generalizadas sobre el sentido de la vida, la moral y la convivencia, es decir, principios del liberalismo, como el individualismo, el racionalismo, la confianza en la legalidad, la educación, la transformación evolutiva, se convirtieron en verdades comunes y de sentido común.<sup>148</sup>

El progreso y la confianza en la modernidad, inherentes a una idea liberal, la vida de los sectores urbanos euro centristas u occidentalizados, implicaba la aprobación tácita del papel económico impuesto a nuestros países, esto era garante acerca del sustento, en términos generales, del liberalismo económico.

Curiosamente, frenaba arremeter un proyecto de industrialización, garantía a su vez de ese progreso, esa modernización tan querida por nuestros liberales y sólo alcanzada en parte en algunas de las grandes ciudades de América Latina<sup>149</sup>.

De hecho, los iniciadores de estos modos fueron las poderosas burguesías agras mineras exportadoras e importadoras, que se instituyeron al calor de la riqueza que trajo a Latinoamérica su inserción al ámbito de los países industrializados.<sup>150</sup>

---

construcción del estado nacional y el hacerse con un espacio en los mercados internacionales, para los ingleses el problema real estaba en las distintas vías a su disposición para continuar impulsando el proceso de acumulación que se había abierto con la revolución industrial. Rodrigo Quesada (págs. 55 – 56, 2012)

<sup>147</sup> Pensamientos filosóficos surgidos a finales del siglo XIX, afirmaban o basaban el conocimiento auténtico responde al escenario de la ciencia, tal saber solo puede ser manifestado por método científico siendo ideal a las ciencias físicas que desarrollaron el dominio de la naturaleza y las metodologías técnicas que derivan de ella. Los positivistas critican a la metafísica con ciencia No probada, no está más allá de la ciencia

<sup>148</sup> Las pertenencias culturales son bienes dispensables de toda persona, este arraigo está sometido a la vida moral y al sentido de la vida en convivencias aceptadas, que parten de un individualismo y que suele venir determinado en relaciones entre grupos sociales diversos, donde prima la tolerancia, no tolera aquello que no entiende, aquello que no comparte, no obstante, es asimilado, comprensivo y se cree.

<sup>149</sup> El latinoamericano se ha servido de ideas que le eran relativamente ajenas para enfrentarse a su realidad: la ilustración, el eclecticismo, el liberalismo, el positivismo y en los últimos años el marxismo, el historicismo y el existencialismo. Leopoldo Zea; pág. 28

<sup>150</sup> La industrialización, las edificaciones, las inversiones en infraestructura, los sistemas educativos aliados a un proyecto político, el desarrollo hacia afuera, un estado y una educación laica, una literatura representativa que ostentara los beneficios de una cultura modernista, lecturas críticas deconstructivas de una colonialidad y modernidad, una lectura profunda por lecturas críticas deconstructivas de una colonialidad y modernidad, unas lectura profundas por aquellos proyectos de mayor incidencia en la cuestión de la identidad latinoamericana, así como, la construcción de un corpus de discursos complejos, disyuntivos, descentradas y aledaños a representaciones y eventos culturales no occidentales.

Con el liberalismo económico conseguían fortalecer su poderío basado en la producción agraria y minera para la exportación; y con las nuevas opciones políticas autoritarias lograban el señorío del aparato del Estado y el control de la sociedad.

Una vez que se ejecuta una estructura estatal, por medio de una mezcla *sui generis* de liberalismo económico, secularización de la sociedad, conservadurismo y centralismo político, el liberalismo siguió siendo objeto de numerosos ataques, tanto de los que procuraban reconquistar sus condiciones fundamentales de democratización de la sociedad, como aquellos que comprendían, una suerte de un radicalismo desigual.

Por su parte, los socialistas emprendieron sus propias críticas, a partir de posiciones nuevas e interpelando la reciprocidad de sectores sociales emergentes, como los trabajadores urbanos, mineros y los ambientes ruralizados.<sup>151</sup>

En consecuencia, el liberalismo constituyó el ejercicio humanista e industrial de la burguesía, dado que, estos sectores burgueses no existían en América Latina, aprovechados por las oligarquías latinoamericanas; de manera tal, algunos de los principios liberales, seguirán presentes hasta nuestros días, como tareas básicas por realizar en lograr la alineación de un Estado Nación democrático burgués<sup>152</sup>.

El paisaje de la cultura social fue espinoso, porque no sólo se creaban limitaciones en las relaciones de producción, que eran mantenidas generalmente por niveles feudales (servidumbre, esclavitud), sino también por las asignadas a un imperialismo, contributivo con las mayorías de nuestras sociedades, a que no se establecieran burguesías nacionales capaces de realizar dicha faena.

Podemos afirmar, que algunas de las innovaciones planteadas por el liberalismo, tendieron a realizarse en América Latina, no por una burguesía industrial, donde era prácticamente imaginada por una oligarquía que se acomodó en su beneficio de labores, que derrotaba a sectores que lograban radicalizarse acomodativa en un sentido más amplio para algunas de las tesis del liberalismo.

---

<sup>151</sup> Estos movimientos sociales están asociados al orden económico, a las unidades socio productivas, que repercuten en los llamados espacios de lucha sociales rurales. Se plantea que el problema de la lucha por la tierra, reconfigura un valor simbólico, continúa siendo un evento determinante entre las demandas originales que inciden en estos movimientos sociales.

<sup>152</sup> Consistió en el proceso de cimentación histórica del Estado moderno, no se fundamentó en un traslado de otras entidades, sino su completa renovación, su hegemonía con las nuevas poderíos de la sociedad, fundando así, un nuevo orden, basado todo ello en pensamiento liberal, burgués y capitalista, al excluir las otras formas estamentales de origen feudal del estado absolutista mediante tres eventos erosionados del mundo social, me refiero; a la Revolución liberal, Revolución burguesa y Revolución industrial.

Estos aspectos para la oligarquía terrateniente durante las tres primeras décadas del siglo XIX, no podían ni mencionarse, como la eliminación de las cargas impositivas sobre la fuerza de trabajo indígena.<sup>153</sup>

En Costa Rica hacia 1860 – 1870, ondeaba una bandera, un anhelo de situarse en esa visión del capitalismo.<sup>154</sup>

El consumo y la demanda de nuevos productos por parte del mercado mundial abrían muchos medios, para los grupos oligárquicos, ante una temerosa situación de malversar fuentes de riqueza.

La liberalización del comercio<sup>155</sup> se había ido asentando en la medida en que se fueron encontrando productos que pudieron equilibrar la balanza de pagos de una sociedad y una economía colonial.

La liberalización de la fuerza de trabajo, fue la función social que más trabajo dificultó, sólo se manifestó, de una manera muy lenta, aún en aquellas zonas donde la presión imperialista era fuerte.

Desplegaron a favor de dicha preferencia, la necesidad de promover la coherencia en el uso de la fuerza de trabajo, la reserva que envolvía dejar en las propias manos del trabajador su reproducción.

En términos políticos, el liberalismo presumía la creación de un acompañamiento para un estado humanista, no obstante; los eventos creados por la oligarquía, bajo el amparo de una estructura de poder, desaforaban los principios fundamentales del liberalismo, debido a una estructura económica de América Latina, y se hacía venir inevitablemente.

---

153 Una de las formas de empleo, fuerza de trabajo de los indígenas americanos por parte de los españoles, fue la que se conoce como encomienda. Era una entidad que creaba que un castellano, conocido como esclavista, tenía potestad sobre un pueblo e indígenas y caciques, para que pagaran impuestos y sirvieran, al imperio. La figura del cacique en los poblados era muy importante porque solía ser el intermediario entre el encomendero y los indios, especialmente en la cuestión de los tributos.

154 Fue la etapa transitoria entre un agónico colonialismo patriarcal y un auge a un desarrollo de las libertades individuales con un respaldo de la sociedad burguesa-

<sup>155</sup> La sociedad colonial era una estructura económica ineficiente, basada en monopolios públicos y privados sobre la producción y el ejercicio comercial. Era una sociedad verticalista en cuanto al concepto de castas separadas, la pureza de sangre era primordial y barrera de ingreso a su pináculo, es decir, a las instituciones coloniales, tales como; cabildos, colegios mayores, consulados de comerciantes, curia mayor y a la alta oficialidad del ejército. La población disfrutaba de pocas libertades, los mestizos residían en las haciendas como dependientes y peones. La ineficiencia de la organización económica colonial no hacía posible el crecimiento económico. Por otra parte, la visión de los criollos de la época y de la historiografía tradicional que la opresión colonial impedía el desarrollo económico. El virreinato de la Nueva Granada desarrolló la minería de oro, muy notable para una economía precapitalista, convirtiendo a este sector en liderar la economía colonial. La minería transfería sus necesidades la producción hacia la agricultura, ganadería y artesanía de muchas regiones del virreinato.



Sus beneficios, contrarios si se quiere decir, por alguna manera, fueron la reciprocidad de una unidad nacional, la secularización del Estado, la coherente estabilidad impuesta por una oligarquía que había logrado la reapropiación de la gran propiedad agrícola, por lo tanto, había obstaculizado la diligencia de uno de los ideales del liberalismo pequeño burgués, la formación de la pequeña y mediana propiedad que llevaría a la realización de la utopía rossiniana<sup>156</sup> de la república de propietarios.

Más bien, si excluimos algunos casos, como Costa Rica, podríamos manifestar una república de magnos propietarios, donde la mayor parte de la población permanecería al borde de cualquier posibilidad de serlo.

En términos sociales se fundaron numerosas argumentaciones dado que la distribución económica (gran propiedad agraria, poca flexibilidad social, nexos adjuntos con los imperios) impedía el camino hacia la reciprocidad democrática; sin embargo, el desarrollo de los sectores medios en las ciudades, el progreso de grupos de obreros en el campo y la urbe hacia finales del siglo XIX la innovación fue necesaria e importante para el desarrollo de los procesos urbanísticos.

Así, ciertas opciones que el liberalismo de la oligarquía no podía ejecutar por perturbar a su propia contingencia de existir, ella misma era un remanente del régimen colonial, solo fue un cambio de visión de mundo desarrollando retos y desafíos que fueron asumidos por las sociedades o grupos emergentes, al final del siglo XIX y bajo nuevas visiones de la cultura.

Por eso, la fascinante historia del siglo XIX, está referida por el triunfo de la Revolución Francesa, así como, las revoluciones liberales que fortalecieron, a esa nueva clase social, definida como burguesía, sentada en la cima del poder.

De ahí que, los conceptos Estado nación son muy modernos y recientes. En el siglo XIX, los identificamos por primera vez, las ideas de nación, pueblo Estado. Son aún nociones borrosas que están por puntualizar.

La nación se iguala con un conjunto de seres humanos que tienen ciertas particularidades, pero esas particularidades son distintas según los intereses de grupo que se definan.

---

156 Para Rousseau al escribir su obra, la de edificar una sociedad justa e igualitaria, para el autor la desigualdad es el origen de los males. Así el autor busca desde la ilusión una respuesta vinculada a la constitución del Estado, así como una apología del poder y las necesidades burguesas.

Por ello, llegamos a un desenlace relacionado con el concepto de libertad rossiniana. La motivación es la búsqueda de la igualdad y, esto, no puede dejar de molestar, la historia ha justificado que la única cura potencial para la eliminación de la desigualdad ha venido a ser el establecimiento de sociedades absolutistas.

La nación organizada por un pueblo, mantiene un espacio territorial (el concepto de pueblo también es confuso).

Para que una nación pueda suponer como tal, se entiende que debe beneficiarse de un Estado independiente, para que haya cohesión social, Estado y nación, tema apasionante que desarrollaremos a continuación, la construcción de los Estados y naciones en nuestra América Latina.

### **1.1. Los Estados Nación en América Latina**

Vemos entonces, cómo la inserción del liberalismo en la mayoría de las sociedades latinoamericanas, dio como punto de partida a un proceso de formación de los Estados Nacionales en América Latina o Latinoamérica <sup>157</sup> durante el siglo XIX, podemos contextualizarlos en la historia, a partir de 1850 y 1880.

Este proceso de construcción histórico del Estado moderno se basó en un desplazamiento de coacciones recónditas, transformaciones de un nuevo orden político, desplegando así, un escenario de lazos históricos, culturales y religiosos, con sellos de pertenecer a una misma comunidad donde conservaban el redivivo idioma y un espacio territorial.

Este nuevo orden social, se robusteció en los compendios básicos del liberalismo, desarrolló una nueva clase social, la burguesía, donde se empoderó por medio del capitalismo como sistema económico.<sup>158</sup>

Todo esto favoreció, de manera tal, a declinar aquellas formas estamentales de opresión ideológica del antiguo régimen, mediante un proceso revolucionario. Una revolución liberal en el pensamiento, (liberalismo) solapado en una revuelta de clase social (burguesía) y una sedición de la economía (capitalista).

---

<sup>157</sup> América Latina o Latinoamérica, es en escenario étnico geográfico, es vigente a partir del siglo XIX, para igualar una región de Nuestra América, aquella donde hablamos el español y portugués, como idiomas oficiales o mayoritarias, también se incluye a territorios de habla francesa.

<sup>158</sup> La economía de mercado, es la pertinente definición del capitalismo, representada hoy, por los grupos sociales que cohabitamos en el perímetro social del sistema económico, político y cultural, caracterizado por la lógica del mercado, de bienes y servicios. Marx, desplegó la concepción de la división del trabajo y la economía monetaria. Está supeditada que en el escenario espacio social, existe: producción y consumo, venta y compra, y las leyes del mercado se rigen por la oferta y la demanda, lo que conduce a la acumulación del capital, debido a la reinversión de los beneficios que produce el valor creado por el trabajo. Todo esto produce desde la visión del marxismo relaciones de dominación y dependencia.

Estos procesos comunes tienen un perfil en particular, en cada sociedad, e inclusive, en cada país, donde tuvo que hacer frente, a situaciones internas en la periferia de cada nación latinoamericana.<sup>159</sup>

Responde también a este proceso social, un elemento común evidenciado en prácticas de un sector político, vinculado a las declaratorias de un caudillismo como fenómeno político social, mancomunado al surgimiento de líderes carismáticos, en el continente,<sup>160</sup> quienes impusieron barreras, para la consolación de políticas centralizadas del Estado, a un nivel nacional. Lo anterior, fue el resultado de las guerras de emancipación, las crisis de estructura política y gobernabilidad, muchas asumidas por hombres y mujeres que intentaron homogenizar sus escenarios sociales no resueltos, es decir, la herencia colonial recibida por el antiguo orden político, y a su vez, la inserción lánguida de un incipiente esquema capitalista de la época.

Se produce así, durante la segunda mitad del siglo XIX, las gestas de los Estados Nacionales, tras un largo proceso evolutivo que se remonta a los siglos XV y XVI, al surgimiento de los Estados Modernos. En ese sentido, narro las principales características de estos sistemas políticos.

Los Estados Nacionales, serán vitales, podríamos puntualizar que la “nación” como una gran colectividad de personas unidos por la historia, la cultura, y la composición étnica, así como; una lengua en común, sin olvidar la existencia de temporalidades diferenciadas al interior de lo nacional, según Ronny J. Viales (2011, p 25)<sup>161</sup>

Por otra parte, muchas de estas sociedades incluían Estados dentro de sus fronteras, en otros casos, por ejemplo, los países americanos recibían miles de inmigrantes, lo que

---

<sup>159</sup> Las particularidades sui generis de las sociedades latinoamericanas respondieron a procesos socioculturales, la idiosincrasia, perspectiva y las coyunturas históricas de pasados recientes. Una manera de percibir el mundo social en relación con nuestra sociedad costarricense, “cada uno en su casa y dios en la de todos” ...

<sup>160</sup> El caudillismo, personificación de hombres polémicos, levantados en armas, personalidades muy fuertes, con atribuciones de grandes virtudes en sus discurso orales y escritos, muy mediáticos entre los conglomerados sociales, coronaban su poder por medio de la fuerza, golpes de Estado, revoluciones, a quienes atribuían, la capacidad y condición de remediar las dificultades de la nación.

<sup>161</sup> La idiosincrasia de algunas sociedades

constituyó, una población muy diversa y heterogénea, en muchas ocasiones los extranjeros superaban a los nacionales.<sup>162</sup>

En las postreras décadas del siglo XIX, los gobiernos intentaron, por un lado, adoptar los atributos de una nación europea<sup>163</sup> al moldear valores de interés particular y adaptativos, hacia aquello que definimos como; la idiosincrasia nacional, manera de ser, del sujeto social.

Tardíamente, y por obra de la Revolución francesa, germina el concepto de dominación nacional, al adjudicarse como propio, el concepto de pueblo, frente a la soberanía de los reyes.

La colectividad nacional es soberana, es desde entonces identificada con la universalidad de los ciudadanos, esto responde y trasciende a un punto de origen en común en el pueblo, la identidad nacional, que es vinculante con la condición social, cultural y espacial, con fisonomías que mantienen una relación con un hábitat político<sup>164</sup>, por lo general, las naciones o sociedades están inscritas a un Estado.

Los procesos de modernización y liberación de los Estados Nacionales, para los escenarios sociales de Nuestra América, respondieron a un buen intento en formar comunidades imaginadas, como nos dice Benedict Anderson (1991), producto de proyectos culturales y políticos, pero comunidades al fin, con las que los individuos y los colectivos se identifican por una trayectoria y por beneficios, concretos que les brindan.

La modernización y la liberación de los Estados Nacionales aparecen también como un reflejo que permitió a las sociedades latinoamericanas, mediante ese Estado incipiente que establecieran y desarrollaran la visión de una nación, asentadas en un parentesco con todos los ciudadanos del Estado, que era al mismo tiempo, un equilibrio ante un menú de lealtades

---

<sup>162</sup> Las migraciones en América Latina, fueron episodios de poblaciones integradas en nuestro mundo continental insertadas a la economía mundial. Sus diversas formas de convivencia, los desplazamientos de personas obedecen a una profunda demanda de la industria, el fenómeno e la urbanización y a los cambios continuos de la agricultura. Las migraciones internas, con base en Arizpe (1984), fue el resultado social más trascendental que originó la desestructuración de las economías tradicionales cuando se generalizó el latifundio y se implementó la mecanización y comercialización de la agricultura, el estancamiento rural. Los grupos de campesinos convertidos en mano de obra libre y los jóvenes en busca de trabajo y movilidad social incrementaron el crecimiento urbano empleándose parcialmente en el sector industrial y, en mayor medida, en los servicios y ocupaciones

Los grupos de campesinos convertidos en mano de obra libre y los jóvenes en busca de trabajo y movilidad social incrementaron el crecimiento urbano empleándose parcialmente en el sector industrial y, en mayor medida, en los servicios y ocupaciones marginales. Estos grupos se ubicaron en las zonas periféricas y pobres de las ciudades. (Polis Revista latinoamericana; Migraciones latinoamericanas. Procesos e identidades: el caso uruguayo en Argentina).

<sup>163</sup> El concepto o término Nación fue concebido en Europa, sus orígenes encallan durante los primeros siglos de la Edad Media, no tuvo vínculos políticos, más bien respondía, al origen de las personas y los pueblos, por eso se departía así de la nación inglesa, de la nación francesa.

<sup>164</sup> El hábitat como fenómeno político, la política se halla inserta en el espacio institucional creado, En una dimensión lingüística conectada a los campos, que el concepto de habitad es un constructor del discurso oral y escrito. Las teorizaciones que hacen al respecto, Bourdieu, Foucault, su interconexión haciendo referencia al habite como problema discursivo con la intención de establecer una consecuencia lógica de dominación.

sobre su institucionalidad, como: la religión, la nacionalidad, la diversidad de linajes de las clases sociales, a lo que incumbía cada hombre y mujer.<sup>165</sup>

Este proceso de acercamiento entre el Estado y la nación fue cimentando las políticas gubernamentales, fenómeno que también se dio, simultáneamente, en la mayoría de las sociedades latinoamericanas. En ese sentido, el factor esencial fue la implementación de la educación primaria estatal.<sup>166</sup>

Además de la enseñanza de saberes básicos como la enseñanza de la lengua oficial y nociones de matemática, se realizaba una fuerte hincapié en aspectos que ayudaban a construir las instituciones de la nación con un importante papel de la historia y la geografía.

La transmisión de los valores culturales de la nación, la exaltación de los próceres, y la permanente presencia de los símbolos patrios –la bandera, el himno- completaban la función socializadora de la escuela.<sup>167</sup>

Otro aspecto importante en la concesión de los valores nacionales a la población fue la creación del servicio militar obligatorio.<sup>168</sup> Esta transformación del rol del Estado incluyó también, un importante incremento en la administración gubernamental y más injerencia en los servicios públicos.

En tanto que el “Estado” es una organización jurídica y política compuesta por estos elementos: población, territorio y Gobierno. Podemos decir entonces, que nación es un

---

<sup>165</sup>La fijación de una nación, se estableció mediante punto geográfico en un mapa o esfera y construir a partir de ahí, su identidad nacional, cuyo origen étnico se manifestó a través de vínculos históricos, enraizado en la cultura general, por lo general hablan un mismo idioma y comparten un territorio.

<sup>166</sup> Los sistemas educativos a finales del siglo XVIII en Europa, el final del Antiguo Régimen, que otorgó la libertad a las sociedades absolutista determinando los espacios de acción del Estado, eliminando los criterios religiosos que investían la educación de ese momento, aquel poder de la aristocracia y el clero. Con el advenimiento del Estado Liberal y el ascenso de la burguesía como clase social, procuró que el Estado se abstuviera en los asuntos sociales. Con base en lo anterior y en plena construcción de los Estados Nacionales, los liberales propusieron medidas estatales en cuanto a la política educativa, designando roles que integraran las políticas sectoriales, para mejorar las condiciones de vida de la población, por ejemplo, la integración de diversos grupos sociales, culturales, la identidad nacional y la legitimación del poder del Estado, fue y será una herramienta de control social.

<sup>167</sup> A partir del siglo XIX, las instituciones oficiales del estado costarricense pusieron en práctica la ejecución y la entonación de himnos con la finalidad de conmemorar eventos relevantes de la historia patria. Desde entonces, se entonan o se cantan la efeméride, siendo los centros educativos de primaria y secundaria los que han asumido la tarea de reproducir estos discursos. Carvajal Araya María Isabel, Construcción imaginaria de Costa Rica en textos históricos e himnos, pág. 7. Revista Herencia Año I N°1 (1988)

<sup>168</sup> Fue una cadena de acontecimientos trascendentales para la edificación del Estado Nación, la educación como herramienta ideológica, y la defensa estatal con el ejercicio de las armas. Este proceso cimentado por políticas de seguridad del Estado, puestas en marcha por los gobernantes, cuyo fin fue la protección del sistema político, territorio, y reprimir actos de insurrección en la población: La institucionalidad militar fue garantía y lo es en la actualidad para el ejercicio del poder, por ello, la profesionalización de sus miembros en el uso de las armas y tácticas de combate.

concepto sociológico, en tanto que Estado es un concepto político. Es el conjunto de habitantes que existen en un determinado territorio.<sup>169</sup>

La escisión de la cristiandad hacia el Siglo XVI debido a la reforma protestante, más la crisis de los poderes imperiales, desembocó en el surgimiento en una serie de “naciones”, esta vez vinculadas políticamente a centros de poder encarnados en los príncipes.

Más tarde, y por obra de la Revolución francesa, surge el concepto de **soberanía nacional**<sup>170</sup> asumida por el propio pueblo frente a la soberanía de los reyes.

La colectividad nacional soberana es desde entonces identificada con la universalidad de los ciudadanos.<sup>171</sup>

Como puede verse, el surgimiento del “Estado-nación” fue en Europa el producto de un largo y lento proceso histórico, donde el Estado, entidad jurídica, se ajustó a la nación, fenómeno de carácter socio-cultural. En nuestro continente, las naciones surgieron como consecuencia al ejercicio de los próceres y los caudillos de la Independencia.<sup>172</sup> Algunos “estados-naciones”, como Bolivia, por ejemplo, fueron el resultado de la voluntad de un líder (en este

---

<sup>169</sup> El Estado surgió en antigüedad de la fusión por guerra o voluntariamente, de varias tribus, la nación es un fenómeno sociológico reciente: apareció sólo en Europa occidental en la época moderna. Se funda en participar de un mismo fondo de creencias, lo que origina un profundo sentimiento de tener el “mismo nacimiento”, eso quiere decir, “nación “aunque él sea mitológico, el extremo de constituir un centro de lealtades. Colateralmente, aunque no siempre, pueden tener un mismo idioma, la misma religión y en general, la misma cultura o el mismo núcleo cultural. Pero hasta que la formación de un Estado no aglutina los elementos dispersos de esos elementos comunes que convergen hacia emociones y sentimientos compartidos, la nación no eclosiona como entidad. También un Estado puede dominar sobre un territorio y una cultura que no son inicialmente los suyos: es el caso de los imperios. En este caso ese Estado sometió o destruyó los centros de poder o Estados de otras sociedades (a veces naciones) y ocupó su lugar.

Con la formación del Estado se formula nuevos términos la relación, siempre conflictiva, entre dirigentes y dirigidos; la relación entre Estado y sociedad civil será tormentosa en el Occidente cristiano desde el surgimiento de la burguesía. Y esa relación tiene que ver tanto con la naturaleza y el alcance de la misma violencia, como con el control de las tareas coordinadoras y de seguridad del Estado, la libre expresión de las ideas, el ejercicio y perfeccionamiento de la propiedad privada y el funcionamiento de los mercados. Zorrilla Rubén H. Principios y leyes de la Sociología, págs. 219 y 220 EMECE, 1992

<sup>170</sup> La soberanía nacional, responde a la legalidad constitucional de una sociedad al otorgar, el poder para el ejercicio de un espacio territorial a sus habitantes, los cuales lo aplican mediante delegación en órganos de representación, que garantizan sus derechos y libertades civiles.

El origen de su naturaleza se remonta tras la Revolución Francesa y la apertura exponencial de los eventos, tales como; sufragio, el desarrollo de burguesía en las sociedades civiles y el final del antiguo sistema feudal.

<sup>171</sup> Este concepto sobre soberanía nacional, mantiene conceptualmente ámbitos contradictorios en el ejercicio de orientar la noción en un solo objeto. Etimológicamente el término “soberanía”, significa lo que está por encima de todo. La soberanía nacional tiene sus raíces en la revolución francesa

<sup>172</sup> El dominio español se mantuvo por más de tres siglos en Nuestra América, con algunas excepciones de pequeños enclaves y Cuba. En ese sentido, no podemos negar que el proceso emancipador se consolidó debido a la situación política y social de España y Portugal a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. No se puede negar que las élites criollas mantenían u deseo de regir sus propios destinos al margen del imperio, por el dominio del comercio y la economía. Una independencia política y social, abrazada con la idiosincrasia de cada región, el objetivo general de los criollos era alcanzar la emancipación y mantener sus zonas de confort previamente definidas.

caso, del propio Libertador Simón Bolívar) o la división provocada por los localismos (Sarmiento decía que en Centroamérica hicimos una República de cada aldea)<sup>173</sup>.

En Europa el Estado se ajustó a la nación, en América Latina el Estado se fundó antes que la Nación habitara absolutamente moldeada. Esto no solamente es válido en relación con nuestras sociedades (Estado –nación), eventualidad de una relación con la expresión “ciudadanía latinoamericana”<sup>174</sup>, fue un evento alineado, a las idiosincrasias del continente.

Sobre este particular, no debemos, desconfigurar la idea, si América Latina es un mito o una realidad, son válidos los análisis y las aserciones de carácter global, concernientes a una región donde pululan las complejidades y las divergencias culturales.

La expresión América Latina, infiere a connotaciones diversas realidades, intensamente complejas, donde prevalecen manifestaciones diversas y semejanzas. De ahí parte, el acento en las discrepancias y los localismos, es viable negar la existencia de América Latina y su bloque fundamental, que estalla en su diversidad.

Si acosamos esa línea cultural, afirmamos que no concurre una América Latina, sino muchas sociedades (países o subregiones) que la forman, por ello, es una pretensión de someter en solitario una entidad como región.

Nuestra América no ha sido vinculada con su nombre en el proceso de su historia. Sus múltiples apelativos responden más a las ambiciones de las potencias de los otros, siempre anhelaron sus tierras y riquezas que las suyas propias.<sup>175</sup>

En la ideología o el pensamiento del historiador franciscano Jerónimo de Mendieta, el otro calificativo para las Indias en el siglo XVI, el Nuevo Mundo, tenía sus lazos muy

---

<sup>173</sup> El problema de Sarmiento estuvo orientado sobre escenarios complejos en torno a nacionalidad, etnicidad, la ciencia y el *statu quo*, indeciblemente difícil de escudriñar, aun hoy, en tiempos modernos que su época, adherido a un positivismo de la época, el paradigma racial, la Argentina blanca y el pensamiento euro centrista, el origen del hombre y la aparición de civilizaciones del hombre primitivo, (descubrimiento de América), de ahí la alocución peyorativa de su discurso “ en Centroamérica hicimos una República de cada aldea”.

<sup>174</sup> Es un término acuñado a la sociología por la cuestión de la ciudadanía, adquirió relevancia en el despertar europeo, a raíz de la segunda guerra mundial. En América Latina el debate sobre el término surge al finalizar las sociedades totalitarias a finales de los años ochenta del siglo XX, como la transición de las dictaduras a los sistemas democráticos. Una vez configurado el nuevo entorno social, las sociedades latinoamericanas inician el debate particular acerca de esa relación entre sujetos sociales y poder, entre el interés individual y las necesidades colectivas, para el conjunto de seres humanos en amplio compendio de lo histórico, territoriales, definida como nación.

<sup>175</sup> Las indias, designación popular en el siglo XVI, debe su existencia, nos recuerda John L. Phelan, al sueño de Colón, de llegar al Asia de Marco Polo.

precisos.<sup>176</sup> Para Mendieta y otros cófrades misioneros, América era un “nuevo espacio cultural” donde las ofrendas del Santo Oficio del viejo mundo se podían incorporar entre la población autóctona.

Como es conocido, el vocablo América<sup>177</sup>, no alcanzó a ser frecuente, sino hasta el siglo XVII. La inscripción de este nuevo nombre, por sociedades no hispánicas de Europa, fue un desdén al privilegio monopólico del imperio español en las tierras y las riquezas del Nuevo Mundo.

Otra manifestación de la cultura “*L’Amérique latine*”, no fue erigida de la nada.

“Latinoamérica” fue imaginada en Francia durante la década de los años sesenta en el siglo XIX, como un evento de accionar e incorporar el rol y las apetencias de Francia hacia las sociedades hispánicas del Nuevo Mundo.

Por otra parte, los Estados Unidos despojaron a nuestra América, y motivaron su exclusión en el concierto de las naciones, América para los americanos<sup>178</sup>.

Franceses e ingleses del siglo XVIII, dice Arturo Uslar Pietri, Benjamín Franklin era el americano, en cambio un hombre como Francisco de Miranda, podría representar sus mejores títulos, su ambiente en el nuevo mundo, se limitaba a un criollo, un aborigen de la Tierra Firme, o un exótico indiano...”

A su vez, la expresión hispanoamericana nos transporta hacia aquellas veredas de nostalgias del antiguo Imperio Español. El concepto de “hispanidad” fue suscitado por doctos de la España Franquista.

La locución sobre América Latina merece atención especial. Su origen se halla ligado a la expansión capitalista de Francia: fue recalcado por los imaginarios del Segundo Imperio de Napoleón III, para justificar legitimar, los designios de dominación de Francia, de favorecer las

---

<sup>176</sup> Para el Fray Jerónimo de Mendieta, su valoración de la cultura religiosa, acerca de los antiguos aztecas, mantuvo dos líneas de pensamiento diverso, hay un claro rechazo por las religiosidad prehispánica, cotejada y orientada hacia al fetichismo, considerada de execrable, cargada de fábulas y ficciones. Los indígenas no alcanzaron a conocer el Dios del Catolicismo, decía que Satanás era el responsable directo del politeísmo entre las culturas autóctonas de Nuestra América. La otra vía de apertura para Mendieta, en el espacio religioso es la aceptación y valoración de las religiones prehispánicas, como un claro exclusivismo y ejemplar. No titubeo en ningún momento de la unidad, acerca de la salvación a través de Cristo y su Iglesia, los intereses acerca de estas religiones prehispánicas fue la evangelización cristiana, sin el aniquilamiento total del fetichismo, ser prudente con el discernimiento humano, Fray Jerónimo con su sello particular, persona humana culta enraizada en humanismo renacentista, no duda en la autenticidad de los valores religiosos prehispánicos que conectan con la religiosidad moral de los paganos clásicos.

<sup>177</sup> Los descubrimientos de españoles y portugueses, titulaban o dieron crédito al navegante Américo Vespucio, quien realiza un viaje al servicio especial de la corona española, corregía las polémicas teorías ptolemaicas, al diseñar un mapa sobre el descubrimiento, fue probablemente el primer europeo en manifestar que estas nuevas tierras eran un nuevo continente y no parte de Asia, como pensaba Cristóbal Colón.

<sup>178</sup> La Doctrina Monroe y la política de Estados Unidos en América Latina, acerca de la política exterior hacia nuestras sociedades.



materias primas y los mercados internacionales de una región cuya “latinidad”<sup>179</sup> se creía suficiente para reservar a Francia, y no a las fuerzas anglosajonas, sus patrimonios neocoloniales.

Si bien el término fue insertado como un apócrifo, dado por otros, a los latinoamericanos nos corresponde “inventar” su compendio y dar nuestra propia transcendencia.

Si la finalidad de los creadores fue acentuar la sumisión y puntualizar una zona neocolonial del continente, entonces, el desafío consiste en utilizar el concepto como locución de nuevos nacionalismos, con el propósito de alimentar esperanzas de una unidad para nuestras sociedades.

Plantearnos este quehacer, retomar los principios e idealismos que imbuyeron a los próceres de Nuestra América, para quienes el símbolo de americanidad preexistía a las idiosincrasias nacionalistas, por ello, nunca existió una conciencia

Bolívar jamás caviló que su gestión libertadora, exclusivamente a Venezuela o a La Antigua Nueva Granada. “Para nosotros, había dicho, la Patria es América”<sup>180</sup>. Y es Bolívar quien mejor simboliza esa sabiduría y compromiso inquebrantable de su infinita hombrada libertadora y su frustrada ilusión de la Liga o Confederación Americana.

Desafortunado para Bolívar, descollaron los cismas imbuidos por los sectores dominantes, jamás vieron con apego el impresionante plan de Bolívar. El pensamiento democrático y liberal que lo atraía era contrario a los intereses de las oligarquías criollas, más intranquilas en atesorar sus franquicias locales y el *statu quo*.

Inversamente más de siglo y medio que llevan nuestras sociedades en contrastar, en solitario los unos de los otros, su conforme vida emancipada, la nación latinoamericana, subyacente en la cepa de nuestros Estados Modernos, eterniza como ímpetu vital en su escenario recóndito.<sup>181</sup>

---

<sup>179</sup> Latinidad en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, nos define como la condición de lo latino, es también la tradición cultural latina.

<sup>180</sup> Fue la proclama que hizo Bolívar, cuando llevó sus fuerzas militares de Nueva Granada, tras abandonar su país y liberar cinco sociedades en nuestra América. Fue el sueño de la integración latinoamericana que imagino el libertador en su Carta de Jamaica en 1815, trató de hacer realidad al emplazar a las sociedades de países de América latina, al congreso de Panamá de 1826. Bolívar fracasó en su intento, su sueño permaneció en los imaginarios de muchos, siempre presente en las alocuciones de reuniones continentales, perpetuamente ausente en el carácter de los dirigentes locales

<sup>181</sup> América Latina oculta ante el mundo, debe ser el espacio geográfico del futuro, es la gran reserva genética cultural del planeta, se halla en nuestras sociedades, también es una reunión de identidades, un crisol de culturas arraigadas en un territorio de culturas ancestrales, el mestizaje arraigado por su herencia cultural, conquistados y colonizados, sobrevivimos a las inquisiciones coloniales del Santo Oficio, y dictatoriales (caudillismo y oligarquías) la Guerra Fría.

Aun reconociendo los contrastes, a veces insondables, en nuestros espacios geográficos (países), no cabe negar la coexistencia de América Latina como entidad cultural, ni las contingencias que enclaustra su bloque fundamental.<sup>182</sup>

Tampoco es lícito admitir su coexistencia como escueta invención.

Mirando hacia un futuro, las sociedades latinoamericanas procuran encontrar la senda cultural, aquello que nos traduce en la búsqueda de una identidad y una unidad, acto promisorio para una región en búsqueda de un destino común.

Este es el criterio de quienes como Darcy Ribeiro<sup>183</sup> han examinado, desde distintos ángulos, las posibilidades de una América Latina integrada o integrable: “Latinoamérica, afirma Ribeiro, más que una entidad sociocultural diferenciada y congruente, es una vocación, una promesa”.

Lo que le confiere identidad es fundamentalmente el hecho de ser el producto tal como se presenta actualmente un proceso común de formación que está en curso y que puede, eventualmente, conducir en una atracción futura de las naciones latinoamericanas en una entidad sociopolítica integrada.<sup>184</sup>

Considerando que la unidad se radicalice en el futuro dejando el pasado, no significa un desaire por la historia, ni apego de vivir en lo futuro y no en el presente. En realidad, afirmando el pasado, sin negarlo sea cual fuere, podríamos de construir el futuro con los materiales o insumos del presente. Deconstruirlo día tras día, no simplemente esperarlo. Negar el pasado

---

<sup>182</sup> Una Patria Grande, un Estado nación latinoamericano que pueda enfrentar los nuevos absolutismos de los mercados integrados por bloqueos comerciales, podrá corresponder a los momentos históricos que vivimos, es una ambientación análoga a la Patria Grande Latinoamericana soñada por Bolívar. Una Patria que pueda ser recíproca a una Unión Europea, que nos permita los espacios para una mayor expresión sobre la diversidad cultural de nuestros pueblos. América latina es un crisol de identidades raciales.

<sup>183</sup> Brillante intelectual brasileño, escritor y antropólogo. Pionero en las ciencias sociales en América Latina reconocido como una gran novelista, sus textos han sido materiales de consulta obligatoria, la integración de América latina es una promesa

<sup>184</sup> No olvidemos que los angostos límites de los Estados-Naciones condescendidos en nuestro espacio territorial en función de las utilidades de las europeas durante la Conquista y la Colonia, se superpusieron a las sociedades y pueblos ancestrales que habitaron y habitan, la América Latina. No podemos olvidar que a pesar de siglos de señorío occidental no ha sido posible incluir lenguas, ni creencias religiosas, ni hábitos culturales.

Estamos llamados a construir esa identidad mayor como habitantes de un mismo continente, una sociedad continental que camina hacia la globalización caminando por unidades geopolíticas mayores a los Estados-Naciones, expandidos como formas dominantes de organización política sólo en los dos últimos siglos.

Probablemente los mayores desafíos que enfrentamos como sociedad continental es dar una mayor participación a la diversidad cultural reprimida por las estructuras de poder vigentes que nos dominan.

El principal desafío a la imaginación de nuestras élites intelectuales políticas y religiosas será deconstruir una “sociedad grande” capaz de permitir la multiplicidad de “patrias” que los Estados-naciones ocultaron, invisibilizaron, no obstante, no pudieron ni podrán hacer desaparecer.

es como negarnos a nosotros mismos. Sin él dejamos de ser lo que realmente somos, sin llegar a ser tampoco algo distinto.<sup>185</sup>

La construcción de nuestro futuro tiene como condición *sine qua non* un compromiso de autenticidad, en el sentido que debemos hacer frente a tan extraordinaria empresa partiendo de nosotros mismos: lo que hemos sido, lo que somos y lo que podemos ser, gracias a los esfuerzos de nuestros propios pueblos.

Es el ideal de autenticidad, del que nos habla Francisco Miró Quesada y que comenzó a prender en la conciencia de los latinoamericanos, al comprobar el carácter inauténtico de nuestra cultura: “Al darse cuenta de que no es auténtico, el latinoamericano quiere ser auténtico, comprender que su mundo es una copia comprende también que jamás podría resignarse a vivir en él y decide transformarlo en un mundo real y verdadero, capaz de crear de acuerdo con sus propias pautas y sus propios valores”.<sup>186</sup>

Sólo así podrá encontrar su propio destino, que es la plenitud del hombre: “la autenticidad de América Latina consiste en el reconocimiento humano, en la liberación”.

Este proceso entrañará la originalidad creadora, la verdad cultural en todos los campos... “Al afirmar su propio ser, al reconocer el valor de su humanidad por el sólo hecho de poseer la condición humana, América Latina descubre su realidad profunda”.<sup>187</sup>

Dogmatizar en nosotros mismos nos facilita agenciar en ser genuinos e innovar en aquello con matiz colonizado de subcultura, como fuerza misma de unidad y liberación, idea sustentada por un sector bastante liberal.

---

<sup>185</sup> Las diversas decisiones expresan la integración para nuestras sociedades, pero parece ser que las dinámicas históricas globales, están superadas, por ello, conocer los eventos que nos impiden materializar estas iniciativas integradoras del espacio latinoamericano, pasar de la retórica de los discursos hacia iniciativas políticas exitosas, y superar las limitaciones sujetas, a políticas internas de cada sociedad latinoamericana.

Cuestionamientos necesarios que deben ser resueltos desde diversas visiones de trabajo, disciplinarios, incluso epistemológicas.

<sup>186</sup> El proceso formativo en cuanto a la nacionalidad e identidad en América Latina, las bases sólidas que reconocen el ser y el quehacer como latinoamericanos, se insinúan la diversidad étnica y cultural de la región. La integración como un reto, para nuestras sociedades, atendiendo la visión economicista de mercado y la dimensión social humana y solidaria.

<sup>187</sup> Análisis relacionado con el origen de la nacionalidad latinoamericana, así como las evidencias que coadyuvan a inferir en las características de nuestra identidad, aceptando un mestizaje como definitorio de nuestro ser y quehacer como latinoamericanos. Se manifiestan las potencialidades que se generan de la riqueza, aquello que significa la complejidad étnica y cultural de la región. La composición de América Latina es observada como un desafío para nuestros pueblos, donde deben asumir partiendo de una visión que supere la concepción economicista y afirme en el espacio humano y solidario. En conclusión, se revisan los trabajos que las universidades deberían adjudicarse con el fin de sufragar la realidad del reto, tales como, brindar estudios e investigaciones interdisciplinarias sobre opciones de diseño de proyecto latinoamericano de Desarrollo Humano, externo y sostenible, al mismo tiempo contribuir a crear una dialéctica integracionista y establecer institutos de estudios latinoamericanos.

Con alzar el vuelo de los atributos de nuestra nacionalidad latinoamericana podremos dar forma a nuestra propia realidad, y vencer dificultades que se contraponen a la conformación del proyecto histórico que somos.

Somos por excelencia un continente mestizo<sup>188</sup>, sin negar los múltiples elementos raciales y contrastes culturales manifestados en el seno de las diversas regiones, tal y como lo expresa Jacques Lambert, “la América Latina se ha convertido en la tierra del mestizaje”<sup>189</sup>.

Lo anterior, es el semblante más particular en su composición étnica, las fortuitas mezclas de sangre, sólo basta con la convivencia latinoamericana para condicionar su ser físico y moral, algo más, la mesticidad es en último episodio el resultado de un agregado del tronco-ramaje español en el tronco-raigambre indio; de manera que el español no enraíza en la tierra americana más que por medio del ser originario de nuestro continente.

“No somos europeos... no somos indios... Somos un pequeño género humano”, decía Simón Bolívar. “Poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y las ciencias, aunque, en cierto modo, viejo en los usos de la sociedad civil”.<sup>190</sup>

Ese “género humano” que hablaba Bolívar es en realidad la raza mestiza, aunque mucho tiempo debía pasar, los latinoamericanos nos reconociéramos como tales, más aún, para que intuyéramos las potencialidades productivas del proceso de mestizaje y lo transfiguráramos en doctrina legítima de orgullo.

Asimismo, evitar la transformación y el reconocimiento de las potencialidades del mestizaje de manera sutil ante el imperio del racismo, dirigido hacia las masas indígenas, suponer que el mestizaje conduciría a la supresión de las desigualdades, a la homogeneización social, y a la integración nacional de América Latina, sería atribuirle virtudes que no posee, desde luego

---

<sup>188</sup> Como no habría de mencionarse a ideólogo y político José Vasconcelos, encantado por la teoría de la evolución, defensor de una nueva raza a partir de orígenes, india, europea y africana, que mezclaron en las nuevas sociedades latinoamericanas, a pesar de sus consecuencias históricas, descarta el pensamiento selectivo, orientándose por una propuesta ficticia relacionada con el discurso de Platón, para quien lo bello nos conduce a lo bueno, el movimiento vital y la segregación por la cual nace una nueva élite. Según Vasconcelos, el negro tiene que abandonar su monstruosidad para que, en el crisol de la fusión, brinde su resistencia física a la superioridad del espíritu del blanco (Vasconcelos, 1958). Vasconcelos, motivado por un pasado de violencias y sumisiones impuestas por el Imperio hispánico a indígenas avasallados y negros esclavizados, y por un presente de dominación anglosajona, se las da de visionario imaginando a un hombre nuevo nacido de la generalización del mestizaje, que apareció desde los inicios del Nuevo Mundo ibérico y desvirtuaría los seculares antagonismos interétnicos a favor de un nacionalismo emprendedor.

<sup>189</sup> Por excelencia un continente mestizo, sin negar los diversos elementos étnicos y las diferencias culturales en la región. En ese sentido, el rasgo más visible, somos mestizos.

<sup>190</sup> La primera singularidad de América Latina es la de su existencia como tal, esto es como un conjunto de veintiún países, con ligas históricas, sociales y culturales tan profundas que hacen de ellos una unidad en muchos sentidos. Otros grupos de países se encuentran relacionados por su historia y por su raza, por su lengua, por su religión o por pactos políticos o económicos, pero no es frecuente que coincidas todos estos vínculos y lo es aún menos que, la voluntad de individualización aún que disidencias. Fernández Moreno César. América Latina en su literatura. Pág. 73

que la simple aceptación del mestizaje biológico y cultural no cambia las estructuras sociales vigentes.

La revalorización de las culturas ancestrales y la incorporación de las comunidades autóctonas a la Nación es otro de los desafíos que afrontamos los latinoamericanos.

Recordemos la inculpación de José Martí: “¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan porque llevan delantal indio, de la madre que los crió!”... “¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios!”... ¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas de indios, al ruido de la pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?”.<sup>191</sup>

Cabe señalar que hay instantes en nuestra historia que el sentimiento latinoamericano se hace sentir con mayor vehemencia. Son los tiempos en que América Latina se afirma frente a la agresión exterior. Entonces, más que nunca, es evidente que América Latina es una realidad innegable.

En marzo del año 1999, reunido en Cartagena de Indias (Colombia) un centenar de intelectuales latinoamericanos, concluyó, que la construcción de América Latina “más que una simple sumatoria de mercados, debería ser un verdadero proyecto político de profunda raíz democrática, que promueva la solidaridad entre nuestros pueblos, se asiente sobre sus propios valores y reconozca la realidad de su contexto pluriétnico y pluricultural”.<sup>192</sup>

América Latina es, por definición, tierra de mestizaje, de encuentro de pueblos y culturas. Ese es su signo y su esperanza, su verdadero capital humano y cultural. “Nuestra América mestiza”, decía José Martí. La raza por medio de la cual “hablará el espíritu”, según el lema vasconceliano. El poeta caribeño Derek Walcott, Premio Nobel de Literatura de 1992, dice en uno de sus extraordinarios poemas:

“Sólo soy un negro rojo que ama el mar  
...tengo holandés, negro e inglés dentro de mí,  
y no soy nadie o soy una nación” ...

El mestizaje es lo que precisa nuestro ser y quehacer como latinoamericanos. Concreta nuestro temple, a la vez, delimita nuestros patrimonios como pueblos, nos trasciende hacia la

---

<sup>191</sup> Martí hace una reflexión sobre nuestro continente, su historia social, la luz que ilumina la vida.

<sup>192</sup> Pluriétnico, comprende diversas etnias y la pluriculturalidad, asciende a los espacios sociales donde conviven diversas tradiciones culturales, practicadas por varias étnicas, donde la multiculturalidad, la pluriculturalidad y la interculturalidad arraigan los elementos trascendentales para cada uno de los términos transcritos.

singularidad y el poder creador. Nuestro presente y nuestro futuro están edificados sobre la base del mestizaje.

Nos concierne interpelar, la riqueza del mestizaje étnico y cultural. Somos los ascendientes de lo que un día será la humanidad: una humanidad mestiza y, por lo mismo, dogmáticamente universal. “Soy un mestizo, proclamaba Luis Cardoza y Aragón, tengo mi lugar. Un lugar entre Apolo y Coathicue. Soy real, me fundo en dos mitos”.

Una dupla del desafío ante nosotros: fortalecer nuestra identidad, de cepa mestiza, a su vez, agregamos un contexto internacional donde la globalización y las economías abiertas están a la orden del día, con su tendencia hacia la homogeneización cultural.

De ahí que el tema de la unidad y diversidad cultural adquiera singular relevancia en la agenda internacional. Alguien ha dicho que “la diversidad cultural es a la historia y a la política, lo que la biodiversidad es a la naturaleza”<sup>193</sup>.

La “Declaración de Oaxaca”<sup>194</sup>, adoptada en el Seminario Internacional sobre “Educación, Trabajo y Pluralismo Cultural”, con los auspicios de la UNESCO, tuvo lugar en Oaxaca en mayo de 1993, dice que: “La reafirmación de la diversidad y el afianzamiento de las identidades culturales son fortalezas frente al riesgo de una sociedad tecnológica que fenezca por su incapacidad de realizar la democracia a la que aspira la humanidad, por invalidez de establecer enseres eficaces para progresar hacia un desarrollo que asiente al ser humano y sus mercancías en el centro de sus inquietudes. Identidades, que promuevan la historia, que no sean legados solidificados, sino recapitulaciones vivas, en entero movimiento, que se sustenten de las complejidades particulares, alberguen y reelaboren los tributos que les consignan de lo visible y lo externo”.

Para este fin, definir un espacio planetario que requiera un nuevo escenario de valores comunes, donde prevalezca una cohesión social articulada a las especificidades propias de cada una de las naciones, etnias y regiones.

---

<sup>193</sup> El término es bastante complejo y fundamental para los quehaceres de organizaciones biológicas, desde genes hasta sociedades y sus arraigos funcionales, estructurales y de armonía. Las escalas de espacio y tiempo, como variables determinantes en la utilidad del mismo. En el análisis de la pluralidad significativa de la biodiversidad al comparar definiciones y términos, lo que permite inferir los sentidos diversos contextuales donde se origina.

<sup>194</sup> La pluralidad cultural como forma de convivencia, sustentado en el desarrollo evolutivo y el desafío de la humanidad. Los principales problemas que afectan a la especie humana, guerras, racismo, pobreza, degradación del medio ambiente, autoritarismo, drogas, mortalidad infantil, así como las desigualdades e injusticias en el comercio, las finanzas, el progreso científico y técnico, solo tendrán soluciones universales si se basan en nuevas formas de gobernar y en radicales cambios en las relaciones y en la cooperación internacional

Esto último quizás, fue el fin en considerar que estos contextos políticos y geográficos, fueron creados en virtud de esas realidades sociales, respondiendo al nuevo orden económico del siglo XIX, (liberalismo).

Por ello, describiremos el proceso liberal en nuestra sociedad costarricense, como uno de los eventos de nuestra historia transformadora y profunda, que se pudo percibir a simple vista, sin mezquindades y clerics deslegitimadores del proceso, una Costa Rica deconstruida a partir de los años setenta del siglo XIX.

## **1.2. Estado liberal en Costa Rica**

El Estado Liberal, para el contexto nacional, fue un periodo histórico que comprendido entre 1870 y 1940. Respondido al ejercicio hegemónico en lo político, lo ideológico, lo económico de la filosofía liberal.

Este proceso socioeconómico de formación de nuestra sociedad nacional, cubrió un extenso periodo, desde que Braulio Carrillo Colina asegura políticamente el Estado en 1841, hasta el ascenso de Tomás Guardia Gutiérrez y la promulgación de la Constituyente de 1871.

Es así, como acontecimientos de la historia nacional, nos va a determinar la inserción de liberalismo como filosofía económica en Costa Rica.<sup>195</sup> Atiende dos fases trascendentales para la historia nacional. El primer periodo comprende desde 1870 hasta 1914, caracterizado por la apertura de una modernización de las políticas y las reformas educativas.

La otra fase comprende desde 1914 hasta 1940, cuando la crisis de gobernabilidad y decadencia del proceso social continúa, hasta los hechos violentos de la revolución política de 1948.

Este hecho histórico configura un nuevo modelo de sociedad afianzada a un estado benefactor, como resultado final de los últimos diez años de gobiernos republicanos<sup>196</sup>, asentados en la corriente liberal de sus estadios finales.

---

<sup>195</sup> El periodo liberal en nuestra sociedad nacional, permitió un rol un proceso de organización social, que había dado inicio, quizás durante los años veinte y treinta del siglo XIX, la formación de grupos económicamente poderosos en una sociedad que había saludado el inicio del siglo XIX, establecido sobre la base de pequeños propietarios rurales igualados en la pobreza y el ejercicio de sus derechos. (Morúa Carrillo, pág. 27. Apuntes para una interpretación de la Historia de Costa Rica, San José 1963)

<sup>196</sup> Estos eventos políticos son el resultado de una cadena de hechos que calentaron a la sociedad nacional, fraudes electorales, pactos políticos, las garantías sociales, la huelga de los brazos caídos, las alianzas del sector conservador (cafetaleros, banqueros y comerciantes) los bloques de la victoria, y oposición, la segunda guerra mundial. Ingredientes que sirvieron para ese “caldo de cultivo” fue el marco de la contienda sociopolítica, para aquel verano de 1948.

El Estado Liberal en Costa Rica, se mantuvo por setenta años. Sus orígenes despiertan a dar lectura y comprensión para la historia nacional, iniciado por Tomás Guardia, perpetuándose en el poder por medio del Golpe de Estado ocurrido el 27 de abril de 1870<sup>197</sup>.

A partir de ahí, las conquistas, como las luchas, desafíos y esperanzas, para desarrollar una Costa Rica moderna que inserta el desarrollo progresista en el marco de las economías liberales de la época.

Es importante también entender que los Golpes de Estado en nuestro país fueron constantes por décadas durante el siglo XIX.<sup>198</sup>, para captar el sentido que el Golpe de Estado del 27 de abril había sido “orquestado”, planeado por la oligarquía cafetalera, específicamente por la familia Montealegre, acto llevado a cabo por un coronel audaz y poco conocido, Tomás Guardia.

Con este militar carismático, reabrimos las páginas de la historia nacional, para analizar y narrar, los acontecimientos históricos de este “carismático militar y político” Tomás Guardia Gutiérrez durante sus doce años en el ejercicio del poder.

Como hemos venido describiendo, el liberalismo en América Latina fue un proceso coyuntural entre un absolutismo colonial, transformado años más tarde en sociedades oligarquías agrarias y patriarcales, traslapadas en un poder perpetuo transferido a las tiranías dictatoriales y caudillistas. Por consiguiente, el liberalismo como sistema económico, se insertó en la realidad nacional con características distintas y algunas semejanzas, al resto de las sociedades latinoamericanas. Este proceso histórico apostó de manera distinta, el desarrollo de un Estado nación, beneficiando a esa sociedad liberal de momento, dejando así, un mundo patriarcal amparado y sometido, a linajes oligárquicos, como fue la cafetalera y sus quehaceres sociales, por más de siete décadas.

A partir del Golpe de Estado en abril de 1870, fue el escenario perfecto para desarrollar las transformaciones necesarias que alteraron los sectores conservadores de la sociedad nacional.

Al organizarse el Estado Nación en la esfera política de la sociedad costarricense, Tomás Guardia, desarrolla sus ideas de progreso y libertad<sup>199</sup> en la Constituyente de 1871, prescindiendo del Estado Patriarcal. Implanta una nueva visión de mundo, una sociedad más

---

<sup>197</sup> Golpe de Estado perpetuado contra don Jesús Jiménez,

<sup>198</sup> A partir de 1821, el país se vio sometido a un ámbito de inestabilidad política, una guerra civil, la inserción del país en la República Federal Centroamericana, y golpes de Estado continuos fue la tónica antes de 1870, incluso aun, durante los 12 años de don Tomas Acosta, se presentaron movimientos de insurrección política.

<sup>199</sup> Este pensamiento social buscó el desarrollo y progreso de la humanidad, el efecto dominador corresponde a una fase de la historia, es el desarrollo mental de la humanidad, es la organización de la producción, la moral y la vida política.



comprometida con el progreso, desafía a la oligarquía cafetalera, la sociedad civil y militar, por más de diez años, al atrevimiento de la oligarquía cafetalera.

Este acontecimiento histórico de los liberales en el poder, representó un furtivo negocio para la clase política dominante (liberales), lo cual afectó diversos aspectos fundamentales de la política, la economía, la sociedad y la cultura del país, por ejemplo: la transformación de una Costa Rica provincial, con arraigos aún de un pasado colonial reciente, a una sociedad más autónoma, moderna y soberana.

La transformación no se manifestó de manera fácil, más bien, hubo una serie de vicisitudes en los espacios, de la sociedad costarricense para que se consolidara una filosofía liberal,<sup>200</sup> entre otros hechos.

Ciertamente la Constitución de 1871, es el final de una sociedad patriarcal, el comienzo del Estado liberal, su desenlace en un modelo reformista de los años cuarenta, siglo XX hasta nuestros días (2020).

Esta Carta Magna estuvo vigente hasta 1917, y luego fue derogada, a raíz del Golpe de Estado, patrocinado por los hermanos Federico y José Joaquín Tinoco.

El Golpe de Estado fue asistido también por los banqueros y cafetaleros, quienes discrepaban por las reformas del presidente Alfredo González Flores, en el ámbito tributario.<sup>201</sup>

Retomando los orígenes de élite burguesa y su inserción en el marco liberal (1870 - 1890)<sup>202</sup> les resultó más provechoso, para sus intereses de clase social, que los fortuitos y continuos cambios de gobierno en aquellos años de la sociedad patriarcal, empezaron a apadrinar a Guardia y su proyecto político.

Con el primer Gobierno de Guardia, dio inicio la gran obra de infraestructura del siglo XIX en Costa Rica, la construcción del ferrocarril desde el Valle Central al puerto de Limón en el

---

<sup>200</sup> Esta tendencia fundamentó sus ideas de una libertad religiosa, libertad política, dirigido a reducir la vinculación de grupos familiares en el ámbito político.

<sup>201</sup> Recordemos que los destinos del país, los dirige Alfredo González Flores, durante las crisis de los años (1914), vemos que sus orientaciones se sustentaban en un cambio de modelo económico, el cual consistía en el proceso de sustitución de las importaciones. Esa propuesta no fue bien vista por la burguesía agroexportadora con la mercantil importadora aunado a los banqueros y los militares trazan el golpe de Estado en 1917. Durante dos años la dictadura de los hermanos Tinoco se mantuvieron en el poder, sectores populares, estudiantiles e intelectuales finalmente derrocan al gobierno de facto en agosto de 1919, para continuar con la aprobación de una nueva Constituyente, que en esencia mantuvo los ideales fundamentales del Estado Liberal.

<sup>202</sup> Estos veinte años de gobierno liberales, corresponderán, a la escenificación de un desarrollo agro exportador, la consolidación de la burguesía, las construcciones y establecimientos de insumos para la sociedad nacional, la apertura o fundación del Museo Nacional de Costa Rica como estamento fundamental para la construcción del Estado nación., dejaba patentado como decía Oscar Navarro, la representación es la producción de significados interpretados y dirigidos por el discurso oral u escrito del fenómeno museológico, Canclini le llamaría la teatralización del patrimonio, en palabras más profanas, lo que el Estado costarricense quiso patentizar como lo nuestro y manejado por la visión de los liberales, muy lejos de la verdad.

Caribe; no obstante, los inconvenientes técnicos y los peligros financieros, años más tarde y tras la muerte de Guardia, forzaron al Gobierno de Bernardo Soto, a acceder a un contrato con el empresario estadounidense Minor Cooper Keith, firmado en abril de 1884.

El Gobierno de la República concedía tierras en la región caribeña, a cambio de que Keith fuera el acreedor de las deudas originadas por la construcción del ferrocarril y concluyera el proyecto ferroviario.<sup>203</sup>

Concluido el proyecto del ferrocarril y la puesta en cultivo de esas tierras caribeñas, Keith formó un verdadero imperio económico (United Fruit Company) asentado en el banano, abriendo los horizontes comerciales a un nuevo insumo (la industria bananera) y una etapa más, para el “desarrollo económico del país”.

Para 1899, la United Fruit Company se había constituido en una genuina empresa transnacional controlando de manera monopólica la producción, el transporte y la exportación del banano. Las plantaciones bananeras eran verdaderos *enclaves*<sup>204</sup>, a diferencia de los minifundios cafetaleros, sí poseían desde el principio características capitalistas.

La producción se dirigía al mercado mundial, la mano de obra era asalariada; aunque los salarios nominales eran superiores a los del resto de la economía.

Esas fueron las condiciones de trabajo sumamente duras (a destajo) y los salarios reales se veían muy afectados por la coerción que sufrían los trabajadores, a adquirir sus productos de consumo en los *comisariatos*,<sup>205</sup> espacios de suministros comerciales, financieros y de transporte vinculada al banano en manos de la United Fruit Company, de forma que pudo apropiarse fácilmente del excedente, sin que el resto de la economía percibiera una parte significativa de él.

A diferencia de los cafetales, la plantación bananera vivía de espaldas al país, sin generar efectos de arrastre con el resto de la economía, las infraestructuras y los medios de

---

<sup>203</sup> Nos cuenta Rodrigo Queda Monge, historiador. El Ferrocarril al Atlántico de Costa Rica fue construido para resolver el problema de lo pesada mente costoso que resultaba el enviar el café hacia los mercados europeo y norteamericano por medio del Puerto de Puntarenas, en la Costa del Pacífico. Hacia la costa del Atlántico, antes de 1871, no existía ninguna forma efectiva de comunicación, rápida y barata. El camino a Matina se pasaba la mayor parte del año cerrado a consecuencia de las inundaciones. El Ferrocarril al Atlántico de Costa Rica iba a ser una empresa que exigiría un enorme esfuerzo humano, económico y de ingeniería. Solo en los primeros seis meses de construcción en la División del Atlántico perdieron la vida unos 4.000 hombres, debido a las pésimas condiciones sanitarias de la región.

<sup>204</sup> Fueron territorios incluyentes en otras tierras, y mantenían características políticas, administrativas muy particulares, como terrenos para la producción de bananos, a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, la empresa United Fruit Company, estableció una enorme plantación de banano, utilizando la concesión firmada en 1884, con el presidente Bernardo Soto, hay un auge económico inusitado y un desarrollo considerable en esa zona.

<sup>205</sup> Los comisariatos fueron formas de explotación económica, utilizada por las empresas bananeras, debido a que el enclave donde estaba la plantación bananera, recibía y comercializaba sus productos con los trabajadores, y dedicaban su consumo por la mano de obra de su trabajo

transportes propios y exclusivos. Evidentemente se hacían urgentes los planteamientos que abordaran al desarrollo social de la zona bananera, más bien, la actividad generó profundas diferencias sociales en la región del Caribe.

Caso contrario, la producción se destinaba al mercado externo, las necesidades de abastecimiento interno del resto de la economía quedaban en manos de la producción del autoconsumo y de la importación.

En este periodo también surgen en Costa Rica nuevos grupos sociales. Por un lado, la poderosa United Fruit Company, símbolo de los intereses norteamericanos y sus operaciones comerciales en Centroamérica desde 1899, cuando Keith<sup>206</sup> congregó sus actividades comerciales de siembra y transporte ferroviario desde 1871, y los enlaces económicos vinculados con la economía de las plantaciones bananeras.

Al respecto, hacemos referencia a una estructura de poder coadyuvante con los intereses de la United Fruit Company, nos referimos a los propietarios de las fincas bananeras, los transformadores de imagen social sometidos, a los intereses de la transnacional empresa, los nuevos terratenientes.<sup>207</sup> Estos eslabones sociales, los nuevos terratenientes junto con una clase social surgida entre bananales fueron los actores y protagonistas de los desafíos sociales de los años veinte y treinta en nuestra sociedad nacional.

Al surgir esta lucha desigual entre la transnacional, los terratenientes bananeros y los trabajadores de las fincas bananeras son los escribientes de una página dolorosa para la historia social, la lucha y la reivindicación por los intereses de clase, empiezan a reunirse en sindicatos, gremios y grupos de defensa de los derechos, muchos de ellos formados en el extranjero con ideas de igualdad y justicia social, adaptando los patrones culturales de Europa<sup>208</sup>

---

<sup>206</sup> La United Fruit Company, compró grandes extensiones de tierras para dedicarlas al cultivo del banano, destinado casi en su totalidad a la exportación al mercado de Estados Unidos,

<sup>207</sup> Es la figura de escritor Alajuelense Carlos Luis Fallas, Calufa, quien desnuda la crudeza y los juegos políticos en su novela política *Mamita Yunai* y denuncia ese triángulo de poder, La United Fruit Company, los terratenientes y el juego encubierto de los liberales. Explora la presencia y papel en esta novela de contenidos e inquietudes propios de los enfoques del poscolonialismo. Se evidencia cómo *Mamita Yunai*, tras ese enfoque político-económico de denuncia como contexto global jerárquico organiza su trama, nos deja entrever la existencia de una diversidad de etnias, nacionalidades e identidades que convergen en una Costa Rica exótica y ajena aquella construida por el imaginario del Valle Central, que en medio de su retórica antiimperialista, nos permite intuir que en la *lucha contra la expoliación* ajena y nativa no podrá lograrse una integración efectiva de fuerzas populares si no se respetan, comprenden y superan las especificidades y barreras que tal diversidad supone.

<sup>208</sup> En 1905 se organizó la primera Federación de Trabajadores de San José. Siguieron las de provincias, y en 1913, al arrastre del Centro de Estudios Sociales Germinal, se amplió la primera Confederación General de Trabajadores, convocado a la primera conmemoración del Primero de Mayo, en 1913, como día Internacional de los Trabajadores.

Hasta 1943 el progreso del movimiento sindical en una sola organización sindical, para todos los trabajadores del país, sin interesar si la dirigían, a las distintas épocas; anarquistas, reformistas o comunistas.

Consecuencia de este estallido social, surge el partido Vanguardia Popular <sup>209</sup> dogmatizado por las corrientes del socialismo y la reforma agraria dictada en México en 1924.

Estos acontecimientos narrados fueron el resultado de las aventuras más perplejas del capitalismo extranjero en el suelo nacional, la vinculación de un desarrollo beneficioso, y los riegos sociales, políticos y económicos asumidos por el gobierno de Guardia.

El progreso y orden no tenían costo, el endeudamiento del Estado continuo en la deconstrucción de la sociedad nacional que aún mantenía un pasado colonialista y patriarcal.

Sectores conservadores mantenían recelo por la creación de las instituciones y la inversión extranjera vinculada con la construcción del ferrocarril al Caribe, así dio inicio la economía de libre mercado y la inserción al mundo de un liberalismo, que se mantuvo por más cincuenta años gobernando y cogobernando con los sectores ortodoxos de la economía nacional de cafetaleros y banqueros.

Inaugurados el ferrocarril y sus vías de enlace en el Valle Central, el auge del porvenir económico, los aciertos culturales permean los círculos sociales para el nuevo orden político y social de nuestra sociedad nacional, sus leyes liberales y anticlericales. <sup>210</sup>

La expulsión de los jesuitas, la inserción de la educación laica, la construcción del Teatro Nacional, símbolo de la Costa Rica liberal y progresista a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la fundación del Museo Nacional de Costa Rica, la Reforma Educativa, la Biblioteca Nacional, el Instituto Físico Geográfico y el Archivo Nacional.

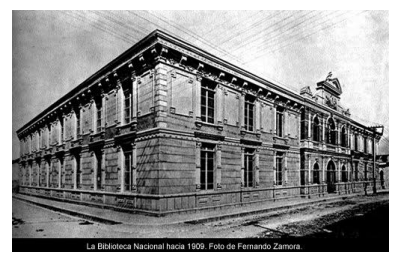
---

Ese mismo año 1943, el movimiento sindical se fraccionó en dos centrales nacionales, una encaminada por los movimientos de izquierda, los denominados comunistas y otra implantada por el Santo Oficio, como estrategia política que se dio, entre comunistas, católicos y gobiernistas, con el interés de la lucha antinazi durante la Segunda Guerra Mundial, y como un gran logro las Garantías Sociales y el Código de Trabajo, así como de la lucha antifascista.

A partir de ese momento, 1943, los movimientos sindicales mantuvieron veredas dividida en dos frentes sindicales. Luego, en más centrales sindicales, aparecieron en la arena política de la sociedad nacional, otros actores políticos dirigiendo las organizaciones sindicales locales y nacionales.

<sup>209</sup> Organización política de izquierda revolucionaria y marxista-leninista costarricense. Fundada l en junio de 1931, con el l nombre Bloque de Obreros y Campesinos o Partido Comunista Costarricense, dirigido por el ideólogo Manuel Mora Valverde. Este dirigente político, abogado y diputado nacional costarricense quien fuera declarado por la Asamblea Legislativa Benemérito de la Patria en 1998, estableció el Bloque de Obreros y Campesinos o Partido Comunista Costarricense. Esta organización cambió su nombre como Partido Vanguardia Popular

<sup>210</sup> En julio de 1884, se promulgaron las llamadas “Leyes Liberales” en Costa Rica. Cuando hablamos de las Leyes Liberales todo apunta hacia el nombre de Próspero Fernández, presidente en ejercicio de la época en que tramitaron estas leyes en el Congreso Constitucional. En realidad, se ha querido tener como el responsable histórico de esas leyes. Aún más de la expulsión del Obispo Thiel, fuera del territorio nacional. La historia no aclara que ha sido el único presidente que ha tenido Costa Rica abiertamente anticlerical. Fernández Rivera, Las Leyes Liberales, San José Asamblea Legislativa, 1984, pag7



Esa cultura se encuentra representada en las diversas manifestaciones que dieron un impulso por el gusto de las artes, hubo teatros, empezaron a aparecer los primeros libros escritos por los costarricenses “*El Moto*” o “*El Árbol Enfermo*”, los “*Cuentos de Magón*”,<sup>212</sup> conquistan con relevancia los sectores de una sociedad ilustrada, basados con lineamientos, normas, pautas y criterios de la disertación liberal de progreso y orden, apuntalaron más el rumbo o modelo de Estado Liberal anterior. Por esta razón, su firmeza y la disolución final del país con el antiguo orden poscolonial<sup>213</sup>, se manifestó en este periodo crucial para la historia nacional, fueron los gobiernos liberales póstumos a mil ochocientos ochenta (1880) los que organizaron mutaciones en la Constitución, expresando reformas y códigos de orden público, para el nuevo control

---

<sup>211</sup> Estas tres imágenes representaron para la sociedad nacional símbolos de gran relevancia. La primera fotografía nos relata visualmente el sueño de Tomás Guardia Gutiérrez, la construcción de la joya cultural para los liberales de finales del siglo XIX, a pesar que la inauguración oficial fue en octubre de 1897 siendo presidente de la República José Joaquín Rodríguez Zeledón, iluminó el sueño de Guardia Gutiérrez, 15 años después de su muerte.

La otra imagen responde a nuestra unidad de estudio el Museo Nacional de Costa Rica, fundado en (1887).

El edificio actual del antiguo cuartel Militar Bella Vista, el congreso de la República donó el mencionado edificio, a la Junta de Educación de San José. En la administración de González Flores (1914 – 1917) el Estado adquirió la finca Bella Vista, dando inicio a la construcción del nuevo edificio militar, que llevaría el nombre de Bella Vista, en 1917. La obra se paraliza en 1923, tras los sucesos del golpe militar de los Tinoco y la guerra fallida contra Panamá. Años más tarde el gobierno de Gonzáles Víquez, retoma el proyecto de terminar la obra, en octubre de 1931, entra en operación al servicio de la fuerza castrense nacional, con un incidente que enlutó a familias costarricenses, al perpetuarse un golpe de Estado contra del presidente Cleto González Víquez, durante la madrugada del 15 de febrero de 1932, debido al proceso electoral, las votaciones para elegir el sucesor de González Víquez, entre Ricardo Jiménez Oreamuno y Manuel Castro Quesada, ninguno de los dos candidatos había alcanzado el mínimo del 50% de la elección. Ante eso sucesos, Castro Quesada y sus simpatizantes se atrincheraron en el cuartel Bella Vista por más de cuatro días, con el objetivo de derrocar a González Víquez. Este fallido golpe es conocido como el Bellavistazo.

Pasada la guerra civil de 1948, en el cuartel Bella Vista se llevó a cabo la ceremonia simbólica por parte de José Figueres Ferrer en abolir el ejército nacional y entregar a las autoridades del Museo Nacional de Costa Rica el inmueble para los fines conocidos del acervo cultural y patrimonial del pasado institucional costarricense.

El tercer edificio espectacular como centro de acopio e información escrita, fue la Biblioteca Nacional, fundada por aquellos años finales del siglo XIX (1888), fue una joya arquitectónica desarrollada por los liberales a finales del siglo XIX. (<https://www.nacion.com/ancora/la-ultima-fortaleza-la-historia-del-hotel/OP2JSZ7HMJCI7P5INA3YFQ5XLU/story/>)

<sup>212</sup> Responde a un grupo de escritores conocido como el olimpo literario y en que incluye a Manuela de Jesús Jiménez a Ricardo Fernández Guardia, El periodo de juventud y formación de los escritores del Olimpo coincide con la etapa de consolidación del estado, bajo el periodo liberal, en la década de 1880 (Rojas y Ovarés, pág. 32, Farben)

<sup>213</sup> Cuando hablamos del antiguo orden poscolonial, hacemos referencia a una especie de límite, una etapa de transición política, que hubo en nuestro país, con la llegada de los liberales. Este escenario histórico recae los diez años que mantuvo el presidente Mora Porras (1849 – 1859), donde hubo una configuración administrativa de las actividades del gobierno. Esta cultura política anterior a los liberales era menos gestionaria, permitía que las diferencias entre ellos resultaran menos concesionarias en la toma de las decisiones

sociopolítico.

Para este periodo de la historia nacional, el desenvolvimiento de la economía capitalista asentada en un patrón agroexportador, consintió a nuestro país, en la inserción de los mercados mundiales, de manera tal, incentivar los recursos de préstamos, para desdoblarse la creación de instituciones y desarrollar obras de infraestructura, siendo la más reveladora y citada en esta investigación el ferrocarril al Caribe costarricense.<sup>214</sup>

El afianzamiento de los envíos de café, a mediados y finales del siglo XIX,<sup>215</sup> más tarde las del banano y a finales del siglo XIX e inicios del XX, como incentivos para el desarrollo nacional, organizaron una serie de transformaciones para el acervo de la cultura, dando a la sociedad costarricense su rostro actual.

El fortalecimiento de una nueva clase social burguesa agroexportadora, muy afincada al capital extranjero, principalmente inglés, trajo beneficios a nivel social, al impulsar y desarrollar, a los sectores multitudinarios, trabajadores, a luchar por reformas sociales consolidadas hacia el final del periodo.

La tendencia imperante fue, la inserción del liberalismo en nuestra sociedad nacional, a finales del siglo XIX, significó un cambio que sobresaltó, los aspectos esenciales de la política, la economía, la sociedad y la cultura costarricenses.

Nos interesa entonces, conocer y describir esos cambios impregnados en la cultura, donde es trascendental puntualizar cómo los sistemas jurídico y educativo, ambos adquirieron relevancia en su discurso liberal, progreso y desarrollo, los cuales contribuyeron a puntualizar el rumbo del Estado Nacional. Zamudio

Durante este proceso de consolidación estatal, la institucionalidad del Museo Nacional de Costa Rica, y otras instituciones más formaron la vida social de nuestra sociedad.<sup>216</sup>

---

<sup>214</sup> Ciertamente la construcción del Ferrocarril al Atlántico tuvo una gran trascendencia para la historia nacional, durante esos años 1880 a 1890, fue emblema de progreso donde hubo una gran identificación de los gobiernos de esa época ante la ciudadanía del país. Este hecho histórico consolida parte de la identidad nacional.

<sup>215</sup> Este *boom* comercial, el cultivo y beneficio del café incrementaba de manera sorprendente la economía nacional, así como el cultivo de banano que se apoderaron de un desarrollo progresivo de las exportaciones e importaciones.

<sup>216</sup> Este encaje social era esencial, para los intereses de la burguesía, y las implicaciones que representaban para los liberales, las transformaciones estructuradas para el país. La preservación del pasado histórico, el poder de chamuyo oral y visual de historias recreadas desde las vitrinas, por eso, la "arena cultural" fue cimentada con las otras instituciones vinculantes como un hilo conductor que permitiera crear y recrear un "pasado oficial de la historia", una sociedad blanca plasmada de hechos y glorias, traslapando su realidad mestiza, colonial, un territorio poblado por una diversidad de culturas ancestrales, por eso, la reforma educativa, tenía otros intereses y "verdades inventadas" de deconstruir una sociedad que traslapaba sus orígenes, por ello el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional, el Teatro Nacional y el Instituto Físico Geográfico, a partir de los años ochenta del siglo XIX, quedó estigmatizado, lo NACIONAL, EL ESTADO NACIONAL. Por eso, lo manifestado por Anderson, en su ensayo *Comunidades Imaginadas, el Censo, el Mapa, el Museo*, constituye el juego divino de los liberales como clase dominante.

Las ideas liberales no sólo se identificaron con las ideas políticas y económicas del Estado costarricense, sino más bien, cristalizó un mundo cultural con ideales progresistas de avanzada.

Los eruditos de la sociedad del saber, la destacada Generación del Olimpo, conformada por abogados, educadores, médicos y periodistas, entablaron nuevos valores sociales como la devoción por el concepto de patria, la sociedad burguesa, la ciencia, la pulcritud y la etnia, con la intención de refinar a los sectores más populares, en donde se consideraba a Europa como arquetipo de desarrollo, esencialmente a Inglaterra, Francia y Prusia, que excluía el legado colonial español y aborigen, imaginados como decadentes.<sup>217</sup>

Esta sociedad del saber influyó en la nación, el sentimiento burgués del trabajo, el aseo, la cultura, la técnica, la conserva de los valores patriarcales de la estirpe, la familia nuclear, fundamentos éticos acerca de la moral y bienestar, enseñando una identidad nacional asentada en el ideario republicano, laico, ahuyentado de la cristiandad del catolicismo.

Los liberales remozaron el control administrativo del Estado, acosando las usanzas o costumbres discurridas como salvajes o rezagadas, como la medicina alternativa, las peleas de **gallos y los vicios.**<sup>218</sup>

Evidentemente a finales del siglo XIX, el Estado costarricense abordó una intervención social y cultural de manera consecuente, mediante el sistema educativo, bajo el lema Orden, progreso, paz y educación.

El Estado Nacional transfirió millares de fascículos agrarios, científicos, históricos y de higiene, distribuidos en el universo de las familias urbanas y rurales.<sup>219</sup>

Los sectores más rurales y artesanales, se posesionaron de aquellas necesidades convenientes de utilidad.

Es pertinente señalar que, mientras en el Valle Central ascendía una cultura citadina diversificada, cosmopolita y letrada, a lo interno de nuestra sociedad se constituía una cultura rural y oral, con terruños específicos; como el Caribe, culturas afrobritánicas importadas por las inmigraciones de antillanos y la cordillera de Talamanca, donde prevalecieron las culturas autóctonas de nuestro país.

---

<sup>217</sup> Sociedades inferiores, *La Tempestad*, de William Shakespeare, *Próspero y el Calibán*, *civilización y barbarie*

<sup>218</sup> Ricardo Fernández Guardia, *Un Santo Milagroso*

<sup>219</sup> Uno de los espacios humanos que representan los cambios absorbidos por una sociedad es la familia, debido a su vinculación con la política, la cultura, la economía. La reforma educativa de don Mauro instruyó a millares de personas con información sobre las ciencias y la cultura de la época. Una inversión educativa que no trascendió para los sectores ruralizados de nuestro país, debido al alto grado de analfabetismo que había en ese momento. Las familias no sabían leer, ni interpretar la información facilitada, sólo encalló en los sectores urbanos e intelectuales de la sociedad nacional.

Para la sociedad costarricense el desarrollo e introducción de la corriente filosófica, conocida como el positivismo, a partir de los años setenta del siglo XIX, fue un período histórico comprendido entre las primeras cuatro décadas del siglo XX, (1870-1940), setenta años de dominio hegemónico político, ideológico y económico por parte de la filosofía liberal.<sup>220</sup>

Este periodo es de suma trascendencia para la historia nacional, se confluje y consolida el Estado Nacional y sus instituciones.

La llegada de los liberales al poder significó un profundo cambio que afectó todos los aspectos esenciales de la política, la economía, la sociedad y la cultura costarricenses.

El paso de Costa Rica de una sociedad colonial a nación soberana, no se dio de manera mecánica, sino que debió ocurrir toda una serie de transformaciones en todos los ámbitos, para que el Estado lograra consolidarse en un estado moderno.

La filosofía liberal fue uno de los fundamentos esenciales del nuevo modelo político implementado especialmente a partir de 1890, cuando los sistemas jurídicos y educativos adquieren especialmente relevancia. El fenómeno desató las directrices del discurso liberal de progreso y desarrollo, vinieron a definir el derrotero que se iba a seguir por el Estado durante su proceso de consolidación.

Por ello, los nuevos procesos políticos desarrollados por los gobiernos liberales, a partir de 1870, y el final con las antiguas estructuras de pasados recientes, condujeron al país, a cambios significativos en la esfera de lo legal, decretos, normas y códigos de carácter público, disputados en el ámbito ejercido por el Santo Oficio sobre la sociedad civil hasta ese momento.

Es en esta etapa de la historia nacional, cuando el desarrollo de una economía capitalista basada en un modelo agroexportador<sup>221</sup> permitió a Costa Rica su inserción en el mercado

---

<sup>220</sup> Estos setentas años de gobiernos liberales en Costa Rica, (1870 – 1940), situamos dos periodos para la historia nacional, el primer periodo, abarca desde 1870 a 1914. Un segundo periodo de 1914 a 1940. El primer periodo, responde a una ciudad capital, San José abandonada en los círculos internaciones y reconocida con una aldea. Con la llegada del liberalismo se plasma el dominio hegemónico del discurso político económico de la filosofía liberal, es el periodo deconstructivo del Estado Nacional y sus instituciones. Estos gobiernos liberales podemos hacer una clasificación para la historia. Los primeros grupos como los constructores del liberalismo, Tomas Guardia Gutiérrez,(1870-1882) Próspero Fernández Oreamuno (1882 -1884) y Bernardo Soto Alfaro, ( 1884 -1899)- Un segundo grupo, donde encontramos políticos, intelectuales de orientación reformista, generación del Olimpo, Joaquín Rodríguez Zeledón (1890-1894), Rafael Iglesias Castro ( 1894-1902), Ascensión Esquivel Ibarra, (1902- 1906), Cleto González Víquez (1906-1910) Finalmente un tercer grupo donde el liberalismo entra en crisis; Ricardo Jiménez Oreamuno (1910-1914) Alfredo González Flores (1914-1917), Federico Tinoco (1917-1919). Para los constructores del liberalismo en Costa Rica, estuvo presente la influencia del liberalismo europeo, opuestos al absolutismo colonial. El segundo grupo histórico; los seres humanos son racionalistas y poseen derechos individuales inviolables. El Tercer grupo, el inicio de las crisis de liberalismo, está sustentado, la intervención del Estado, la propiedad privada.

<sup>221</sup> Este modelo de desarrollo se basó en la exportación de un solo producto. En ese escenario citado, el café fue el insumo comercializado, representó la principal fuente de divisas para el desarrollo del país en todos los campos y ejes de estructura del país, fomentó la llegada del capital extranjero y facilitó sus divisas para las exportaciones e importaciones, favoreciendo de sus ingresos, las reformas económicas para la infraestructura, desarrollo la economía de enclave.



mundial y la generación de los recursos necesarios para desarrollar sus instituciones y crear obras de infraestructura, siendo la más significativa el ferrocarril a Limón (Caribe)

La consolidación de las exportaciones de café, primeramente, a mediados y finales del siglo XIX, y más tarde las de banano, a finales del siglo XIX y principios del XX, fueron motores del desarrollo nacional, y generaron una serie de cambios culturales a la nación costarricense en mucha de su fisonomía actual.

El afianzamiento de la burguesía agroexportadora aliada al capital extranjero también desencadenó una serie de cambios a nivel social que impulsó a los sectores populares y trabajadores a luchar por una serie de reformas sociales fortalecidas hacia el final del periodo. Estas respondieron a condiciones de carácter socio laboral durante los años cuarenta del siglo XX y el intervencionismo del Estado benefactor tras el conflicto civil de 1948<sup>222</sup>.

La distribución del ingreso no se vio deteriorada por la actividad bananera debido a la coexistencia de la actividad cafetalera que incidía positivamente en esa distribución.

El subsidio de las plantaciones bananeras a la estructura social consistió en la generación de un proletariado rural y de un nuevo miembro de la élite económico-política, la United Fruit Company.

Los datos suministrados parecen indicar que la economía agro-exportadora que había surgido en Costa Rica a partir de la primera exportación de café en 1832<sup>223</sup>, se vio complementada con la exportación de banano a partir de 1879.

---

<sup>222</sup> Hacia el conflicto civil, dos meses de enfrentamientos bélicos, la oposición se unificó en torno a la figura de Otilio Ulate Blanco, en una convención realizada el 13 de febrero de 1947. Los aspirantes más fuertes a la presidencia, Fernando Castro Cervantes, Otilio Ulate y José Figueres. Cuenta la historia, que, durante los primeros meses de 1947, Otilio Ulate, desarrolló una fuerte oposición anticomunista, a través del Diario de Costa Rica, medio de comunicación escrita, que era de su propiedad. Su objetivo central estaba definido a desprestigiar a Calderón Guardia y a sus aliados comunistas ante el electorado nacional. Otros eventos subversivos, la huelga de los brazos caídos, las demandas que hacia el partido Vanguardia Popular en torno a la corrupción y el desorden administrativo, de la administración de Teodoro Picado. Las elecciones del 8 de febrero de 1948, a su alrededor un clima de tensión y constantes recriminaciones partidarias. El resultado de estas elecciones dieron con el punto de la efervescencia política, los republicanos manifestaban fraude electoral a gran escala cometido por los partidarios de Calderón Guardia, manifestaba la oposición algunos desaciertos infundados por Picado, como: mantener una parcialidad con Calderón Guardia, haber alterado las listas de sufragio, el retraso de las cédulas de identidad, documento fundamental para ejercer el voto El 28 de febrero el Tribunal Electoral declara ganador de los comicios a Otilio Ulate Blanco. En una agitada sesión del congreso del 1 de febrero de 1948, la mayoría de los diputados calderonianas y comunistas, votaron por la anulación de proceso electoral, con esa decisión, la lucha armada estaba a la vuelta de la esquina, los grupos de oposición comandados por la burguesía conservadora, intentaron romper el orden constitucional y el desalojo de los comunistas de las posiciones de influencia. Las negociaciones que se intentaron en los días siguientes fracasaron, y la guerra civil fratricida era realidad, un 12 de marzo de 1948. (Rojas Manuel. Lucha social y guerra civil en Costa Rica 1940 -1948, págs. 136-138-142. Ed. Alma máter. 1986)

<sup>223</sup> Exportación de café, cuando George Stiepel desarrollaba actividades comerciales con Inglaterra, hizo su primera negociación por medio de Chile, ocho años más tarde, el inglés William Lacheur, iniciara las exportaciones de café a Europa

El *bicultivo* café-banano se convirtió en la principal característica de la economía costarricense hasta la Guerra Civil de 1948.

La gran depresión internacional que se inició en 1929 tuvo serias repercusiones en la economía costarricense, lo cual emplazó de manifiesto las debilidades del modelo primario-exportador de bicultivo.

La drástica reducción del valor de las exportaciones de café y el banano en 1931, por la caída de los precios, desencadenó una importante recesión; cayeron simultánea y consecuentemente las importaciones y con ello los ingresos fiscales, dependientes en casi su totalidad del sector exterior. El empleo se redujo significativamente y empeoraron los niveles de vida de la población.<sup>224</sup>

Así las cosas, el Estado costarricense se vio obligado a intervenir en la economía; se inició un programa de obras públicas que contribuyó a atenuar la contracción del empleo; se creó el Instituto de Defensa del Café, para garantizar no sólo un precio mínimo, sino las buenas relaciones comerciales entre los distintos grupos socioeconómicos del sector cafetalero.

La creación del Banco Internacional de Costa Rica, en 1914, asumió numerosas funciones, como la emisión de moneda y administración de créditos al sector cafetalero, hasta convertirse en 1936 en el Banco Nacional de Costa Rica (BNCR).

Con estas aperturas gubernamentales fueron creadas la Superintendencia de Bancos y las Juntas Rurales de Crédito Agrícola para el desarrollo del crédito.

Durante los años treinta, junto con la intervención del Estado, se produjo también una entrada de capital extranjero dirigido hacia las grandes explotaciones cafetaleras y las empresas exportadoras, así como hacia algunas actividades industriales, relacionadas con el tabaco (Tabacalera Costarricense y la Republic Tobacco Company), así como la industria textil.

Resumiendo, este apartado de la historia nacional, el liberalismo en nuestra sociedad nacional, vemos cómo surge una clase social, la burguesía que rompe con el sistema colonialista, lo que dio un salto importantísimo para el desarrollo social, político y económico de la Costa Rica a finales del siglo XIX.

---

<sup>224</sup> Este efecto negativo, para la economía nacional trascendió debido a los altos costos de los productos agrícolas, tales como; arroz, frijoles y la ganadería, no se incrementaron con la demanda de los productos importados. Las economías dependientes de los productos y de las condiciones del mercado entraron en crisis., así como la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York en octubre de 1929, hubo una sobreproducción y especulación de los bienes productivos. Todo esto debilitó el modelo agroexportador, las exportaciones descendieron igual importaciones, el Estado no percibía impuestos de aduana, la reducción de las ganancias y dificultad de préstamos ocasionaron al Estado Nacional pagar deuda externa, las diversas enfermedades que afectaron la producción del banano tales como, el mal de Panamá, ocasionaron una ola de desempleo de trabajadores y las reducciones de las jornadas laborales.

### 1.3. La construcción de la identidad nacional

Establecido el modelo económico que se iba a seguir, por parte de los liberales, el cual estaba basado en un desarrollo hacia afuera, nuestra sociedad liberal introduce una serie de cambios significativos desde el arte, la cultura, la educación, y la infraestructura. Las anteriores, serían las cartas de presentación para una sociedad “moderna “.

Para desarrollar este concepto sobre la identidad nacional<sup>225</sup> en un vasto escenario social nos traduce aspectos de carácter cultural y espacial de un territorio, basado todo ello, en un concepto de imaginación de nación; es decir, la esencia de corresponder, ser parte de un proceso de pertenencia que endosa la representatividad histórica y cultural determinada con características diversas, rostros de una cosmovisión étnica sitiada a regionalismos (desde la cultura a la civilización), hábitos de interacción, alineación social y política (particularmente, el Estado que se identifica con el sujeto o contrario al sujeto).

También inferimos que la identidad nacional responde, a una condición social, cultural y espacial del sujeto social, y también a rasgos coadyuvantes a su ambiente político.

En la construcción del ser nacional se evidencian aspectos tales como: nacionalidad, territorio y el acervo patrimonial del individuo donde enlaza su marco axiológico de convivencia y enlaces sociales.

La identificación con una nación<sup>226</sup> suele admitir la ascensión con diferentes arquetipos y enlaces de una huella (apego a lo propio, aborrecimiento a lo ajeno, vanidad, fatalismo, victimismo entre otros) de las conveniencias reales asumidas por el individuo, se incrementan otras adicciones compatibles propias colectivas de grupo, asentadas en cualquier otro elemento, tales como: el idioma, la raza, la religión, la clase social. Estas fueron sumadas dentro de vínculos negativos.

Por esta razón, el concepto nación en sus inicios fue determinante en el enlace geográfico y no como un criterio político, ni social. Es así como, en el siglo XIX, el concepto nación es vinculante al espacio territorial definido por fronteras comunes y como herramienta hegemónica de los liberales.

---

<sup>225</sup> Para comprender en qué consiste y en qué trasciende este concepto, es determinante procesar los eventos que constitutivos que están inmersos en su construcción, es decir, como los procesos de arraigo de una nación y los nacionalismos se catequizan en hechos circunstanciales que consienten el apareamiento de la identidad nacional, lo que permiten dar a conocer el origen y los pormenores del concepto citado.

<sup>226</sup> Este concepto de nación y sus anexos conceptuales, son el resultado de sentimientos patrios, nacionalidad abordados desde una visión europea que se remonta al siglo XVIII y XIX, fundamentalmente a realidades francesas y alemanas, debido a que surgen en contextos históricos determinados donde la coincidencia de necesidades económicas, administrativas y unas condiciones sociales concretas dan el paso a una nueva forma de organización política: el Estado Nación (Hoyos, 2000).

Los propósitos de los gobiernos liberales asumen a considerar y posesionarse como propios, relatos y manifiestos, como: símbolos patrios, símbolos naturales, signos particulares; banderas, escudos, himnos, monedas, monumentos y fechas, entre otras.

Este abanico de identidades, nos plasma un consenso múltiple por mantener interrelaciones con el ancestral originario, el europeo y afrocaribeños. Constructores de esa identidad nacional inmersa en una sola sociedad mestiza, multiétnica y pluricultural manifestadas, por medio del arte culinario, las tradiciones, la música, los bailes habituales, el marco de dogmas y las hechicerías, y su puente cultural, el lenguaje.

Apreciamos la dinámica de la población costarricense porque mantuvo manifestaciones significativas arraigadas de insumos culturales, suscritos en cada región del país.<sup>227</sup>

En tal sentido, la población nacional comprende originarios en el Golfo de Nicoya conformando Guanacaste, una parte de la costa de Puntarenas y otras etnias en el resto del territorio.

Esta diversidad de colonos españoles durante el periodo colonial y de inmigrantes de descendencia jamaquino, aumentó considerablemente.

De manera tal, la identidad nacional puede referirse como esa correspondencia con la nación a la que pertenece, por haber nacido en su territorio e identificarse con sus costumbres y sus tradiciones para formar parte de esa comunidad.

El sentimiento de pertenencia del ser nacional, fue plasmado durante el periodo generacional del olimpo costarricense, brazo intelectual de la democracia liberal.<sup>228</sup>

Esa época se abocó a distinguir características específicas fundamentales de carácter pacífico de los costarricenses y el origen blanco de su población.

Ambas particularidades estaban completamente alejadas de la realidad, como bien lo expuso, Constantino Lascares, al decir: “El Guanacaste y la costa de Puntarenas ofrecen una

---

<sup>227</sup> Costumbres, alimentación, festividades, uso de lenguaje. Utilidad de la teoría de la comunidad, facilitada por Ferdinand Tönnies, la cual consiste; en la unidad perfecta de la voluntad humana considerándola estado primitivo o natural que se conserva a pesar de la separación empírica y por medio de ella, además de que se desarrolló de diversos modos según la índole necesaria y dada de las relaciones entre individuos diversamente condicionados. (Sánchez de Horcajo y Octavio Uña. La Sociología Textos Fundamentales, págs. 169-170, oct 1996 Ediciones Libertarias,)

<sup>228</sup> Una generación de intelectuales, con pensamientos liberales positivista, ideas filosóficas, políticas, académicas y culturales insertadas en las ciencias, las artes, la literatura, la política costarricense entre 1890 y 1920, el ciclo histórico donde nuestra sociedad consolidó el Estado Liberal etapa histórica donde Costa Rica consolida **el Estado Liberal**, cabe mencionar que estas tertulias se desarrollaron en casa de Mauro Fernández Acuña, quien coincidente era propietario de una finca llamada Bella Vista, ubicada exactamente dónde está el cuartel Bellavista, sede actual del Museo Nacional de Costa Rica, ahí fue un centro de tertulias.

población, ya integrada desde la Colonia, resultante de la mezcla de sangre india, española y negra india, española y negra” <sup>229</sup>

Tanto el aspecto físico como las costumbres, el origen étnico de la población costarricense, reconoce en una identidad plural muy marcada expresada, a lo largo y ancho del país, mediante convivencias entre sus habitantes.

También se toma en cuenta la organización de sus familias, las formas de desarrollar la política, con las instituciones gubernamentales, las convivencias familias, y las formas en el abordaje de la política, las instituciones sociales, la economía y la participación ciudadana.

Encontramos que la identidad del costarricense al ser tan híbrida eclíptica por su naturaleza gentil y diversas maneras de relacionarse generó desiguales tipos de habitantes en nuestro país, tales como, los guanacastecos oriundos de la Península de Nicoya, así como, los naturales en la costa del Pacífico de relacionarse unos con otros, lo que generó diferentes tipos de habitantes en nuestra sociedad.<sup>230</sup>

En esta amplia diversidad de grupos humanos, encontramos emigrantes españoles establecidos en sitios alejados de los centros urbanos (ciudades), eligieron las montañas para habitar.

Este hecho social intriga a las autoridades religiosas de obligarlos a descender de las montañas, con el objeto participativo de convivencias ciudadanas, bajo la tutela del mundo político y religioso de la época.

De esta manera, la identidad nacional puede trascender hacia un sentimiento que es vinculante con una nación donde arraiga las tradiciones, las usanzas, las formas de ser que son parte de un territorio con características propias y comunes del sujeto social que lo hacen diverso hacia los demás, como el lenguaje.

En concreto, la pertenencia a una nación está designada por un manto de ideas concebidas, jergas, refranes, vestuario, diálogos, alimentación, es decir, prevalece una cultura nacional autóctona, trascendida hacia el arte, la literatura absolutamente original, independiente de toda influencia foránea.

Estos aspectos narrados transitorios en la construcción de eso que llamamos identidad nacional diluidos, por medio de un sistema educativo en la construcción de un Estado nación, a finales del siglo XIX, donde las instituciones oficiales de los gobiernos liberales pusieron en

---

<sup>229</sup> Es una frase de construida para establecer que la población de Costa Rica es “blanca”, la idea vendida y vertida mediante el sistema educativo. (Lascars, 1985. Pág. 25)

<sup>230</sup> Se trazó la idea de una oficialidad de identidad nacional en un imaginario común para sus habitantes.

práctica la ejecución y la entonación de himnos con los gérmenes de historias de una patria de cierta manera inventada, Carvajal María Isabel (1988, pág,7) cargada de “fetiches y hechos”, sólo para aquellos que han asumido el trabajo de reproducir una sola identidad gloriosa, sociedad de un Estado Liberal, cuna de nuestra “identidad nacional Lisonjera”, una sociedad burguesa para el siglo descrito.

Por otra parte, en relación con la otra identidad nacional oculta, contenida por quienes no tienen oportunidad de manifestarse, no existen elogios que hablen del valor del mundo o sociedad indígena nacional, quienes luchan por conservar sus tierras y costumbres, tampoco hay cantos de mujeres que reclaman su lugar en la historia<sup>231</sup>, como tampoco se entonan melodías afrocaribeñas del país, son sociedades de la historia nacional invisibilizados por la sociedad dominante burguesa liberal que aún prevalece incólume.

Para la época colonial, nuestra sociedad civil era pobre vivían con ausencia de minas que permitiera tener bonanza económica para mejorar a otros pueblos latinoamericanos.

Nuestra tierra estaba apartada de todo el comercio, para desdicha, los piratas y zambos mosquitos incursionaban en el territorio nacional, arrasando con cuanto encontraban a su paso, robándose el cacao de la zona del Caribe.<sup>232</sup>

La provincia tenía pocos indios<sup>233</sup>, sin minas, sin vías de comunicación, no hubo posibilidad de grandes explotaciones agrícolas ni mineras. Posteriormente, durante los siglos XVII y XVIII, los originarios de nuestra América y españoles mantenían la labranza de la tierra.

El cultivo del café, trajo una relativa riqueza, y se formó la oligarquía agraria de gran influencia en la política del siglo XIX y en parte del siglo XX. Este señalamiento con carácter de

---

<sup>231</sup> El juego de ignorar realidades humanas, ocultar las historias personales de mujeres, ese ha sido el rol social de generaciones, el traslape social de nuestras mujeres ancestrales en contextos patriarcales de la cultura dominante.

<sup>232</sup> Las incursiones de piratas y zambos mosquitos a nuestro territorio continental, a través de la costa del Caribe (Suerre, Matina, Barbilla, fue un espacio geográfico visitado todos los años por ellos. Los zambos mosquitos procedentes de esclavos negros naufragaban entre la desembocadura del río San Juan y la ciudad de Trujillo en el caribe hondureño. Este grupo humano generó estadios de convivencia social entre las culturas ancestrales de la región caribeña, también desarrollaron fuertes lazos con colonialista británicos de Jamaica, quienes los asistieron con armas a cambio de cacao, esclavos y carey. Estas actividades económicas fueron compartidas con los piratas, arrasaban con cosechas enteras de cacao en las haciendas fundadas por colonos cartagineses, en Matina, ultrajando y violentando a los que cultivaban el producto (cacao). No contentos con la osadía del robo y ultraje de la zona, penetraban más allá de los confines de la cordillera de Talamanca con el objetivo del secuestro de aborígenes, que luego eran vendidos como esclavos en Jamaica.

<sup>233</sup> Se dice que en el tiempo de la conquista su número llegaba apenas a 27 mil indios, pero esa proyección no es cierta, según la información arqueológica, los programas y textos de estudio dentro de la Educación General Básica (primaria y tercer ciclo) en la mal llamada, malla curricular de los Estudios Sociales, de Estudios no tiene nada, ni mucho menos Sociales. interpretaciones, descripciones simplistas y una constante negación e invisibilizarían del pasado precolombino, hecho que ha condicionado la transmisión y apropiación de este pasado dentro del discurso identitario costarricense. (Antología en la Educación Primaria ¿Forjadora de una identidad costarricense? pág. 1)

pueblo formado (libre, independiente, arisco, el costarricense había nacido para la libertad y la igualdad en el oscuro y penoso siglo XVII)<sup>234</sup>.

Durante el dificultoso aislamiento, el individualismo de los primeros migrantes colonos de la región central<sup>235</sup>, su espacio social mantuvo niveles de pobreza, estos núcleos poblacionales residían en el Valle del Guarco.

Cada “urbe” en su alineación interna conformaba una estructura, la plaza, iglesia, calles, y solares. Durante el período decretó el origen de la identidad del ser nacional, su pedestal social, económico y cultural.

Finalizada la conquista, sus habitantes se ubicaron finalmente en la ciudad de Cartago. Los españoles coexistían en un sublime valle, sin suntuosidades, pero el poder económico también estaba ausente.

Formaban un grupo social con privilegios. Su fuente de ingresos fue la encomienda, tiempo después se convertirían en los cacaoteros, dueños de las mejores tierras, para ese cultivo en Cartago y Matina.

Es así como, la sociedad colonial estaba conformada por españoles blancos, españoles blancos nacidos en América (criollos), mestizos (mezcla de blanco e indio), indios, negros y mulatos (mezcla de blanco y negro), fue la misma estructura étnica para toda América,

Los españoles poseían las dispensas que brindaba el sistema colonial,<sup>236</sup> los criollos tenían controles para desempeñar los puestos administrativos y el servicio militar; consentía escalar hasta el grado de capitán del Ejército de América.

Los mestizos eran estimados como inferiores debido a su origen étnico, por lo general, su condición social era pobre. Se desempeñaba como escudero de clase empleado de confianza bajo la orden del Señor Español o del criollo heredero.

Finalmente, los “pardos”<sup>237</sup> formaban la base piramidal, y eran la capa social indigente y marginal de la sociedad colonial.

---

<sup>234</sup> Sandoval García, Carlos. Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica, 2016, pág. 121)

<sup>235</sup> Este periodo de la historia nacional la describo, como una gran ausencia de metales preciosos, oro y plata, y escasa población indígena y negra, más un aislamiento, condujo mucho al mito de eso que llamamos democracia rural, lejanía de la Capitanía General de Guatemala, centro de acopio institucional y administrativo de la colonia, la cual mantenía relaciones de poder político. En ese sentido la presencia de ese individualismo nacional, fue construida de cierta manera una identidad nacional. Su aislamiento responde a carencias también hacia el arte, de un personalismo arraigado y una notoria separación de escenarios políticos.

<sup>236</sup> Conquistador, poblador, funcionario terrateniente, militar de alto rango, encomendero.

<sup>237</sup> Originarios, negros y mulatos

Para el siglo XVII, la élite de poder en Cartago, los campesinos montañeros, esparcieron las fronteras agrícolas más allá del Valle del Guarco, que marcharon hacia el oeste e instalándose muchos de ellos en el Valle Occidental, Barva y Aserrí, también Pacaca y Curridabat. Estos sitios emprendieron la producción de granos básicos con sus cosechas de trigo, caña de azúcar, maíz y tabaco.

La producción concebía excedentes para el envío externo, lo cual lograba, para estas comunidades, una relativa primacía económica y afirmación política con respecto al Valle del Guarco.

Durante todo el período colonial Costa Rica padeció un relativo asilamiento con respecto a la Capitanía General de Guatemala, centro administrativo imperial a quienes pertenecíamos.

En otra dimensión de este discurso, considerando aspectos vinculados a la identidad nacional, esa herencia cultural colonial, el originario nacional mantuvo más de trescientos años de dominación y coloniaje imperio español, tal como lo hemos descrito.

Siglo y medio después, en un escenario sociopolítico republicano, estas actividades económicas, tales como: bosques, plantíos de tabaco, viñas de trigo, cultivos de caña y exportación de esos cultivos, permitieron convertirse en la base para la inserción de las haciendas cafetaleras, una economía verde, durante las primeras décadas del siglo XIX.<sup>238</sup>

Es así, como esta sociedad campesina, con sus miedos eternos a las aventuras del dogma y progreso, donde la figura de un montañés desconfiado y astuto, afable; pero medroso, afanoso sin empeño, que escudriñaba beneficios viables de sus voluntades.

Un campesino utilitarista, sensible, terco, trasciende hacia la dignidad de una sociedad que no ha sido mezquina, ni afortunado, sin revueltas, menos dócil, sin ser un rastrero, ni sedicioso, reciben la libertad del imperio español; sin beligerancia acerca de su independencia.

Se dispensaba del coloniaje español por dignidad en una gestión enviada desde Guatemala una tarde de un día de octubre de 1821, donde se hacía estar al corriente que desde el 15 de setiembre de 1821, coexistíamos libres e independientes<sup>239</sup>.

Una sumatoria, una sociedad sin sentido trágico a la vida. Un pueblo sin ídolos y si logra tenerlos, los echa abajo y los deja de lado, que es otra forma de devastar.

---

<sup>238</sup> Sostén económico de una nueva clase social oligárquica de usanzas rurales, representatividad liberal y de dominio político durante los últimos veinte años del siglo XIX

<sup>239</sup> Una fecha histórica, un recordatorio hacia el mundo social que coexistimos en una libertad política, como sociedad, acta de independencia suscrita el 29 de octubre de 1821 en la ciudad de Cartago, luego de recibir la noticia el 28 de setiembre de 1821, conocida con el acta de los nublados.



El mentor de lucha victoriosa de aquel año 1856 contra los déspotas sureños precedidos por William Walker, el que salva a Centroamérica<sup>240</sup> (Ampliar) con su desequilibrada sentencia de oponerse a los ruines legionarios. Un pueblo desarmado, sin experiencia de guerra, con un ejército profesional y mejor dotado en Centroamérica, derrota a las huestes extranjeras.

Estas anotaciones descritas de nuestra sociedad costarricense trascienden hacia otros hechos en el vasto escenario de la cultura, como fueron los dieciocho meses de la tiranía de los hermanos Tinoco y el vil asesinato de unos de sus líderes opositores, Rogelio Fernández Güell<sup>241</sup>.

Hacemos memoria también, de una figura y héroe de nuestra cultura, Mauro Fernández Acuña, ideólogo y reformador de la enseñanza a finales del siglo XIX, promotor de la escuela democrática, fraterna, libre e igualitaria, desalojando por unos años, la intromisión del Santo Oficio en la educación nacional.

Fueron muchos los enfrentamientos por gobernar una sociedad de progreso liberal, acompañada y estructurada por el cumplimiento de una autonomía política, encasillada en un gran cambio en el mundo del positivismo, una sociedad nacional con sentido humanista, solidaria y sometida a la casualidad de sí mismo en la comunidad donde el hombre notifica, su acción social.

En definitiva, este cambio de pensamiento de una generación joven, educada con base en el laicismo,<sup>242</sup> irrumpe el universo de nuestra historia patria, en modernizar el Estado, que influía con ancianidades coloniales.

Para aquellos años, el mundo liberal leía a Spencer, Comte y Stuar Mill<sup>243</sup>, era la plenitud de un mundo que apostaba al positivismo, también el comienzo de una élite burguesa, designada por el círculo cafetalero, a su libre albedrío, la sociedad constructora, un monumento para su propia gloria del Teatro Nacional.<sup>244</sup>

---

<sup>240</sup> Juan Rafael Mora Porras

<sup>241</sup> Ultimado por sicarios y no fallecido por las milicias del ejército de los hermanos Tinocos.

<sup>242</sup> Es un principio de separación de pensamiento y concordancia de seres humanos, sobre todo aquello que une en cuanto a un pensamiento “mágico de las religiones “La separación del Estado hacedor, cuya magnificencia radica en la racionalidad de las cosas.

<sup>243</sup> Pensadores positivistas, que afirmaban que todo conocimiento racional tiene sus vinculaciones con la experiencia, cuya acción puede ser respaldado por medio del método científico, por tanto, rechaza que los conocimientos que carecen de la experiencia y que no puedan ser probado, no responde a la formulación filosófica y científica de la realidad humana.

<sup>244</sup> El Teatro Nacional, para la historia nacional de nuestro país, representa el acervo intelectual el gran gestor del Estado Nacional, don Tomás Guardia, fue el iniciador intelectual del proyecto a finales del siglo XIX, siendo construido en el gobierno de José Joaquín Rodríguez Zeledón, en enero de 1891,

Por tanto, esta sociedad pujante insiste en su desarrollo, perspectiva o visión de vida, un imaginario europeo desarrollado en un cuadrante ubicado al noreste de la ciudad de San José, evidencia en buena parte la historia de nuestro país, a finales del siglo XIX y principio del siglo XX.<sup>245</sup>, los barrios Amón y Otoya, fieles testigos de un pasado imaginado, ajeno a una idiosincrasia construida por la sociedad burguesa urbana.

Su historia verdadera, su identidad ancestral fue atropellada, traslapada, falseada y difundida, por una reforma educativa impulsada por los liberales a finales de la década de los años ochenta del siglo XIX, quienes narran a otra sociedad costarricense inventada.



246



---

<sup>245</sup> El imaginario europeo por infraestructura habitacional de sus cuadrantes, imágenes sin derecho del autor, solo para justificar un eurocentrismo.

<sup>246</sup> Estas tres imágenes responden a la sociedad inventada, aquella sociedad que no "envidia los goces de Europa". Una típica estampa familiar, los vestidos responden a las modas francesas de la época, con sombrero de gala, para establecer el status social de las damas. El caballero vestido de traje, incorporado su corbata, pañuelo decorativo y su sombrero, igual para su *status* social. Las edificaciones del barrio Amón y Otoya fueron el reflejo simbólico del poder económico de la burguesía. Este capital cultural, económico y simbólico, no representa los intereses de una identidad nacional de una Costa Rica ancestral.

## Capítulo 2: La fundación del Museo Nacional y su institucionalidad estatal

### Introducción

Para este apartado incursionaremos sobre los antecedentes del Museo Nacional de Costa Rica y con la identidad nacional, sus alcances institucionales y la trascendencia para los gobiernos liberales, después de su fecha de creación, también resumiremos los alcances del positivismo en el país, sus orígenes fines y exponentes de la época, así como su evidencia histórica y social en la Costa Rica moderna.

Por otra parte, no podemos dejar de lado el laicismo en nuestra sociedad nacional, siendo el país en conformar un estado laico durante el siglo XIX, debido a las leyes liberales de don Próspero Fernández Oreamuno,

Años más tarde, el gobierno de Calderón Guardia induce a un recuento con el estado confesional en donde Costa Rica es el único estado confesional en América Latina; pero el estado reformista después de la década de los años cuarenta hasta los años ochenta del siglo XX inaugura una serie de reformas sociales progresistas que dejan atrás el moribundo Estado liberal.

Este reincidir, puede estar correlacionado con los acontecimientos y alcances del Estado reformista durante la época indicada. La participación social y cristiana que profesaba Calderón Guardia con el Santo Oficio costarricense, Monseñor Sanabria.

Describimos al final del capítulo, el mundo secular y sus relaciones con la política y los valores éticos universales del mundo social.

El Museo Nacional fue fundado en 1887<sup>247</sup>, durante la administración de Bernardo Soto Alfaro, se implantó bajo la tutela liberal con el objetivo básico de organizar el colectivo nacional como sociedad.

La vivencia cultural del momento histórico enlazaba con la perspectiva liberal, era notorio el asombro sobre la nación, los compendios de la riqueza, la identidad nacional y el estudio de los bienes agrarios idóneos de beneficios.

Esta iniciativa para el desarrollo cultural y social de nuestra sociedad nacional, tuvo sus inicios allá por los años cuarenta del siglo XIX, desde entonces, estos cambios culturales se venían gestando con bastante trascendencia, para la nueva clase política y social del país.

---

<sup>247</sup> Fue creado mediante el Acuerdo núm., 69 del 4 de mayo de 1887. Atendiendo a que la nación carece de un establecimiento público en donde se depositen y clasifiquen todos los productos naturales y artísticos que deben servir de base para el estudio de la riqueza y cultura del país, el Gobierno... Acuerda... Establecer en esta ciudad un Museo Nacional, dependiente del Ministerio de Fomento... (Anales del Museo Nacional, T.I, 1888: VII)

La proyección social buscaba las rutas o senderos de desarrollo general para la sociedad nacional, se mantuvo un grupo ideológico importantísimo.<sup>248</sup> Fue participante del liberalismo costarricense a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la Generación del Olimpo.

No cabe la menor duda, que el desarrollo del café como producto de exportación para la economía nacional fue la actividad que perfiló esta clase social con rostros capitalista.

En lo sucesivo este estrato social alcanzó el poder político vinculado con los mercados internaciones permanentes.

Surgen nuevos actores sociales. Sale a la luz una burguesía cafetalera con rangos de poder liberal para la época, lo que destacó historias políticas y culturales, en su avance social de nuestra sociedad nacional.

El objetivo de esta aventura estatal consistió en fortalecer el incipiente Estado nación, basado en un grupo de instituciones que permitieron de cierta manera el control de la cultura nacional y constituir una especie de “nacionalismo oficial”<sup>249</sup>, producto de encuentros y recuentros de intelectuales, a finales del XIX.

Ahora bien, la reforma educativa de don Mauro Fernández Acuña, la Biblioteca Nacional como, garante y el refugio para los textos y documentos, el Archivo Nacional, el resguardo de los pasajes de un oficialismo estatal, el Instituto Físico Geográfico Nacional para la construcción de linderos de mapas y censos, sellaron con esta monumental obra, la culminación del Teatro Nacional, fueron eslabones determinantes en la construcción de una nueva identidad nacional, sin ningún reparo para la oligarquía, todo ello, era para el disfrute del arte y la cultura, que fue determinante y aunado con el ferrocarril a Limón.

De lo expuesto, se deduce que todos estos aspectos fueron los eslabones citados. Formaron parte de ese proceso constructivo del Estado Nacional, aquello que diera consistencia a una identidad política y cultural. Por esa misma fecha, se creó el simbolismo de la historia oficial de Juan Santa María y la Campaña Nacional<sup>250</sup> custodiado por un ejército institucionalizado al servicio estatal y protección, a los liberales de esa época.

---

<sup>248</sup> El olimpo costarricense

<sup>249</sup> Resultado de la imaginación de los intelectuales liberales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, quienes trabajan de cerca con el Estado. Viales Hurtado Rony, EL Museo Nacional de Costa Rica y los Albores del Discurso Nacional Costarricense (1887 -1900), pág.

<sup>250</sup> Ídem, pág.

Todo fue parte de un proceso planificado por ellos para hacer desaparecer la sociedad patriarcal y dar luz, al conocimiento por medio de la ciencia, el progreso y el desarrollo económico,<sup>251</sup> mediante la hacienda cafetalera.

Considerando lo anterior, el Museo Nacional mantuvo una política de mayor amplitud en cuanto a sus actividades, antes de su fundación, en 1885, fecha donde se desarrolló, la primera exposición nacional. <sup>252</sup>La trascendencia en enfatizar estas actividades, como la de 1885, con los círculos del poder del gobierno, fueron con el propósito de consolidar un Museo.<sup>253</sup>

Podría explicarse entonces que, por mantener un espacio para la ciencia, donde la producción nacional compartiera los artículos naturales y artísticos para la comunidad nacional, y que fueran, además, transferibles los saberes del patrimonio y la ilustración de nuestras realidades, como tal, asignaron las funciones para un centro de estudio y exhibición, dedicado a recaudar y mostrar los productos naturales, así como las indagaciones históricas y las arqueológicas de la nación.

Las colecciones incorporadas durante las primeras décadas de desarrollo funcional del Museo, mantuvieron una participación del acontecer de las ciencias naturales, que anunciaban siempre un amplio acontecer de las investigaciones científicas.

Por ello, las investigaciones científicas que mantuvieron pendientes el acontecer nacional de la ciencia. Estudios arqueológicos y etnográficos, en donde, la mayor parte de este acervo científico respondían a científicos naturalistas, encantados por la variedad de nuestra flora y nuestra fauna.<sup>254</sup>

Los planteamientos mencionados sobre la fundación del Museo Nacional, forman parte de una disertación ideológica, de un imaginario nacional promotor de un perfil nacional, de un todo, es decir, una creación social de arriba hacia abajo<sup>255</sup>, que es lo irracional del discurso de los liberales, la construcción de una identidad nacional inventada tal y como lo describe Viales Hurtado Ronny. <sup>256</sup>

---

<sup>251</sup> El positivismo

<sup>252</sup> Vaticinaba esta feria en preparar la participación del país en la Exposición Universal de París en 1889 y en otros procesos semejantes que fueron llevados a cabo tiempo después.

<sup>253</sup> El gran éxito que había cosechado la actividad y las glorificaciones que generó en el público nacional, fortificaron y dieron el aval de crear esta institución como un espacio de exhibir objetos, artículos reunidos para las ostentaciones continuas de objetos y conceptos agrupados, para los despliegues nacionales

<sup>254</sup> Trabajo elaborado para ser publicados en las comunidades de la ciencia y escenarios internacionales.

<sup>255</sup> Se adecuaron los relatos, imágenes y figuras de la cultura popular, que sirviera de base de una perorata para la construcción de un ser nacional, el costarricense, en la producción intensa de costumbres y tradiciones sobre el mito también acerca de la “blanquitud nacional”

<sup>256</sup> Vales Hurtado, El Museo Nacional de Costa Rica y los orígenes del discurso nacional costarricense (1887 -1900), Vínculos, n° 21 (1995): 99-123.

Durante la década de los años noventa del siglo XIX; el Museo Nacional coadyuvó fuertemente con la construcción de la sociedad nacional. Mantuvo el espacio social controlado, en torno al pensamiento ideológico construido en la elaboración de símbolos, de himnos y de atributos del ser nacional, nada fue vinculante con el acervo patrimonial acerca con el tema de los museos durante el siglo XIX<sup>257</sup>.

Lo exhibido se basó en manifestar al colectivo nacional. Sus colecciones que estimulaban los convivios, acerca de la idiosincrasia nacional, el ser nacional y sus coyunturas propias y experiencias de aprendizaje por medio del ejercicio, contrastación y comparación de realidades.

La fundación del Museo Nacional en 1887, formó parte de una innovación de la cultura costarricense, armonizando con esa “modernización” del Estado Nación, abrió las puertas donde había funcionado la Universidad de San Tomas<sup>258</sup>. En 1896 se trasladó al sur de San José, en los jardines de Laberinto, estuvo ahí hasta 1903.

Un tercer traslado se registra en su historia, de 1903 a 1949, ocupó el viejo inmueble del Liceo Costa Rica, donde hoy está la Caja costarricense del Seguro Social. Desde 1950 hasta nuestros días, el Museo Nacional mantiene su nicho en las antiguas instalaciones del cuartel Bella Vista y el Centro de Protección del Patrimonio Histórico Nacional, Antropología e Historia Fabio Góngora, ubicado en el distrito de Pavas, antiguas bodegas del Banco Nacional de Costa Rica.<sup>259</sup>

Sus primeros años, el Museo se situó hacia el conocimiento de la ciencia, la pedagogía, la exposición y resguardo del patrimonio histórico del país. Sus fundadores, fueron Anastasio Alfaro, Enrique Pittier, Pablo Biolley, José Cástulo Zeledón, Adolfo Tonduz, María Fernández de Tinoco y José Fidel Tristán<sup>260</sup>, y otros más.

Por consiguiente, las funciones para este centro de documentación histórica fueron ser depositario y exhibidor de productos naturales, así como, las curiosidades históricas y arqueológicas de nuestra sociedad.

---

<sup>257</sup> El desarrollo de las sociedades precolombinas y los trescientos años de un colonialismo que no puede ser escondido escenario vigente. No puede ser que lo exhibido sea el desarrollo constructivo de los Estados Nacionales y su liberalismo.

<sup>258</sup> De 1887 a 1896 estuvo en ese viejo edificio de la universidad.

<sup>259</sup> Esta es la propuesta para construir el edificio de historia nacional de Museo Nacional de Costa Rica. ' El Museo Nacional de Costa Rica, con un nuevo terreno en Pavas para construir un Edificio diseñado de acuerdo con estándares científicos internacionales para atender la totalidad de colecciones patrimoniales de Historia Natural de Costa Rica, distribuido de la siguiente manera primer piso: zoología, segundo piso: geología – administrativo, tercer piso: artrópodos, cuarto piso: herbario.

<sup>260</sup> Los pioneros descritos, creaban y reconstruían las historias en un patio según nos cuenta la historia social, en un patio pequeño rectangular acomodaban los anaqueles que albergaban las colecciones de insectos, minerales y animales disecados, como también piezas arqueológicas Kander (pág. 20)

La recopilación arqueológica se inició en ese mismo año (1887), con el aprecio y el cariño recibido como un acto de regalía de objetos precolombinos, desenterrados por el acaudalado José R. Rojas Troyo<sup>261</sup>, quien antes de fallecer había dispuesto donar sus colecciones a las autoridades del Museo Nacional.

Las primeras décadas del ejercicio laboral del Museo se caracterizaron por sus aportes a la cultura nacional, el reencuentro con las ciencias naturales amplió el acervo de numerosas investigaciones y el fortalecimiento del saber para el país.<sup>262</sup>

Encuentros y reencuentros de científicos visitaron el país, a finales de siglo XIX, algunos de ellos estacionarios para nuestra sociedad y otros transitorios, así fue el comportamiento del Museo como centro de investigación científica.<sup>263</sup>

Ampliando el universo de la ciencia, la flora y la fauna del país, reunían abismalmente el esmero de nuestras estirpes desde dos espacios de la historia. Por un lado, la diversidad como condición imponente, en el otro espacio el uso de esas complejidades como materia prima. Por tal motivo, lo primero que se quiso desarrollar fue el inventario de las especies, constituyéndose así el Herbario Nacional<sup>264</sup>.

A pesar de los inconvenientes de infraestructura, la investigación científica en el Museo Nacional, no decae un primer informe de su secretario Anastasio Alfaro, quien nos describe las complejidades de la institución, durante su primer año de trabajo.

Nos describe el señor Alfaro que lamentaba dedicar poco espacio a la presentación de datos sobre vegetales del país, los cuales representaban la principal fuente de riqueza de los países tropicales, y con especialidad de Costa Rica, cuyas industrias están aún en estado de naciente<sup>265</sup>.

---

<sup>261</sup> Estas colecciones tiempo atrás se exhibieron en el Museo como una colección aparte, con el nombre de Museo Troyo.

<sup>262</sup> El interés por la ciencia fue un hecho fundamental, para las investigaciones, debido a la inmensidad de variedades en todo el territorio nacional. Las riquezas de la naturaleza necesitaban ser conocidas y recuperadas para el cultivo de la ciencia.

<sup>263</sup> Estudios etnográficos y arqueológicos, científicos naturalistas apasionados por la diversidad de nuestra flora y fauna. Los alcances de las investigaciones eran conocidos y publicados por entidades y sociedades continentales, para el desarrollo humano de la época.

<sup>264</sup> El Herbario Nacional, es un recinto para la ciencia, donde la investigación documentada y difundida sobre las especies de su flora. Una colección de ejemplares secos de plantas y hongos sistematizados, con el fin pedagógico, para la clasificación, identificación y descripción de las especies nuevas

<sup>265</sup> Anales del Museo Nacional, T.I. 1888: XXX. Las ciencias encuentran aquí una fuente inagotable de investigación... inmensa variedad que se encuentra distribuida en todo el país... Desde el punto de vista económico... las riquezas naturales necesitan conocerse bien antes para ser explotadas después con provecho, la agricultura recibe una inmensa ayuda cuando la ciencia viene a auxiliarla y las industrias hacen rápidos progresos cuando dispone de materias primas de buenas calidades y a precios que puedan competir con los mercados extranjeros. Y de ninguna manera se puede llenar este vacío si no es con la formación de colecciones en que se va acumulando día a día el material indispensable para llegar a un conocimiento científico correcto. Anales del Museo Nacional, T.I. 1888: XXX

Es elocuente que el interés por la ciencia persistió, no así un personal idóneo, para esos menesteres de la investigación aplicada. Por tal razón, muchas de las muestras recogidas fueron a dar a centros de investigación del mundo entero, en particular al Smithsonian Institution

266

Esos años fueron muy intensos, se incorporaron investigadores extranjeros, tales como; Henri Pittier, Juan Fernández Ferraz, a llenar vacíos en la construcción del ideario del Museo Nacional de Costa Rica.

Como nota curiosa se señala que, para la historia del Museo Nacional, fueron las colecciones arqueológicas y las estampas de los originales pobladores de nuestra sociedad,<sup>267</sup> conformaron el discurso ideológico de los liberales.

A pesar de los esfuerzos el bagaje profesional en esa rama de las ciencias sociales, no logró determinar, ni con nacionales, ni con extranjeros, dado que los resultados empíricos fueron ser el patrimonio del huaquerismo, decía un funcionario del Museo<sup>268</sup>.

Con ese servicio de los huaqueros<sup>269</sup> desenterraban las sepulturas de los cementerios indígenas, donde sus objetos hallados dieran luz e interpretación sobre la civilización y costumbres de los originarios pobladores de nuestro territorio nacional<sup>270</sup>.

El Museo Nacional y su historia es el área de la marginalización en el cautivo espacio del Museo, la historia, nos plantea una profunda ausencia de aquel pasado reciente, y la omisión más evidente queda plasmada en un interés por la historia colonial.<sup>271</sup>

Ese aspecto descrito, tiene dos visiones o perspectivas de interpretación histórica.

---

<sup>266</sup> Centro de educación e investigación que contiene un complejo de museos asociados, financiado y administrado por el gobierno de los Estados Unidos

<sup>267</sup> Estas colecciones arqueológicas y sus estampas son el discurso dominante de los liberales, no dudo de su autenticidad exhibida, para patentizar un pasado de las sociedades originarias. Una tumba, unos objetos e imágenes reconstruidos para representar un pasado oculto y traslapado, para nuestro tiempo histórico.

Como consecuencia absoluta de verdades o verdades absolutas, eso no existe, y no priva nuestra razón, un mundo connotado de imágenes, no dispersan nuestro saber de un juego ético de honestidad por nuestra historia, nuestra identidad, como decía, Hurtado Viales, ¿Quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde vamos? Esas respuestas, no las tiene el Museo Nacional de Costa Rica.

<sup>268</sup> Nada podemos decir nosotros acerca del incalculable interés científico que encierra la conservación de objetos arqueológicos (Anales del Museo Nacional, T, I, 1888)

<sup>269</sup> Aquellas personas que se dedican ilegalmente en la búsqueda de tesoros en tumbas y espacios de la cultura arqueológica durante la pre hispanidad

<sup>270</sup> Lo encontrado en alguna medida había quedado dentro del perímetro de la marginalidad como elementos representativos de la cultura dominante, valederos para periodos históricos anteriores, también fue admirado por el conquistador español

<sup>271</sup> También prevalece una ausencia significativa, una omisión de un pasado colonial definido metódicamente, parece ser que el país mantiene una debilidad acerca de la indagación sobre este campo. El Museo Nacional de Costa Rica el resultado de variadas formas de pensamiento de interpretar la realidad inmediata, mantiene veracidades en cuanto a su punto de partida; no obstante, existe un profundo “agujero” de la creación de un nacionalismo inventado, como resultado de un juego malvado de la sociedad liberal, a finales del siglo XIX.



En primer término, si enunciáramos a Anderson (1991), evidenciaría la búsqueda de independencia, al ignorar aquello que recordara vínculos con el pasado de dominación española.

Lo anterior, no está por demás indicarlo, otros espacios como la educación más se benefició del reparto social civilización y barbarie, donde el progreso correspondía en buena medida, a los españoles y la tragedia social, para el originario.

Un segundo aspecto, el surgimiento de una continuidad perpetua desde tiempos aquellos coloniales hasta la construcción de los Estados Nacionales, a finales del siglo XIX, en un itinerario hacia el orden y el progreso material, circunspecto y desentonando con el pretérito del aborígen.

Estas construcciones de identidades nacionales, las puestas en el acto que simbolizan la develación de estatuas, inauguración de inmuebles y otros hechos memorables permitieron a la clase dominante suscitar su conforme universo de mundo e infundir valores como la ciudadanía, el chauvinismo en la construcción de la patria, la identidad nacional.

García Canclini esgrime el término cerca de la “teatralización<sup>272</sup>”, del acervo para relatar dichos planteamientos en escena, según su criterio, son necesarios para que las tradiciones sirvan hoy en aquellos espacios de legitimación, a quienes construyeron y se apropiaron.

Las investigaciones históricas no existieron; sin embargo, una preocupación muy acertada en casi toda la América Latina, era dar a conocer los aspectos con la historia nacional, con el fin de buscar los elementos de identificación; por eso, fue común observar las colecciones de monedas donde se incluirían las coloniales, las espadas, los monumentos de personajes trascendentales<sup>273</sup> y nuestra sociedad ancestral, **¿qué pasó con sus culturas ancestrales?, ¿dónde se exhiben?, ¿cuál es el pasado de nuestra identidad nacional ?, ¿ por qué describir un pasado reciente?**

Estas interrogantes, tienen respuesta, según lo expresado por Canclini, los museos y su gran obra de teatro; un auditorio, un escenario y sus puestas en escena, el director de la obra sabrá dirigir a sus actores, cuando salen de escena y se ocultan, así termina la teatralización de los museos y sus historias,

---

<sup>272</sup> La teatralización del patrimonio tiene como propósito... simular que hay un origen una sustancia fundante en relación con la cual deberíamos actuar hoy, El fundamento filosófico del tradicionalismo se resume en la certidumbre de que hay una coincidencia ontológica entre realidad y representación, entre la sociedad y las colecciones de símbolos que la representan. Lo que se define como patrimonio e identidad pretende ser el reflejo fiel de la esencia nacional (García Canclini, 1990: 152)

<sup>273</sup> Estos objetos entraban perfectamente en el plan de desarrollo del Museo, en gran manera la atención del público pues nos presentan la civilización del pueblo de Costa Rica en su progreso constate desde el tiempo de los primeros gobernantes españoles hasta nuestros días, enlazando así, a los habitantes antiguos con nuestras propias familias. (Gólcher, 1998)

Por otra parte, las exhibiciones y los certámenes internacionales hacen del símbolo que supere la oralidad, para ello había que apropiarse de la ciencia semiótica y del constructivismo social, como filosofía o forma de vida que nos orientara a interpretar entre líneas.

Los fundamentos indicados anteriormente hacen brillar cuatro columnas fundamentales del proyecto liberal costarricense, tales como el progreso comercial sobre la base de la riqueza agrícola, la ruta por la vía del progreso comprendido como el progreso comercial, la búsqueda de una identidad nacional construida desde “arriba” y el disfraz con respecto a los cumplidos de las grandes potencias europeas, Inglaterra y Francia<sup>274</sup>. Este proceso se mantuvo de manera lineal, y no sería posible mantener un presente multicolor sin la existencia de un pasado igual.

Para mantener y fundamentar la afirmación anterior, nos es fácil resolver y autenticar las exhibiciones a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, no hubo cambios notorios, mantuvieron el mismo mensaje constructivo en torno a la identidad y el perfil de un costarricense desconstruido<sup>275</sup>.

Cuando hacemos un viaje por un Museo hallamos colecciones de entidades contables, las cuales son investidas por su designación, su principio, su fecha, su acaecido propietario, mostrándonos los mudos testigos de espacios pasados, y precisamente ese es el costo imaginado donde reside su valor de conexión.<sup>276</sup>

Desde 1887, las exposiciones indelebles en el Museo Nacional, fueron donaciones de objetos referentes a la historia colonial y republicana del país, según Kandler, (1987: pag.22), algunas de ellas fueron modelos que se habían desarrollado en la exposición nacional de 1886.

No obstante, la ofrenda magna acogida a primicias del Museo, fue el legado Troyo, compuesto por una colección personal, una buena cuantía de piezas arqueológicas desenterradas al sur de la ciudad de Cartago, en un poblado conocido como Agua Caliente, la finca El Guayabo.

---

<sup>274</sup> Las sociedades o países donde la cultura debía ser exportada y diseminada en el territorio nacional, eso lo definimos como la transculturación de la cultura.

<sup>275</sup> El “yo he sido” de las colecciones de objetos históricos, es lo que fija su diferencia con los objetos actuales, que se consumen en el uso y la funcionabilidad. De esta manera, la memoria que conservan los objetos antiguos expresa un mito originario, por cuanto al ser signos presentes de tiempos remotos anula el tiempo y, por tanto, toda procedencia cultural. Las vitrinas y casas de los museos son una metáfora uterina, que hace de las cosas en ella depositadas, “cosas naturales” desprovistas ya de cualquier relación con las sociedades que la produjeron. (Jaramillo, 1994: 22).

<sup>276</sup> Según Oscar Navarro, nos relata varios juegos en la sociedad, principalmente son las instituciones encargadas de la memoria histórica y cultural de pueblo; son a la vez los medios mediante los cuales la gente entra en contacto con ciertos aspectos de la realidad que van más allá de ser espacio y tiempo. Los museos exhiben el patrimonio de tal manera que contribuyen al proceso de constitución de la nación creando una idea “madre patria, convirtiéndose así en una especie de sitio virtual al servicio de la necesidad de la nación de un posicionamiento político y un imaginario (Robb, 1992; pág. 63, citado por Navarro.) Navarro, Oscar. Museos Nacionales y representación ética, museología e Historia. UNA- Costa Rica.

Con esta donación arqueológica referente a piedras de sacrificios, en la actualidad exhibidas como lápidas, constituyó un generoso beneficio para la cultura incipiente en colecciones de piedras indígenas, elogiado por parte del presidente Cleto González Víquez<sup>277</sup>.

Los objetos arqueológicos donado por Troyo, descontextualizados por la ciencia, expresaban mensajes. Por una parte, invitaban hacia la abstracción en cuanto al pasado originario de nuestras culturas, que sorprendieron a los contemporáneos las destrezas de nuestras estirpes, muchas veces consideradas como arcaicas y salvajes.

En otra vía de análisis, apreciaba la primera historia como un acervo, que en gran medida era válido conservar, no sólo para la juega privada, sino también para el disfrute público. Una opción más, correspondía, a la contingencia de conquistar el avance del instante con el retroceso de las comunidades ancestrales.

Estas exégesis del pasado ancestral fueron posible al grupo étnico; pero no simbolizaba una amenaza para la ascendencia mestiza, como se manifestó en otras regiones de América Central.

Otro hecho importante para nuestra historia, fue la compra que realizó el Gobierno con la adquisición de otras piezas complementarias de colecciones arqueológicas, en la comarca de Nicoya. Estas colecciones fueron compradas a J.J. Matarrita, 600 piezas adquiridas, se aunaban a la riqueza nacional y el disfrute de la cultura.

Los años pasados mantenían un precio, hubo una conjetura de principios, defensas dirigidas a las riquezas históricas. En ningún documento se hacía referencia al concepto de identidad y el patrimonio nacional, lo que se denota en la recomendación de Anastasio Alfaro.

278

De esta forma, los objetos arqueológicos descontextualizados de las salas, permitían al visitante ejercer una interpretación libre de su realidad, para algunos con significados de atraso cultural, otros eran muestras de nuestro pasado más lejano.<sup>279</sup>

---

<sup>277</sup> Este obsequio, prueba una vez más lo acendrado de su patriotismo y lo vivo quera su amor al progreso de la nación que lo vio nacer y morir, y es seguro que ésta no se olvidará de inscribir el nombre del señor Troyo en la lista de sus benefactores, por lo que se crearía, una sección especial que será llamada “Museo Troyo” (Anales del Museo Nacional, T I, 1888: XIX)

<sup>278</sup> El gobierno trascendió a las compras de piezas arqueológicas, para evitar la ausencia total, un posible hurto que las reliquias, cuyas pérdidas más tarde tendríamos que lamentar (Anales del Museo Nacional, T. I, 1888: XLV)

<sup>279</sup> El trasiego de objetos, conservación vinculante a colecciones que requieren ampliaciones, también la necesidad de guardar una evidencia histórica acosada por la modernidad y cambios sugeridos por los nuevos urbanismos, así con lo cuidados vanguardistas, exposiciones con temporalidades de galería privadas, orientan una visión de museo conservador y exaltaciones de pasados, conduce todo esto a oposiciones de movimientos futuristas.

Estas colecciones debieron contar con personal para su entretenimiento y su estudio. La variedad de la flora y la fauna, hoy anunciada como biodiversidad, se planeó hacia las vitrinas, por medio de los animales disecados y el herbario.

Los montajes se ajustaron a los compendios arqueológicos propios de la flora y la fauna que convalidaron la cultura de pasajes estrechos y luces sutiles, así se constituyeron los contactos con elementos de pertenencia nacional utilizando la fortuna natural existente, era la base del progreso desde la visión liberal.

Las colecciones históricas, auténticas sumas de curiosidades, de hecho, bastante relevante, no se limitaban a las muestras de nuestra cultura nacional, sino más bien, la ubicación de marcos referenciales constituidos por una cultura universal.

De esta manera expresamos aportes al marco referencial, acerca de la propuesta académica, Colonialidad e identidad nacional, acerca del desarrollo histórico del Museo Nacional de Costa Rica y su institucionalidad, donde deja al desnudo, una historia social, política y ancestral contada desde arriba, para los beneplácitos de los sectores dominantes de nuestra sociedad de una historia inventada, blanqueada por medio del Museo Nacional de Costa Rica con la intención de agradecer, los intereses burgueses de la época y que ese resarcimiento histórico mantenga la teatralización expresa por Canclini y los expositores del poscolonialismo.<sup>280</sup>

## **2.1. El positivismo en Costa Rica**

Para este apartado sobre el positivismo en nuestro país, destacamos los aspectos más indicados y trascendentales, y para eso, nos apropiamos del concepto, ¿qué es el positivismo?

Trascribimos su legado histórico, a su vez, caracterizamos su contenido, destacamos sus adictos representantes y conceptualizamos los aportes para el acervo nacional.

El positivismo, responde a una corriente filosófica que establece y afirma que el conocimiento es un desenlace de alguna forma de la experiencia, ese saber es respaldado mediante el método científico, por tanto, refuta cualquier discernimiento donde prevalezca un empirismo.

---

<sup>280</sup> El enfoque teórico poscolonial, formó parte de los arsenales críticos de la década de los años ochenta, al cuestionar en muchos casos los semblantes de aquellas sociedades que fueron objeto de un duro peso colonialista. Ante esta conceptualización de establecer una identidad nacional y avivar el yugo opresor colonial, surgió la posición de críticos de aquellas sociedades colonizadas, cuando intentaron conmemorar sus identidades culturales y reclamarlas a los colonizadores.

El positivismo, epistemológicamente, expresa “sin valor” o “sin prejuicios”.<sup>281</sup>

La expresión sobre el positivismo nació en Francia a mediados del siglo XIX, Saint-Simón, filósofo francés fue precursor de la filosofía social. No obstante, fue el sociólogo y el filósofo francés Auguste Comte (1798 - 1857) quien acreditó la corriente filosófica junto con, el pensador y político británico, John Stuart Mill (1806 – 1873).

Tanto Comte como Mill, orientaron el pensamiento, toda idea o actividad filosófica surgía de hechos reales y viables de acreditar por medio del método científico, rechazaron cualquier ejemplo de conocimiento sin que no existieran antecedentes a la experiencia.<sup>282</sup>

Del mismo modo, este positivismo fue una de las consecuencias que originó la Gran Revolución Burguesa Francesa, al postular transformaciones políticas, sociales y económicas, asentando a sujetos sociales y sociedades, como esencias de estudio alzando el vuelo de sus experiencias previas.

De esta manera, el nuevo movimiento es una conexión hacia un empirismo, como esta-mento de “conocimiento”. Una escuela filosófica basada en que todo conocimiento es alcanzado por medio de algún tipo de experiencia u observación, donde la razón, las matemáticas van más allá de los hechos mediante el método científico.

Es trascendente para la investigación, citar al padre del método científico René Descartes (1596 - 1650) quien aseveró que las doctrinas eran naturales.

Tiempo después, John Locke (1632 - 1704) impugnó este pensamiento que implantó la experiencia como fermento indivisible del conocimiento.

En otro orden de cosas, el concepto acerca del positivismo hizo referencia hacia una cualidad más positiva, amena para ser feliz, y lograr los mejores beneficios, algunos criterios que delimitan la corriente filosófica lo denominan Positivismo.

- Refuta las nociones *a priori* y conceptos o dogmas de carácter universal que no tenga comprobación.
- El positivismo se fundamentó que los hechos empíricos son los que cimientan la noción e ideas.
- Suscita como legítimo el conocimiento de representación científico resguardado por el método científico.

---

<sup>281</sup> Manifiesta que no aprueba las opiniones sin antecedentes, los hechos sociales deben ser demostrados por medio del método científico.

<sup>282</sup> El positivismo tiene sus cimientos en el iluminismo francés, donde germinan un énfasis en racionalismo y el empirismo inglés, del siglo XVIII, personificado por David Hume.

- El método científico debe ser aprovechado tanto a las indagaciones científicas como humanísticas.
- Las pruebas conscientes son las más significativas, no sus exégesis.

Todo esto entró en conflicto, el positivismo rivalizó con el materialismo histórico, conformándose una de las ideologías más insondables durante el siglo XIX.

Proviene de un proyecto de la ciencia, las investigaciones de los métodos y los resultados de las ciencias positivas.

Surge en Francia y se propaga por Europa, se estableció de manera predilecta, en los horizontes de la historia, ciencia, filosofía, y literatos, de la segunda mitad del siglo XIX. (Gispert, 1990).<sup>283</sup>

El positivismo en su contexto de vida social, se desarrolló en un ámbito de incontables cambios tecnológicos acaecidos por la Revolución Industrial, armonizando a la vez, con la decadencia del espectro metafísico y religioso del conocimiento.

El ser social, al no poseer las refutaciones esperadas en los escenarios religiosos de la exploración indisoluble debe entonces encontrarse verdades, preguntar acerca de las cosas y precisar su esmero que brinda seguridad y confianza.

Es la búsqueda por encontrar más allá de lo humano un orden natural, un ser humano que mantenga refutaciones con sensateces al experimentar formas ordenadas, los componentes de entes que se atinan en su habitad.

En ese sello de vivencias nace el Positivismo, escuela que Comte recapitula bien, por medio de su Ley de los Tres Estadíos<sup>284</sup>, lo que manifestó la iniciación de la historicidad del saber humano.

Vemos cómo está corriente ideológica eleva los niveles de exaltación, para una época que glorifica a las ciencias. Es por eso, en alguna medida, explica el carácter de procesamiento de datos y el augurio que buscaba el Positivismo, para su aplicabilidad en las ciencias sociales, como si concurrieran en las ciencias exactas.

Los hechos sociales como cosas<sup>285</sup> revelan el apogeo y esparcimiento de los progresos indiscutibles, los cuales mantenían su objeto de estudio efectivamente.

---

<sup>283</sup> El boom o estallido de la corriente filosófica, Gispert, C. (1990) Filosofía (volumen I). Barcelona: Enciclopedia Autodidáctica Océano, Hirschberger.

<sup>284</sup> La Ley de los tres espacios de Comte, **Teológico**; Fetichismo, politeísmo, monoteísmo **Metafísico** estado transitorio **Positivo o Científico**, observación y experimentación

<sup>285</sup> Durkheim, El Método Sociológico

Al germinar en un contexto histórico donde constaban cambios significativos, tanto tecnológicos como científicos, es patente el hecho de su carácter mecanicista de utilizar para la indagación filosófica los métodos, los resultados de las ciencias positivas, y responden de alguna manera, a las exigencias de un tiempo histórico, impostergable.

Las querellas dentro del positivismo desde su marco conceptual como en la inventiva metodológica, quebrantaron la complejidad social<sup>286</sup>, es decir, cada profesión desarrolla sus métodos y sus teorías, atomizando al ser social.

El sujeto es exacto, imparcial, justo, legítimo e inflexible. El objeto de sondeo se evalúa como controlable, medible, manejable, cabal, frío y creciente, de manera que fue transformado en el objeto medible.

Podrá explicarse entonces que, se percibe una relación de apariencia entre el discernimiento y quien lo produce, para generar ciencia, conocimiento y teoría, fundamenta su accionar a lo entregado y en no renunciar los límites de la práctica continua.

El Positivismo trasciende a una explicación científica, al identificarse con el augurio, la suposición y el control.

La investigación por ser acreditada es sistemática: "...el método positivista reúne una sucesión de ordenamientos ligados, se inician con el planteamiento de un problema, la construcción de un modelo teórico, la deducción de secuencias particulares, la prueba de hipótesis y la introducción de las conclusiones en la teoría...". (Esquivel, 2005)<sup>287</sup>.

El fundamento teórico metodológico basado desde el positivismo, coexistirá desde una visión mecanicista e inmediata.

Esa relación del positivismo con lo teórico metodológico tendrá su impacto en la manera de observar el "procedimiento", cuyo encaje será una cadena de pasos por seguir, no como la relación ineludible entre el sujeto que investiga y el objeto investigado.

En la experiencia se procurará ser más fuerte que eficaz, rastrea más las secuelas que proporcionen eficacia y resulten eficientes en el problema de la persona que requiere de una institución.

---

<sup>286</sup> Por eso entendemos que esos cambios fueron significativos para ese contexto social, finales del siglo XIX. Aplicando la teoría de caos, sometemos observaciones referidas a la comprensión un mundo social transitorio, un pasado reciente colonial, un sistema económico basado en un pensamiento liberal y resurgimientos de nuevas clases sociales, burguesía y proletariado, basándome en el análisis marxista, medios producción y la clase obrera al servicio de sus intereses de clase, fue el fenómeno creado con la inserción del liberalismo,

<sup>287</sup> El método científico. Esquivel, F (2005) Introducción a la Metodología y Trabajo Social. Universidad de Costa Rica, manuscrito no publicado, San José Costa Rica

El evento investigativo, con la lógica científica limitó las soluciones positivistas para los procesos metodológicos de mercado, bienes y servicios<sup>288</sup>.

Esta corriente tuvo diversos exponentes, en cada uno con sus propios argumentos e ideas sobre la sociedad moderna, con su lema orden y progreso.

Comentamos algunos de los más relevantes expositores del positivismo.

Augusto Comte: Nació en 1798 y murió en Paris en 1857. Estudió en Paris y luego de diversos avatares académicos, logró el puesto de profesor auxiliar de matemáticas en la Escuela Politécnica de Paris.<sup>289</sup>

Su principal aporte fue la formulación de la ley de los **Tres Estadíos**, con los cuales la humanidad ha prosperado y ha sido pretérito de ser confinada por el recelo a los dominios insensatos de ser capaces de vigilar el ambiente natural donde se vive.

El positivismo se rodea exclusivamente de lo posible, sellando que la ciencia no intenta conocerlo todo, obstáculo para aquello que es viable conocer. Para Comte, al igual que acontece en el hábitat social<sup>290</sup>, la colectividad está reglamentada por códigos universales, que recurren al ser humano de un presente, como para un futuro.

John Stuart Mill: Nació en 1806 y murió en 1873. Mill, así como también a Francis Bacon, contradijo el importe teórico de la razón justificada, aseverando que era funesta para el avance de la ciencia y sobresaliendo la síntesis como método científico.

En el campo de la ética se batía con el pensamiento del utilitarismo, según la norma del bienestar es el placer imaginado como la huida del dolor.<sup>291</sup> “

---

<sup>288</sup> La economía liberal requiere dos aspectos determinantes para solventar las necesidades de un mercado social, los bienes y servicios, el primero está orientado a la demanda de bienes físicos, mientras que el segundo trasciende a lo abstracto, lo intangible.

<sup>289</sup> Comte fue el fundador de la sociología o ciencia positiva de la sociedad, según él, debía estudiar las relaciones sociales y las conductas humanas como resultado de la vida colectiva. La sociología era para Comte una física de las costumbres que descubriría las leyes de las asociaciones humanas y permitiría regular el destino ético y político. El positivismo, fundado por Augusto Comte, alega que el hombre debe aplicarse el conocimiento de los fenómenos y sus leyes y la ciencia se ubica de acuerdo con complejidad y generalidad creciente, estableciendo categorías para analizar hechos sociales, porque conocer el mundo físico no es igual que conocer la realidad social. (Enciclopedia Hispánica, 1993)

<sup>290</sup> El creador de los habitus fue el destacado sociólogo francés Pierre Bourdieu, nos infiere al concepto de habitus, acción que está orientada a las disposiciones internas, a las percepciones, los sentimientos y las acciones del individuo. Esto construye una interacción del sujeto y la cultura del grupo y las instituciones sociales, tales como; la familia y la escuela, actuar de acuerdo con las disposiciones aumenta el habitus de la persona y el grupo social. Los habitus se reproducen y cambia con el devenir del tiempo, mediante contantes interacciones del subconsciente del individuo con las estructuras sociales que se exponga

<sup>291</sup> Mill armonizaba con Comte en relación con la anti metafísica, estaba en desacuerdo con él en aspectos capitales y puntuales, relacionados con el método y la adopción de la psicología como ciencia efectiva. Su Contribución al positivismo fue en sus cuatro reglas de la inducción en el marco de las relaciones de la causalidad, con sus antecedentes invariables de los fenómenos, la concordancia, la diferencia, los residuos y las variaciones afines. Estas reglas facilitadas al investigador social son fundamentadas por su eficacia y por la capacidad de respuesta obtenida, (Hirschberger, 1968). Mill reflexionó en construir un nuevo método que facilitara que los eventos mantuvieran una visión positivista, estableciendo el método de inductivo como



Los tributos de Mill al positivismo son demostrativos en su vanidad filosófica, es un importante presentador; Mill funda su ciencia social en la energía y el dogma.<sup>292</sup>

Usurpa el materialismo como vital en las relaciones humanas, discurre los valores religiosos como simple asistencia, por donde transita el ser humano en la búsqueda moral.

Asevera que el ser social ante las miserias materiales revela que no concurren medidas espirituales, sino que esos medios se hallan en la sociología. La lógica la expone como una ciencia de ensayo, lo mismo que a la Psicología como ciencia moral.

Establece que: "La observación y la experimentación, por recóndita que sea, no puede transportarnos al conocimiento incondicional de los fenómenos. Hay que partir, por tanto, de un innegable relativismo del conocimiento (Ramírez, 2000).

Karl Popper: Nació en Viena en 1902 y murió en 1994. Sus desafíos y quehaceres sobre el conocimiento están ligados a la existencia del Círculo de Viena<sup>293</sup>, donde conservó membresías con integrantes de este grupo. Su libro *La lógica de la investigación*, apareció en una serie de publicaciones del Círculo de Viena.

Popper considerado como un positivista lógico, él prefería ser respetado como un comentarista del Círculo de Viena. Le agradaba el modo racional, "cualidad usual", las discrepancias con los miembros del Círculo de Viena eran inmensas. Su principal aporte fue que planteó el criterio de aquello que es imaginario, donde es permisible implantar una circunscripción entre ciencia y no ciencia.

Una especulación científica no es admisible a menos que sea hacedera. La contingencia que una teoría, una consulta, una suposición, entre otras. Sean auténticas es un criterio exiguo, hay hipótesis intensamente asequibles que no exponen casi nada". (Popper, 1978).

Popper sometió al ataque las teorías sociales de autores, específicamente las de Platón, Hegel y Marx, los acusó de historicismo y fatalismo.

---

herramienta del saber científico. Razonaba que la experiencia facilita datos, los eventos conocimiento, por lo cual, estableció las cuatro reglas para justificar sus antecedentes (Ramírez, 2000)

<sup>292</sup> En esos trabajos se aprecia con nitidez que John Stuart Mill es un pensador que inicia una profunda reflexión sobre la Metodología de la Ciencia, en general, y de las Ciencias Humanas y Sociales, en particular. Dentro de ellas destaca su predilección por la Economía, a la que dedica particular atención y donde el concepto de "predicción" tiene un puesto especialmente relevante. (López Martín, La predicción científico social de John Stuart Mill., Universidad de Murcia)

<sup>293</sup> La filosofía de la ciencia salta como disciplina y especificidad propia, en aquellos periodos de entreguerras, a partir de la conformación en los años veinte de lo que desde 1929, pasaría a denominarse oficialmente Círculo de Viena y su consolidación posterior, tras la llegada a los Estados Unidos de los principales filósofos de la ciencia centroeuropeos. Antes de la Primera Guerra Mundial, un grupo de jóvenes, la mayoría de los cuales había estudiado Física, Matemática o Ciencias Sociales, se reunían en un café de Viena, para discutir sobre cuestiones de filosofía de la ciencia inspirados por el positivismo de Ernst Mach. Entre estos jóvenes se encontraban el filósofo Moritz Schlick, a quien se considera fundador del grupo, Philipp Frank, graduado en Física, Hans Hahn matemático y el sociólogo y economista Otto Neurath.

La filosofía social y la filosofía de la historia de Popper, se organizaron en generalidades epistemológicas, al ser diversas las evidencias propuestas por los expositores de la corriente positivista, y ha dado lugar a algunos debates, tales como los racionalistas, los lógicos y los empíricos.

Parafraseando a Rodríguez (2005) él dice que igual que los racionalistas, la razón se expresa como base del conocimiento, para los lógicos las relaciones sociales se gobiernan por la matemática, su base era la biología y la física; por ello, su método era con las mismas leyes donde exponen los procesos naturales. Hace una explicación acerca de la sociedad, los empíricos mantienen que la ciencia es lo que se entiende, lo que aferra los sentidos.

Es importante destacar que el positivismo también se implantó en América Latina, circunscribiendo Centroamérica, por consiguiente, manifestamos contextos donde la corriente filosófica desarrolló su pensamiento en América Central y cómo desarrolló en nuestra sociedad nacional, sus principales expositores.

A principios del siglo XIX, Europa mantuvo una tendencia renovada del quehacer político, sus estructuras sociales fueron orientadas hacia un constitucionalismo<sup>294</sup> marcado por una doctrina política que defiende la libertad individual y que ponderó un Estado Nacional.

A mitad del siglo descrito, los liberales se alinean al bando positivista, desertando de los escenarios de la religiosidad cristiana. Ante este contexto político, el Santo Oficio asume posiciones conservadoras y antiliberales por sospecha de perder sus estados pontificios y sus condiciones dogmáticas.

Por su parte, los liberales asumen posiciones anticlericales, revirtiéndose contra los conservadores antiliberales, (Vallejo, 1978).

El positivismo emprende sus acciones ideológicas amparadas en su lema de orden y progreso en la región centroamericana<sup>295</sup>. Algunos personajes liberales influenciados por el positivismo, como Máximo Jerez, en Nicaragua, liberal positivista unionista.” (Vallejo, 1978)

Para nuestra sociedad nacional, personajes destacados e influenciados por el positivismo fueron José María Castro Madriz, Próspero Fernández, Tomás Guardia, Bernardo Soto entre otros personajes del Olimpo Nacional del siglo XIX.<sup>296</sup>

---

<sup>294</sup> Forma de organizar un Estado con sus leyes e instituciones

<sup>295</sup> Augusto Comte, filósofo francés, conceptos teóricos e ideológicos del positivismo del siglo XIX

<sup>296</sup> Las tertulias en la finca Bella Vista, fue el sitio de conversatorios entre otros espacios sociales frecuentados por la generación del olimpo costarricense, por más de treinta años (1890-1920), mantuvieron largos diálogos sobre liberalismo, poesía, masonería, arte, política, educación, economía. Sus pensamientos filosóficos, académicos y culturales plasmaron el acierto de la Costa Rica actual. Es importante señalar que esta finca Bella Vista, propiedad de Mauro Fernández Acuña, sitio actual del Museo Nacional de Costa Rica. Este grupo constituido por liberales, mantenían un imaginario ser los hombres elegidos para

Podemos afirmar que la orientación que se produjo en nuestro país hace más de un siglo ante escenarios diversos de nuestra historia, de los acontecimientos políticos, como la promulgación de las leyes liberales, la gran reforma educativa, la construcción del Estado laico, el auge económico y las obras para el desarrollo de la infraestructura, fueron impuestas y justificadas por el Estado, como las reformas liberales que habían de cambiar los destinos de la sociedad nacional, y que son evidencia de un pasado positivista.

Estos sucesos, que ciertamente han penetrado hasta el fondo en el alma nacional, no han podido ser dejados de lado cuando se ha querido escribir las páginas de nuestra historia en los ocultos años del siglo XIX y una buena parte del siglo XX.

Las leyes liberales también fueron conocidas con el nombre de leyes anticlericales de 1884 -1886.

En ese sentido nuestra sociedad, fue uno de los primeros Estados de la región en legalizar el divorcio, así como, eliminar la educación religiosa de las escuelas públicas.

Este cambio planteaba de alguna manera, la querrela a favor y en contra sobre la tesis de la secularización del Estado costarricense de 1884, en el renacer de los liberales, fue el período cuando subrayaron las ideas positivistas.<sup>297</sup>

Un personaje protagónico donde su participación fue bastante generosa en las grandes reformas liberales en 1884, fue indiscutible Lorenzo Montúfar, quien personificaba al liberal aconfesional, su preocupación era acabar con el oscurantismo.<sup>298</sup> Creía en las personas, no admitía la idea de unos hombres tuvieran el dominio de someter a otros y, que otros consintieran en ser dominados.

Para Montúfar, la igualdad ante la ley debía ser estimada como un dogma, tanto en Costa Rica como en las demás naciones. (Vallejo, 1978).

El autor nos expresa, que, tanto en Costa Rica, como la región centroamericana, por las condiciones económicas desfavorables, la carencia de caminos, el aislamiento de los pueblos, las ideas liberales positivistas no podían florecer con mucha fuerza. (Vallejo, 1978).

---

ocupar los puestos de gobierno y llevar a la sociedad nacional en la utopía del progreso, moralidad en sus faenas dentro de un perímetro de legalidad. Lograron crear infraestructura, respeto a las libertades individuales y el fortalecimiento de un sistema electoral, a pesar que para aquellos años fue vulnerable y permeable, para los procesos de elección popular.

<sup>297</sup> Fue el momento histórico de un cambio de paradigma desarrollar estas transformaciones fue el desafío de una nueva sociedad que transitaba en los ámbitos de una modernidad, atrás había quedado el viejo paradigma de un colonialismo y de una democracia rural en nuestro país.

<sup>298</sup> Los círculos sociales de la Masonería a finales del siglo XIX

Otro representante del positivismo en nuestro país, fue don Mauro Fernández Acuña, llegó a la Secretaría de Instrucción Pública en 1885, elegido por el presidente Bernardo Soto, y que había ocupado diversos puestos en la Administración Pública.

Con base en doctrinas filosóficas de corte liberal e inspiración positivista planteó la necesidad de una de reforma educativa. En ese sentido, hubo una serie de referencias y condiciones que condescendieron en cuanto a que su objetivo pudiera ser llevado a cabo.

Don Mauro Fernández Acuña, además de Spencer, a quien conoció personalmente, influyó el pensamiento del norteamericano Horacio Mann, así como Pestalozzi, Fröebel, Herbart. También, como acontecía en buena parte de nuestra América Latina, resaltó el pensamiento de Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento.

Así, en las administraciones de Próspero Fernández y Bernardo Soto se escrutó la cimentación del Estado Nacional, que se basó en un fortalecimiento de los aspectos jurídicos e institucionales, ambicionando progreso y centralización de la educación pública, desaguadero del dogma liberal.

A su vez, otro destacado personaje en la corriente del positivismo fue Ricardo Jiménez Oreamuno, habituado en el positivismo spenceriano, filosofía desde la cual salvaguarda la democracia liberal.

En Costa Rica desarrollaron su actividad, al menos durante cierto tiempo, otros pensadores caribeños como Antonio Zambrano, cubano, positivista idealista.<sup>299</sup>

Los aportes buenos o aceptables para la sociedad nacional, como la reformulación de la educación como sistema, donde coexiste una sociedad libre, no interesan ni sirve, para sistematizar las diferencias sociales, económicas y culturales, entre otras.

Hay que apalear lo que se crea, a pesar que el positivismo ha sido empañado, como base para lo teórico-metodológico, al ser una corriente que certifica, el escenario o sistema capitalista burgués.<sup>300</sup>

No busca la transformación social del sujeto social como la más apta, para explicar las relaciones entre el sujeto y el objeto en el abordaje de la “cuestión social”.

El positivismo, ha tenido gran relevancia en el impacto social de las sociedades, por gravamen inicial.

---

<sup>299</sup> El positivismo encasilla, coloca los hechos sociales, Faleiros dice que se considera una conducta correcta o incorrecta con base en desviaciones de los patrones existentes, basadas en instrumentos descriptivos de la realidad social.

<sup>300</sup> El nuevo orden económico, un modelo agro exportador, mantuvo hasta 1940.

Sin embargo; para los debates actuales y teniendo otra visión de mundo, el positivismo es impugnado y combatido con mayor fuerza y prevalece una reconceptualización de su esencia; por ello, suscita la desavenencia con el conservadorismo, donde prevalecen críticas a los métodos de trabajo, en torno a sus propuestas sociales para el desarrollo humano y productivo de la sociedad.

A pesar de los enfrentamientos filosóficos de pensamiento entre los sectores conservadores y liberales, el positivismo como doctrinario de mover el universo social, ha facilitado reflexiones sobre la conducta, con base en visiones de progreso y desarrollo.

Este principio fue patente en la Costa Rica a finales del siglo XIX, el desarrollo por la infraestructura y la cultura<sup>301</sup>

Por ello, el positivismo continuó sus proyectos en la parte social, en el progreso y en el desarrollo social, quizás debido a un elevado costo económico, y esa fue la estela para un desarrollo ejecutado, hacia el desarrollo y el progreso, criticado por los teóricos contra el positivismo, tanto en Europa como en América Latina, por lo que es fácil corroborar que, aunque refutado en teoría muchas veces, en la práctica ha tenido, como política económica, cierto éxito notable, y Costa Rica no fue la excepción a esa regla.

## **2.2. El proyecto laico en el encaje Estado Nación**

Con el desarrollo de la construcción del Estado Nacional costarricense, el laicismo como corriente cultural vino a modificar la religión oficial del Estado y se transitaría a un Estado neutral: el Estado será imparcial en materia religiosa y avalará la libertad de conciencia, de emanar cualquier religión dentro del marco de la ley.

Por consiguiente, el nuevo orden contextual acerca de las responsabilidades actuales de aquellos servidores públicos es la juramentación hacia Dios y la Patria, cuyo texto reza; “¿Juráis a Dios y prometéis a la Patria, observar y defender a la Constitución, las leyes de la República y cumplir fielmente los deberes de vuestro destino?” Sí, juro, Si así lo hicieréis, Dios y la Patria os lo demanden.<sup>302</sup>

Después de estudios y aportaciones, la constituyente política de Costa Rica (1949), establece que la religión católica será la religión del Estado (artículo 75), lo cual, aviene a la

---

<sup>301</sup> Una visión eurocentrista de la historia social en nuestro país, la inversión en infraestructura y el desarrollo de un modelo educativo que le reprodujera sus dogmas y pensamientos generados por ideólogos del liberalismo.

<sup>302</sup> El juramento constitucional, Título XVI de la Constitución Política de (1949)

colectividad nacional, como nuestra sociedad nacional es el único Estado confesional del continente.

A pesar de ello, un siglo y poco más atrás, la correspondencia entre la Iglesia y el Estado Nacional fue distinta.

A finales del siglo XIX, nuestra nación fue uno de los primeros países latinoamericanos que eliminó la educación religiosa de las escuelas públicas.<sup>303</sup>

Con el fin de explicar este “desvío social”,<sup>304</sup> distinguimos períodos en la sumaria del proceso de la secularización del Estado Nacional, a partir de la promulgación de las leyes anticlericales del año 1884 - 1886.

Este punto de inicio está relacionado con la reforma educativa llevada a cabo durante la administración de Bernardo Soto, don Mauro Fernández Acuña fue el gran gestor y ejecutor de la obra, así como, la eliminación del Estado confesional<sup>305</sup> en el territorio nacional.

La imposición religiosa en el ámbito social y la cultura de nuestra sociedad, respondió a resultados coercitivos del poder desde tiempos de la conquista y la dominación colonial, donde la evidencia de ese control era el dogma religioso.

Esta circunstancia elegida donde la Constitución le confiere a la Iglesia, ha distinguido, entre otras cosas, que el Estado sufrague la educación religiosa de forma ineludible en centros educativos públicos, así como a las entidades y a las estructuras religiosas.

Execrable aún, ha aprobado la indiscreción de la Iglesia en la enunciación de políticas públicas. Empero, un siglo atrás la relación entre la Iglesia y el Estado costarricense era completamente desigual.

Las reveladoras discrepancias de una complejidad del evento, para la sociedad nacional, como se verá a continuación en dos escenarios sociales: secularización y dessecularización.

Desde los tiempos de Comte hasta Freud, muchos filósofos y estudiosos del asunto religioso han augurado una caída de la religión en las sociedades occidentales e inclusive su ocaso.

---

<sup>303</sup> Era julio de 1884, se promulgó las leyes liberales en nuestro país. Cuando hacemos referencia a las leyes liberales, apunta hacia un personaje de la historia nacional, Próspero Fernández, presidente de aquella época en la que se tramitaron estas leyes en el Congreso Constitucional.

<sup>304</sup> En sociología, Merton establece o plantea que la desviación es una consecuencia de la marginación y esta condición, facilita el imperio de la rebeldía social. La desviación social es un evento de determina el orden gestor, (conducta) y viola lo patentizado por un ente social, espera que las personas adopten lo normado.

<sup>305</sup> Un Estado confesional es la institucionalidad que se adhiere a una religión específica. La religión oficial del Estado de una sociedad. Este contexto es el acto corolario acerca de los usos, costumbres como actos irradiantes en la imposición de leyes escritas en la Constitución Política

Según esta exégesis, el progreso y los avances de la ciencia y el incremento de la educación laica, aunado esto al menoscabo de la ascendencia de los magnos recogimientos religiosos e institucionalizados, agregado a lo que Max Weber expresaba sobre el desencantamiento del mundo,<sup>306</sup> causarían que las personas en Occidente y del mundo sucesivamente desistirían de las creencias religiosas, desechando cada vez más, la importancia en la coexistencia de hombres y mujeres.

A *grosso modo*, algunos cambios reveladores del pensamiento definido descifrado pasó a paso, a denominarse la tesis de la secularización y el problema de la plausibilidad<sup>307</sup>.

Por décadas florecieron debates entre sociólogos y estudiosos de la religión, en relación con la vigencia actual de la teoría mencionada.

Algunos siguen interpelando la tesis de la secularización, y recalcan que, en muchas sociedades europeas, los hitos de la religiosidad no sólo se han reprobado, sino que revelan una progresiva mengua (Pollack, 2008), otros autores piensan que la teoría de la secularización está prevalecida.

El concepto acerca de la descecularización planteado por Peter Berger, se evidencia que el proceso de secularización en Costa Rica nunca ha sido lineal ni creciente, y, por el contrario, muestra que ha sido un proceso *sui géneris*, particular para la historia nacional.

Es así, como nuestro país mantiene el casual recato de mantener el excelso Estado confesional en Latinoamérica. El artículo 75 de la Constitución Política actual desde 1949, instituye al sentido de pertenencia.<sup>308</sup>

Este fenómeno de la secularización religiosa, para aquellos años finales del siglo XIX en el arranque constructivo del Estado Nacional se sustentó en un insumo más, para el laicismo, sus avances de progreso y ciencia que aconteció en su escenario social, percibimos su espacio secular.

Esta es la aseveración elaborada, estudiada e investigada por Berger o Habermas, entre otros, en relación con la cultura religiosa a finales y principios del siglo XX.

---

<sup>306</sup> El proceso del desencantamiento del mundo, expresado por Weber, esta descrito en las antiguas predicciones judías y que, apoyado en el pensamiento científico heleno, impugnó como superstición y sacrilegio la busca de todo medio mágico para la salvación (weber, 1992, p.99), culmina con la génesis del mundo social moderno donde la religión pierde el centro de interés legitimador que ocupaba en las sociedades pre modernas o antiguas y se desplaza hacia la periferia como un discurso más entre otros

<sup>307</sup> Una de las más obvias formas en que la secularización ha afectado a ser humano de la calle, es en la crisis de credibilidad de la religión. Berger, (pág. 426)

<sup>308</sup> La Religión Católica Apostólica Romana es la del Estado, lo cual contribuye a su mantenimiento, si impedir el libre ejercicio de la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal, ni a las buenas costumbres.

A mediados del siglo XVI, España era una monarquía absolutista, rancia, intransigente, que buscó la unión y restauración de la Península Española ante el desplome de Granada en 1492.

La Inquisición española fue de las más inhumanas en Europa y tras la Reconquista se propuso hostigar no sólo a aquellos que eran calificados como “herejes” de igual forma a los judíos y los musulmanes, inclusive aquellos que se habían reconciliado con el Cristianismo.<sup>309</sup>

Esa estructura política clerical y reaccionaria fue el orden constitutivo en las colonias fundadas en América. Por ello, no es de extrañar que la provincia de Costa Rica, así como en las otras colonias españolas americanas no coexistiera un contorno específico entre la esfera pública y la religiosa.

Tanto es así, que durante este espacio colonial las leyes imprecisas del reino mantenían incongruencias con las normas religiosas, pues no coexistía una definición precisa entre un delito y una vida pecaminosa considerada como tal para la Iglesia.

Era usual que los sacerdotes en el ejercicio de sus funciones resolvieran asuntos legales y que los jueces impusieran fallos por pecados religiosos.

No es imprevisible que la monarquía española concordara con la Iglesia para imputar una vigilancia del pensamiento ideológico de los habitantes. La corona otorgó a la Iglesia la potestad legal para resolver cuáles compendios limitaba y prescribiera.

No falta quienes han afirmado que, los mandos eclesiales efectuaron una regulación de los contenidos que se ofrecían en escuelas y en universidades, entre otras vanidades, del Santo Oficio la potestad de impedir, reprobar textos considerados que atentaban contra el orden de las cosas. (Vargas, 1991).

Esta escrupulosa revisión y dominio de la fe sobre la educación representó las ideas de la Ilustración y fueron inéditas en Costa Rica hasta bien entrado el siglo XIX.

Es así, como esta circunstancia promovió cambios importantes a inicios del siglo XIX.

El conflicto contra Francia y la exclusión del ejército de Napoleón significó transformaciones en la política de España. En ese escenario, políticos y eruditos españoles entablaron sim-

---

<sup>309</sup> Fundamentamos esos desafíos históricos, por medio de la novela histórica, *La Catedral de Mar* escrita por Ildefonso Falcones, narra la vida social del siglo XIV en Barcelona y la lucha religiosa entorno a la construcción de la iglesia de Santa María del Mar. La trama se interrelaciona lealtad y venganza, traición y amor, guerra y peste, en una sociedad determinada por el fanatismo religioso, la codicia de poder y la desmembración social, responde a esos actos vividos en España y Europa.



patías con las ideas republicanas y liberales de la Revolución Francesa y la Revolución Norteamericana. En 1810 varios de ellos se congregaron en la ciudad de Cádiz con el objetivo de escribir un documento constitutivo, donde fijara límites al dominio ejercido por el Rey.<sup>310</sup>

Para 1812, las Cortes de Cádiz decretaron la primera Constitución de la historia española, que implantaba, entre otras cosas, la dispersión de poderes y la disolución de la Inquisición cristiana. La Constitución de Cádiz de 1812 fue la primera tentativa de establecer un sistema monárquico legislativo y uno liberal en España. No obstante, en relación con el reglamento de la religión, la Constitución de Cádiz es muy escasa en la concepción liberal, más bien ratifica el clericalismo medieval. Sobre este aspecto declara: “La religión de la Nación española será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera. La Nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquier otra”, (Fonseca, 2008, pág. 129)

Lo anterior es significativo, como aclara Fonseca (2008), la Constitución de Cádiz es el patrón por seguir, cuyos textos fueron elaborados los primeros documentos constitutivos de la historia de nuestra sociedad política.

Durante el proceso emancipador de 1821, los cambios fueron significativos en relación con el Santo Oficio y el Estado, según el historiador Claudio Vargas (1991) esto revelaría un escaso sustento del discurso liberal y la representación ostentosa que mantenía el Clero entre los políticos novicios y las nuevas sociedades.

En la primera Junta de Notables constituida en octubre de 1821, veintinueve miembros nueve eran sacerdotes, una tercera parte de los electores (Vargas, 1991, p. 41). Por otra parte, los primeros años de la vida emancipada, los actos religiosos siempre estaban presentes en las actividades cotidianas, Blanco (1984) hace mención a la importancia en ese momento ceremonial religioso a las reuniones política.

Lo religioso era el tema de fondo, una afectividad permanente en la exhortación en todos los actos protocolarios, para la ordenación del cabildo, reprimenda y misa del cura; después de la instalación, *Te Deum* entonado por el cura; innovación del cabildo, con el consejo del cura. Al estreno de un libro de actas, venía la invocación ritual: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

---

<sup>310</sup> Si bien es cierto el liberalismo español no se engendró en las Cortes de Cádiz, había un grupo desde el siglo XVII que gestaba sus ideas. Las Cortes de Cádiz fue el escenario perfecto, para que los liberales españoles manifestaran sus deseos de cambio y expresaran respuestas globales a los diversos eventos políticos, constitucionales, económicos y sociales de España. Destinada a hacer un símbolo mítico de libertades e igualdades. En ese sentido, la Constitución de Cádiz proyectó, una luz de esperanza en cuanto a poder, basado en la estancia nacional, así como el arraigo a los derechos individuales, principio que fue exportado en la innovación normativa más allá de las fronteras nacionales.

Esta coalición entre la Iglesia y el Estado costarricense recomenzó a cuestionarse a mediados del siglo XIX, cuando recomenzaron a popularizar las ideas del racionalismo y el positivismo procedentes de Europa, especialmente entre los grupos de intelectuales (Vargas, 1991).

Los primeros conflictos entre la Iglesia y el Estado costarricense estallaron en 1835, cuando el Jefe de Estado Braulio Carrillo, fijó la prohibición del diezmo<sup>311</sup>. A pesar de este aprieto, fundamentalmente económico, solucionado en 1852, durante el gobierno de Juan Rafael Mora, visó un convenio con la Santa Sede reafirmando las dispensas económicas y políticas que había mantenido la Iglesia desde la emancipación de España, legitimando la oficiosidad de la Iglesia en las escuelas e incluso le otorgó la potestad de censurar libros (Picado, 1993).

Pese a este suceso, la apertura hacia el fenómeno descrito sobre la secularización del Estado costarricense, había sido anunciada.

Treinta años más tarde, la Reforma Liberal es una realidad (1884). El conflicto entre la Iglesia y el Estado costarricense estalló en 1884, cuando el gobierno del presidente Próspero Fernández Oreamuno, decretó la expulsión del obispo Bernardo Augusto Thiel y proscribió las órdenes y las congregaciones religiosas.

Tras la muerte de Fernández a inicios de 1885, los acuerdos anticlericales fueron prolongados por su sucesor Bernardo Soto Alfaro. La discrepancia del problema no suscitó a motivaciones económicas, más bien a recónditas discrepancias políticas (Vargas, 1991).<sup>312</sup>

La Reforma Liberal de 1884-86 representó una evolución demostrativa hacia la secularización del Estado costarricense. Durante los gobiernos de Fernández y Soto, apadrinaron posiciones avalando la separación en el ejercicio religioso del Estado.

Según Vargas (1991), las principales medidas fueron:

- La Reforma Educativa de 1886 promovida por Mauro Fernández Acuña, una transformación que incluyó la exclusión de las clases de religión en las escuelas públicas, la suspensión de la Universidad de Santo Tomás y la inauguración de colegios laicos en las ciudades: San José, Alajuela, Heredia y Cartago.
- El matrimonio civil y la ruptura del divorcio.
- Los embargos de los cementerios.

---

<sup>311</sup> El 10% de las ganancias se destinaban a la Iglesia

<sup>312</sup> Parece ser que estos eventos descritos desde la administración de Carrillo, tienen alguna relación con el pensamiento de la Masonería, orden que reúne a personas dentro escenarios o puntos de reunión, conocidas como logias, bajo los preceptos de la fraternidad, libertad e igualdad, postulados de la revolución francesa. En ese sentido, tanto Carrillo, Fernández, y Alfaro, fueron masones.

- La abolición del convenio de 1852.
- La secularización de los registros de las familias (nacimiento y defunción creación del Registro Civil).

A pesar de estas medidas, la secularización del Estado costarricense no manifestó cambios en la legalidad de la Iglesia, debido la confesionalidad estatal determinada en la Constitución de 1871. Por esta razón, la reforma liberal fue en parte triunfante.

Iván Molina (2007) propone que una de las principales razones que explican este fracaso es el hecho de que la reforma no contribuyera a mejorar significativamente las condiciones de vida de las grandes mayorías.

Según Molina (2007), la Reforma Liberal a diferencia de la reforma social de los años 40- solo benefició a una pequeña minoría privilegiada: la población urbana de clase media que tenía acceso a la educación y a “la alta cultura”<sup>313</sup>.

Esto explica los por qué, cuando Calderón Guardia alcanzó al poder en 1940, solventa restaurar la instrucción religiosa ineludible en las escuelas y colegios públicos del país se impuso sin resistencia e impedimento organizado en contra de este fallo (Molina, 2007).

Podemos afirmar, que hubo una propuesta significativa hacia un laicismo del Estado costarricense en sus ambientes sociales. La Reforma Liberal de 1884-86 simbolizó una transformación a la predisposición que existía desde la Colonia de impertinencia de la Iglesia en cuestiones públicas, y se preparó un embrionario proceso de secularización de momento.

Las siguientes décadas, los gobiernos liberales estuvieron al acecho de las constates necesidades del Santo Oficio, en obtener nuevamente el custodio de la enseñanza religiosa, aspecto concedido durante la administración de Calderón Guardia.

Este progreso fue parcial e inconcluso debido a la confesionalidad del Estado determinado en la Constituyente de 1871, pero jamás constituyó una querrela, también la Reforma Liberal de ningún modo gozó de un arraigo popular.

---

<sup>313</sup> Con base en esa sociedad costarricense privilegiada, a los accesos de la educación y un escenario social urbano, constituía un círculo cerrado de beneficios, mientras que la mayoría de la población (campesinos) no impactó o no se construyó identidad hacia la Reforma Liberal.

### 2.3. La secularización y sus relaciones entre la política y la ética.

Continuando con el marco conceptual, nos corresponde ahora comprender el fenómeno de una sociedad laica, sus atenuantes criterios en legitimar el espacio físico, los bienes pertenecientes a la Iglesia, y ahora administrados por la sociedad civil.

En particular, la secularización, así como las manifestaciones de lo sagrado y la religiosidad, trascienden a relaciones privadas, y conceden su prerrogativa pública al mundo social.

En líneas generales, el apartado sobre la secularización<sup>314</sup> y su vínculo conceptual entre la política y la ética, representa para un sistema político una configuración del mundo axiológico, donde la ética y la política son elementos obligatorios, ambos conceptos son sometidos a un marco filosófico, donde se construye una identidad paralela, y podemos describir que persiguen el mismo fin, constituido por el bien colectivo.

Para Aristóteles la política fue considerada como el arte del bien común; la ética, como el signo, conducta imputable a una comunidad determinada, la gestión que acosa es un fin y ese fin es el bien. “El bien es el fin de todas las acciones del hombre”, dice Aristóteles en las primeras palabras que inician la moral a *Nicomáco* o *Ética Nicomaquea*.<sup>315</sup>

Esta soberbia la ética Eudemia<sup>316</sup> tiene al bienestar como objetivo primordial, la virtud, sin la cual no es viable. Además, la polis, formada por la unión de la sociedad y del Estado, posee un perfil, una ética particular, de alguna manera la anticipa. Así las costumbres y las conductas sociales han caracterizado a una comunidad, a una ciudad de la cual procede.

En un escenario filológico y ontológico, ambos términos forman una unidad, no son lo mismo; sin embargo, ambos son necesarios para la unidad de un todo, sólo para la tendencia de sus partes. Cada una de ellas, mantiene su individualidad, pero necesita el complemento de la otra.

Por ende, las Ciudades Estado<sup>317</sup> mantenían su cultura social y fueron el resultado de una política ilustrada como compromiso de esos centros urbanos, desarrollando un acumulado de modos y habilidades, pero son los espacios donde priva la cultura social plasmando sus valores éticos.

---

<sup>314</sup> Esta conceptualización social sobre el término de la secularización nos permite determinar cómo algunas sociedades en su inversión religiosa institucional con sus bienes patrimoniales transitan del mundo religioso hacia lo urbano o civil. Con este laicismo, lo sagrado de lo religioso trasciende a espacios privados y confieren su gracia pública al orden social.

<sup>315</sup> La ética nicomáquea o la ética a Nicómaco es el nombre dado a la obra de Aristóteles, sobre la ética, escrita en el siglo IV a.C. Son los primeros conversatorios en relación con la moral y la ética del mundo occidental.

<sup>316</sup> La ética a Eudemo, obra filosófica de Aristóteles, su enunciado principal es la ética aristotélica

Para los griegos, sin lugar a dudas, la coexistencia de la política sin la ética, conlleva y conserva una ética para su desarrollo sociopolítico. En ambas hay unos vínculos que hacen de ellas un complejo escenario, objetivo, intención, ajuste entre medios y fines, justificación racional del por qué y el para qué de las gestiones. Estos pensamientos fundamentales trascritos por los griegos instituyeron a la filosofía, la ética y la política, en la coartada legítima y moral del poder, a pesar de haber sido insistentemente obligadas por los hechos.

Empero las reiteradas faltas del poder a la razón y la ética, jamás antes, sino hasta ahora, se ha pretendido argumentar el poder por el solo hecho de existir, trasquilar cualquier conexas moral, al exaltar a la condición de regla afirmando que los hechos son en ellos mismos su propia moralidad, lo que es debe ser.

Con base en los enunciados descritos, una fundamentación democrática alineada a un orden constitucional. Para el caso de las sociedades latinoamericanas han quedado debiendo por sus perfiles autoritarios, ilegales e improcedentes para la historia política, económica y social de América Latina, a lo largo de muchos años.

La era republicana dio inicio con los perfiles descritos, traslapando de manera consciente, el frontón de un orden democrático con profundas grietas de convivencia de militares, liberales y burguesía, que se posesionaron de la sociedad de la barbarie, de un Calibán con un Próspero poderoso<sup>318</sup>, ante un universo de sociedades mestizas.

Esa es la América Latina en sus inicios republicanos como naciones jóvenes que buscan y construyen sus identidades sociales y sus políticas durante el siglo XIX y principios del XX.

Los valores cristianos durante el periodo de dominación y conquista por parte del imperio español en América fueron de acatamiento del dogma religioso impuesto por el Santo Oficio, y eso lo vemos en la declaratoria de la bula papal de 1508,<sup>319</sup> el Papa Julio II declaró que el Rey de España sería la máxima autoridad tanto de la Iglesia en España y su imperio. La atribución corres podía, la ley española la gobernanza, el lenguaje y la cultura, tres elementos de control ideológico.

Las colonizaciones de España, Inglaterra, Francia, Portugal y Holanda en América fueron básicamente capitalistas, sus intenciones precapitalistas y no feudales, en cuanto a su organización productiva, para perpetrar dividendos prodigiosos de mercancías en el comercio internacional.

---

<sup>318</sup> Tempestad Shakespeare

<sup>319</sup> Universalis Ecclesiae (la Iglesia Universal)

Los sistemas lucrativos precapitalistas, no engendraron una sistematización de la producción porque no había en América un regimiento de trabajadores libres en el mundo laboral. Es así, como los conquistadores para ejercer el dominio productivo se ven obligados a apelar a relaciones productivos no capitalista; la sumisión de los originarios de Nuestra América.

Producción y hallazgos con fines mercantilistas; relaciones esclavas y formas feudales fueron las tres columnas en que se registró la historia colonizada de América.

La colonización mantuvo sus ideales capitalistas, agenciar ingresos y posesionarse de las nuevas tierras, vacías de población como aquellas tierras conquistas y adjudicadas a la corona de Castilla.<sup>320</sup> Por otra parte, ese proceso de conquista y dominación fue sumamente brutal, gran parte de nuestra población originaria fue obligada a trabajos en los campos y las minas de manera inhumana, lo que provocó una tasa de mortalidad muy alta.

Este proceso colonial se mantuvo por más trescientos años,<sup>321</sup> lo cual consolidó una estructura política administrativa en casi toda la América Latina. Durante ese periodo de dominación cultural e ideológica, emergen nuevos actores sociales<sup>322</sup>, que configurarán el espectro social del siglo XIX, que compartían ideas libertarias, filosóficas, sobre el nuevo orden político establecido en Europa, el final de las monarquías y el renacer en doctrinas vanguardistas para la época.

En ese resurgir de los criollos como clase dominante y posesionarse del poder político, económico y social, a partir de los años treinta del siglo XIX, cuando casi todas las sociedades latinoamericanas rompen con el dominio español, y empiezan a construir sus identidades como estados nacionales libres y soberanos.

El uso de un lenguaje y un adoctrinamiento religioso cristiano, y ser minorías en el amplio espacio social de su región fue determinante para un dominio en la construcción de oligarquías familiares, vinculadas con el poder y las armas de militares, atrincherados en sus cuarteles, y configuraron de cierta manera, esos imaginarios de las patrias latinoamericanas, sus luchas fratricidas en las endeble fronteras y enfrentamientos con huestes invasoras.<sup>323</sup>

---

<sup>320</sup> Esta práctica de conquista y dominación, mantenía obtener los beneficios personales y repartimiento, así como el posicionamiento de la tierra. Obtenido ese fin, había que dominar también la orientación filosófica del dogma, la cristiandad y su estructura organizativa de dominación del pensamiento, de aquello que llamamos lo sagrado, desaguado mediante la religión cristiana.

<sup>321</sup> Siglos XVI- XVI I y XVIII

<sup>322</sup> El renacer de los criollos apoyados por el resto de la población mestiza somete a la obediencia al resto de la población civil.

<sup>323</sup> La guerra del Pacífico, (Bolivia, Perú y Chile) El Chaco ((Bolivia. Paraguay). La invasión de Estados Unidos a México (1847), la Campaña Nacional en 1856

Rápidamente estas sociedades en ejercicio se adjudicaron documentos constitucionales, tales como la Constitución de Cádiz, los preceptos idealistas de la revolución francesa; libertad, igualdad y fraternidad. Surgieron también los primeros sistemas educativos, <sup>324</sup> el empoderamiento de filosofías positivistas y el liberalismo económico, protegido por la mano dura de los militares, quienes imponían el orden político solapadamente a sus intereses personalistas, con sus golpes de estado y la venia del Santo Oficio.

Así de lisonjeros fueron los escritos y acontecimientos históricos sobresalientes del siglo XIX, para dar vía, a nuevos pensamientos de la Ilustración francesa, que condicionaron la cultura social de la época, y hubo una nueva visión de un mundo más secular, que permeó a los sectores liberales de pensamiento con visiones de un imaginario europeo<sup>325</sup>.

Ese reencantamiento del nuevo orden religioso, personificó el desgaste de la institucionalidad ante las actividades sociales propias de las iglesias doctrinarias (Quirós, 2008, pág. 32).

Lo anterior es el planteamiento de un nuevo consenso sobre la fe, es la crisis de credibilidad de la religión, expresado de otra manera; es la dimensión de eventos seculares, es la propagación del patatús de la plausibilidad<sup>326</sup> de las visiones religiosas tradicionales de su realidad sociocultural.

A pesar del fenómeno religioso, ese reencantamiento responde a tiempos posmodernos, y nos causa un escepticismo de época (finales del siglo XIX), como los gobiernos de Tomás Guardia, Próspero Fernández y Bernardo Soto, asumen posiciones radicales sobre el fenómeno religioso del momento en cuanto al contenido de las leyes anti clericales emitidas por el gobierno de Fernández.

Ese universo político en el país, alineado a la esfera militar, la reforma liberal el positivismo y la Masonería, construyeron una sociedad o Estado “amortiguado” de doctrinas laicistas, aunando también a una crisis de descontentos populares, construyeron el Estado nación en caminos de desarrollo de cultura, progreso y orden.

Un habilidoso militar de carrera, (Tomás Guardia), consolida su mandato en una cadena de aciertos y desaciertos extendidos en dos periodos (1870-1876 y 1877-1882). Pactó con la

---

<sup>324</sup> Los sistemas educativos se consolidaron en los años sesenta, presentan la tendencia a la escolaridad, se organizaron en Francia, Alemania, España e Inglaterra. Para las incipientes sociedades latinoamericanas los sistemas educativos de Argentina y Uruguay, miraron a Europa y Estados Unidos, que tenían sistemas educativos jacobinos y prusianos

<sup>325</sup> Barrio Amón y Otoya, Teatro Nacional, casi todas las capitales en América Latina

<sup>326</sup> El fenómeno de la aceptación de las cosas, valedero creíble, que puede admitirse, entendible, aceptable, una nueva visión del mundo religioso

oligarquía cafetalera minimizando sus acuerdos y actividades con la economía nacional, su logro fundamental para darles, estabilidad a sus doce años en el gobierno, el tacto utilizado con la milicia, dándoles una despolitización y restauración de la organización castrense.<sup>327</sup>

Tras su muerte en 1882, Guardia será recordado por el ser el gran organizador del Estado Nacional, impulsó al desarrollo ferroviario, con la construcción de la vía hacia el Caribe, la puesta o iniciativa de construir el Teatro Nacional, un estamento militar consolidado, sus pactos internos en el seno de la institucionalidad militar evitando rebeliones entre la cúpula militar, más de veinte mil soldados al servicio del país, enfrentó una amenaza del guatemalteco Justo Rufino Barrios por rehacer la República Federal de Centroamérica.

Por otra parte, incrementó un avance en la organización del Estado nación, con sus incipientes intuiciones desarrolló la obra pública de los centros urbanos, como las vías de acceso, (adoquinado) electrificación y alumbrado público, cañerías para el servicio de agua potable, escuelas y otras obras de gran impacto para el desarrollo de la sociedad nacional.

El poder estatal durante ese año (1882) fue trasladado a su cuñado, compañero de armas, hermano masón y general de división, Próspero Fernández Oreamuno, quien se cubrió de gloria por su corta estadía etérea, tres años en el ejercicio del poder de la República, lo más trascendental fue continuar con la línea de pensamiento de Guardia y consolidar las leyes anticlericales para el momento histórico y particular, para la sociedad nacional.<sup>328</sup>

---

<sup>327</sup> Las reformas a la estructura castrense sobre las lealtades, los riegos internos y externos, para defender la Nación y el Estado, se establecieron nuevos códigos militares. (Díaz, 1977. Pág. 45)

<sup>328</sup> Considerando: 1° Que por leyes vigentes emitidas desde 1824, está prohibido en la República toda organización monástica o religiosa. 2° Que semejantes instituciones se oponen al espíritu liberal de nuestras leyes políticas, así porque viven bajo el imperio de reglas que consideran superiores a las del poder civil, como porque las propagandas de tales órdenes ejercen introduce la discordia en la sociedad y aun en el hogar doméstico. 3° Que contraviniendo a las leyes del Estado, los individuos de las diversas órdenes religiosas que residen en el país, hacen vida monásticas y admiten al noviciado y uso del hábito, hijos del país y extranjeros con grave mal para la sociedad. 4° Que los actos ejercitados por dichos religiosos en consonancia con la anterior consideración, son nulos ante la ley civil. 5° Que los padres de familia, tutores y guardadores, contra cuyas voluntades se hayan admitido el noviciado, votos y uso de hábito a personas sometidas a su autoridad, merecen la protección del Gobierno para recuperar su autoridad sobre el hijo de familia o pupilo que hay ingresado en cualquiera de las instituciones relacionadas. 6° Que contribuyendo de un modo poderoso tanto lo expuesto relativamente a la propaganda de aquellas órdenes al ingreso en ellas de personas del país, como los ataques de que es objeto por parte del clero la enseñanza laica del Estado, a la temible finalización del pueblo a su insubordinación y ponen en peligro el orden y las instituciones políticas, es obligatorio de los representantes del pueblo poner coto a semejante conducta; Por tanto DECRETA Art. 1° Queda absolutamente prohibido en la República el establecimiento de órdenes monásticas o comunidades religiosas, cualquiera que sea su clase y denominación. Art. 2° Los religiosos de ambos sexos residentes en la actualidad en este país están sujetos en lo civil a las autoridades constituidas y leyes de la República. Art. 3° Son nulos los votos hechos en dichas comunidades. Art. 4° Los hijos del país menores de edad que hayan ingresado en las comunidades de que se hace mérito, serán entregados a sus padres o guardadores, tan pronto como serán reclamados por ellos o por el Ministerio Público. ÚNICO. En cuanto a los mayores de edad que prestan en sus votos o en la intención de hacerlos, serán tenidos para todo acto civil o político, como simples ciudadanos. Art. 5. Las autoridades prestaran auxilio a los padres de familia, tutores o Ministerio Público, siempre que sean requeridas de prestarlos, para que se vuelvan al hogar doméstico las personas a quienes se refiere el artículo cuarto. Art. 6. Los religiosos que, rigiendo la presente ley, reincidan en los hechos que a ella han dado origen, sufrirán la pena de extrañamiento perpetuo del territorio de la Republica. Esta pena será impuesta y ejecutada gubernativamente, comprobada que sea de un modo sumario la infracción



La muerte de Guardia deja inconclusos sus proyectos para el desarrollo social del país, sus colaboradores cercanos probarán suerte en afianzar el trabajo del general Guardia, en aquel umbral del mundo liberal. Surgen nuevas alianzas, y grupos de pensamiento liberal, siendo uno de ellos de gran relevancia y fue el Olimpo costarricense.

Acuñados en la filosofía positivista del momento, abogados, escritores, médicos, militares, filósofos y educadores, en su gran mayoría pertenecían a la Masonería universal, supeditados a sus logias con la finalidad de crear y desarrollar pensamiento social con su mundo complejo de análisis y toma de decisiones futuras para el país.<sup>329</sup>

La breve estancia del General Fernández Oreamuno en el poder, su muerte en 1885, desafió aún más el dominio liberal, había que implementar una reforma educativa acorde con los tiempos sociales del momento, adecuando las finanzas públicas, la inversión incipiente de la industria bananera, las obras inconclusas de infraestructura de escuelas y colegios, así como también, la creación de un Museo Nacional, una Biblioteca Nacional una oficina que resguardara y delimitara, el territorio nacional y las inversiones para el desarrollo de la ciencia.

La muerte inesperada del general Fernández Oreamuno, en marzo de 1885, cuando el país se disponía a hacer frente a una amenaza de guerra contra Guatemala, debido a las coacciones constantes de Rufino Barrios<sup>330</sup> de reintegrar por la fuerza la República Federal de Centroamérica. Ante este hecho de la historia nacional, fue designado en el ejercicio del poder, como presidente del país, Bernardo Soto Alfaro, quien tiempo después contrajo matrimonio con la hija de Próspero Fernández Oreamuno, Pacífica Fernández Guardia, quien fue sobrina de

---

de que aquí se dispone. Art.7. Todo acto o discurso que tienda a impedir o hacer nugatorio la enseñanza que da el Estado, que absolutamente prohibido. La infracción de este artículo será penada cuando proceda del Clero. La primera vez y en la misma forma que se expresa el artículo 6, con la suspensión de la renta con que el Estado contribuye al sostenimiento de la Iglesia Católica de Costa Rica y por la segunda y siguientes con arresto de quince a cien días imponible también de un modo gubernativo y sumario. ÚNICO. Esta última pena regirá aun para los particulares, en todos los casos en que infrinjan este artículo, Dado, dejamos así satisfecho nuestro cometido. Sala de las Comisiones. Palacio Nacional, San José, julio 8 de 1884. (Fernández, 1984, págs. 32-33-34-35)

<sup>329</sup> Negar ese espacio histórico en la construcción del Estado Nacional, sería infiel para la historia no relatar episodios claves de dominio masónico en el ámbito político costarricense desde 1870 – 1890. Tres gobiernos continuos que escribieron la obra social de nuestra sociedad costarricense, hago referencia a los doce años en el poder de Tomás Guardia Gutiérrez (1870-1882), Próspero Fernández Oreamuno (1882-1895) y Bernardo Soto Alfaro (1885-1889). En ellos privó la hermandad de la orden masónica, como también fue su mundo profano al estar relacionado y vinculante con el marco de sus relaciones afectivas familiares. Tres expresidentes masones vinculados familiarmente durante sus campañas en el ejercicio del poder y hermanos de los hijos de la viuda.

<sup>330</sup> Este general y político guatemalteco, un acérrimo liberal, introdujo las leyes anticlericales y reformas liberales en 1871, decretando suspensión de diezmo expulsión de órdenes religiosas e impulsar la educación laica. Muere en El Salvador 1885, unos dicen que su deceso se debió a una conspiración, otros afirman que su muerte fue en pleno combate. Esta invasión a El Salvador era parte del proyecto de unificar la República Centroamericana, hecho político con amplia trascendencia para los gobiernos liberales de Guardia, Fernández y Soto

Tomás Guardia Gutiérrez.<sup>331</sup> Con el presidente Soto Alfaro, las leyes clericales se relativizan ante la retórica de la Iglesia Católica. El pensamiento secular adquiere la firmeza de dominación y de “obediencia” del estamento religioso, al mando de un Estado secular, quienes concretizan el derecho constitucional de la República.

En otro ámbito, la reforma educativa es anunciada, para asegurar la extensión de una educación laica en el amplio espacio del ideario liberal y en momentos decisivos para la historia nacional.

Este abanico de acontecimientos fue atendido y apoyado por los medios escritos de la época, los cuales atizaban con su oratoria, el tema sobre los cambios y progresos de una sociedad más civilizada en la arena política, según (Díaz, 1977, pág. 47). La posición de la prensa motivó a los líderes religiosos católicos a llamarla en 1881, el instrumento por el cual los hábiles socios del infierno infiltran día a día una porción del veneno en la sociedad.

A pesar de este escenario cultural, la mayoría de la población nacional, no interiorizó el desarrollo del fenómeno propuesto, debido a la carencia de una información más certera, así como a la formación académica de la sociedad en las postrimerías del siglo XIX e inicios del siglo XX.

El desarrollo secular ha sido una pendiente fuerte de superar, para una sociedad como la costarricense, una comunidad que se ha regido por el adoctrinamiento del ideario religioso acompañado en las dos etapas del conocimiento establecidas por Comte, el teológico y el metafísico.<sup>332</sup> Así, coexistió una realidad más atinada del Estado nación, de aquella época, una imagen de un mundo secular con ambiciones o imaginarios de sociedades europeas en su dupla visionaria y dominio social, orden y progreso de la sociedad liberal costarricense.

---

<sup>331</sup> Vemos cómo este acontecimiento familiar, nos conduce a lo que el sociólogo estadounidense Charles Wright Mill, nos describe en su obra, *La élite del Poder*, donde instruye y profundiza, la estructura social de la élites de poder en la sociedad gringa, explica que son minorías que asumen las decisiones sobre los sucesos de mayor trascendencia en momentos circunstanciales, para la vida social, según Mill prevalecen tres grandes grupos élites, el extirpe militar, empresarial y política con la sociedad masificada y los puntos de equilibrio. Para el caso costarricense, los veinte años de dominación: Guardia, Fernández y Soto, deja muy claro esta élite del poder en la sociedad nacional, un poder militar y político, familiar y masónico (1870-1890)

<sup>332</sup> Tal es el caso, en 1907, con la incorporación de la enseñanza de la teoría de las especies de Darwin en el Liceo de Heredia, el disgusto se manifestará en un choque más violento entre ciertos eclesiásticos y algunos intelectuales, citado por (Díaz, 1977, pág. 48).

## Capítulo 3: El pasado precolombino costarricense

### Introducción

El propósito de ese enfoque introductorio como una reflexión sobre el pasado histórico precolombino, aquellas manifestaciones del arte prehispánico en Costa Rica, nos orienta y sufraga con la alineación de nuestra identidad nacional, oculta y olvidada por las generaciones recientes y actuales, pues intereses políticos mantuvieron callada nuestra historia social, traslapando a las sociedades ancestrales e invisibilizando su patrimonio cultural.

La arqueología y la antropología, ciencias sociales que han invertido sus conocimientos en esclarecer ese pasado, mitigado por los sectores dominantes de nuestra sociedad nacional, reescriben otra versión del pasado costarricense a finales del siglo XIX.

Para hacer esta revisión sobre el origen arqueológico es fundamental, para la historia cultural, conocer las principales regiones llamativas de nuestro país para destacar su acervo cultural y su importancia en el mundo social del Museo Nacional de Costa Rica.

En este mundo globalizado donde los medios de información han disipado los confines aledaños, la indagación de una nueva cultura de coexistencia en nuestros días, nos lleva a un pasado, a la iniciación de los valores básicos y esenciales de la sociedad precolombina costarricense, según el escultor Jiménez Deredia (2004), detalla como la gran estancia humana de las culturas.

Las afirmaciones generales del arte precolombino en las regiones tradicionales de Costa Rica, favorecen con la alineación de nuestras identidades.

La búsqueda de una identidad actual, comienza en nuestros puntos de orígenes. No se trata de recuperar los valores nada más, sino encontrar un nuevo lenguaje, valores que no han evaporado y son determinantes en la sociedad moderna costarricense dibujando las líneas del tiempo, arraigadas en esa benevolencia y coincidencia genuina, que nos caracterizan, como sociedad.

A pesar de la existencia sobre criterios de presentar a nuestra sociedad como apaciguada e igualitaria, constituye un auténtico relato mítico, facilitado por la tradición oral, donde en las sociedades prehispánicas también se aprecian clases jerárquicas establecidas.

Introducir una nueva expresión que se apropie y profundice en nuevos valores por medio de lenguajes propio y contemporáneo.

Prácticamente hasta el siglo XIX ha predominado la idea que, el acervo cultural es la manifestación propia que incluye un grupo.

Existe, además, en nuestro país, los sectores sociales dominantes, que no lograron redimir los valores recónditos de nuestro pasado y que obstaculizaron un periodo prehispánico con un bagaje cultural de mestizos para remediar la identidad nacional.<sup>333</sup>

Por consiguiente, indagando diversas manifestaciones de un plasticismo presente y heredado por medio de un subconsciente social, con las intencionalidades de una deconstrucción iconográfica, desarrollada, acontecida e interpretada con las virtudes de una mayor pureza, riqueza y objetividad de formas simples.

Nuestras culturas prehispánicas habitaron en su hábitat natural en perfecto estado armónico con el ambiente ajustado a su inmensidad e intimidad. El conocimiento obtenido fue otorgado por medio de la madre naturaleza y los ciclos de las estaciones divididas en el año terrestre: primavera, verano, otoño e invierno.

Con base en ese conocimiento, las culturas prehispánicas inclinaron sus actividades para el fortalecimiento de su organización social, su economía y su mundo cultural mediante los solsticios<sup>334</sup>. Operó esa prudencia de vida, como aprendizaje con el universo consecuente, avenencia fraterna con la naturaleza y sus colectivos sociales.

Precisamente esta localización de nuestro territorio geográfico fue un sitio de encuentros constantes, de interrelaciones sociales en el amplio escenario de las culturas americanas, tales como las sociedades mesoamericanas y la tradición sudamericana. De todo lo expuesto se infiere que fue un centro de reunión cultural, intercambio continuo de conocimientos, un punto de filtro biológico y reencantamiento de afinidades artísticas, una región fronteriza intercultural para esas sociedades humanas. Estos eventos prorrogaron sus actividades a un buen número de colectivos sociales en fronteras comunes, para el aprendizaje compartido con sus características propias de grupos ancestrales.

El arte y el diseño de sus obras, nos ayudaron a entender la contingencia armónica con la naturaleza. Desde tiempos inmemoriales, los seres humanos han producido arte, condición elemental para comprender y hallar razones que justifiquen su existencia terrenal.<sup>335</sup>

---

<sup>333</sup> Fue el interés más mezquino de trasladar y escribir la historia desde el paradigma colonial, el sometimiento de Corona Española.

<sup>334</sup> Son los tiempos del año, cuando el Sol consolida su mayor o menor altura en un “figurado” cielo, la duración del día o de la noche son las máximas del año terrestre.

<sup>335</sup> Muchas culturas desarrollaron el pensamiento mítico religioso en función de sus creencias de dioses, por medio de fenómenos de la naturaleza. Desde tiempos inmemoriales, los seres humanos hemos tenido la capacidad de asombrarnos ante esos episodios y eso generó conocimiento, como también la construcción de hierofanías, como aquella manifestación de lo sagrado.

Por ello, si el arte es importante y pudo servir para ese fin, entonces, tienen sentido las razones, para continuar haciéndolo.

El arte no es sólo “divinidad de usanza”; pues si así fuera, derrocharía su existencia universal de forma. El ser humano ha creado su mundo simbólico para alcanzar sus ritos y mitos, con ello, sus espacios sagrados y profanos de su inconsciencia colectiva.

Durante este evento evolutivo continuo, las imágenes nos contribuyen en esa construcción de un universo simbólico que nos describe la realidad.

El sumario creativo responde a emociones recónditas, los estilos del arte y el diseño contemporáneo van en una línea de registro; no obstante, la belleza artística genera una correcta visión de la identidad cultural, en donde cabe destacar que, concienciar en un retorno, los principios conceptuales del esquema del pasado prehispánico mediante el reencuentro del acervo tradicional, es reinterpretado conceptual y adecuadamente como herramienta pedagógica de un aprendizaje de compendios del diseño.

No es una recuperación formal arqueológica, sino deducir la identidad cultural como primer paso para comprender nuestra herencia por medio del diseño y el contenido literario.

Una mirada a nuestro origen prehispánico nos entabla con la irreverencia de Colón a Cariari en la costa caribeña en 1502.

La historia registra “675 generaciones de costarricenses que habitaron en estas tierras desde hace muchísimo tiempo atrás”, (Hurtado de Mendoza, 2004: 1).

Estos hechos, para unos doctos, no concuerdan con la visión de la realidad histórica, acreditada por la documentación escrita de los acontecimientos.

A pesar de que autores como Hurtado de Mendoza, (2004) facilitan una cadena cultural en cuatro eventos conocidos, como Paleo indio, Arcaico, Formativo y el Período de Integración Cacical, mientras que la historia oficial reconoce dos momentos históricos, el colonial y el republicano.<sup>336</sup>

La colonización hispánica organizó y excluyó una buena parte de la población costarricense de esas raíces prehispánicas, según (Hurtado de Mendoza, 2004:2).

A pesar de todo el inevitable y evidente proceso de mestizaje genético y sincretismo cultural manifestado en los países hispanoamericanos, notable fue el esfuerzo por establecer distinciones, muchas veces confusas entre hispanos y aborígenes americanos, con claras

---

<sup>336</sup> En la formación y construcción del Estado nación, a finales del siglo XIX, el nuevo orden político no era menester el reconocimiento a un pasado precolombino, no era vinculante con el pensamiento occidental desarrollista de una sociedad burguesa.

implicaciones de discriminación y valor diferencial.<sup>337</sup> La incursión adicional de un importante contingente africano, contribuyó a la complejidad de la situación.

Esta mescolanza para la edificación de una estirpe multiétnica en su punto de origen, desarrolló su accionar y actual fortalecimiento.

Por consiguiente, la investigación no trasciende en hallar razones profundas sobre el umbral y explicaciones acerca de nuestra identidad nacional si no conocer la visión humanizada sobre los roles éticos y fundamentales de los grupos sociales de costarricenses prehispánicos, por medio de su vivencia en un mundo de convivencia con su hábitat natural perfectivo y un orden con el universo ajustado a su intimidad social.

Se trata de dar repuestas también al pensamiento literario de escenarios complejos que surgieron de una historia “oficial” registrada mediante la construcción del Estado Nacional y la institucionalidad del Museo Nacional de Costa Rica como regente de la “verdad”, aquel Estado liberal con su pensamiento positivista al tope, una Iglesia Católica encallada por el laicismo y su orden social del siglo XIX.<sup>338</sup>

Lo anterior nos coloca en la complejidad referencial de esos pasados remotos contruidos bajo la estela de creaciones cosmológicas basadas en el orden universal de la naturaleza sabia y por ende reflejada en su arte.

El saber sobre la racionalidad, el ajuste para un aprendizaje constituye lecciones para la convivencia armónica con el medio ambiente, comunidad y planeta Tierra.

El lenguaje y otros componentes de la cultura, trasforman y configuran el desarrollo histórico de cohabitar socialmente.

Los procesos de comunicación de diversos indígenas de la familia chibchense<sup>339</sup>, de origen sudamericano, entablaron resonancia de conversatorio, fueron espacios afanados en Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua y el extremo oriental de Honduras.

Si bien el lenguaje es un elemento significativo para la cultura y medio social interactivo, no es la única manera de comunicarse y relacionarse para la convivencia.

Es referente para nuestra sociedad nacional, *mutatis mutandi*<sup>340</sup>, es digno indicar lo siguiente: “El registro arqueológico muestra múltiples patrones de interacción y muchas afinidades de vida y estilos de la cultura material, entre la región centroamericana y el noroeste

---

<sup>337</sup> Escenarios cargados de xenofobia

<sup>338</sup> Para eliminar los viejos vestigios de la Costa Rica pobre, durante los trescientos años del periodo colonial, la provincia no tiene los insumos básicos para la producción y el sostenimiento de la administración colonial

<sup>339</sup> Conjunto de dialectos utilizados por las sociedades ancestrales en América Central

<sup>340</sup> Cambiado lo que se debía cambiar

de Sudamérica, pero también muestran diferencias”, (Hurtado de Mendoza, 2004: 16). Lo que nos orienta a que hubo un dominio alterno creado por interactividades culturales continuas y activas.

Los arqueólogos indican diversas áreas temporales y espacios con el objetivo de hacer referencia y distinción a transformaciones culturales de los grupos sociales antiguos.

Según Corrales (2005) establece que las divisiones temporales más utilizadas son las fases y periodos, son las temporalidades estacionarias<sup>341</sup>, de los espacios geográficos donde los grupos sociales ligados entre su colectivo, infieren semejanzas culturales.

Los periodos son similares a las fases, sus temporalidades fueron más extensas y amplias, y comprendieron un orden secuencial de localismos ininterrumpidos.

Podemos decir que, para efectos didácticos y comprensivos, nuestro país mantuvo tres regiones arqueológicas, la Región la Gran Nicoya, con una extensión hacia el noroeste del país, y el Pacífico Norte de Nicaragua, así como la sección Sur (Guanacaste); la cual comprendió, la Península de Nicoya, la cuenca del río Tempisque, el pie de monte y las tierras altas de las cordilleras de Guanacaste y Tilarán.

Los originarios de la Gran Nicoya trabajaron la piedra, el jade, y la cerámica policromada. La cerámica mantiene elementos de antropomorfismo y zoomorfismo<sup>342</sup> típicos de la influencia mesoamericana. Es en la Gran Nicoya donde evidencian relaciones culturales con entidades mesoamericanas, tales como los Olmecas y los Mayas,

Por otra parte, hubo encuentros con poblaciones de la vertiente caribeña y el Valle Central del país, con influencias suramericanas (Ferrero, 2000: 24) con algunas formas de cerámica monocroma. No obstante, continúa Ferrero, la presencia suramericana no trascendió a las sociedades de la Gran Nicoya, quizás por los tropiezos de las culturas mesoamericanas, encalladas en discordias por luchas comerciales e ideológicas con otras culturas.

Por tanto, la Gran Nicoya impacta la tradición de cerámica policromada, con apegos a imágenes mesoamericanas.

La influencia suramericana enfatiza las decoraciones de plástica. Según Ferrero (2000: 24) el reordenamiento con las redes comerciales liberó los procesos de transculturización, afectando al sector de tradición suramericana de nuestro país entre el 500 y 800 d.C, causando una degradación en la calidad de la cerámica, y la manera de las casas y tumbas.

---

<sup>341</sup> Nomadismo en busca de mejores condiciones de convivencia

<sup>342</sup> El antropomorfismo a manifestar características humanas, acerca de lo sagrado de las deidades grecolatinas, y el zoomorfismo, aquello que mantiene la posibilidad de transformarse los hombres en animales

También hubo un resurgimiento de la escultura en basaltos y granitos<sup>343</sup>, y la exposición de la metalurgia y la creación de etilos de joyas, acompañando de cierta manera, la adquisición de joyas de oro de origen chibcha. Los artistas precolombinos especialistas con habilidades y técnicas con un nivel mitológico intrínseco sustentado en un marco ideológico de pensamiento.

La otra zona predominante de arte precolombino, fue la Región Central del país, ubicada en la línea de la costa pacífica hasta el Caribe, dividida en tres subregiones: la central pacífica (Valle Central y Pacífico Central) y el Caribe (Valle de Turrialba y las Llanuras del Caribe Central), así como la subregión de las Llanuras del Norte (San Carlos).

La última región geográfica corresponde, a la Gran Chiriquí, que ocupó áreas geográficas en Costa Rica y Panamá (Subregión Panamá Oeste). En Costa Rica la encontramos en la Subregión Diquís (Valle de El General, Diquís, Coto Brus y Coto Colorado, y la Península de Osa).

Las regiones Central y la Gran Región del Diquís, han sido estimadas por autores como las zonas de influencia suramericana.<sup>344</sup> Es de suma importancia considerar los principales rasgos acerca de diversas corrientes artísticas citadas hasta el momento con el objetivo de evidenciar su contexto donde desarrollaron las técnicas. A pesar de generarse en el territorio nacional, las propuestas de investigación arqueológica han sido muy particulares, debido a las circunstancias territoriales y hostilidades climáticas que adversan al país.

Las publicaciones artísticas de estas regiones citadas, justifican los diversos marcos de relaciones culturales, sociales, económicas y políticas con las sociedades suramericanas y otros grupos sociales, donde se destacan las colonizaciones en el Valle de Turrialba (Guayabo), así como, el magistral uso de la piedra en la región de Diquís (esferas), también las artesanías elaboradas basadas en oro, respondiendo a un instinto de influencia suramericana.

El arte de la cerámica fue utilizada en esta región donde prevalecen las confecciones de piezas pequeñas con motivos zoomorfos y antropomorfos, expuestos en artículos de uso casero, tales como vasijas e instrumentos musicales, ocarinas y campanas.

Las cerámicas destacadas por la belleza plástica en sus ejecuciones, con fuertes expresiones de movimiento, decoradas bajo la técnica bicromática, piezas trabajadas en una estética plástica distinta con finos acabados.

---

<sup>343</sup> El basalto constituye una piedra volcánica de color oscuro, compuesta de magnífica, rica en silicatos de magnesio y hierro, así como en sílice, constituyen una de las rocas más abundantes de la corteza terrestre

<sup>344</sup> Esta propuesta investigativa no pretende profundizar en cuanto a las características de fases y periodos con enunciados básicos para su ubicación y comprensión de la temática,



Es importante destacar, una descripción general, acerca de las sociedades ancestrales de nuestro país, cazadores y recolectores (10000 – 2000 a.C). Hay indicios acerca de los primeros pobladores (10000- 7000 a.C): formadas por bandas de 20 a 30 humanos mezclados por vínculos, cosecheros de vegetaciones silvestres y cazadores de fauna.

En el sitio Guardiria, Turrialba<sup>345</sup>, existe evidencia de vestigios objetos como puntas de lanza: Clovis típicas de Norteamérica y puntas de lanza cola de pez de Suramérica, según (Corrales, 2005:31) despierta posibles conexos “que en esta zona convergieran dos tradiciones diferentes de cazadores recolectores especializados (Snarskis, 1981)”.

Por otra parte, hubo el desarrollo de la caza y la recolección de cultivos (7000- 2000 a.C): los datos son muy efímeros y escasos, pero contaron con la construcción de enseres de piedra, madera y hueso, como limas, cuchillos y puntas de lanza, entre otros.

En este ciclo se dio un paso progresivo para la recolección y agricultura de tubérculos, raíces, árboles frutales y palmas (después del 5000 a.C), una agricultura prematura (2000. 300 a.C), según Corrales (2005: 33), los datos más remotos sobre el desarrollo de la cerámica en Costa Rica, corresponden a este periodo de la historia, debido a que hay indicios de fracciones de utensilios domésticos, tales como, vasijas, cilíndricas, ollas, platonos, tecomates; engalanadas con procesos de ranuras, impresos y esculpidos en diversas áreas arqueológicas.

De igual forma, en Guanacaste, la cerámica fue representada por medio de tecomates<sup>346</sup>. Estos se decoran con bordes de conchas, uña, carrizo o cordel y en algunos casos líneas de pintura roja, también la decoración polícroma<sup>347</sup>

Hacemos mención también a cómo en el centro del país, se halla evidencia de platonos de arcilla; la cerámica da énfasis a una decoración modelada y hay un arraigo en este periodo por la cerámica con patas o patones altos con motivaciones antropomorfos y zoomorfos con representaciones de lagarto, pero no hay evidencia sobre la construcción de viviendas ni áreas sociales.

También en la región de Diquís, existe evidencia fragmentada de arcilla y budares, en sitios arqueológicos de la región.

Se puede sentar la presunción que, las sociedades tribales durante el periodo 300 a.C- 300 d.C) trasformaron su composición nuclear basada en aquellas relaciones de enlaces

---

<sup>345</sup> Sitio arqueológico de Guardiria, ubicada en propiedad de Guardiria en Pavones de Turrialba, constituye el sitio donde se desarrolló un asentamiento registrado hasta el momento del periodo Paleoindio, es uno de los pocos sitios del istmo centroamericano, lo convierte de interés nacional e internacional.

<sup>346</sup> Vasija de calabaza de cuello estrecho, vasijas sin cuello y boca cerrada,

<sup>347</sup> Tres o más colores y la iconografía mesoamericana (maya) y cerámica incisa.

familiares, por mantener una estructura cacical referida por un jefe, señor soberano, del territorio. Además, un mundo religioso, acompañado por artistas especialistas y estirpes familiares, que gozaban del poder hereditario.

Durante este periodo, los trabajos de jade, metates ceremoniales, mazas para bastones y la cerámica, constituyeron un bastión para el desarrollo de las obras con un amplio significado, destacando la condición social en las estructuras de sociedades tribales.

Asimismo, la dinámica artesanal de la cerámica durante este el periodo caracterizado por el atavío de zonas con un abordaje artístico, como fue el uso de dos colores<sup>348</sup>, con los incentivos antropomorfos y zoomorfos.

Otros utensilios durante este periodo fueron los metates trípodes de panel colgante, son los objetos típicos con manifestaciones sobresalientes y únicas, para el arte precolombino costarricense, según Corrales (2005:38), la cerámica de las dos áreas sociales, Caribe y Pacífico Central, presentaron semejanzas en cuanto a sus adornos y el mundo zoomorfo<sup>349</sup>.

Podríamos destacar también, la subregión de Diquís, el desarrollo artesanal de la cerámica, al igual que en otras zonas del país, el uso del color rojo o anaranjado, y el tema zoomorfo, fueron las tendencias decorativas basadas en líneas cortadas formando diseños geométricos del dibujo, en sus prácticas y el uso de la cerámica basada en una tendencia de tradición bicroma.

El liderazgo de los sistemas políticos en el ejercicio del poder político, son transferidos a los cacicazgos complejos, estas organizaciones son evidenciadas al comienzo de los años; (300-800 d.C), para dar paso después a un vasto proceso de desarrollo de los cacicazgos tardíos (800- 1500 d.C), caracterizados por un contexto social, cuya presencia es notoria por medio de los cementerios, simples y complejos, infraestructura intensa, complejidad de bienes familiares y pomposos, incremento de la orfebrería, la reciprocidad territorial, los problemas entre cacicazgos por áreas y patrimonios (Corrales, 2008: 47).

En Guanacaste a partir del año 8000 d.C. llegaron las poblaciones de origen mesoamericano, los chorotegas, desarrollaron procesos de cambio, dando énfasis en el ejercicio cultural del mundo religioso y artístico.

Estas tendencias mantuvieron un efecto en la cerámica policromada con motivos mesoamericanos por su calidad y acabados, eran muy apreciados en el intercambio regional,

---

<sup>348</sup> Bicromía en rojo y el color natural de la arcilla

<sup>349</sup> Monos, pizotes, búhos, lagartijas.

según Corrales (2005: 53) dentro de los principales sitios de este periodo destaca Guayabo en la zona de Turrialba.

Este asentamiento mantuvo rampas y gradas de acceso, hay caminos “adoquinados” hasta ocho kilómetros de distancia acueductos y tanques de almacenamiento de agua<sup>350</sup>.

Durante el periodo descrito, vemos cómo en la región de Diquís, se halló espacios abiertos de algunos sitios, y la aparición de esferas de piedras y esculturas antropomorfas de un tamaño considerado.

Estas esferas piedra representan la simbología del rango de poder y la territorialidad.

Sus ordenaciones responden a consideraciones astronómicas, mancomunados a eventos cíclicos relacionados con la agricultura, alcanzando una dimensión de hasta 2,5 metros de diámetro, y un peso de 30 toneladas aproximadamente.

Lastimosamente, el encantamiento con las esferas de piedra trascendió como presa fácil de hurtos y envío indiscriminado, a la pomposidad de residencias suntuosas “jardines” de aquella sociedad aristocrática de nuestro país, algunas edificaciones del gobierno, otras destruidas quebrantadas buscando oro, según la tradición cultural, ahí en su núcleo estaba el caudal de la riqueza, “oro”.

Este símbolo y legado de trascendencia, para la comunidad de Osa son parte de la realidad sociocultural del lugar, y responde a un importante legado arqueológico de la zona sur de Costa Rica, y ha agenciado la recuperación y traslado del acervo cultural a su punto de encuentro.

Las esferas de piedra responden al pasado nacional y representan el majestuoso universo social prehispánico, y debido a varias razones, responden a un sumario de aspectos culturales de forma; son parte del patrimonio mundial y el reconociendo para las sociedades ancestrales que habitaron el Pacífico Sur, dado a sus niveles de conocimiento y desarrollo a las formas simétricas de elaboración caladas de pictogramas<sup>351</sup>, conceptualizan lo artístico y un

---

<sup>350</sup> Parque Nacional Guayabo

<sup>351</sup> Es un signo icónico expresado, dibujado, no es lingüístico, representa una definición real de un evento, tiene un significado. Sistemas de escritura por dichos.

simbolismo de sociedades cacicales<sup>352</sup> una forma de organización sociopolítica para la época descrita , otra consideración significativa es su razón técnica<sup>353</sup> .

Las investigaciones sobre el tema manifiestan que fueron talladas con herramientas confeccionadas por rocas duras a manera de “cinceles de piedra”. A pesar de su proceso constructivo y significado, acosan narraciones misteriosas, si bien existen otras culturas, nunca con el tamaño, ni en las cantidades que se hallan en nuestro país.

Hay que acarrear, la comercialización a manera de trueque como fuente de cambalache regional, lo cual fue constituido por la cerámica. La producción de este insumo (cerámica) no fue una faena extensiva, más bien una fuente de compromiso especializado, limitado, a algunos sitios y personas. Necesitaban que la materia prima fuera de una excelente calidad de arcilla y los artesanos con amplio conocimiento, para la producción del bien terminado en el manejo sensitivo del diseño, el proceso y matices para los colores.

Los diversos escenarios arqueológicos, donde la cerámica fue un insumo determinante y abundante, condición que innovó los procesos productivos de la cerámica, constituyen excelentes medios para comprender y estudiar los contextos históricos, sobre las formas de canje para la época.

En nuestro caso fortuito, conocer los diversos estándares de diseño simétrico que configuraron su presencia como producto final entre las culturas y el arte precolombino costarricense.

Lo descrito hasta acá, define como la cerámica policromada en mercancías vinculadas al intercambio comercial interregional desde la comunidad de Guayabo en la Zona Central Caribe, procedente de la Gran Nicoya en Guanacaste.

Estas actividades comerciales, de intercambios de bienes y productos materiales, nos determinan esa reciprocidad comercial, pero cabe señalar el valor hacia otras mercancías como el jade, la piedra y el oro, como parte del mercado de productos.

El puente de enlace cultural, con nuestra sociedad costarricense como franja alternativa, en ese punto de encuentro para el canje, estaba relacionado con bienes y servicios de las áreas

---

<sup>352</sup> Caciczgos maneras o formas de poder, jefaturas o rangos para sociedades que alcanzaron un desarrollo social de su rol como entidad cultural, pueblos sedentarios, conocían la agricultura, mantenían la territorialidad de su espacio social, no fueron entidades igualitarias, tampoco no establecieron una estructura de clase social. Son un paso transitorio a lo que definimos como sociedades estatales

<sup>353</sup> Muchas interrogantes a su proceso creativo, debido a la inexistencia de herramientas metálicas, su traslado desde a montaña a los puntos de reunión, la mejor teoría, las rocas eran propiciadas por los cauces de los ríos. Las piedras fueron sacadas para llevarlas a los centros de” acopio artesanal” donde fueron alineadas, lo que constituye mitos y leyendas de su ubicación y creación.

de aporte mesoamericano y sectores de tradición suramericana; pero, por otra parte, fue un reencuentro biológico por su punto geográfico de conexión con el resto del continente americano, y encontramos vestigios zoológicos y botánicas del norte y sur, del continente.<sup>354</sup>

Estas trascendencias vinculadas a estas dos zonas culturales de América, coadyuvaron a la identidad de ideas, formas, dogmas y simbologías, y dieron de cierta manera, una personalidad transfigurada, a estilos o formas autóctonas de sus culturas.

La ambientación y el orden social entre áreas culturales en su medio natural divergente, fue plasmado de cotidianidades básicas por su cosmología, participando como puntos de origen para el arte precolombino; los artistas adquirieron gracia, y trabajaron objetos pequeños, altamente elaborados, llenos de misterio y simbolismo.

Así, a la llegada de los españoles, Costa Rica se encontraba en una etapa tardía del Periodo de Integración Cacical (200 a.C. – 1500 d.C.).

El arte precolombino fue una diligencia esencial para el ser humano, el artista precolombino mantuvo el empoderamiento por la naturaleza rodeaba de animales<sup>355</sup>.

Las narraciones descritas mantienen un sentido hacia el desarrollo cultural y artístico, manifestado por nuestros originarios habitantes, quienes determinaron y hallaron en el mito, principios y normas de acción para la vida social y dar respuestas a las dudas constantes acerca del génesis existencial, así como, el destino final, a cuestionamientos sobre su vida social y su ser. (Ferrero, 2003: 19).

Ferrero lo explica como la fantasía inventora durante el periodo precolombino, no se manifestó de manera aislada, sus creaciones artísticas fueron el resultado de una vivencia social diferente de la nuestra, con mensajes para otras sociedades culturales y otros tiempos contextuales.

Es así, como las herencias artísticas, como legado histórico de nuestros antepasados son un universo exótico, no son elementos fundamentales para definir y conservar una identidad nacional. Vemos entonces como el desarrollador precolombino plasmó su arte en un instrumento asombroso, cuyo espíritu pudo apropiarse de la naturaleza, subyugar al enemigo,

---

<sup>354</sup> Para determinar y justificar la aseveración, que nuestro país constituyó en su territorio, un puente de interconectividad social con el norte y el sur del continente, destacando un desarrollo de técnicas agrícolas, objetos y utensilios, condiciones lingüísticas y producciones artísticas en el desarrollo del jade, cerámica, piedra y oro. El arte precolombino nacional, tiene definida las condiciones de formas o estilos de otras áreas.

<sup>355</sup> Admiración por las plantas, ríos, lluvias, rayos, el Sol, la Luna y el universo

manifestarse sobre; sexualidad, fertilidad, vida y muerte, implantando un marco de relaciones míticas complejas, ramificándose en sus hábitats de relaciones sociales.<sup>356</sup>

Acertó nociones para el ritmo, la repetición y relaciones como la determinación simétrica, las técnicas de tallado, fundición, cocción, que hoy estimamos desde un paradigma más occidentalista.

En estos estilos específicos para contextos y comunidades sociales, el arte prehispánico, encuentra formas de enunciados y creaciones personales.

El arte es una condición de mirar la realidad social y el artista ejecuta esa visión, por medio del hecho creativo. No obstante, excluimos el aspecto subjetivo o cultural (función, motivación y significación sociedad).

Cada obra de arte es de carácter precolombino y sus objetividades morfológicas (perfil, plano y color). Percibimos signos acordes con la realidad visual (armadillo, guacamaya, cangrejo), pero ignoramos las connotaciones míticas de muchos. (Ferrero: 2003: 24).

Asombramos el arte precolombino mediante la usanza estética de nuestra herencia occidental, pero hay dificultad en imaginar el significado espiritual que tuvo para nuestros antepasados. Otras trascendencias, interpretativas, como son el lenguaje semiótico del espectro simbólico constituido por el universo de los mitos y ritos,<sup>357</sup> descubren un paralelismo del sujeto social y la sociedad de origen, es decir, la sabiduría de la entidad artística y su cultura, fue enterrada, pero hoy despierta hacia el inconsciente colectivo, convertido en paradigmas.

La visión de trabajo del artesano durante esa fase de la historia precolombina, no fue en crear manifestaciones de belleza, sino en manifestar y definir el poder de la magia, en su condición de dirigente para lo cual realizaba sus obras, su clase social, pues esa fue su estructura.

Algunas consideraciones finales; el arte es una manifestación que trasciende hacia el ser humano, dice su noción de sociedad, resume la cultura, declarando el uso atrayente de lo pulcro y lo ecuménico.<sup>358</sup>

---

<sup>356</sup> El artesano precolombino percibió, la realidad tal y como visualizó el mundo natural, su realidad inmediata y empoderarse de hecho y plasmarlo en el marco de sus relaciones sociales

<sup>357</sup> Las actividades simbólicas, contribuyen en torno a la organización del espacio simbólico, que patrocinan la dualidad y el reverso. En este sentido el mito viene a ser la esencia para la búsqueda y expresión del sentido profundo en cualquier cultura que no entienda simplemente unívoca. (Durand, 1993, pág. 36) Por otra parte los mitos distribuyen las credenciales de la historia y permiten solventar la configuración del contexto histórico, el alma de una era, de un siglo, de una época de la vida. El mito es módulo de la historia y no a la inversa (Durand, 1993, pág. 32)

<sup>358</sup> Esta universalización del arte es percibida en el mundo actual sin establecer los valores estéticos acerca de estas creaciones prehispánicas que gozan de aspectos importantes para la belleza generada en una armonía, composición de la estética

En definitiva, nuestros artistas prehispánicos eran conocedores de esas nociones, el metate (Náhuatl: Metlat), constituido por piedra comba y larga, donde machacaban los alimentos hasta convertirlos en una masa de la Gran Nicoya, constituido por tres patas con un hoyo abierto para triturar el maíz; no obstante, el metate del sector de tradición suramericana mantuvo cuatro patas. Por eso, según (Zadir Milla Euribe, 1990:4) el estudio del Arte Precolombino es objeto de investigación en diferentes especialidades que nos permiten conocer ópticas simultáneas del tema.

La Arqueología lo descubre y clasifica como objeto cronológico, la Antropología lo interpreta como fenómeno socio-cultural, la Historia lo relaciona con las fuentes de información documentada, la Sociología lo fundamenta según su condición de pertenencia y grupo social, lo estratifica, dándole roles y *status*, la Estética observa sus manifestaciones creativas, la Semiótica del Arte se compenetra con su simbolismo sociocultural y la Semiótica del Diseño ordena los procesos simbólicos participantes como factor funcional de su formación gráfica.

El artesano precolombino nacional mantuvo un ideario por el objeto útil, pequeño, rebuscado, delicado y profundo, pero escasos han sido los virtuosos costarricenses que han concientizado el arte precolombino durante el siglo XX.

Hoy quedamos atentos a los estilos internacionales, dificultando los contenidos inmediatos, atentos a las fuentes en el extranjero, sin percatarnos de nuestras raíces, donde el arte y diseño son diferentes a lo extranjero.

Por ello, los artistas costarricenses no vislumbran el conocimiento de pasados gloriosos, pues asumirían un presente absorbente con destino a nuestras raíces.

En resumen, un paso esencial para la construcción de la identidad nacional en esos entornos culturales de la historia precolombina costarricense, silenciada por los ecos de desarrollo y progreso, basados en conceptos sociales, civilización contra la barbarie.

Ante esta conceptualización de establecer una identidad nacional y avivar el yugo opresor colonial, aplastado por un liberalismo económico a finales del siglo XIX. Las sociedades colonizadas intentaron conmemorar sus identidades culturales y reclamar a los colonizadores.

### 3.1. El pensamiento literario ancestral y sus publicaciones

Para este apartado nos corresponde manifestar e inferir, sobre lo que interpretamos como pensamiento literario y sus publicaciones, para nuestras sociedades ancestrales.

En nuestra sociedad nacional prevalecen seis lenguas ancestrales, provenientes del linaje chibchense. De estas seis lenguas (el boruca y el térraba)<sup>359</sup> están en una decadencia absoluta. Las otras sociedades, si bien están en un escenario más providencial, han abandonado su lenguaje, su población joven.

Además de la lengua, cada sociedad ha perdido muchos de sus rasgos antropológicos.

Las razones que han provocado esta lamentable situación no son diferentes a las que han afectado al resto de los pueblos ancestrales del continente y de América, y no son tampoco un asunto del pasado.

Lo anterior es un comentario, que nos es y no corresponde al tema central del apartado, más bien, hacer referencia a sus procesos de comunicación oral, en cuanto al lenguaje y hacer referencia al abordaje de las descripciones y las aventuras de conquista y civilización, perpetuado por el obispo Augusto Thiel, durante la década de los años ochenta del siglo XIX, específicamente la sociedad de los malekus, al norte de nuestro país.

Asimismo, en este apartado describiremos el arte de Tomás Povedano en el pensamiento de nuestras culturas ancestrales, pero también nos referiremos a aquella literatura imaginada durante el periodo liberal en nuestra sociedad nacional

Haremos referencia a los viajes del obispo Thiel en el desarrollo social de las culturas ancestrales, pues ofrece datos importantes, puesto que, este clérigo alemán mantuvo una gran trascendencia social y cultural, para nuestra sociedad nacional.

Bernardo Augusto Thiel Hoffmann nació un 1 de abril de 1850, en la ciudad de Elberfeld, federación alemana del norte, fue un sacerdote alemán, segundo Obispo de nuestro país, desde de 1880 hasta su muerte en 1901.

Iniciado por los Paulinos <sup>360</sup> en la ciudad de París, junio de 1874. Vivió en el Ecuador por espacio de tres años, desde 1874 a 1877, año que fue enviado a nuestro país, para desarrollar el proyecto del seminario de San José junto con otros miembros de su congregación.

---

<sup>359</sup> Rojas Chaves Calmen, Revitalización Lingüística de las lenguas Indígenas de Costa Rica. Lingüística Chibcha 16:9-17, 1997-98

<sup>360</sup> Fue un movimiento religioso ermitaño cristiano, según la tradición fue San Pablo de Tebas, el fundador de esta orden, tiempo después su dogmatismo fue cristalizado bajo los principios San Agustinos. Sus postulados se manifestaron en casi todo el mundo cristiano, países como: Alemania, España, Italia y en casi toda América. Cuenta la historia que los monjes paulinos húngaros los primeros religiosos que acompañaron a Cristóbal Colón en el marco de la cristiandad.



Fue exaltado Obispo de Costa Rica, el 27 de febrero de 1880, santificado el cinco de septiembre de 1880, por Monseñor Luigi Bruschetti, Obispo titular de Abidos y administrador de la diócesis. Su visión de mundo religioso fue sumamente extraordinaria<sup>361</sup>. Declarado no grato y expulsado al exilio, por el gobierno de Próspero Fernández Oreamuno, en julio de 1884, regresó dieciséis meses después, en mayo de 1886.

Este sacerdote introdujo en nuestro país, la doctrina social de la Iglesia con su carta pastoral **Sobre el justo salario de los obreros y artesanos** (1893).<sup>362</sup>

Desarrolló viajes de evangelización a las regiones circunscritas como sociedades ancestrales al norte y sureste del país. También trascibió obras sobre temas religiosos, históricos y lingüísticos, y perteneció a la masonería costarricense. Murió en la ciudad de San José el nueve de setiembre de 1901, y fue declarado Benemérito de la Patria en 1921.

El proceso de la catequización de los originarios de nuestra sociedad nacional, en áreas conocidas como Talamanca, Chirripó, Térraba, Boruca y Guatuso, constituye una temática bastante “generosa” para la historia personal del obispo Thiel, quien asistió y visitó en varias oportunidades las sociedades ancestrales de nuestro país. Además, cuales labores sociales y estudios sobre la cultura de nuestros aborígenes. Escribió los apuntes lexicográficos<sup>363</sup> de esos lenguajes definidos como idiomas originarios de Talamanca, Chirripó, Térraba, Boruca y Guatuso.

---

<sup>361</sup> Muy altruista y humanista luchó contra la esclavitud y emancipación de los indígenas en las llanuras sancarleñas. En la historia de la Masonería mantuvo vínculos con la Logia la Caridad fundada por el sacerdote Francisco Calvo en 1865, ambos renuncian a la Orden Masónica por presiones de los vínculos religiosos y el desarrollo de los nuevos movimientos exportados desde Europa, el Positivismo y Liberalismo, los sectores ortodoxos de la economía nacional, el orden castrense, las autoridades eclesiásticas de la época. Chico Calvo expresa “ Yo Francisco Calvo, Canónico Penitenciario de esta Santa Iglesia Catedral , declaro haber pertenecido a la Sociedad masónica de este país, creyendo no ser comprendida entre las demás condenadas por la Santa Sede Apostólica, porque sus estatutos y demás libros que antes y después de ingresar a ella nada contenían a mi juicio contrario a nuestra Religión; pero habiendo posteriormente sabido que la condenación y prohibición de la Santa Sede Apostólica me separo de ella de todo corazón la condeno y repruebo protestando ser siempre sumiso y obediente como católico, apostólico, romano y sacerdote a las decisiones del Sumo Pontífice. (Blanco Segura Ricardo. Historia Eclesiástica de Costa Rica, Del descubrimiento a la Erección de la Diócesis 1502-1850, Editorial Costa Rica San José, 1967, pág. 23)

<sup>362</sup> Fue un desafío, un documento que confiere una defensa, un derecho para los sectores marginados pobres, que anteriormente mantuvieron bienes de fortuna, y fueron destituidos, los empobrecidos por el sistema socioeconómico, Thiel mantuvo una formación, aparte de teólogo, archivista, misionero lingüista, historiador y matemático, sabía sobre economía, explicaba las razones de la pobreza que atravesaban estas familias en Costa Rica familias en el centro de San José carecen lo necesario para alimentar a su hijos, decía Thiel que esta familias envían a sus hijos a las “cercas para comer jocotes” Adelantándose al Concilio Vaticano II y a la teología de la liberación, escribe que “en los tiempos de hambre o de guerra, la Iglesia, como protectora nata de los trabajadores y de los pobres, ha tomado la defensa de ellos, procurando investigar los males, remediándoles oportunamente y demostrando dónde y por qué había falta de justicia distributiva”. Picado G. Miguel, Thiel y la semilla de la justicia social. Suplemento Cultural Ancora, La nación. //nación.com/ancora/2001/noviembre18/ancora6html.

<sup>363</sup> Todo aquello que hace un marco referencial concerniente al desarrollo de una lingüística específica, atendiendo la teoría o composición de palabras expresadas en un documento escrito, también como referente y especialista, conocedor del tema.

Relatamos entonces las crónicas de sus viajes a los palenques <sup>364</sup> esa sociedad autóctona nacional, la cual consintió decretar los bienes recibidos, así como, las transformaciones contextuales asumidas por la comunidad de los malekus y sus convivencias sociales con el Obispo Thiel, sus estadías y aportes por medio de sus visitas de misionero.

En febrero de 1880, Bernardo Augusto Thiel<sup>365</sup> decide iniciar los procesos de civilización.

En este proceso con las sociedades autóctonas, que aún prevalecían, tales como; Bribri, Cabécares en la cordillera de Talamanca, la montaña sagrada del Chirripó, asimismo, los Brunecas del Térraba en el Pacífico Sur, y los Malekus en las llanuras de la región norte del país.

Estas culturas subsistían en zonas poco pobladas, desiertas y periféricas del país. Por esta razón, poco tiempo después elegido como obispo, inició una intensa labor misionera por las áreas descritas. Su lúcido intento por conquistar y hacer prosperar, a finales del siglo XIX, a las sociedades ancestrales sobrevivientes en la zona norte del país, los malekus, visitar periódicamente en aras de llevar la fe y acrecentar el desarrollo económico y social.

Hay que tener en cuenta en cuenta que su objetivo trascendental fue investigar los encuentros durante las cinco visitas con los originarios hombres y mujeres de los malekus allá por los años 1882 y 1896.

Durante estos cuatro años, Thiel investiga contribuciones científicas y académicas desarrolladas por él, mediante las excursiones de misioneros.<sup>366</sup>

Es importante manifestar que las sociedades ancestrales de nuestro país, el mundo de los malekus fue el último espacio donde hubo una cercanía constante con personas físicas no indígenas.

Para el año 1868, las incursiones de nicaragüenses cosecheros de hule silvestre irrumpieron la zona norte del país, consternados por la abundancia de árboles de hule<sup>367</sup>.

A partir de 1868, los huleros nicaragüenses, extraen el insumo clandestinamente, de

---

<sup>364</sup> Mantiene varias interpretaciones según su punto geográfico y constructivo, para ambos enlaces estará sujeto a su contexto y habitus, por lo general hace referencia a territorios cercados donde se originan actividades o el cercado para una superficie.

<sup>365</sup> Nació en 1850 y murió 1901, sacerdote alemán, segundo Obispo nombrado en Costa Rica, perteneciente a la orden Lazarista y líder de la Iglesia Católica costarricense.

<sup>366</sup> Bernardo Augusto Thiel visitó en cinco ocasiones los palenques malekus, durante las siguientes fechas en orden cronológico. La primera incursión del 13 de abril al 03 de mayo de 1882. La segunda aventura, del 9 al 19 de junio de 1882. La tercera incursión del 26 de enero al 01 de febrero 1883. La cuarta visita, del 7 al 13 de febrero de 1884 y la quinta cita, del 25 de febrero al 04 de 1896.

<sup>367</sup> El caucho o hule (náhuatl) un árbol de la familia de las moráceas (árboles o arbustos) tiene una hoja caduca o permanente, raramente son hierbas, este arbusto es originario desde el sur de México y Centroamérica, se encuentra en áreas selváticas y abunda en tierras que oscilan a los 600 a 780 m.

igual forma aprehendieron a hombres y mujeres jóvenes aborígenes. Los transportaron a Nicaragua para imponerles en condiciones de esclavitud.

Ante la incursión del territorio maleku, las necesidades de enfrentarlos acabaron con un centenar de aborígenes asesinados.

El genocidio, la esclavitud, el trabajo forzado, los ultrajes, el hurto de alimentos, cosechas y la propagación de enfermedades acarreó a la aniquilación física y cultural de la sociedad indígena, la cual, se avasalló a unos dos mil habitantes en 1868, solamente 267 en 1896.

Un periodo bastante dificultoso para la historia de los malekus surge la figura del obispo Bernardo Augusto Thiel, quien a partir de 1882 entra en contacto y comunicación con los originarios del norte país, los malekus.

Actualmente, esta comunidad social habita en la zona norte, en el cantón de Guatuso, provincia de Alajuela, Costa Rica, en un espacio geográfico facilitado desde 1976, un área territorial de 2994 hectáreas, habitan unos quinientos cincuenta seres humanos, distribuidos en tres poblados Tonjibe, Margarita y El Sol.

Para estas sociedades, el afincamiento de su espacio social ha sido insuficiente, para asegurar un posicionamiento mayor de tierra, sólo el veinte por ciento del territorio descrito es propiedad de ellos.

Si bien es cierto, que, en esta coyuntura histórica, los malekus están delimitados a habitar en un área pequeña de su propio territorio, a mediados del siglo XIX, sus espacios territoriales fueron más amplios, comprendiendo la cuenca del Río Frío; unos 1.550 km<sup>2</sup>.

Las precipitaciones constantes de la zona, la estampa montañosa de la Cordillera Volcánica de Guanacaste, sus ramificaciones hacia la Cordillera de Tilarán, y la existencia de una llanura aluvial de suave pendiente, representan una diversidad del paisaje ambiental y biológico, bastante atractivo, con montaña, llanura y ríos.

Estos entornos ambientales ecológicos de la cuenca del Río Frío facilitaron hasta mediados del siglo XX, los insumos naturales, para la vida social, reproductiva constructora de cultura, para los malekus.

Lastimosamente, el desgaste de su hábitat histórico, además de la decadencia de sus capitales naturales, debido a la presencia de otros mundos culturales en sus espacios territoriales han sufrido un fuerte proceso de aculturación y mestizaje, que facilitaron el desarraigo de sus actividades habituales, rasgos culturales propios, que tiende a “evaporizarse” en debilidades, para la conservación cultural en futuros cercanos.

El obispo Thiel eternamente manifestó sus intereses individuales hacia la cultura maleku al relacionarse con tres acontecimientos particulares, estos son:

- a. **El primero** de ellos relacionado con la presencia de un militar conocido como el coronel Concepción Quesada, amigo cercano del Obispo, quien transfiere información acerca de los asesinatos, esclavitud, maltratos y abusos cometidos por los huleros nicaragüenses.

El coronel Quesada en 1869, acosando la ruta del volcán Tenorio, alcanzó llegar a algunos de los palenques de la cultura de los malekus; no obstante, no logra establecer contacto personal, al ser descubierto en ese momento fue atacado con arcos y flechas. Se retiró de la zona. (La Gaceta, 1882:1276).

- b. **Un segundo** acontecimiento fue la aventura del proceso “conquista” y “civilización” de los nativos malekus, por el Obispo de Nicaragua y Costa Rica, Esteban Lorenzo de Tristán en 1783.

Esta aventura, incluía cuatro botes, un séquito de doce personas, quienes zarparon del Fuerte de San Carlos en Nicaragua, después de catorce días de navegación por las aguas del río Frío alcanzaron el delta del río La Muerte.

Desde ahí, utilizaron un solo bote donde viajaban el fraile Tomás López y tres originarios de las Islas de Solentiname<sup>368</sup>, con el objetivo de no animar temores y ataques de los nativos.

Más tarde, tras la navegación de un día por el río, repentinamente fueron atacados con flechas, lanzas y piedras. Como consecuencia del ataque, el sacerdote Tomás López fue capturado. De esta forma su sacerdocio llegó al final, fue ultimado por sus captores.

El obispo Esteban Lorenzo de Tristán regresa al Fuerte de San Carlos sin haber alcanzado el objetivo de conquista y dominación cultural de los malekus. De esta ineficaz aventura surge uno de los fundamentos más arraigados que mantuvo el obispo Thiel, intento dentro de este fenómeno histórico, la conversión de individuos malekus y mantener sus sueños de conquista y dominación que buscaron con tanto empeño, un siglo antes, el obispo Esteban Lorenzo de Tristán y el misionero Tomás López.

---

<sup>368</sup> Es un archipiélago que consta de treinta seis islas e islotes de diversos tamaños con una superficie de 190km<sup>2</sup>, situado en el extremo sureste del Gran Lago de Nicaragua.

- c. **Un tercer** capítulo tiene su trascendencia con otro amigo cercano del obispo Thiel, León Fernández Bonilla, quien, en 1881, presentó en Alajuela a un joven indígena maleku, de nombre Santiago.

Siendo un niño, Santiago fue apresado por un hulero nicaragüense, Gabriel Serrato, quien lo traslada a San Carlos de Nicaragua en condiciones de cautiverio por varios años.

En 1875, Serrato en compañía de Santiago, visitan Puntarenas donde el jefe de policía, Napoleón Fernández, es enterado de la cruel captura que recibía el joven por parte de Serrato, por lo que procedió a quitárselo.

Tiempo después, el señor Fernández lo lleva a vivir con su familia a la ciudad de Alajuela, donde es conocido por León Fernández y es presentado al obispo Thiel en 1881 (La Gaceta, 1882: 1301; 1882:1308).

Estos tres hechos tan particulares trascienden el interés en el obispo Thiel por las sociedades ancestrales de los malekus. Influyeron en su decisión de organizar una aventura más a la zona del Río Frío. Para entonces, el obispo Thiel conservaba la motivación personal y religiosa para cumplir con el fin de conquista, dominación desarrollada por el obispo Esteban Lorenzo de Tristán y el misionero Fray Tomas López; que mantenían a Santiago como una persona clave, porque serviría para relacionarse, además de entablar vínculos con los malekus. Tenía la certeza de acabar con los actos de genocidio, esclavitud y maltratos perpetrados por los huleros nicaragüenses en contra de la sociedad de los malekus.

Lo real de este convivio, para el obispo Thiel, fue la sistematización de sus cinco viajes a la región de los malekus entre 1882 y 1896.

Su segunda visita entre el nueve y el diecinueve de junio, 1882, pudo relacionarse. Entablar un proceso de comunicación con la sociedad de los malekus, al perpetuar un marco de confianza como los temerosos pobladores. También permitió terminar con las adversidades causadas por los huleros nicaragüenses, al facilitar obsequios, tales como: hachas, palas, cuchillos, machetes, vestuario, sábanas, sal, rifles, fósforos, menesteres de cocina y productos útiles para ellos.<sup>369</sup>

A partir de este segundo viaje, la relación social aumenta los nexos cordialidades, catequizando un adoctrinamiento por parte del obispo Thiel, hacia la sociedad de los malekus ante

---

<sup>369</sup> Estos insumos de gran trascendencia, para el desarrollo de la cultura productiva, fueron regalos con intereses de conquista y nuevos procesos de poscolonialidad ejercida por el Obispo, era su cruzada de fe.

el mundo cristiano “civilizado”, a la cultura nacional dominante.<sup>370</sup>

Desde esa perspectiva social y cultural, el beneficio de mayor transcendencia al mundo social de los malekus en sus encuentros con el obispo Thiel. Sin duda alguna fue, el descenso del genocidio, la esclavitud y los abusos generados por los huleros nicaragüenses.

Con ello, el obispo Thiel fue la figura determinante, para recuperar de cierta manera la sociedad de los malekus de una aniquilación de su cultura, para consolidar este proceso mantuvo diversas actividades descritas a continuación.

Durante la primera aventura en mayo de 1882, el obispo Thiel, más otros costarricenses participantes del proceso de conquista y dominación del Río Frío, visitaron Nicaragua, donde fueron testigos del acoso. Evidentemente del “botín” de nativos malekus en territorio nacional, su comercialización de venta y compra, como esclavos en varios sitios de Nicaragua por parte de huleros nicaragüenses (Fernández, 1882:675; Thiel, 1896a:14; 1927:17, 30, 39,44).

Un aproximado de originarios detenidos por los huleros fueron trasladados a Nicaragua sumaban cerca de quinientos, la mitad perecieron de los abusos, agravios y enfermedades (Thiel, 1896a:13; 1927:17).

Por consiguiente, unos doscientos cincuenta nativos se hallaban en diversos sitios de Nicaragua, como El Castillo, San Juan del Norte, San Juan del Sur, Granada, Managua y León. Hasta dos jóvenes nativos habían sido llevados a Nueva York. El mismo expresidente de Nicaragua, Pedro Joaquín Chamorro<sup>371</sup>, había adquirido a tres jóvenes aborígenes entre 12 y 15 años para que trabajaran en su hacienda en Granada (La Gaceta, 1882:1302; 1882:1303).

Durante su permanencia en Granada de Nicaragua, Thiel denunció ante el presidente de Nicaragua, Joaquín Zavala, el ilícito mercado de esclavos malekus; debido a actividades ilegales de venta y compra de seres humanos en diversas partes del país, solicitó su apoyo para detener ese flagelo con seres humanos.

Por otra parte, mantuvo su interés por demandar a los huleros ante la justicia nicaragüense, debido al atropello tortuoso escenario de la vida social de los malekus, (La Gaceta 1882:1284).

A pesar de las formas desinteresadas por parte del presidente Joaquín Zavala con las intenciones del obispo, suscribió facilitarle doce originarios que se hallaban cautivos en el

---

<sup>370</sup> Nuevas imágenes religiosas y paisajes al catálogo de imágenes esa era la misión de fe, encubierta por estas cruzadas del Obispo Thiel en las llanuras de norte del país.

<sup>371</sup> Político nicaragüense nacido el 29 de junio de 1818 en Granada y muerto en 1890, fue presidente de Nicaragua entre 1875 y 1879. [www.mcnbiografias.com](http://www.mcnbiografias.com)

Fuerte de San Carlos.

El obispo Thiel intentó persuadir a los pobladores de Granada y el Fuerte de San Carlos y El Castillo habían adquirido originarios de los huleros, con la intención de entregar algunos de ellos. No obstante, no hubo éxito, pero algunos estaban prontos a darlos, si pagaban el valor que habían decidido, más un precio adicional debido a los contratiempos y gastos de manutención, que variaban según los meses o años que se mantuvieron en su poder.

De igual manera, el comandante del Fuerte de San Carlos se negó a entregar los doce originarios según lo acordado por el presidente Joaquín Zavala, acreditando que no habían sido transferidos por el mandatario. Además, los originarios eran sujetos de aquellas personas que los habían comprado.

Es significativo manifestar, la postura asumida por el obispo Thiel ante las potestades y oriundos nicaragüenses. Cuando el presidente Joaquín Zavala, manifestó la entrega de doce originarios cautivos en el Fuerte de San Carlos, el Obispo manifestó que sólo demandaba a cuatro de ellos.

Para el obispo, su principal objetivo en esta empresa consistió en educarlos cristianizarlos y luego utilizarlos para contactar a los demás nativos infieles que se encontraban en Costa Rica (Thiel, 1896a:29; 1927:44; La Gaceta, 1882:1285; 1882:1302; 1882:1303).

Su posición fue la misma cuando al convencer a los habitantes nicaragüenses que mantenían originarios malekus, para que fueran consignados a cuatro de ellos, afirmando la necesidad de proceder con su misión civilizadora para el resto de sus originarios.

Esta acción del obispo Thiel podría ser considerada de distintas interpretaciones, a lo mejor reflexionó acerca de la liberación de esclavos y esclavas originarias, lo que podría considerar más sutil, si la solicitud se hacía por una cantidad pequeña sería más fácil la petición por unos cuantos, cuatro para ser más preciso.

Esta consignación manifestaba un interés en abogar por liberaciones menores, ni mayores a cuatro cautivos, pero asumía el riesgo de albergar una respuesta contraria a sus intereses personales, quizás a lo mejor, el Obispo confió mucho en la solidaridad de obtener de las autoridades y la sociedad costarricense, especialmente la iniciativa de ejercer en el Gobierno y los ciudadanos nicaragüenses presión política social, para dar por finiquito las aventuras de acoso y esclavizar originarios malekus repatriarlos a su espacio social

No obstante, queda la interrogante del por qué el obispo Thiel, no admitió el ofrecimiento

original del presidente Joaquín Zavala: ¿Por qué no aprovechó la opción para redimir a una mayor cantidad de originarios por liberarlos del opresor acosador en cautiverio? También pudo dejar una estela sobre las razones verdaderas del obispo Thiel en asegurar una campaña de originarios leal a su pensamiento religioso, y al final de la jornada, llevar a cabo su misión humanitaria de civilización de los originarios bárbaros e infieles de Guatuso.<sup>372</sup>

En el ocaso de este primer viaje por Nicaragua, el logro conseguido por el obispo Thiel fue redimir a una nativa conocida como Concepción y a su bebé, también a Joaquín, un joven de escasos veinte años, entregado voluntariamente por la señora Felícita Chavarría, del Fuerte de San Carlos (La Gaceta, 1882:1302; 1882:1303).

Esta primera aventura del obispo Thiel al espacio social de los guatusos y a tierras foráneas de Nicaragua, puede evaluarse con poco éxito, quizás aceptable, en todo al contacto y comunicación con la sociedad de los malekus al liberar, así como, el rescate de originarios cautivos en Nicaragua; sin embargo, puede considerarse muy provechoso en aspectos, tales como:

- El descubrimiento de territorios, asentamientos y palenques de la sociedad maleku, muy cercanas a los márgenes de los ríos La Muerte, Pataste, Patastillo y Caño Ciego.
- Comprobación de un proceso de muerte, persecución, abusos y ultrajes, los cuales eran sujetos los malekus, a manos de los huleros nicaragüenses.
- Verificación del continuo tráfico y comercio de esclavos malekus en varias partes de Nicaragua, a pesar del vasallaje que había sido suprimido en 1834.
- La persona rescatada en Nicaragua, la nativa Concepción y su bebé, permitieron al obispo Thiel penetrar con los originarios malekus. Esto sucede el 14 de junio de 1882, durante la segunda visita a la zona.

El proceso indagatorio de la realidad social de los malekus, conduce un proceso investigativo, a denunciar ante el Gobierno y la sociedad nacional, los ultrajes cometidos por los huleros nicaragüenses en contra de la población originaria de los malekus, según los testimonios brindados ante los mandos costarricenses.

El obispo Thiel y otras personas se convirtieron en testigos de la primera aventura al Río Frío y Nicaragua, mencionamos a: León Fernández, Concepción Quesada, José María Figueroa, y los originarios Concepción y Joaquín, que habían sido trasladados desde San Carlos de Nicaragua, sus testimonios fundamentales acreditaron además de confirmar los actos

---

<sup>372</sup> Impera acá el pensamiento de progreso, El próspero del Ariel y el desarrollo del positivismo en nuestra América, descrito por José Enrique Rodó y el Calibán de la novela *La Tempestad*, de Shakespeare, en aquel ciclo de romances tardíos,



deshumanizados en la práctica por los huleros, desde genocidio, acoso, captura, sus venta de seres humanos en calidad de esclavos en Nicaragua, violación de mujeres, ultrajes físicos, faenas laborales forzadas. También hubo hurtos de cultivos, pérdidas de herramientas de trabajo y objetos de las viviendas.<sup>373</sup>

Las denuncias de campañas y solidaridad a favor de la sociedad de los malekus dieron sus frutos, y fue así cómo el Gobierno de Costa Rica de aquel entonces, al mando de Tomás Guardia, ratificó el Decreto No. 3 del 27 de mayo de 1882.

El mandato prohibía la persecución de los malekus y expulsarlos de sus territorios. El artículo 1 de dicho decreto establecía lo siguiente:

Toda persona que persiga, capture o saque de su territorio a algún indio de cualquiera de las tribus que aún quedan en la República, sufrirá la pena de diez años de presidio en la isla del Coco, que le será impuesta por la vía gubernativa o de policía (La Gaceta, 1882:1272).

Por otra parte, el gobierno de Costa Rica envió una solicitud escrita al Gobierno de Nicaragua por medio de su Ministro de Relaciones Exteriores, don José María Castro Madriz, para que los originarios malekus que habían sido llevados y vendidos en ese país, logran su regreso.

Asimismo, amenazaba a los nicaragüenses que persiguieran, capturaran y esclavizaran a los ancestrales de Costa Rica, en cuanto a que podían ser castigados (La Gaceta, 1882:1273; 1882:1291). Estas petitorias nunca obtuvieron respuestas satisfactorias por parte del Gobierno nicaragüense.<sup>374</sup>

Ante la preocupación manifestada por el obispo Thiel, el 5 de julio de 1882, el Gobierno de Costa Rica despachó un contingente militar de cuarenta soldados a la zona de Guatuso, al mando del capitán Juan Álvarez, con el objetivo de brindar protección a la sociedad de los malekus, ante posibles incursiones de huleros nicaragüenses, a orillas del Río Frío, exactamente donde hoy se halla el poblado de San Rafael de Guatuso, y construyeron un puesto de policía (La Gaceta, 1882:1309).

Si bien la presencia de los soldados nacionales fue esencial para atajar el acosamiento y comercio ilícito de esclavos hacia Nicaragua, los huleros continuaron haciendo otras artimañas,

---

<sup>373</sup> Las distintas identidades nacionales aún se hallaban en estado embrionario de las décadas posteriores al colapso de la Federación Centroamericana. Los clérigos e historiadores costarricenses narraron la experiencia de la comercialización del hule y de los seres humanos en la zona guatusa en el marco del surgimiento de un proyecto ideológico nacionalista que contrastó la virtud de Costa Rica con la barbarie de Nicaragua (Edelman, pág. 539)

<sup>374</sup> El beneplácito y complicidad de las autoridades nicaragüenses por mantener su *status quo*, a sus conveniencias económicas sobre la explotación del hule.

por ejemplo, en 1896 hubo reporte de un doble homicidio de naturales, dos personas lesionadas con machete, mujeres violadas, hombres forzados a trabajar y el robo de cultivos, utensilios de las viviendas (ACM, 1896d; Carmona, 1897:152,205; Thiel, 1896a:13, 1896b:73,88).

Al finalizar el siglo XIX y la apertura al nuevo siglo XX, selló el cese de las persecuciones, capturas y comercio de esclavos malekus, así como el genocidio, los robos, los abusos y maltratos ocasionados por los huleros nicaragüenses, sin olvidar la trascendencia militar en la zona.

Hubo otro evento que mantuvo el cese de las hostilidades de los huleros nicaragüenses, y fue el descenso de la extracción de hule tosco en la zona, debido a las competencias de un mejor hule arrancado del árbol Hevea de la región del Amazonas.<sup>375</sup>

El hule del Amazonas era de mejor calidad que el extraído del árbol de Castilla en la zona norte de Costa Rica, de mayor fortaleza, elasticidad con menos porcentaje de elementos no elásticos, lo cual se traducía en precios más altos en el mercado internacional (Polhamus, 1962:6; Simmons, 1921:18).

Este desplome de la actividad del hule parece estar congruente con la cultura de huleros en “sangrar” desmedidamente los árboles de hule, tanto adultos como jóvenes, así como; el hábito de cortar los árboles. Esta actividad con el fin de proveer el paso de extraer y cosechar una mayor cantidad de goma, que causaron la ruina de los árboles de hule en la zona (Conze-mius, 1984:107; Wolf y Wolf, 1936:53; Bovallius, 1993:95; Fradin, 1898:39; Lévy, 1976:412; Pit-tier, 1901:252).

Agregamos también que, a partir de 1900, ingresan en producción los plantíos de hule al sureste de Asia, para 1915 controlaban el mercado mundial del hule.<sup>376</sup>

Las evidencias gestionarias desarrolladas por el obispo Thiel, constituyeron un aporte social significativo, fue quien mantuvo una constante preocupación por erradicar el genocidio la esclavitud, abusos cometidos por los huleros nicaragüenses en contra de la sociedad de los maleku.

Esta labor social del obispo Thiel, facilitó en gran medida la conservación de esta sociedad aborígen, cuyos sucesores lo recuerdan como la persona que los redimió de una aniquilación de su cultura.

---

<sup>375</sup> Una notoria disminución de la producción de hule, mantuvo de cierta manera, leves escaramuzas por parte de los huleros contra la población de los malekus. Un aumento significativo en la producción de selva amazónica, marcó esas diferencias de explotación contra la sociedad de los malekus.

<sup>376</sup> Esta producción o nuevos modelos poscoloniales fueron robados de las Amazonas por Henry Wickham, arrebató la producción del caucho, setenta mil semillas se cultivaron en los centros de dominación inglesa en Asia.

La segunda aventura a tierras de los malekus, el obispo Thiel consideró de mucha importancia, la intervención de la mujer que había liberado en el Fuerte de San Carlos Nicaragua.

Ella se llamaba Concepción y su intérprete Santiago, con la intención de penetrar en el espacio social de los originarios malekus.

Para esta cultura, el evento social con los misioneros significó una apertura de gran trascendencia. La era de cambios constantes encaminados hacia un escenario de alarmas, para su formato social y estilo de vida, mientras tanto, para la oficialidad del Santo Oficio representaba un valioso acontecer de proteger a los desamparados aborígenes malekus dentro la “civilización” y la instancia social en excluir del territorio nacional, el barbarismo.

Con esta certeza basándose en conocimiento de contribuir con la salvación espiritual ante el desarrollo de las condiciones de vida cultural de la sociedad de los malekus<sup>377</sup>.

Tiempo después, los malekus asimilaron el proceso de venta y compra de mercancías formas de vida que les permitiera conseguir los insumos necesitados.

Efectivamente, este proceso, aparece en el fenómeno de la transculturación, fenómeno social ocurrente, al recibir en adopción, las formas vivenciales provenientes de una cultura dominante, que termina por sustituir en mayor o menor tendencia sus prácticas culturales.<sup>378</sup>

El aumento por surcar sus áreas de cosecha no fue exclusivo para el autoconsumo, más bien, para los intereses comerciales. En ese sentido, con el incentivo motivacional del Obispo Thiel, los malekus emprendieron los cultivos de tabaco, algodón, frijoles, arroz, pejibaye y cacao.

Los excedentes de esa producción agrícola eran vendidos en San José, Cañas, Tilarán y San Carlos (La Gaceta, 1882:1298). El interés por desarrollar más cosechas para la comercialización mantenía la venia del obispo Thiel, quien comprendía que esa fuente de producción sería la manera competente para condicionar la calidad de los originarios malekus.

Es así, como una economía de sustento condicionada al sector primario, como fue la agricultura, caza, pesca artesanal, recolección de frutos, y el velo de animales silvestres, fue

---

<sup>377</sup> El obispo Thiel y sus concejales ilustraron en transformaciones trascendentes a la sociedad de los malekus, uno de estos cambios introducidos fue el dominio comercial, la intromisión de una economía mercantil aconsejando a estos originarios, llevar cacao a su sirviente en San José para venderlo en el mercado, Obtenido el dinero sería utilizado en la compra de herramientas para la agricultura, tales como; palas, machetes, hachas, cuchillos, así como ropa y utensilios de cocina (Carmona, 1897:151; La Gaceta, 1882:1299).

<sup>378</sup> Las tradicionales herramientas, como los machetes y espeques de madera, las hachas de piedra fueron reemplazadas por herramientas de metal, la cuales hicieron más cómodas las faenas de corta de árboles y limpieza de sus áreas de convivencia, destinados a generar la producción agrícola.

un intercambio bilateral de trabajo comunal cooperativo de elementos que empezó a ser sustituido por una economía de mercado de compra y venta, basado en esta unidad del dinero como insumo de cambio, costo beneficio, cambalache de servicios y hora hombre (mano de obra)

Otra de las transformaciones de la sociedad de los malekus fue la vestimenta occidental.

Los malekus cubrían su acostumbrada vestimenta normal con la corteza del árbol de mastate.<sup>379</sup>

Según el obispo Thiel y sus acompañantes,<sup>380</sup> los malekus al no mantener ni ser parte de su cultura en cuanto a su nueva forma de vestirse, ignoraban el cambio y lavado de su ropaje después de unos días<sup>381</sup>.

El obispo Thiel influyó bastante en la estructura política, como centro de poder, los palenques desempeñaban unidades autónomas hacia la soberanía de un dirigente informal (jefe), que podía ser el individuo con mayor edad.

El precursor del palenque, sucesores o un líder religioso con poderes específicos, mantuvo una cofradía basada en una alianza política bajo la potestad de un jefe guerrero (llamado *Urojua* en maleku). Este escenario político fue ocupado por líderes religiosos, cuyos poderes superordinarios reforzaron la autoridad política, como evento de los desplantes armados con los huleros nicaragüenses, además de los incontables jefes de los palenques y el jefe guerrero derramaron sus vidas.

Los malekus perdieron a sus líderes en sus luchas contra los huleros, hubo nueva relación con los misioneros católicos.

Ante el vacío de poder, el obispo Thiel tuvo una idea de cooperación con el nombramiento de un jefe. El designado fue Santiago, exégeta del obispo cristiano, casado, conversaba, escribía y leía español, pues había sido apresado por un hulero cuando era niño, y recuperado tiempo después en la ciudad de Puntarenas por el comandante Napoleón Fernández. Este referendo se llevó a cabo sin considerar los contextos o modos específicos que tenía que cumplir

---

<sup>379</sup> Los hombres usaban taparrabo y las mujeres enaguas, ambos mantenían el cabello largo, les gustaba usar collares con colmillos de animales caninos y felinos, mezclados con uñas de tigre, pizote y ardillas y en sus cabezas lucían plumas de guacamaya roja. Además, tenían la costumbre de pintarse el cuerpo con una tinta roja extraída de la corteza del árbol llamado *catalhin* o del achiote. También se untaban todo el cuerpo con manteca de cacao para protegerse de los rayos inclementes del Sol y de las picaduras de los zancudos y mosquitos (Carmona, 1897:147, 149, 162,188).

<sup>380</sup> Los malekus tenían una apariencia muy “salvaje y carnívora,” y, por lo tanto, para eliminar su hábito de andar desnudos y cambiar su apariencia a una más civilizada, los misioneros les brindaron pantalones, enaguas, camisas, ropa interior, sombreros, collares, espejos, pañuelos, zapatos y peines (Carmona, 1897:150, 162,167-168; La Gaceta, 1882:1299).

<sup>381</sup> Se bañaban con sus ropas puestas y las dejaban secar en sus cuerpos, y las vestían por mucho tiempo hasta que se rompían (Carmona, 1897:148).

el representante de la sociedad de los malekus.

Al asumir el cargo, la inmadurez, la arrogancia, la tiranía y abuso del poder fueron las características asumidas por Santiago. Dichosamente para el pueblo maleku, su gestión política fue muy efímera debido a su muerte temprana.

Pasada la mala experiencia, los malekus no admitieron ninguna propuesta por parte del obispo Thiel, a ocupar el puesto como jefe de su organización social.

El obispo Thiel describe el entono cultural de la sociedad de los malekus, donde aún perduraban algunas costumbres y prácticas contradictorias, a sus compendios de moralidad y civilización que ambicionó eliminar.

Entre estas había un acopio complejo de normas prohibidas alineadas a tabúes, establecidos por los Dioses (*Tocu maráma*), donde enumeraban un elenco de animales silvestres que no debían ser digeridos, eran razonados como inmundos, sucios, impúdicos y poco saludables para el consumo humano.

Su uso continuo conducía a la locura, estimular las malas conductas e inducir hacia el peregrinaje de la muerte. Ciertos animales inhibidos para el consumo eran venados, conejos, mapaches, monos Congo, monos carablanca, perezosos, puercoespín, osos hormigueros, zorros pelones, algunas aves también, réptiles, peces y cualquier especie marina.

Otro hábito exclusivo en la cultura maleku, consistía en la elaboración y dilapidación de diversos tipos de chicha, procesada a partir de los cultivos de maíz, pejibaye, yuca y plátano.

El obispo Thiel alegaba que los malekus ingerían diariamente demasiado su “asquerosa” chicha, y que mantuvieron una vida brutal y sexual, sin inquietar la espiritualidad, poniendo toda su dicha y su gloria en la chicha (Carmona, 1897:181, 184,193).

La chicha era el coctel del acontecimiento social más trascendental de los malekus, una conmemoración incluía la chicha, comida, bailes, cantos y música. Esta festividad sucedía varias veces al año, cada palenque poseía su espacio para planificar tal gala, a la cual asistían habitantes de otros palenques.

Estos acontecimientos descritos sirvieron para fortalecer los lazos sociales y los culturales, la unidad en cada palenque y la interrelación con otros palenques que formaban parte del conjunto general de la sociedad de los malekus como un todo.

Asimismo, la chicha con niveles mínimos de alcohol, era una bebida refrescante para el consumo cultural diario en sus quehaceres cotidianos en sus ranchos, campos de trabajo o cuando realizaban viajes de pesca o cacería.

Otro de los atributos caracterizados como organización cultural fue la costumbre de sepultar a los familiares que morían de “buena muerte” dentro de sus ranchos. La persona que moría de buena muerte se debía a causas naturales como enfermedades o vejez. El alma del fallecido se reverenciaba (*tócu lhonh maráma*) y viajaba al inframundo o dimensión para vivir con el dios que le correspondía.<sup>382</sup>

Así trascurrían sus costumbres con respecto a la ausencia física del muerto (a) que había vivido de acuerdo con los mandatos de la religión nativa, que cumplían con los tabúes alimenticios, además de no mantener relaciones sexuales con familiares cercanos, no incurrir en la infidelidad, no robar o matar, entre otros, ese era su código moral.

Los glorificados, al recibir poderes omnipotentes y vivir con el dios conveniente, se reconciliaban como mediadores entre el dios y sus familiares (Castro, Blanco y Constenla, 1993:30- 31).

Esto explica por qué los familiares consagraban un cuidado especial a las tumbas ubicadas dentro de sus casas, debido a que esa actividad era común, esa relación con el culto a sus muertos, colocaban semillas de cacao, jícaras con chicha y chocolate sobre las tumbas.

Un ritual de estilo prevalecía y que era concerniente con los muertos valió como un dispositivo de dignidad y afecto glorioso, para las familias del muerto, sus ranchos, palenques simbolizaban sitios de convivencia de protección y el amparo de los divinizados.<sup>383</sup>

Otra experiencia habitual entre los malekus fue el uso de palos para resolver problemas, altercados que los llevaban a la sanción, a los condenados por robo, infidelidad o mal proceder. La costumbre consistía en lastimar con un palo grande de pejibaye en la cabeza hasta que alguno se desvanecía, y perdía el conocimiento de su realidad.

Básicamente existían dos condiciones que se debían cumplir: no herirse en otras partes del cuerpo, tales como las piernas, golpes que no causaran la muerte. En eventos fortuitos de defunción, la familia del muerto tenía la obligación de resarcir su fallecimiento.

Estas prácticas culturales propias de los malekus fueron consideradas “estúpidas” salvajes” e hijas de la barbarie por el obispo Thiel, las cuales trató de erradicar por medio de la persuasión y el convencimiento de la población indígena (La Gaceta, 1882:1298), sin preocuparse por entender la naturaleza en función de un desarrollo prácticas y costumbres en el modo de vida de la cultura.

---

<sup>382</sup> Los malekus dentro su cultura ancestral eran adoradores de los muertos, animistas creencias sobre el alma, objetos y elementos naturales son parte de representatividad religiosa

<sup>383</sup> Esto quiere decir que en sus ranchos daban sepultura a sus seres queridos.

Dichas costumbres el obispo Thiel trató de excluir con la persuasión oral, en relación con los soldados enviados a la zona, para proteger a los malekus de los huleros nicaragüenses. También tenían la idea de erradicar la fuerza y la opresión, pues devastaban las ollas grandes de barro donde procesaban las chichas, vedaban las chichadas, festividades y recluían a los involucrados en peleas con palos, para solucionar sus disputas y aprietos con la comunidad.

De igual forma sucedía con los huleros nicaragüenses, conforme se aproximaban los soldados a sus palenques, los malekus huían escondiéndose en el bosque (ACM, 1882a).

Algunos dirigentes comunales aún mantuvieron vivencias, como las de sus antepasados toleraron la humillación de pasar días enteros en huecos y con grilletes en sus piernas, ese era el castigo impuesto por los soldados a los malekus por practicar su cultura. (Blanco *et ál.*, 1996:4).

Los soldados enviados para proteger a los malekus fueron elementos de transformación cultural, agentes o transmisores de enfermedades que afectaron a la comunidad aborigen.

Algunos rasgos o manifestaciones de su cultura maleku, como el idioma y religión, los impactaron sensiblemente, producto de las actividades misioneras.

Para 1882, en su primera visita del obispo Thiel, los malekus no conocían el idioma español del todo, que excluía a su intérprete, Santiago.

En 1896 cuando el obispo Thiel realiza su quinta y última visita, los malekus solamente hablaban unas pocas palabras en español (Carmona, 1897:135).

Por eso, la barrera del lenguaje creó el mayor desafío para los misioneros que pretendieron desarrollar su proyecto de evangelización para sus actividades con su sociedad primaria.

El obispo Thiel incorporó un vocabulario amplio y comprensivo del idioma ancestral, a pesar de ese esfuerzo, no logró consolidar conversaciones, cuya dependencia de Santiago era vital, su intérprete en sus tres visitas, así como, de Domingo, su intérprete en la cuarta y quinta visita.

Santiago y Domingo habían sido confinados en Nicaragua desde niños, pero mantuvieron problemas para la comprensión oral y escrita de su propio idioma.

Por tanto, el obispo Thiel no fue competente en comunicar sus ideas y preceptos del catolicismo cristiano, debido a sus intérpretes que “no podían explicarlo muy bien” (La Gaceta 1882:1298).

Otro aspecto de suma trascendencia por lo cual, la religión y lenguaje nativo se

mantuvo casi intactos, fue la ausencia de misiones religiosas fijadas en las comunidades o palenques de su cultura social.

Las visitas de Thiel se mantuvieron por unos cuantos días, pero los curas de Cañas, San Carlos, Zarceros y otros poblados cercanos, sólo apostaron a agasajar las comunidades malekus ocasionalmente.

Hay dos hechos sensibles para el obispo Thiel, donde encara la naturaleza o misión de sus conquistas; el primero está relacionado con la renovación de los nombres oriundos de las personas por nombres cristianos y castellanos como Sotero, Rafael, Santiago, Juana, Domingo, Concepción, Joaquín, entre otros.

El segundo radicó en sustituir los nombres nativos de sitios, tales como; palenques, ríos y otros rasgos de la geografía por topónimos<sup>384</sup> en castellano como Padre Francisco, Tonjibe, Sara, Soledad, José Joaquín, Sahara, Juana, Juan Tojifo, Napoleón, África, Atenas, San Lorenzo, La Luna, El Sol, Caño Viejo, Pataste, Serpiente, San Lucas.

Esta manifestación fue una intención de imponer su imperio de devoción en su nuevo espacio “conquistado y colonizado” con sus pobladores locales.

En definitiva, hacer mención de las herramientas como el rifle “gancho” de metal, y los fósforos se posesionaron como los objetos innovadores para el arte de la caza, la pesca y el exaltado de braseros. Esto contribuyó con el abandono de técnicas e instrumentos artesanales muy tradicionales para la caza y la pesca, así como la manera de producir fuego mediante la frotación de trozos de madera seca.

Este proyecto social de “colonizar” la cultura ancestral de los malekus, el obispo Thiel, buscó afanosamente los gobiernos liberales de la década de los años ochenta del siglo diecinueve, pues necesitaba el apoyo y los sectores más progresistas de aquella época, la sociedad del Olimpo, para lo cual recurrió a diversas destrezas y astucias.<sup>385</sup>

Una de ellas fue la focalización de una economía mixta, agricultura y ganadería, destacando las viabilidades de un desarrollo comercial que mantenía la zona, para generar riqueza y desarrollo social a nuestra sociedad nacional.

Describió a la región de Guatuso o del Río Frío como una “tierra incógnita” con excedentes bosques y suelos fértiles, listos para la acumulación de capitales, humanos y culturales, que

---

<sup>384</sup>La toponimia u onomástica geográfica es una disciplina de la onomástica donde los topónimos en ocasiones tienen su punto de partida en apellidos o nombres propios de personas.

<sup>385</sup>La expansión de un imaginario negocio de explotación del hule fronterizo fue un interés del liberalismo que se desvaneció por los nuevos mercados del hule en el Amazonas y tiempo después en Asia.



esperaban ser desarrollados. Exhortaba la productividad de la zona para promover el comercio del café, banano, tubérculos, hule, tabaco, cacao, maíz, trigo, caña de azúcar, arroz, algodón y ganadería.

Al mismo tiempo, despuntaba el patrimonio de los bosques, listos para la extracción de plantas medicinales, aceites, tintes, gomas, resinas, textiles, maderas, pieles y plumas, los cuales incrementarían la riqueza nacional y ayudaría a muchas familias del Valle Central, que carecían de tierras para cultivar (Carmona, 1897:133).

La zona del Río Frío se describe así: una región por donde pasan sus aguas, es quizás el sitio más fértil de todo el país, las llanuras pueden crearse haciendas para ganado.

A unos días de viaje desde su estuario, en la conjunción de los ríos Pataste y La Muerte, el clima es semejante al de Alajuela; terrenos completamente planos, penetrados en todas las direcciones por muchos riachuelos.

Los grandes platanares que tiene esta sociedad cultural, donde cultivan la yuca, el algodón, el cacao que tienen en sus plantíos son una muestra deseable de la fertilidad de sus terrenos. De aquí sube el terreno gradualmente hasta el Cerro Pelado, Tenorio y Miravalles.

En las lomas de estos cerros aptos para buenas cosechas, sin duda alguna, se cultiva todos los productos de clima frío. De esta manera, una inmensa comarca con un ferrocarril natural, desde el Río Frío, y sus afluentes como el Sabogal, el Pataste, La Muerte y el Venado, está llamada a desempeñar un día un gran papel en nuestro país (La Gaceta, 1882:1286).

Otra manera de desarrollar una posible colonización de la zona tenía que ser prevista y provisoria con la mano obrera del originario maleku, consignada para el aprovechamiento y explotación de las riquezas de la región.<sup>386</sup>

Esa fue la visión del obispo Thiel, quien percibía a los malekus *“como los nuevos hijos dados a la nación quienes iban a contribuir con sus manos a explotar las tierras, que, de alguna manera, eran extranjeras a la misma nación”* (ACM, 1882c).

El obispo Thiel también supuso que el Río Frío debía ser usado como un trayecto natural para asentamientos productivos transferibles hacen la comercialización de mercancías y trajinar los productos de esta región, en donde el río era fácilmente navegable con pequeños vapores y grandes bongos comerciales (ACM, 1896d; Carmona, 1897:132-134, 224-225; La Gaceta, 1882:1286; Thiel, 1896:64- 65, 1927:45). Las características y la logística natural del río

---

<sup>386</sup> El recurso humano estaba predestinado, quizás con las políticas de desarrollo impulsadas por los liberales en el Valle Central, no dieron abasto otros mercados en el territorio nacional

son descritas de la siguiente manera:

El Río Frío es un “ferrocarril natural” habituado por la madre naturaleza, carece a plenitud de fuertes corrientes, mantiene en su recorrido natural la profundidad de sus aguas.

Una cuadrilla de pocos obreros limpiaba los accesos de palos y escombros.

Esta ruta fluvial desarrollada por la Santa Providencia, una riqueza para esta región. ¡Qué bella y fresca navegación de este torrente de agua pomposa y ajena deslizada a través de profundas curvas bañando la llanura tapizada, plácidamente sombreada por árboles corpulentos! Cañas salvajes crecen y se tienden en su orilla, mientras que grandes zacatales bordean el río cuyas aguas se deslizan tranquilas y serenas como una corriente de aceite entre dos murallas de verdes bosques. (Carmona, 1897:200).

En definitiva, el obispo Thiel plasmó muchas necesidades para el desarrollo social, económico y cultural de la región de los malekus, caminos entre San Carlos y Liberia, que atravesaran los palenques malekus, lo que permitía el traslado de ganado al Valle Central la cual respaldaba a muchas personas a colonizar las extensas y las enigmáticas llanuras del Río Frío<sup>387</sup>.

Podría explicarse que todo esto era semejante con los postulados positivistas sustentando el orden y progreso, lo que era emotivamente suficiente, para las civilizaciones de las selvas y montañas. Los alcances de prosperidad y el desarrollo de mercados liberales de la época, bajo el lema “la civilización de los indios” se haría más rápido (ACM, 1882b; La Gaceta, 1882:1299).

Los planes de contingencia del obispo Thiel, hicieron eco y fueron escuchados por autoridades de gobierno de la incipiente sociedad liberal, a finales del siglo XIX, sus intereses estaban dirigidos al desarrollo del ferrocarril al Caribe, incrementar las exportaciones de café, el Teatro Nacional, el Museo Nacional, Biblioteca Nacional, y fortalecer un sistema educativo y mantener la institucionalidad del ejército, para el cuidado de sus bienes.

En ese evolutivo orden de su Estado nación, que en gran parte motivo los acuerdos para la colonización de la región y al desarrollo de la cultura ancestral.

---

<sup>387</sup> Este era el pensamiento empresarial de buscar la forma de financiamiento muy particulares sobre un desarrollo económico y social, pero los gobiernos liberales mantenían otra consigna por emular a estas sociedades ancestrales ocultándolas e usurpando sus territorios tal y como aún en el 2020. Ese sentir por aquellos años finales del siglo XIX, exaltando la blancura de una sola raza, a pesar que, durante el colonialismo existieron solo dos razas, el mestizo y el originario de Europa como resultado de conquista y colonización, el original, el ser autóctono, no mantenía con su participación en la construcción de la sociedad costarricense.

En 1882, el Gobierno facilitó al coronel Concepción Quesada, trece soldados que acompañaron al religioso en su primera visita; a León Fernández, responsable del manejo por parte de la cientificidad.

Todo lo anterior benefició al obispo Thiel por sus labores en la “conquista” de los malekus y su beneficioso territorio, 10 caballerías de tierra<sup>388</sup> (450 hectáreas) cada una en el Río Frío, donde escogieran sus asentamientos, exceptuado aquellas tierras que estaban cultivadas o desmontadas por los pobladores nativos.

De esta manera, ellos podían establecer las haciendas productivas, al mismo tiempo, ilustrar a los malekus como cultivar (La Gaceta, 1882:1319). No se ha encontrado evidencia, que el obispo Thiel, León Fernández o Concepción Quesada tomaran usufructos de sus respectivas donaciones de terrenos. No obstante, en una carta enviada por Ramón Quesada al obispo Thiel en agosto de 1882, le sugería un lugar en el río Pataste para sus 10 caballerías (ACM, 1882b).

En 1885, el Gobierno aprobó la fundación de una colonia en Río Frío, a cargo de José María Figueroa Oreamuno<sup>389</sup>, que había participado en la primera expedición del obispo Thiel en 1882, como encargado de los aspectos geográfico. Fue electo como la persona más idónea “para colonizar y educar a los malekus en las prácticas del trabajo, en la disciplina de la ley” (Meléndez, 1957:37).

Durante junio de 1885, José María Figueroa en compañía de ocho soldados realizó una visita a la zona, con la finalidad de investigar y seleccionar el espacio donde se establecería la futura colonia.

En las desembocaduras de los ríos Pataste y La Muerte, construyeron sus albergues, donde permanecieron por unos diez días. Durante ese tiempo las condiciones atmosféricas mantuvieron una constante lluvia, provocaron que los ríos Frío, Pataste y La Muerte inundaran sus albergues.

---

<sup>388</sup> La caballería fue una medida para determinar la superficie del suelo, utilizada por el imperio español en sus colonias americanas entre los siglos XV y XVIII

<sup>389</sup> José María Figueroa Oreamuno, hijo de Antonio Figueroa inmigrante español, y la cartaginesa Ramona Estéfana Oreamuno, nació en la ciudad de Alajuela, 1820, muere en Cartago en 1900, escritor, cartógrafo, comerciante, genealogista, poeta, caricaturista etnógrafo y dibujante, su mayor aporte el álbum de Figueroa, uno de los documentos más célebres e importantes para la historia nacional. Figueroa en sus manuscritos y cuadros estadísticos de población, incluye una cantidad de información sobre la Costa Rica del siglo XIX, sus procesos de evangelización acompañando al obispo Thiel, a quien le correspondía ejercer y gobernar sus diócesis. Sus visitas le proporcionarían un amplio conocer de la realidad social de las culturas ancestrales de nuestro país. Las descripciones que dejó el obispo Thiel de sus visitas, han permitido conocer la cotidianidad de estas sociedades culturales, lenguaje, comidas, festividades de sus espacios y formas de vida. (Álbum de Figueroa, pág. 160)

Al final de la experiencia, Figueroa concluye que la zona no será apta para la colonización, y concretó las fuertes lluvias y las complicaciones de las crecidas de los ríos citados. Figueroa literalmente escribió que: *“esta región solamente puede ser colonizada si se construyen las casas sobre balsas”*, (Figueroa, 1885b:27-28).

Dados estos inconvenientes citados, el proyecto social de colonización agrícola no fue posible, debido a diferentes razones: las difíciles condiciones ambientales de acceso, por tierra o agua, altas precipitaciones, constantes inundaciones, agregamos también la expulsión del obispo Thiel en 1883 y su muerte en 1901, el proyecto de colonización perdió a su principal gestor.<sup>390</sup>

En definitiva, es importante considerar otras causas para el desarrollo de la zona, como fue el fracaso de la construcción del canal interoceánico nicaragüense, que mermó las trascendencias estratégicas de la zona fronteriza de Guatuso, motivó un desconsuelo del Gobierno de Costa Rica por generar procesos de colonización e integración económica, para la sociedad nacional.

En un resumen exhaustivo, acerca del legado del obispo Thiel, podemos considerarlo, como uno de los grandes viajeros aventureros a finales del siglo XIX. Las historias y crónicas, su contacto vivencial con la realidad social de sus viajes contienen meritorias representaciones para la geografía, demografía, economía y etnografía de las llanuras del Guatuso y su población nativa.

Estos reportes o crónicas de viajes, escritos por el obispo Thiel y sus secretarios de visitas, fueron de mucha trascendencia para las ciencias sociales. Estudiantes e interesados en conocer la realidad y situación tanto de la región de Guatuso, como su población ancestral a finales del siglo XIX.

Este legado maleku puede hoy en día conocer sobre sus semblantes y cruciales momentos de su pasado, todos los hombres son hombres de su tiempo<sup>391</sup>.

- ✓ El genocidio, vasallaje, violaciones y maltratos que sobrellevaron sus antepasados a manos de los huleros nicaragüenses.
- ✓ Las diligencias básicas de manutenciones basadas en actividades primarias, siembra, caza, pesca, recolección y el cuidado de animales silvestres.
- ✓ Los sistemas de trueque de productos y trabajo, fueron muy comunes en el confín de la

---

<sup>390</sup> Las ausencias del obispo Thiel, una de efímera y la otra por la ausencia física, el desarrollo proyectado decreció por aquellos años, perdiendo a su gran creador.

<sup>391</sup> El álbum de Figueroa, pág. 4

sociedad de los malekus.

- ✓ La organización y distribución de la población ancestral desarrollada en palenques, emplazados a orillas de los principales ríos de la zona.
- ✓ Las viviendas multifamiliares debido a su tamaño y forma, principales materiales de construcción.
- ✓ Las familias muy extensas constituían una unidad doméstica muy básica para la sociedad maleku.
- ✓ La división social muy diversa para los grupos o clanes familiares
- ✓ La organización política, el poder estaba acreditado por los jefes de familia, jefes de palenque y un jefe guerrero (*Urojua*) que representaba la máxima autoridad para la sociedad de los malekus.
- ✓ El saber, el conocimiento basado en los rasgos culturales como tabúes alimenticios, rituales funerarios, figuras y creencias religiosas, idioma, bailes y celebraciones singulares.

Entre los aportes literarios del obispo Thiel, destacamos el estudio acerca de las lenguas aborígenes, pues con este documento, le permitió dar a conocer en noviembre de 1882, el libro *Apuntes lexicográficos de las lenguas y dialectos de los indios de Costa Rica*, (1882); incluye en este documento las lenguas de los malekus, bribri, cabécar, térraba y boruca, complementando sobre los vocablos de descendencia indígena más usados en nuestra sociedad nacional.

También el aporte del obispo Thiel con dos documentos históricos: *Monografía de la población de Costa Rica en el siglo XIX* y *El desarrollo de la Iglesia Católica en el siglo XIX*, ambas publicados en la Revista de Costa Rica en 1903.

El obispo Thiel no solamente conmocionó con entrega y dedicación al denunciar abiertamente los actos de genocidio y tráfico de esclavos de malekus, sino denunciando hechos que afectaban el medio ambiente, como la destrucción del bosque, la violación al espacio soberano de nuestro país.

Todas estas querellas fundamentadas en la explotación y extracción ilegal de hule rústico, de los bosques de la zona norte del país, por parte de huleros nicaragüenses.

Asimismo, la pérdida de los árboles de hule debido al descomunal sangrado de árboles jóvenes como adultos, como también la costumbre de los huleros en desbastar los árboles para facilitar la extracción de la mayor cantidad de goma. (La Gaceta 1882:1276).

Con base en estas acusaciones, el presidente Tomás Guardia aprobó el 27 de mayo de

1882, un mandato para dar protección a los bosques del norte del país. En su artículo 2, reza el decreto:

Prohíbese la extracción de hule, maderas y todo otro producto natural de los bosques situados en terrenos baldíos en todo el territorio comprendido desde la desembocadura del Río San Carlos hasta el Sapoá, sin previo permiso dado por escrito por la Secretaria de Hacienda, bajo la pena de cinco años de presidio en la Isla del Coco, impuesta también por la vía gubernativa o de policía (Decreto No. 3, del 27 de mayo de 1882, La Gaceta, 1882:1272).

El obispo Thiel planteó evidencias de trabajos realizados por las autoridades de Nicaragua, con el objetivo de virar los cauces de los ríos Colorado y Taure hacia el río San Juan, sin la anuencia del Gobierno de Costa Rica.

Al mismo tiempo, reveló la presencia de soldados nicaragüenses armados que navegaron por el cauce del Río Frío hasta la desembocadura del Río Pataste, en aguas costarricenses, una evidente violación de la soberanía nacional.

También se refiere a la subasta pública (venta pública) realizada en San Juan del Norte, por las autoridades nicaragüenses de propiedades situadas en territorio costarricense (La Gaceta, 1882:1272).

Del mismo modo, el obispo Thiel, denuncia cómo un grupo de bíblicos protestantes estadounidenses, referentes a sociedades religiosas del *Bible Institute* de Filadelfia y de *Bible Union* de Chicago, habían construido su residencia a orillas del Río Frío en 1896.

Su objetivo principal de estas aventuras colonialistas por parte de este grupo de protestantes estuvo en la consolidación de un asentamiento agrícola, que les permitiera atraer a más miembros de su grupo religioso en los Estados Unidos, además, de cristianizar a los aborígenes malekus bajo su religión.

El obispo Thiel percibió la representación de los protestantes como un ultimátum para la Iglesia Católica, porque a pesar de su transcendental protesta o exposición estuvo en el amparo de la soberanía del territorio nacional y sus sermones a los gobiernos liberales.

Varios interrogantes rondaban en sus homilías: ¿Por qué se tolera que los extranjeros se apoderaran del suelo de Guatuso, fértil y abundante? ¿Por qué dejarnos arrebatarse estas hermosas tierras que hacen falta a los mismos hermanos costarricenses?

Con respecto a los protestantes estadounidenses en la zona de Guatuso, el peligro que representaba para la integridad y soberanía del territorio nacional, expresaba lo siguiente:

Verdaderamente nos lastima el proceder de nuestros gobiernos al dejar caer en manos

extranjeras aquella región que con una vía de comunicación importante para el comercio nacional hubiera significado un incremento para el turismo, un aumento para las exportaciones hacia la región de Caribe.

El camuflaje “gringo” de biblieros evangélicos mantuvo otros matices económicos que permitió la extracción de hule como medio de riqueza

Estos creyentes de la fe ingresaron por Nicaragua, cuyo gobierno les dispensó los derechos de aduana, siendo ellos los que conocieron primero que nosotros, y explotaron también antes, la riqueza de nuestro suelo.

Podemos asegurar que estos gringos de Río Frío fueron una amenaza para nuestra independencia, esa colonia es una verdadera conquista pacífica de nuestro suelo. Porque el día menos pensado, por la menor cosa, o tenemos que pagar una fuerte indemnización, o aceptamos una guerra en que de seguro sucumbiremos o pasamos por vergonzosas humillaciones.

Vista la absorción de la raza sajona, puede augurarse sin exageración que ellos dominarán por completo el río y toda la región, y será más tarde difícil la entrada de familias del país; a quienes ellos miran con desprecio. (Carmona, 1897:204).

El obispo Thiel y sus secretarios de viaje aprovecharon el momento para generar críticas profundas a los gobiernos de liberales desde 1870, enunciados y descritos; Tomás Guardia Gutiérrez, Próspero Fernández Oreamuno y Bernardo Soto Alfaro tomaron cartas en el asunto, consecutivamente, así como plantearon el desarrollo del positivismo aliado a los teóricos del liberalismo, su ambiciones al libre mercado, así como; un pensamiento sobre el desarrollo social de los seres humanos, tendencia filosófica, importada de Europa,<sup>392</sup>

Estas críticas generaron una ausencia por el interés, aparte del compromiso de acabar con el genocidio, la esclavitud de la sociedad de los malekus; se notaba el poco apoyo recibido hacia la Iglesia Católica y la conquista y civilización de los indígenas malekus; para colonizar e integrar la región de Guatuso al resto del país aprovechando sus riquezas naturales.<sup>393</sup>

Al mismo tiempo, la crítica hacia las pasividades y complacencias de facilitar concesiones exageradas, como fue la construcción del ferrocarril a Limón, contratos con extranjeros que

---

<sup>392</sup> Pareciera ser que el obispo Thiel tuvo momentos o procesos de desencantamiento con los sectores poderosos en el seno del liberalismo, diferencias con el grupo del Olimpo costarricense, (masones, positivistas y burgueses). Al inicio de sus cruzadas poscolonialistas apostaban al dominio ideológico religioso. Años después un interés individualista casi filantrópico por esas culturas ancestrales.

<sup>393</sup> Ausencia de una logística del Santo Oficio y la burguesía, aniquilaron el proyecto social y económico de la zona de los malekus.

monopolizaban los mejores terrenos del país, una clara referencia al contrato Soto Keith.

Fueron aquellos momentos críticos para la sociedad clerical contextualizada en aquella época (1880), cuando las relaciones entre la Iglesia Católica y los gobiernos liberales fueron sumamente tensas y poco apegadas al respeto y la armonía social.

Este episodio de la vida política de nuestra sociedad nacional, ante la relación que mantenía con la Iglesia Católica, no fue bien visto por la estructura religiosa, al aprobarse las reformas liberales que le restaron poder a la Iglesia Católica en algunos espacios determinantes de su adoctrinamiento; como la educación, la secularización de los cementerios, la autorización de matrimonios y divorcios civiles, la prohibición de procesiones, así como la expulsión del país del obispo Thiel<sup>394</sup> y los padres jesuitas, por la supuesta intromisión en asuntos no religiosos.

Ante la supuesta incapacidad de los gobiernos liberales de la época, la Iglesia Católica se erige como la primera institución en incorporar a los abandonados indígenas malekus a la “civilización” y la primera en eliminar de Costa Rica la barbarie y el salvajismo. Como bien lo expresa el presbítero Daniel Carmona (1897:136) *“El obispo Thiel ha sido el primero en llevarles los consuelos que la caridad cristiana ofrece, y los principios de la civilización que el catolicismo siembra”*.

En honor a la verdad, hay que reconocer el gran valor de las contribuciones que hizo la Iglesia Católica, a más de su máximo representante, el obispo Bernardo Augusto Thiel, en cuanto a la erradicación del genocidio y la esclavitud de los malekus, a la iniciativa de colonizar e integrar la región fronteriza y abandonada de Guatuso al resto del país. Del mismo modo a las denuncias de hechos que afectaban la biodiversidad y la soberanía del territorio nacional.

Por su parte, los gobiernos liberales parecen que utilizaron a la Iglesia Católica y al obispo Thiel, para que ellos realizaran la conquista y civilización de los indígenas malekus y se encargaran de la apertura e incorporación de la zona de Guatuso al desarrollo socioeconómico del país.

De esta forma, aunque los miembros de la Iglesia Católica no lo quisieran, estaban colaborando con uno de los ideales de los políticos liberales, el cual consistía en construir y consolidar un Estado nacional territorialmente soberano e integrado y culturalmente homogéneo.

---

<sup>394</sup> La expulsión del obispo Thiel ocurre en Julio de 1884, durante el gobierno de Próspero Fernández Oreámuno, pero regresó un 27 de mayo de 1886, al cabo de un año y diez meses de exilio procedente de Panamá. Durante su expulsión se dirigió a Roma, donde fue recibido por el Santo Padre León XIII. Después se marchó a Panamá, para estar cerca de su “diócesis” con la esperanza de un regreso pronto.



La figura del obispo Bernardo Augusto Thiel, sus acciones y atrevimientos durante las dos últimas décadas del siglo XIX fueron esenciales para redimir a la sociedad de los malekus, de una inminente extinción física a manos de los huleros nicaragüenses.

### **3.2. El pensamiento de Tomás Povedano en el arte de nuestras culturas ancestrales.**

Tomás Povedano de Arcos, de origen español. Nace un veintidós de Setiembre de 1847, en la comuna del Puerto de Lucena, provincia de Córdoba, Andalucía. Participa y adquiere las herramientas básicas para el dibujo considerado como el lenguaje gráfico universal, utilizado a lo largo de los tiempos por la humanidad, para referirse a la representación de ideas, costumbres y la cultura.

A propósito de lo anterior es justo recordar que su habilidad por el arte es instruida en la Academia de Bellas Artes de Málaga, donde ágilmente se distingue por sus notables condiciones de dibujante. Integra también, la Academia de Acuarelistas de Sevilla.

Al dejar España, participa en varios proyectos artísticos bastante elocuentes y significativos, para el acervo cultural de su época. También formó parte de un movimiento que ambicionó implantar la Primera República Española, con algunos escritos editados en algunos medios escritos de la época.

En la última década del siglo XIX, alberga las buenas noticias, acerca de un certamen abierto creado por las Academias de Bellas Artes de la ciudad de Cuenca de Ecuador. Para 1891, decide radicar en Ecuador, funda dos Academias de Bellas Artes, en Cuenca y Guayaquil.

Abandona Ecuador en 1896 con destino a México. En ese trayecto hace un alto en Costa Rica por invitación del presidente Rafael Yglesias Castro, atiende la recomendación de su llegada trasferida por Ricardo Fernández Guardia, quien gozando de informes del desarrollo artístico del maestro en Sevilla y Ecuador<sup>395</sup>, encomendó al presidente de la República Yglesias Castro, para que viniera al país.

---

<sup>395</sup> Responde esta vinculación hegemónica de dominación en lo político, ideológico y económico del encuentro liberal. Un tiempo de trascendencias para la historia costarricense. Es cuando se inserta la consolidación del Estado nacional y sus instituciones y se dé construye la historia en un oficialismo, surge lo nacional. Los liberales en el poder fue un cambio abismal esencial para todos los ámbitos de la sociedad política, económica, social y cultural. Costa Rica sufre una mutación, de provincia colonial a nación soberana, no fue un proceso espontáneo, más bien se manifestaron una serie de eventos para que el Estado alcanzara sus objetivos. La filosofía liberal fue uno de los sustentos primarios para el nuevo orden político, un hecho histórico a partir de 1890, donde los sistemas de leyes y educativo alcanzan relevancia en su adoctrinamiento ideológico. Los preceptos de la disertación liberal, orden y progreso coadyuvaron a definir la ruta del desarrollo a seguir por el Estado durante su proceso de consolidación. La disolución del país con el antiguo régimen poscolonial es manifestada en este transitorio de la historia, fueron los gobiernos liberales posteriores a 1870 los gestores de los cambios sobre sociedad civil hasta nuestros tiempos.

Fue así, recomendado y confirmada su vinculación con el arte, el presidente Iglesias, por medio de su Ministro de Cancillería, Manuel María Peralta, invitó a Povedano, para que en el país implementara el desarrollo de uno de los objetivos del Gobierno de Yglesias Castro, fundar la Escuela Nacional de Bellas Artes, que abre sus puertas el 12 de marzo de 1897.

El advenimiento del maestro Povedano es concurrente con el auge de una faena de primer orden del Estado nación costarricense, de generar una historia común y de una cultura e identidad “nacionales”. Estas propuestas lideradas por la clase dominante, incorporaron el estudio de la Educación Cívica. Malla curricular en 1897 que contribuyó con la creación de instancias claves del gobierno central y una serie de monumentos, que procuraban exaltar, una nueva sociedad nacional.<sup>396</sup> (Solano Brenes y Chacón Hidalgo, 2014, págs. 13 -14)

Las obras terminadas como el Monumento Nacional, el Teatro Nacional fueron referentes importantes para el maestro Povedano, en el inicio de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde dedicó gran parte del proceso enseñanza aprendizaje, sin descuidar, la producción de su arte.

Estos atributos y habilidades de don Tomás Povedano, sus estudios dotado del acierto de sus bondades en otros lares, así como la ausencia que mantuvo nuestra sociedad de una Escuela de Bellas Artes. Por recrear un proceso cultural, le permitió vincularse con una élite distinguida de intelectuales con visiones de mundo vanguardistas, cargado de exigencias de un nuevo paradigma mundial, alineados al positivismo, al liberalismo y la Masonería.<sup>397</sup>

Se notó la gran ausencia por escribir y autenticar un oficialismo histórico, es decir, legitimar un discurso de una sociedad izada por los sectores dominantes durante el siglo XIX.

¿Es Tomás Povedano el gran artífice e ilustrador de una versión de la historia social, al sustentar textos de abogados e historiadores nacionales, para plasmar temas concernientes a las sociedades ancestrales, campañas, retratos, y las figuras de féminas en un imaginario numismático, que no representan la autenticidad de la mujer costarricense, más bien se percibe

---

<sup>396</sup> Con estos acontecimientos indicados empieza a desarrollarse el discurso de legitimar una nueva sociedad nacional, las diferencias con Centroamérica, especialmente con los nicaragüenses con quienes guardamos un pasado común desde “nuestra primera historia. De igual manera los centroamericanos empezaron a diferencias de nosotros. Así, nuestros antepasados desaparecieron del espacio social, a los ancestros y a los negros, tanto a Guanacaste y Limón, sucumbiendo estas particularidades regionales ante el impulso de una imagen nacional unificada, la cual tomó como base el Valle Central. Consecuentemente una construcción masiva de tradición, que tomó desde finales del siglo XIX. Esta producción masiva de tradición tuvo su mayor impacto en la creación del mito del “blanquitud costarricense”. (Viales Hurtado Ronny. El Museo Nacional de Costa Rica y los albores del discurso nacional costarricense (1887-1900)

<sup>397</sup> Para la Masonería costarricense el rol de Povedano no se puede invisibilizar, fundador de la Respetable Logia Hermes N°7, en la tenida del 16 de agosto de 1901, fecha de entrega de su Carta Patente, se sospecha que fue el creador del emblema de la Gran Logia de Costa Rica, constituida en 1899, tres años después de su arribo al país.

una invisibilizarían y adulteración de la imagen, por perfiles de mujeres europeas?

En definitiva, para responder a ese cuestionamiento, manifestamos que ese contexto revela grandes verdades, debido a las evidencias ejecutas y legitimadas por el pasado histórico.

Nos confirma también, que el maestro Povedano, a su llegada al país, fue indagado por la élite política e intelectual del momento, para certificar quiénes serían los originarios de un proceso histórico como *“padres de la patria”*, *“personajes héroes” merecedores de un recordatorio*. A su vez, nos enfatiza Povedano con su lengüetilla, reprodujo una ambientación de los goces de Europa, algo neoclásico y romántico, con el fin de conceder una naturaleza de apariencia y elegancia para los gobernantes retratados.



398

Lo incoherente de toda esta historia recreada, es que al final de la jornada quedaron como apologías de ese mundo lejano, los retratos de los “padres de la patria”, así como también, los doctos que fantasearon el discurso.

Como habíamos descrito, abogados e historiadores de la época consignaron la historia nacional, en varias etapas. Una primera designación, a los ancestros, como “originarios y bárbaros” fortaleciendo la imagen de conquista por los españoles en 1502 y el que el territorio nacional habitado por unos veintisiete mil originarios, desparramados por el territorio nacional en grupos disgregados, como “semibárbaros”, la creencia de que habían llegado en un determinado punto de la historia social, procedentes de Mesoamérica y Suramérica, transigiendo cinco grupos de originarios tales como chorotegas, caribes, náhuatl, bruncas y corobicies.

Para 1894, la oficialidad del Gobierno fue manifestada, y se evidenció la existencia de tres grupos ancestrales: chorotegas, huetares y bruncas, de manera tal, que el desarrollo del saber de las sociedades ancestrales se fue incrementando durante la última década del siglo

---

<sup>398</sup>Imágenes de Juan Mora Fernández, José María Castro Madriz y Braulio Carrillo Molina, diseñadas por el Maestro Povedano, utilizadas en este documento con el fin de ilustrar, sin registro de derechos de autor.

XIX. Ubicado dentro de la línea de las corrientes retóricas, fomentaron un romanticismo glorificando las luchas épicas, lo exótico y maravilloso de colectividades extintas que concebían una realidad de momentos de pasados lejanos<sup>399</sup>, tal y como lo describe en su investigación Francisco Corrales Ulloa, sobre miles de indios semibárbaros.

Es así, como Ileana Alvarado, manifiesta, la sociedad oligárquica del momento enriquecida por la actividad agrícola, específicamente del café, procuraban consolidar su prestigio social, un reconocimiento, que les permitiera moldear sus sueños, un deseo de olvido de pobreza de un pasado reciente colonial y constituir los deseos de una civilización occidental, “yo envidio los goces de Europa”.<sup>400</sup>

En ese escenario del pasado indígena, sus valoraciones eran casi nulas, haciendo referencias de manera casi romántica, con las intenciones de establecer un perfil propio, eliminando los nexos con el imperio español<sup>401</sup>

Debe el país tener presente la inmensa aportación de los sucesos del descubrimiento y conquista, así como, la pacificación de las sociedades ancestrales y la colonización por parte de las huestes españolas, las cuales, referidos hacia unos grupos de aventureros piratas y bucaneros, que, sin lugar a duda, dan continuidad a lo maravilloso y exótico del territorio.

De manera tal, en nuestra sociedad desde los tiempos coloniales predominaba la “raza blanca”, provenientes desde las regiones de Andalucía y Extremadura, pero aparte de esa blancura, coexistían otras dos “razas”, como la mestiza, que era la más numerosa, pues muchos conquistadores habían creado nexos afectivos con mujeres originarias, y la cultura de los negros.

Así llegamos, a los tiempos de ser una sociedad libre e independiente, creando una República soberana con una vasta de hechos, acontecimientos de vida social, política, económica, ejercida por militares y políticos.

Este fue el entorno donde destacaban personajes como Mora Fernández, José Rafael Gallegos, Braulio Carrillo, Francisco Morazán, Castro Madriz, Mora Porras, la Campaña Nacional y su mortal golpe de estado, los coroneles Blanco y Salazar, Montealegre, Jesús Jiménez, Tomas Guardia, Próspero Fernández, Bernardo Soto entre otros más., que pasarían a ser los héroes, villanos, políticos y militares, para la historia social y cultural de nuestra

---

<sup>399</sup> Francisco Corrales Ulloa, hace referencia al pasado indígena, unos miles de indios semibárbaros, pasado indígena, la creación del Museo Nacional y la identidad costarricense,

<sup>400</sup> Por eso que la Patriótica Costarricense parece ser una oposición a esa sociedad inventada por la burguesía emergente del país, a finales del siglo XIX, inicios del Siglo XX

<sup>401</sup> El imaginario del grupo dominante, citado por Ileana Alvarado

sociedad costarricense.

Dicho, en otros términos, estos estatus o roles de ese continuo de la historia son acompañados de un universo simbólico que contribuyeron para el acervo patrimonial de nuestra identidad nacional, tales como pinturas, monumentos, edificaciones, monedas y billetes, forman parte de ese simbolismo o capital cultural<sup>402</sup>, para legitimar el discurso “oficial” y la construcción de una sociedad izada por las clases dominantes a finales del siglo XIX.

Para ello, hacemos referencia a Bourdieu, quien establece la teoría de los campos<sup>403</sup>, quien nos da una referencia al conjunto de relaciones objetivas con las que históricamente encontramos ubicados, a los agentes sociales, donde intenta sobrepasar, las arbitrarias oposiciones entre estructura e historia, entre conservación y transformación.

Es muy importante anotar aquí, que los campos fueron constituidos correctamente, al ser Povedano vinculado con los sectores del poder, según Michel Foucault, el poder no se posee, se ejerce y las condiciones estaban definidas por los liberales, presentaron los espacios estructurados de posiciones (roles – puestos), cuyas propiedades dependían de su posición en esos sitios y pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes, decía (Bourdieu, 1980, pág. 113).

En Bourdieu hay un espacio examinó diversos campos, tales como; el intelectual, el político, el del arte y el religioso. Esos espacios tenían dos opciones de mantenerse o transformarse, según fueran los constantes enfrentamientos entre las fuerzas que lo constituían: todo campo, por ende, es un lugar de lucha, con el objeto de alcanzar poder y autoridad.

Estas condiciones (poder y autoridad), las mantuvieron los liberales y el ilustre maestro Povedano, recordemos el poder se ejerce.

Basándonos en la estructura de campo, dice Bourdieu, es un estado de relaciones de fuerza entre los agentes o las instituciones comprometidas en la lucha, o si se prefiere de la distribución de un capital específico que, acumulado en el curso de las luchas anteriores, orienta las estrategias sucesivas.

Las estrategias fueron depositadas al sistema educativo, herramienta poderosísima de convencer bajo los dogmas, el material humano (niño y niña) fue y sigue siendo muy maleable,

---

<sup>402</sup> Los sistemas de opresión (patriarcal o capitalista entre otros) no se han impuesto espacialmente por la fuerza, sino a partir de la cooperación del mismo grupo oprimido, cooperación ganada mediante el control de las ideas. (Quirós, pág. 56, 2008)

<sup>403</sup> Bourdieu define el concepto de campo como un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de un tipo de capital eficiente en él. Este espacio se caracteriza por relaciones de alianza entre los miembros en una búsqueda por obtener mayor beneficio e imponer como legítimo que los define como grupo, así como por la confrontación de grupos y sujetos en la búsqueda por mejorar posiciones o excluir grupos.

así como la institucionalidad del Museo Nacional de Costa Rica

Esta estructura dirigida en finos principios postulantes de estrategias destinadas al cambio, es un mismo juego; las luchas en las que el campo es el sitio, tienen por desafío el monopolio de la violencia legítima, es la característica del campo considerado, es decir, la conservación o la subversión de la estructura del capital específico. (Bourdieu, 1980, pág. 114).

Continuado con el análisis de la teoría de los campos de Bourdieu, llegamos a la caracterización de la autonomía del campo, esto es, todo campo es un sistema regido por sus propias leyes, sería entonces, la inserción del liberalismo basado en un positivismo como corriente filosófica, la modernización del Estado nación.

La autonomización del campo corresponde al proceso seguido por las sociedades occidentales que ha dado como resultado, la creciente diferenciación de las diversas esferas sociales: en el caso del campo intelectual, (El olimpo costarricense, La Masonería, El positivismo)

Bourdieu señala que ese proceso de autonomización tuvo lugar a medida que sus creadores se liberaron económica y socialmente de la tutela de la aristocracia, de la Iglesia y los valores éticos y estéticos<sup>404</sup> .

En esta propuesta de Bourdieu se encuentran tres momentos necesarios y vinculantes entre sí, lo cual implica un análisis en términos de campo: primero la posición de un campo en relación con el campo de poder; segundo, la estructura objetiva de las relaciones entre las diversas posiciones que ocupan los agentes sociales y las instituciones que se encuentran en lucha en ese campo; y tercero se deben analizar los habitus<sup>405</sup>

De los actores sociales, los diferentes sistemas de disposiciones que ellos han adquirido mediante la interiorización de un determinado tipo de condiciones económicas y sociales, encontrando así, en su actuación en el campo una oportunidad más o menos favorable para actualizarla. (Bourdieu, 1992 pág. 80)

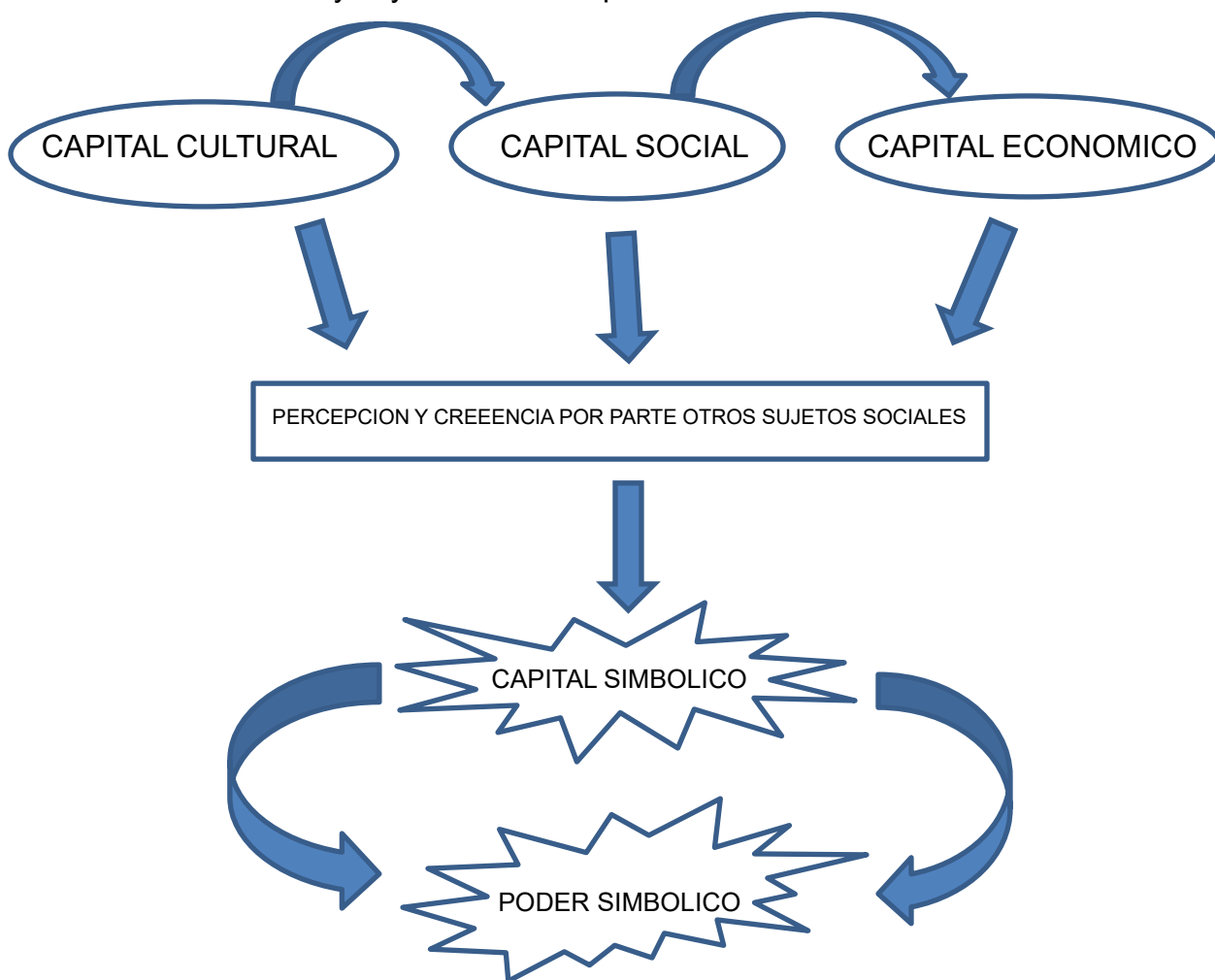
---

<sup>404</sup> Consiste esta noción de autonomización que tiene Bourdieu en una teoría de la modernización que se resume en el proceso de progresiva diferenciación de estos campos a partir de una concepción de sociedad tradicional (Bourdieu, 1980, pág. 114)

<sup>405</sup> El habitus es, por lo tanto, el conjunto de esquemas de percepción, de apreciación y de acción inculcados por el medio social en un lugar determinado, es decir, es un conjunto de mediación entre las condiciones objetivas y los compromisos individuales, por tanto, de habitus le permitió a Bourdieu escapar a tanto de la filosofía del sujeto, pero sin sacrificar al individuo, como de la filosofía de las estructuras, pero sin renunciar a las determinaciones que lo estructural ejerce sobre el individuo. Hablar de habitus es colocar al individuo y lo subjetivo, como social, colectivo, El habitus es una subjetividad socializada (Bourdieu, 1992, pág. 97).

Para nuestra propuesta de investigación sobre la identidad y la Institucionalización del Museo Nacional de Costa Rica donde describimos el pensamiento de Povedano en el desarrollo del arte y las culturas ancestrales.

Nos apropiamos del capital cultural, social y económico, manifestado por Bourdieu, ese momento histórico contextual y coyuntural de la época.



Povedano fue el artífice e ilustrador de esa mirada tan *sui géneris* de esa “oficialidad” nacional, y también Povedano de Arcos fue el maestro para muchos jóvenes artistas costarricenses, afanosos, para desarrollar arte, a los cuales benefició en depurar sus habilidades creativas; fue también bienhechor de la existencia institucional, mantuvo las puertas abiertas de la Escuela en medio de las crisis económicas de nuestra sociedad, su habitus y campo.

Defendió con ahínco su condición de un acérrimo académico, durante las exposiciones

nacionales sufragadas por el Diario de Costa Rica. Todo esto como parte de un fenómeno de transformación, a raíz de la Revolución Agraria en México, un debate social desde 1928 a 1936.<sup>406</sup>

Povedano de los Arcos, se mantuvo como director de la Escuela Nacional de Bellas Artes hasta 1940, tiempo después, la institución fue transferida a formar parte de la Universidad de Costa Rica.

En su peregrinaje por el país, por más de cuarenta años, identificado con su idiosincrasia social, Povedano dejó una gran estela de retratos de políticos más otros personajes de la sociedad nacional, la mayor parte fueron encargos de amigos y familiares, también sobre la temática del aborigen y su dinámica social e historiográfica, sentó su mayor desarrollo creativo, cultivando su realidad histórica con el arte y la fisonomía de las culturas ancestrales en Nuestra América.

Por sus convicciones filosóficas personales, representaron una visión objetiva y seria de las culturas aborígenes, aunque los personajes son idealizados.<sup>407</sup>

Como maestro académico y dibujante de reconocidos méritos de la sociedad costarricense a finales del Siglo XIX y principios del XX, le demandó constantemente responsabilidades con el arte y sus aportes gráficos.

Si bien la labor del Maestro Povedano fue duramente criticada durante los años treinta, por jóvenes pintores que deseaban segregarse de la Academia, manifestaban que sus obras no mantenían ningún vínculo con la realidad nacional.<sup>408</sup>

Lo cierto de toda esta historia, es que el pintor dejó una extensa obra de temas nacionales, es cierto que prevalece un acento académico e idealizante en sus obras, no se puede mantener un interés mezquino, en reconocer que el Maestro Povedano desarrolló una importante obra gráfica sobre temas nacionales, que incluyen paisajes y temas costumbristas.

---

<sup>406</sup> El desenlace de la Revolución Mexicana en 1917, salpicó en muchas sociedades de América Latina, debido a que muchas sociedades del continente enfrentaban en la misma época, problemas semejantes a los de México, tales como; el agrario, incipientes Estados nacionales un promedio de 40 años de existencia con sus instituciones, problemas de soberanía, golpes de Estado, intromisiones de militares en el ejercicio del gobierno, temas sobre laicidad y el dominio religioso, élites oligárquicas e intromisión de potencias extranjeras. Por eso, si la revolución de 1910, ponía fin a una de las dictaduras más largas de la historia latinoamericana, treinta y seis años en el poder, Porfirio Díaz.

Este debate social en nuestro país, contenía los enfrentamientos del reformismo de Jorge Volio con el surgimiento de la izquierda organizada, jefada por Manuel Mora y sus seguidores. La crisis económica de los años veintinueve su gran depresión y crisis del capitalismo, también el conflicto bananero de 1932 en la ciudad de Limón, y la decadencia de los liberales en la sociedad nacional, fue la gran temática del debate nacional de aquella época.

<sup>407</sup> En una esfera o llamativos espacios de un eurocentrismo idealizado.

<sup>408</sup> Un importe cultural de Europa para la idiosincrasia de una sociedad de mujeres y hombre desarrollados socialmente en las áreas montañosas del Valle Central, cuna de un colonialismo mestizo, arraigado con sus costumbres y valores de su tiempo histórico,



Asimismo, sufragó con el ornamento del Teatro Nacional, la obra cumbre de la arquitectura nacional del Siglo XIX.

Otros aspectos trascendentales del maestro Povedano, es que fue considerado como el artesano de las artes plásticas, para un marco de la oficialidad de la sociedad nacional.

Las últimas tres décadas del siglo XIX, los gobiernos nacionales adquirieron o desarrollaron, como ocurrió en la mayoría de las sociedades latinoamericanas, una tendencia a forjar una construcción de su identidad nacional.

Considerando la noción moderna de República, debido a la adaptación del modelo económico agroexportador, el Estado Nacional, se apiñó en representar un discurso oficial por medio de las iconografías, las estatuas, las áreas céntricas (plazas), las edificaciones y las entidades institucionalizadas con tendencias nacionalistas, como parte de un legado colonial e histórico de acuerdo con sus fuentes de pensamiento y las tendencias gubernamentales facilitadas, para las últimas tres décadas del siglo XIX.

Para entonces, Povedano honró a sus condiciones de artista, para aquello en la construcción del arte. ¿Por qué manifestar este comentario con esas referencias?

Justamente porque la exposición de los Museos del Banco Central de (MBCCR) titulada Tomas Povedano y los billetes de Costa Rica, indicaba y desplegaba los referentes mencionados.

Por ello, la exposición es el resultado de un alcance loable museográfico, desarrollado por un comisario artístico, que trasciende impactar en un proceso educativo, para las minorías elitistas de nuestra sociedad nacional.<sup>409</sup>

Fue emplazada en un espacio sin amplias dimensiones, el montaje consolida las alternativas por el espacio físico.

De esta manera, una conjunción, para el arte; paneles informativos, billetes, recursos didácticos hasta un objeto precolombino, son testigos a recibir a visitantes durante la puesta en escena de la galería artística.

Los objetos presentados en su mayoría pertenecen al Banco Central de Costa Rica, también los hay del Museo Nacional de Costa Rica, como de la compilación privada de la hija de Tomás Povedano, María Elena Povedano de Borrásé.

---

<sup>409</sup> Estos eventos deberían trascender más hacia una cultura más popularizada, no tan elitista y formal. La información no fluye hacia todo el sistema educativo con el objeto de dar a conocer una historia nacional, fantasías o realidades, no restan los méritos de plasmar la historia de estas colecciones que fueron lo cotidiano para los últimos cincuenta años del siglo XIX y principio del siglo pasado XX.

Con esta propuesta, sobre el arte de Tomás Povedano, la figura del artista, quien laboró para el Estado costarricense durante la primera mitad del siglo XX, será la figura del arte, un español radicado por eventos coyunturales y del destino, siendo uno de los principales exponentes de la pintura.

Del mismo modo, un reconocimiento enfático, sobre la coyuntura política que engendró en Costa Rica el apareamiento de una historiografía con tendencias o manifestaciones positivistas.

Con respecto a los historiadores de la época, es de resaltar la duplicidad de sus profesiones de la mayoría de ellos<sup>410</sup>.

Esta producción mantuvo el desarrollo de los elementos simbólicos sobre la construcción del Estado nación es de suma importancia la vinculación, para la historia y la política nacional al artista Povedano como el gran gestor e ilustrador oficial *del* proyecto nacional, diseñando e ilustrando la historia nacional.

A partir de su llegada al país, comenzó el proceso de retratos, para los sectores elitistas de la sociedad nacional, personajes de la política, tales como; el retrato del expresidente Iglesias, también el proyecto de representar en pinturas y dibujos, a los que Tomás Povedano recibió a los constructores del Estado nación, ejemplos de esos dibujos a carboncillo que representan a los dignatarios en el ejercicio del poder; Rafael Gallegos Alvarado (1784 1850), Braulio Carrillo Colina (1800 1845) y José María Castro Madriz (1818 – 1892).

En el caso de los retratos mencionados, dichas obras funcionaron como base para el plano del anverso de billetes emitidos en Costa Rica, durante la primera mitad del siglo XX.

También, una referencia expositiva sobre un retrato no terminado por el artista Povedano, El rescate de Dulcehe.<sup>411</sup>



---

<sup>410</sup> Es digno de mencionar Ricardo Fernández Guardia, (1867-1950) y su obra sobre la realidad nacional, La Cartilla histórica de Costa Rica, su primera edición en 1909, para algunos, la historia esbozada por Fernández, constituyó una base de periodos históricos organizando la serie de billetes daba a conocer en 1939, por el Banco Nacional de Costa Rica

<sup>411</sup> Un episodio de leyenda, fue el cumplimiento de esta promesa el rescate de la hermosa Dulcehe, que el hábil pincel del maestro Povedano ha recogido, para enriquecer con su cuadro admirable no sólo nuestro escaso acervo artístico, sino también el tesoro de nuestra tradición colonial al dar con su inspiración nueva vida a aquella escena, ciertamente digna de la magnanimidad de Vázquez de Coronado. Oportuno es recordarlo pues que, como ha dicho Unamuno, la historia no es sólo de la letra, el documento escrito, sino también la leyenda que recogiendo los hechos lo embellece con su suave encanto y matiza su aridez con lo amables tientes de ensueño. (Iglesias Hogan, 1935, pág. 18)

Esta pintura trazada en óleo, no tiene fecha. Constituye una representación de una leyenda costarricense basada su temática en el contexto de la sociedad colonial. Ícono con la cual se escogió el boceto, para el envés del billete de dos colones (1943) del BNCR.

La historia sobre la princesa de Dulcehe es un relato sobre su rescate, mantiene sorprendentes matices sobre el rapto de la bella mujer, quien mantuviera ardides de la política, posiblemente relacionado con linaje que debía transmitirse a su descendencia.

Esta exposición gráfica constituyó una visión a la sociedad nacional de la primera mitad del siglo pasado (XX), por medio de imágenes y de los discursos pretéritos. Podríamos comprender la notabilidad de Tomás Povedano de Arcos, no sólo para la historia del arte nacional, sino más bien la puesta en marcha de políticas oficiales de su contexto de vida.<sup>412</sup>

La sociedad burguesa creada durante los últimos treinta años del siglo XIX, está afianzada en la corriente del liberalismo y enraizada en criterios de una transculturación importada del viejo continente europeo.

El maestro Povedano se convirtió en un personaje central de las imágenes creadas para la sociedad nacional durante la primera mitad del siglo XX.

Su estancia fue bien recibida por los sectores sociales de la clase alta costarricense a finales del siglo XIX, quienes acentuaban su visión de mundo de las corrientes neoclásicas y el positivismo.

Interpretó la cultura costarricense, desde su estudio, desde los autores y el contexto sociocultural que lo nutrió y la forma casi cabal, que supo darle a nuestra sociedad nacional, la naturaleza de la imagen concebida por medio del retrato y sin duda alguna, fue la creación artística que cautivó los intereses más personalistas de los sectores más progresistas a inicios del siglo XX.

Fue el deseo por glorificar a los grandes constructores de la patria, en ese proceso constructivo de la Nación.<sup>413</sup>

Esa fue la concepción estética de los sectores dominantes de nuestro país, y Povedano se empodera de su realidad social e inmediata. En ese sentido, el pintor español defendió el

---

<sup>412</sup> En ese sentido, existe relevancia en determinar la importancia del universo simbólico, puesto en marcha para el discurso oficial de la nación, una sociedad y las percepciones de los grupos dominantes sobre la implementación de proyectos políticos y económicos. Este conjunto simbólico, tales como pinturas, documentos, monedas y billetes, fueron los signos creados para la construcción de una sociedad elitista, apoyada en creencias de una sociedad blanca. (Vivian Solano y Manuel Chacón, 2014, pág. 14)

<sup>413</sup> Desde la segunda mitad del siglo XIX, los retratos de personajes estuvieron presentes en los billetes, muchos de ellos ligados con la historia política y económica para que las figuras destacadas y sus hechos fueran ejemplo de los valores primigenios de la Nación. (Vivian Solano y Manuel Chacón, 2014, pág. 11)

arte academicista basado en hechos para un vanguardismo posesionado entre las juventudes de artistas de Occidente, a inicios del siglo XX.

Estos insumos favorecieron hacia un desarrollo especial por el arte en nuestro país, la visión de ese proceso cultural sobre el arte de Povedano, no a secas, consintió la bondad con el gusto de la clase social dominante, sino más bien, supo comprender la oratoria escrita y oral, sobre la idiosincrasia del costarricense.<sup>414</sup>

Los elementos sobre la construcción nacional, responden a sentimientos arraigados surgidos entre los colectivos o grupos humanos desde la modernidad.

Para el caso costarricense, el siglo XIX fue determinante, aprobó el fortalecimiento no sólo del Estado y la creación de instituciones<sup>415</sup>, sino que también procreó, exitosamente, sentimientos de ciudadanía entre la población nacional.

Es importante manifestar el interés que la formación del Estado nación no son escenarios semejantes o paralelos, aunque sí responden a hechos adjuntos, y responden a procesos de un complemento social, entre las partes<sup>416</sup>.

Durante ese desarrollo artístico del siglo XX, fue el maestro Povedano, el más acreditado en las iconografías del arte numismático, su capacidad y destreza en el desarrollo de la técnica expresado en el retrato y dibujo, así como su rol social en la configuración de los sectores dominantes, y se convirtió en el retratista oficial de la política costarricense.

En el discurso de esa “oficialidad histórica” donde Povedano deja cimentado su aporte, para la interpretación de la historia política del país, atinó un proceso de afianzamiento del Estado Nación, donde un liberalismo había moldeado casi todas las estructuras básicas de nuestra sociedad nacional.

Ese amarre se había iniciado desde los tiempos de la Federación Centroamérica, muy incipientemente aún, pero había ciertas definiciones trascendentales, como la demarcación del territorio, un orden económico productivo, como fue el café, generando tiempo después la Gran Oligarquía que engendró sus compromisos de correspondencia, con el ejército nacional, un sistema educativo manejado por el Santo Oficio y el control de la Hacienda Pública.

---

<sup>414</sup> La pintura que hizo Povedano para la edición nacional de La Tribuna en 1924 representa de manera tácita y bien definida, el discurso de nación que habían impulsado los políticos e intelectuales liberales costarricenses sobre su comunidad política desde la segunda mitad del siglo XIX. Al mismo tiempo, dicha imagen evidencia un definido discurso de género y expresa también una visión específica sobre el progreso, la libertad y la ciencia. Es, en ese sentido una imagen que expresa diversos niveles del imaginario nacional costarricense.

<sup>415</sup> Estas instituciones del Estado nación, fueron un fortalecimiento bastante significativo, para el desarrollo y organización de la República

<sup>416</sup> Organización del Estado, leyes, decretos e instituciones, tipo de gobierno y nación, es lo recurrente a modo de ser.

Este proceso de consolidación del Estado fue inestable, pues durante más de cuarenta años aproximadamente, tuvo que enfrentar golpes de estado, la separación oficial de la República Centroamérica<sup>417</sup>, la fundación de la República y la guerra de 1856, entre otros.

Con todo esto, así se mantuvo el *statu quo* de nuestro país por esos años, la asimilación a esa cadena de acontecimientos para describir una historia, una idiosincrasia común, que respondiera a una cultura de semejanzas nacionales lideradas por la oligarquía cafetalera.

En definitiva, los procesos de investigación relacionados con la construcción de la sociedad nacional han sido asumidos por distintas áreas del saber en nuestro país, muchos son los aportes que acentúan estos procesos desde la historia, pero que son bastantes numerosos, así como los tributos de la sociología, antropología y la arqueología, ciencias sociales en constantes hojarasca sociales por dar conocer los hechos sociales como cosas, según Emilio Durkheim.

### **3.3. La literatura imaginada durante el periodo liberal en nuestra sociedad nacional**

Sobre el tema acerca de una literatura nacional, donde hubiera sospechas sobre la producción cultural durante ese periodo de la historia, parece que hay criterios formales en el escenario nacional y en la comunidad del exterior, y que circunscriben la retórica escrita en un evento cultural del siglo XX, para la sociedad nacional.

Son pocos los escritos literarios que datan desde la Colonia y pocos aún del periodo liberal del siglo XIX.

---

<sup>417</sup> La **desintegración de la República Federal de Centro América**, fue uno de los episodios históricos que trascendieron en una cadena de eventos que dieron con la caída del gobierno liberal del Mariano Gálvez en el Estado de Guatemala, en 1837, durante la segunda administración de Francisco Morazán como Presidente de la Federación.

Estos acontecimientos fueron coadyuvantes con la guerra civil, Nicaragua hace abandono de la Federación en abril de 1838..El Congreso federal aceptó que se constituyera un nuevo Estado, Los Altos, cuya capital fue designada la ciudad de Quetzaltenango, en tierras occidentales de Guatemala.

Honduras hace abandono de la unión un 5 de noviembre y días después nuestro país sigue la misma brecha de abandono. Para abril de 1839 Guatemala se separa.

A principios de 1840 las tropas del capitán general Rafael Carrera y Turcios conquistan Los Altos con la decisiva victoria de Carrera, logra sobre las fuerzas federales de Morazán en 1840, quien procura conquistar Guatemala. Para los liberales de aquella época, la capitulación de Los altos en un desesperado intento por conservar la Federación, la República Federal que anhelaban los criollos liberales desistió como proceso político.

Como hecho interpretativo, las cinco naciones que conformaron la República Federal durante los tres primeros años de vida independiente de España y los consiguientes años de la década de los años treinta del siglo XIX, aún mantienen sus vínculos simbólicos, por ejemplo, las patentes de los vehículos, matrícula, país y Centroamérica

En ese sentido, Enrique Anderson Imbert<sup>418</sup> nos expresa que podríamos generar una ilustración a cerca de esta escasez de escritores por las condiciones históricas de nuestra sociedad nacional: ausencia de metales preciosos como plata y oro.

Así como, los legados en el tráfico y estancias de ilustrados en letras, que aportaran cultura en la región, no fue un incentivo para algunos literatos del imperio español.

La vida colonial entonces disminuyó en todo su vigor, a punto que, desde esa exégesis, haría posible que ese patrimonio cultural no se trasladara ni recreara una literatura local, para esos años.

Para algunas sociedades latinoamericanas como en México, Perú, y Chile, hubo producciones literarias tempranas, también la mano de obra indígena poco abundante, y la azarosa intransigencia ante el español conquistador ocultaron la literatura su espacio temático adecuado, para la poesía épica.

El caso mexicano; las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés cuentan el proceso de conquista y colonización de Tenochtitlán, punto neurálgico del Imperio Azteca, y dando los criterios para una serie de episodios con sus historias, tal y como lo manifiestan Bernal Díaz del Castillo, Andrés de Tapia y otros, que trazan sus narraciones.

En el Perú, el desarrollo de dominación del Imperio Incaico, una aventura de hechos producida por los hermanos Pizarro hasta la versión del Inca Garcilaso de la Vega.<sup>419</sup>

El caso chileno; nos lleva hacia al gran poema épico latinoamericano, La Araucana, publicado por Alonso de Ercilla, militar español que participa en las guerras de conquista y dominación contra la cultura de los araucanos en el sur de Chile. Publica este poema en 1569 en Madrid, narrando las confrontaciones del ciclo de guerra.<sup>420</sup>

Pareciera que esa relación de dominio y conquista, implantado en la cultura latinoamericana, a una mayor tenacidad de nuestras culturas ancestrales había una apertura a desarrollar un florecimiento literario.

---

<sup>418</sup> Historiador de la literatura hispanoamericana, quien publica en la editorial Fondo de Cultura Económica de México, allá por los años cincuenta, una especie de canon, acerca de lo que es o no es literatura Hispanoamérica, en ese momento describe un comentario, la inexistencia de una literatura, sino hasta el siglo XX, expresó o siguiente, “de estas tierras de América salió esta nación, Costa Rica, pero salió sin literatura. Durante casi cuatro siglos estas tierras no produjeron escritores”.

<sup>419</sup> El Inca Garcilaso de la Vega irrumpe en el escenario de la poesía, impostando una cultura del renacimiento italiano, transformando el verso. Un nuevo estilo de narrativa dar a conocer la belleza a través del pensamiento para invadir el corazón del lector, que no sea ficcionario sino más real en su encanto literario, Además de literato, fue soldado hijo de una princesa indígena peruana y un español.

<sup>420</sup> Creador del poema épico, La Araucana, lucha desigual ente los españoles y los araucanos, quienes defienden sus tierras y sus culturas y, los españoles, dominio y conquista

Nuestra sociedad nacional no generó los espacios de confrontación entre españoles y culturas ancestrales, por ello, esa producción literaria disminuyó considerablemente, la creación literaria con tendencias épicas.

También podemos agregar la inexistencia de centros de enseñanza superior, pues la Universidad de Santo Tomás se fundó tardíamente, a mediados del siglo XIX, en discordancia de personas con tendencias artísticas y literarias.

Las polémicas sobre la existencia de una literatura costarricense fueron planteadas entre Ricardo Fernández Guardia y Carlos Gagini, acerca de la necesidad de una literatura costarricense, a finales de la década de 1890.

Estos argumentos fueron ventilados en los principales diarios nacionales de la época, un tema de discusión entre los sectores más conservadores y liberales, plática de doctos costarricenses.

La discusión trascendió hacia los límites de un imaginario nacional, engendrando la idea de que esta discusión manifestada en 1890, serviría como fecha de un comienzo glorioso para una literatura nacional.

El traslape encubierto trasferido por Enrique Anderson Imbert, al indicar que el proceso literario del país, fue un resultado tardío, pero no respondió entonces, a la variable, acerca de si la literatura es un resultado de un evento definido por la historia y la sociedad.

Los juicios inquisidores han solapado la coexistencia de verdaderos fundadores de la literatura costarricense. Para 1562 Juan Vázquez de Coronado remite una primera Carta de Relación sobre la ocupación de Costa Rica, a Su Majestad el Rey de España, Felipe II.

Es un documento donde describe en lengua española, la Meseta Central del Reino de Costa Rica, anotada en Nueva Cartago en 1562<sup>421</sup>.

---

<sup>421</sup> CATÓLICA REAL MAGESTAD HA un año que sirvo a Vuestra Magestad en la gobernación esta provincia de Nicaragua y siempre he dado aviso a Vuestra Magestad como su vasallo y criado del estado de la. ¡Cinco o seis días ha me envió provisión para que juntamente con esta provincia tuviese a mi cargo y sirviese a Vuestra Magestad en la de Nuevo Cartago y Costa Rica y en la pacificación y población de aquella tierra! Acepté la merced que se me hizo y di principio en hacer gente y proveer de bastimentos y vestidos y otras cosas a los soldados que en aquella tierra están poblados, los cuales por la demasiada necesidad se comenzaban a venir uno a uno. Partirme luego con la más gente que fuere posible y daré el asiento conveniente al servicio de Vuestra Magestad y dexare teniente en esta provincia como se me manda. Este Vuestra Magestad cierto que en Costa Rica no ay indio de paz y que solamente se han hecho ranchos y poblado junto a Nicoya y gastado los soldados la miseria que llevaban; por manera que la jornada se hace como si ahora se diera principio en ella, en la cual me es for9oso gastar gran suma. de pesos de oro. Estaré en el cargo hasta que Vuestra Majestad- - 10- de otra cosa provea y daré aviso del suceso de la tierra para que Vuestra Magestad mande lo que más se sirva. Guarde Nuestro Señor la católica y real persona de Vuestra Magestad con aumento de mayores reinos y señoríos como sus vasallos y criados deseamos. De la cibdad de León, cuatro de mayo de mil y quinientos y sesenta y dos. C. R. M. De Vuestra Magestad vasallo y criado que sus reales pies besan. Ju. 0 Vázquez de Coronado

Los corpus de una literatura colonial costarricense, así como para el contexto latinoamericano fueron trasferidos hacia los conquistadores europeos, quienes transcribieron documentos, que hoy asentamos en una literatura colonial hispanoamericana, sin importar su linaje; Vázquez de Coronado nació en España, no es costarricense, correspondería entonces a una la literatura española y no nacional.

El movimiento cultural de la ilustración fue otro hecho de la historia. El Siglo de las Luces durante el siglo XVIII, opacó los procesos de descolonización acabando de cierta manera con el transitar del descubrimiento y conquista, para trasmutar hacia los escenarios fijos, es decir, el asentamiento colonial, pero no se puede dejar de lado que el siglo XVIII fue productivo, para las sociedades y la cultura latinoamericana.

Es así, como la Ilustración como proceso histórico contribuyó con producciones literarias para la época, y encontramos a José Antonio de Liendo y Goicoechea, nacido en Cartago en 1735.

Liendo y Goicoechea dejaron un cuerpo de escritos, poco leídos, sus estudios primarios los realiza en una parroquia de primeras letras, una vez concluida su enseñanza primara continúa sus estudios en Guatemala, en la Universidad de San Carlos, donde es ordenado como sacerdote y profesor universitario.

Escribe en latín y castellano, produce una obra de seis tomos editada en Guatemala entre 1790 y 1812.

Liendo y Goicoechea, puede ser el referente de esa producción intelectual del siglo XVIII, invisibilizado y oculto por diversas circunstancias, su aporte a la física experimental, y a las ideas libertarias de Centroamérica asumidas por el hondureño José Cecilio del Valle.

Continuando con los enfoques que coadyuvaron a generar más conflictividad y complejidad, de un nuevo escenario político emergente, tal y como se desarrolló el proceso emancipador, surgen en el horizonte las nuevas disputas por construir un solo estado centroamericano, en el orden de las naciones emergentes libres y soberanas.<sup>422</sup>

Las luchas de poder entre liberales y conservadores, a mediados del siglo XIX, integradas en la mayoría de las naciones, agilizaron en Costa Rica la disyuntiva por el futuro de nuestra sociedad.

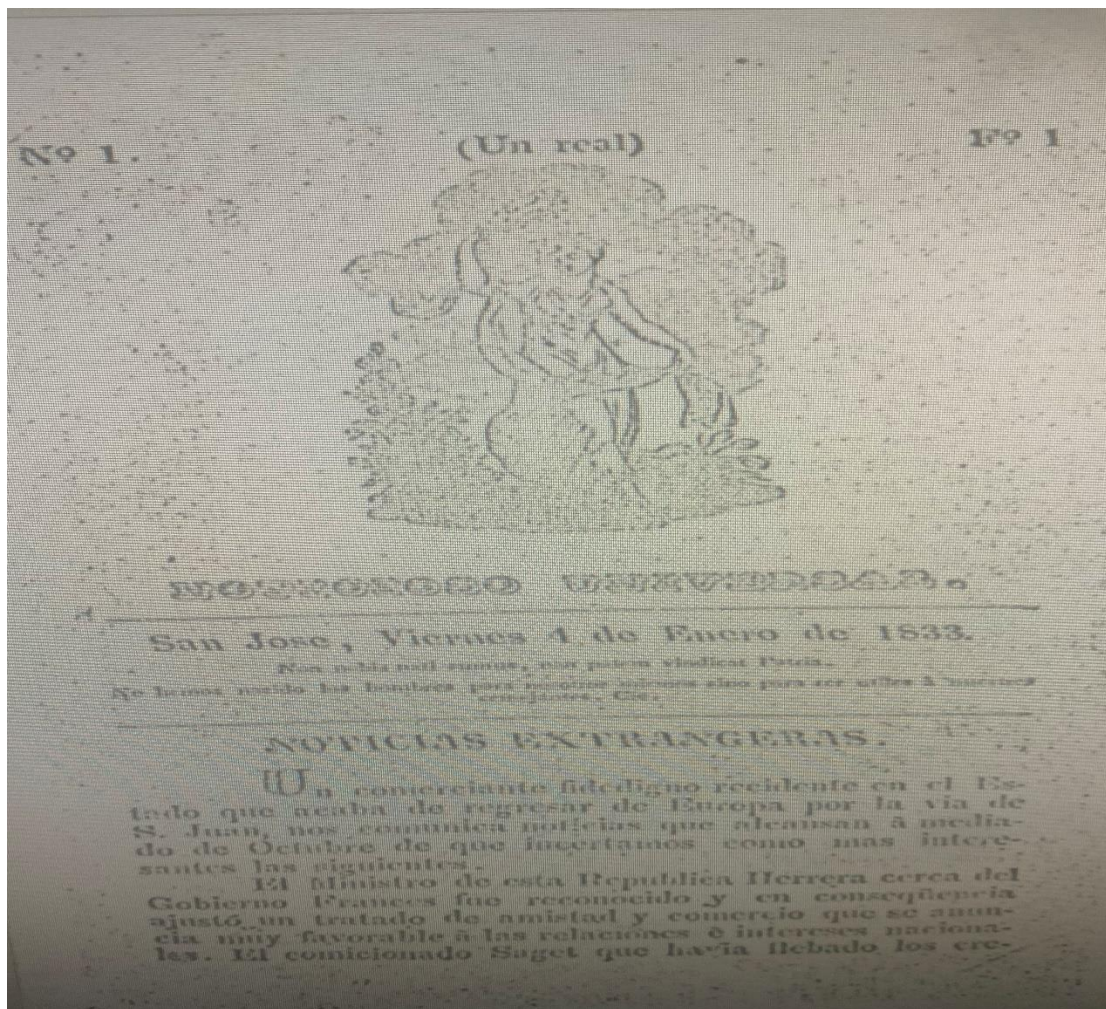
Por otra parte, la imprenta tuvo un desarrollo tardío en nuestra sociedad nacional, llegó

---

<sup>422</sup> Para el caso de nuestro país, no hubo luchas sangrientas por la independencia, como sucedió en las naciones suramericanas y México, contribuyendo a un vacío más por la literatura política



en 1830. El Gobierno pasó a ser uno de los principales clientes del servicio de impresión, y tiempo después los primeros periódicos de producción nacional emergieron, como el Noticioso Universal<sup>423</sup>, y rápidamente fue la herramienta escrita utilizada por los liberales y conservadores más algunas manifestaciones literarias



Esta producción en el campo de las letras en Costa Rica dio inicio en 1833, con la edición del El Noticioso Universal, ante un escenario político constructivo de ideas basadas mediante el dogma político del progreso e ilustración, en torno a la planificación y en organización, de la estructura pública y la cultura nacional, sometido al mandato y exigencias del clero nacional.

Las declaraciones organizativas dan la apertura a una serie de tertulias patrióticas, entre 1822 y 1833.

<sup>423</sup> San José, Viernes 4 de enero de 1833, primera edición, ver imagen.

La llegada de las imprentas, las ediciones de periódicos, libros además de la anuencia, a las primeras regulaciones sobre libertad de expresión, la inauguración de salones de lectura, las primeras librerías y la fundación de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, años después convertida en universidad a partir de 1843.<sup>424</sup>

Ese fue el rol de la prensa por aquellos años, una muralla para quienes escribían su realidad acerca del desarrollo sociocultural del país<sup>425</sup>.

Fundamentada la cultura en el ámbito de la sociología y la antropología, podemos manifestar, que las formas particulares de pensar haciendo uso de los diversos grupos humanos, la cultura multitudinaria es una fuente interminable de contribuciones habituales, híbridas en abundancia. Es por eso, el resultado de una cadena de especialidades bajo el amparo de un periodismo cultural. El pensamiento de una cultura instruida, elitista, condujo inexorablemente, a una segmentación de seres humanos, instruidos con niveles de cultura bastante altos. Pero la prensa de igual forma fue sensitiva y elitista, con los sectores afines.

La prensa germinó en los ámbitos doctos para una sociedad instruida. Es el foro de un estado de lectores, en aumento continuo, a partir de la llegada de la imprenta. Por ello fue cada vez más determinante y agudo su pensamiento. Con ello surge un proceso natural sumamente elitista, debido a que pocos leían, sus redactores y lectores fueron personas de libros, por esa razón, fue una prensa más literaria y reflexiva que noticiosa.

Para aquellos años de la década los cuarenta del siglo XIX, la sociedad nacional se organizaba con base en una estructura y una funcionabilidad patriarcal, todo era considerado por la voluntad paterna.<sup>426</sup>

Por su parte, las dos superestructuras de poder, la religión y la educación, mantenían una gran influencia por la cultura nacional, recuperamos y describimos algunas estampas sobre la defensa del territorio y la propiedad ante las huestes invasoras de Walker.<sup>427</sup>

Las exportaciones de café a Inglaterra ligada a la vinculación del país con los mercados internacionales, transformaron el mundo social de nuestra sociedad y ese contacto comercial

---

<sup>424</sup> Fue el primer centro universitario fundado en nuestro país, con orientaciones religiosas basados en el catolicismo, creada en mayo de 1843, por José María Castro Madriz.

<sup>425</sup> La cultura de las letras es consolidada, bajo los preceptos de la Libertad, el Progreso, la Educación y el Derecho, en esas páginas escritas se escribe el pensamiento sobre la modernidad del país a finales del siglo XIX, donde se construye el concepto de Estado nación,

<sup>426</sup> Los primeros años de vida independiente aún se mantenía una organización política independiente, moldeadas en el seno de una estructura de relaciones locales familiares controlado sin mediaciones por un grupo reducido y selecto de hombre letrados y notables. La oligarquía.

<sup>427</sup> Este episodio de la historia nacional es conocido como la Campaña Nacional de 1856, un conflicto bélico entre marzo de 1856 a mayo de 1857, el cual enfrentó el ejército nacional encabezado por el presidente Mora Porras a las tropas de Walker.

permitió el desembolso de relaciones económicas con sociedades europeas. De manera tal, el país se organizó en función de las exportaciones de café, para el mercado internacional. Constituyó un grupo dominante agroexportador, quienes monopolizaron las relaciones comerciales, creando sus beneficios particulares de grupo económico en cuanto a la comercialización del producto (café) con sociedades europeas, lo cual contribuyó a mejorar el control exhaustivo en cuanto a la distribución interna de productos industriales importados.

Gran parte de la producción del café quedó en manos de pequeños productores, que acataban a la élite oligárquica, para el facilitarles dinero y comercializar las cosechas.<sup>428</sup>

Este grupo oligárquico arriesgó la producción y el auge cafetalero proyectando años más tarde la institucionalización del Estado Nación<sup>429</sup>.

En particular, los planos o ejes de la cultura nacional, fueron las prácticas costumbristas heredadas desde la Colonia, acorde con el desarrollo económico durante los primeros cincuenta años del siglo XIX, son evidentes en el trazado urbano de la ciudad de San José, aparecen transformaciones sustanciales, tales como alquileres de casas, tiendas, restaurantes, hoteles, alumbrado de aceite y el uso de actividades, todo ello, contribuyó a nuevos patrones de consumo o formas de vida y pensamiento.

Entonces, la sociedad aldeana se perfiló a recibir los procesos de la modernidad capitalista del siglo XIX, así lo describen algunos textos literarios periodísticos, descritos por Pío Víquez, Manuel Argüello Mora y Manuel de Jesús Jiménez.

Lo destacado de esos cambios en la sociedad nacional fue transcrito en los periódicos. Sus narraciones descritas acerca del nuevo orden social son intensas, la interacción constante, surgimientos de alianzas, grupos sociales de pensadores. Todas ellas buscaban un nuevo paradigma de asociación económica con acciones reformistas hacia las posturas apadrinadas del liberalismo radical del siglo XIX.

Los progresistas inspirados en el contexto de un liberalismo ilustrado, son los gestores y responsables de pasquines, como Carranza, facilitador durante los primeros cincuenta años del siglo XIX, hacen de los asiduos medios de comunicación escrita, los capitales culturales, para manifestar sus intenciones y pensamientos.

Adujeron las formas de pensamiento, dadas por el despotismo ilustrado<sup>430</sup>, no nacieron

---

<sup>428</sup> Financiamiento facilitado para la producción y venta del producto

<sup>429</sup> Un pionero de este proceso fue Braulio Carrillo Molina en sus administraciones (1833-1837 y 1838-1842)

<sup>430</sup> Fue un sistema político caracterizado con el lema “todo para el pueblo, pero sin el pueblo, se desarrolló dentro del Absolutismo con el fin de conservar el orden imperial de las monarquías que imperaban desde el siglo XVI y adujeron ideas de los movimientos culturales del renacimiento e ilustración, fueron muy visibles durante el siglo XVIII.

de los sectores populares, sino más bien desde las élites.

Son sus ideas, de aquellos grupos con sapiencias adquiridas por medio de la lectura, el estudio sistemático y la evidencia lograda durante el periodo de las Luces, conocimiento que ingresa al Valle Central, procedente de las universidades centroamericanas de San Carlos de Guatemala y León de Nicaragua.

En esas casas de cultura, fueron sus centros de formación donde asistían los costarricenses vinculados con Europa, debido a la comercialización y exportaciones de café, favoreciendo años más tarde el desarrollo económico y el traslado de esas élites, a proseguir sus estudios en Inglaterra y Francia.

Con esa visión de mundo europeo, las obras escritas se vieron afectadas, debido a que se incrementó la lectura de los textos ingleses y franceses del siglo XIX.

Otros insumos, beneficiaron el comercio del libro después de 1830, además del café, tales como el incremento demográfico, el desarrollo educativo, tanto público como privado, los eventos urbanísticos del centro de la ciudad de San José, todo ello, en la esfera social constructiva del Estado Nacional, el éxodo de comerciantes, artesanos y profesionales procedentes de Europa y Guatemala.

No cabe duda de que el auge cafetalero con Inglaterra, sujetó al país con el mercado internacional, cambió el paisaje social de nuestra sociedad nacional, esta actividad fue el quehacer de las reciprocidades comerciales y el ascenso capitalista y la moderna Europa, para una sociedad nacional organizada en una estructura patriarcal.<sup>431</sup>

Los periódicos y revistas literarias surgieron cuarenta años más tarde de iniciada la prensa en el desarrollo de la sociedad nacional, pues hubo un surgimiento de revistas culturales al finalizar el siglo XIX. Domésticos jerarquizados.

Para 1870, hay dos elementos básicos vinculados con la creación del estilo de la prensa, por una parte, la oligarquía cafetalera asegurando posiciones de control hegemónico, con el único interés por consolidar un Estado Nacional basado en sus instrumentos de control ideológico, constituidos bajo el alero de un liberalismo político y el positivismo como dogma.

El proyecto constructivo de un escenario social está formado de relaciones complejas, conflictivas entre las culturas urbanas y populares campesinas. Son posiciones ligadas a un eurocentrismo moderno, civilizado, desarrollado, a una cultura oral y costumbres religiosas.

---

<sup>431</sup> Este orden patriarcal jerarquizado en la autorización paterna, era suscrita y atendida desde diversas posiciones de cultural, accediendo a espacios arquitectónicos urbanos o caseros, ponderados socialmente, desde los usos de los menajes, así como los rituales y costumbres del espacio familiar.

Los sectores más doctos utilizaron las páginas de los periódicos y los impresos culturales, para generar sentimientos ideológicos a la comunidad nacional, compartida por medio de la difusión de sus producciones literarias nacionales e internacionales, fotografías y grabados.

Esta experiencia informativa mantuvo un acompañamiento con una cadena de acontecimientos complejos y subversivos en casi todos los espacios de la sociedad nacional, por ejemplo: el sistema educativo, las leyes, normas y reglamento, así como la infraestructura, cotidianidad, usos, costumbres y momentos de los centros urbanos.

Para los últimos treinta años del siglo XIX, hubo héroes y proezas, cánticos, estatuas, deconstruyeron la historia, alegorías, cultura poética, fundaron el Archivo Nacional -1881-, el Museo Nacional -1887-, la Biblioteca Nacional -1888-, el Teatro Nacional -1897<sup>432</sup>

Durante este proceso deconstructivo aparecen las líneas de tranvía como locomoción social, así como los alumbrados eléctricos, las telecomunicaciones<sup>433</sup> y ferrocarriles.

En ese sentido, la sociedad del progreso y orden, apuesta su proyecto nacional, asumida por una élite ilustrada combinada por intelectuales, políticos, docentes historiadores y escritores bajo el amparo de un vanguardismo denominado “La Generación del Olimpo”.

Ellos fueron los creadores de los mitos y ritos de la oficialidad del Estado nación, mientras tanto, los políticos generaron el estado de legalidad de lo sagrado de sus instituciones de la nueva sociedad.

Estos hombres fueron los originarios en divulgar sus universos literarios por medio de textos y revistas literarias, crearon lo perfecto y sistemático para la utilidad literaria de nuestra realidad nacional con sus juicios distribuidos en estructuras excluyentes, distribuidas de manera escalonada con sus retóricas para su población de lectores, los géneros y determinaciones de su literatura predilecta.

El modernismo como escuela literaria también contribuyó con las enseñanzas de una literatura divergente, no obstante, su camino no fue nada fácil, porque el realismo costumbrista, divulgado en Costa Rica por el maestro Mariano José de Larra y otros de sus pasantes americanos, emprendió la tarea de generar un estilo nacionalista en la literatura nacional.

Lo expresado sobre este tema tuvo sentido en la discusión entre Gagini y Fernández

---

<sup>432</sup> Es el proceso de la modernización, consignado en el positivismo, el proyecto político de los liberales insertado a la realidad del Estado nación, iniciado a partir de 1870, procuraba diferenciar los ámbitos privado y público, para liberalizar y la secularización de la estructura social de su población. Las leyes liberales orientaron sus ideales a una sociedad más laica, mientras que el poder descansaba en un reducido grupo de familias, protegidos por la estructura castrense y dar las libertades para la libre competencia. Este auge, esta nueva cultura determinó hechos históricos de gran trascendencia, tales como; ferrocarriles, instituciones, Museo, Archivo, teatros, imprenta y su apogeo hacia la literatura y periodismo, el sistema educativo.

<sup>433</sup> Telégrafos y teléfonos

Guardia;<sup>434</sup> el primero protector de la cultura localista, versus un Fernández Guardia, educado en los mejores colegios de Londres y París.

A su regreso al país, transculturado en su formación, mantiene sus imaginarios eurocentristas visionarios de un occidentalismo importado, sobre una sociedad con arraigos colonialistas, patriarcados, con atrasos de cultural insondables.

Esos discursos desatan desavenencias con el pensamiento costumbrista nacional sus alocuciones con rangos o características de una literatura al buen estilo, ante todo su modelo de París y Londres; Gagini por su parte, defiende la tradición hispánica dando un desarrollo de una cultura costumbrista.

También encontramos un marco espectacular de la literatura nacional con procesos de contractuales en cuanto a la novela agraria, esa novela rural confrontativa de escenarios sociales diversos campo y ciudad, con sus fines políticos influyeron en la composición de la vida nacional, me refiero a la novela de Domingo Faustino Sarmiento en *Facundo*, refleja bien, no obstante, el conflicto sociológico de un país de fuerte raigambre rural.

No fue extraño, al convertirse en un tema literario de amplia vigencia en el ingreso al siglo XX. Ese predominio de la temática agraria fue desarrollado con diversos matices hasta bien entrado el siglo citado, asumiendo los conflictos políticos y sociales vividos en el país.

Es *Mamita Yunai*, escrita por Carlos Luis Fallas, una novela anexa a esa tradición rural, trasferida y matizada hacia los conflictos sociales y políticos, debido al surgimiento de un proletariado latinoamericano durante los años treinta y cuarenta del siglo XX, y nuestro país no estuvo fuera de esos movimientos sociales.

Por ende, el discurso escrito denunciatorio es sumamente directo, la literatura rural se convierte en literatura política, con ello, una fuerza social doctrinaria paralelamente excita este proceso social.

La madurez en el discurso constituido por un poderoso espectro de voces latinoamericanistas, popularizado en los escritos de José Martí y José Enrique Rodó, dos excelentes pensadores que lee todo el universo del continente americano.

Con esos antecedentes citados, la novela antiimperialista despunta en Costa Rica y Centroamérica, desde los años cuarenta, desmarcando las dolorosas geografías sobre la temática de vergüenzas sociales y los contextos miserables donde vivían los trabajadores de las grandes bananeras y plantaciones. Aquí hablamos de una literatura nacional o nacionalista.

---

<sup>434</sup> Hojarasca y Chamarasca

En las siguientes décadas de los años cuarenta y cincuenta, surge una discreta novedad temática de la prosa; así lo vemos, un tránsito hacia una sociedad más oscura y compleja.

Una referente fue Carmen Naranjo, desde los años cincuenta, que emana su espacio literario en una novela urbana, entonces, el mundo agrario pasa inadvertido y guardado para la historia.

Desde ese umbral que nos suministra el inicio del siglo XX (1900), se consolidan las estructuras para un desarrollo cultural, y es entonces cuando se empotra perfectamente el escenario dinámico para las letras en Costa Rica y América Latina.

Es así, iniciando el siglo XX (1900) el arte literario costarricense como el resto de la literatura latinoamericana adquieren ese boom, ese desarrollo cultural por las letras<sup>435</sup>.

Las manifestaciones literarias en Costa Rica fueron tardías, con base en los contextos del continente, pero no son particularidades para grandes movimientos o estilos manifestados desde México a la Argentina, un poco lento durante los procesos de apertura; sin embargo, ha existido un seguimiento para el desarrollo continental.

Es importante puntualizar que los enfoques dados sobre la cultura y la literatura costarricense, modificaron generosamente un ensayo usual hasta la narración estructuralista, constatando de cierta forma, las preferencias, a más de la lucidez de la detracción literaria contextual del momento.

El desarrollo de la crítica lo situamos en los perímetros del ámbito universitario, así como en una abundante presencia de la prensa.

Asimismo, las tendencias culturales de nuestra sociedad han consentido un trasiego libre de obras literarias nacionales y extranjeras.

La literatura es dilucida en un espacio de libertad, nuestro país es una sociedad que mantiene rangos de población no tan densa como en otras sociedades del continente.

Un país pequeño de cincuenta y dos mil cien kilómetros cuadrados y cinco millones de habitantes, sus obras revelan más logros y carencias que en el resto del continente.

La literatura costarricense, el mundo de las letras incrustadas, al fin y al cabo, aparece en las corrientes profundas de la gran cultura latinoamericana con sus críticas sociales y políticas,

---

<sup>435</sup> También esa explosión por el arte generó controversias, después de haber padecido una sensible ausencia por las letras, emergen dos grupos o escuelas literarias, el costumbrismo y realismo científico, apoyados por Gagini Chavarría y Fernández Guardia, quien se había perpetuado dentro de la corriente de los intelectuales del Gran Olimpo costarricense. Ese fue el gran escenario cultural de la época ofrecía diversas opciones ante el liberalismo y el positivismo de la generación anterior del Olimpo.

### 3.4. El huaquerismo en Costa Rica

Es significativo aclarar que el término o palabra **huaquerismo** proviene de *huaca* que significa un sitio o lugar sagrado, trasferido o conceptualizado a elementos que evocan una manifestación de lo hierático, por ejemplo: una montaña, una depresión, una catacumba, una tumba.

En nuestro país, este fenómeno de trasgresión hacia el patrimonio histórico nacional de las comunidades ancestrales es intervenido por la institucionalidad del Museo Nacional de Costa Rica, al violentarse la ley 6703, publicada el 19 de enero de 1982, donde plasma como delito la comercialización y el traslado de la historia precolombina.

Esta ley viene a colaborar y dar protección al patrimonio nacional arqueológico, dando los sustentos de legalidad emitidos en la ley del 06 de octubre de 1938, donde se establece que los objetos encontrados son propiedad del Estado, remitidos al resguardo del Museo Nacional Costa Rica<sup>436</sup>.

La sistematización de los trabajos consiste en las incautaciones de objetos precolombinos, en su mayoría, denunciados mediante anónimos en el Departamento del Patrimonio Cultural, y trasferido al Organismo de Investigación Judicial, para generar un proceso de investigación y acusación ante el Ministerio Público.

Los eventos denunciados son aquellos que transgreden contra el resguardo y preservación del patrimonio nacional arqueológico, la cuantía es indeterminada un promedio entre 15 a 20 denuncias por año, en todo el territorio nacional. La mayoría son denuncias por decomiso de piezas originales, si bien en algunos casos responden a imitaciones de las piezas.

También se hallan confiscaciones cuando los funcionarios revelan la presencia de comercio de objetos, la información es conducida por medio de la policía internacional (Interpol) y la Cancillería de la República, en relación con las representaciones diplomáticas en otros países.

Estos objetos decomisados requieren de procesos judiciales, en el exterior se recurre a la vía diplomática con el debido proceso que respalden la solicitud.

---

<sup>436</sup> Esto tiene que ver con el interés general del patrimonio histórico de cada sociedad con el objetivo de las identidades nacionales. Para el caso nacional, el patrimonio entra en juego de una teatralización del museo, tal y como lo describe García Canclini, utilizando ese concepto, para dar referencias a puestas de escena, como en el teatro, consignando los procesos de legitimación, a quienes construyeron y apropiaron, convirtiéndose en un capital político (García Canclini, 1990: 151)



En definitiva, se han resuelto muchos casos y el Museo Nacional de Costa Rica ha podido recobrar bienes que habían sido derivados en excavaciones producto del huaquerismo, trasegados furtivamente, los cuales responden ser parte, de ese tesoro patrimonio nacional arqueológico.

Los bienes redimidos son agregados a las colecciones del Museo Nacional, para ser exhibidos en diversos escenarios de las culturas, tanto nacionales como internacionales, también como incrementos o aportes para la arqueología como ciencia social.

Se utiliza el principio de legalidad, también el fortaleciendo, para conducir la política de divulgación sobre estos temas. Cada día hay una aproximación con el Museo Nacional, con el objetivo de ofrecer información y proteger el capital cultural de los escenarios ancestrales, colecciones y objetos de la historia encontrada contextualmente y modificada a interpretaciones de las ciencias sociales, tanto de la antropología, arqueología, historia y sociología, para dar criterios técnicos sobre esos principios de legalidad. Los vestigios encontrados suman una cantidad considerada en torno a comunidades ancestrales, que produjeron cultura hace muchos siglos en varias regiones del territorio nacional.

El desarrollo de las culturas ancestrales de nuestra sociedad costarricense que palpitan en rincones del país, a pocos metros bajo la superficie, donde descansan las sociedades autóctonas originarias que habitaron nuestro país.

Estos recuerdos que escapan al progreso y desarrollo, en su intento por sortear el saqueo no oficial acerca de la presencia de ancestros o civilizaciones de un pasado remoto (nativos) se ocultan en cualquier rincón del territorio nacional deseosos de narrar con su sola presencia historias de dioses, del maíz y de la convivencia con la naturaleza.<sup>437</sup>

Todos los días, en algún rincón del país, aparece alguna pieza arqueológica, asociada a diferentes periodos, afirma Francisco Corrales, arqueólogo del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional.

En cuanto a la suma de datos sobre los habitantes en Costa Rica, al arribo de los españoles, las estimaciones varían. Los más conservadores, como el obispo Thiel, describían la existencia de unos cincuenta mil seres humanos, otros estudios vanguardistas demográficos consideran para aquel contexto histórico habitaban en el territorio nacional unos cuatrocientos mil habitantes.

---

<sup>437</sup> Son las colecciones privadas, ocultas en los escenarios de lo profundo, sociedades bajo el alero de lo político y privado donde medió un pago por lo que exhiben.

Por tanto, nuestro territorio físico estaba colmado de naturales que habitaban a la pequeña Costa Rica de manera dispersa.

El Museo Nacional de Costa Rica tiene conocimiento sobre unos dos mil ocho espacios arqueológicos en todo el territorio nacional; sin embargo, más de un sesenta por ciento de los lugares, aún esconden su pasado histórico.

Un porcentaje considerable sobre ese patrimonio histórico ha sido destruido, sostiene el arqueólogo Francisco Corrales. Las razones de tal pérdida se deben al huaquerismo (robo de piezas arqueológicas), el impacto por fenómenos naturales y el crecimiento en la infraestructura del país.<sup>438</sup>

“Conocemos un porcentaje muy bajo del legado de los habitantes originarios. Los recursos arqueológicos no son renovables y, con cada destrucción, desaparece para siempre el conocimiento que pudimos brindar”, asevera el investigador del patrimonio histórico nacional, Francisco Corrales Ulloa, durante la conversación que mantuvimos en el Museo Nacional de Costa Rica, el pasado 12 de febrero de 2020.

También aseveraba Corrales Ulloa, “que el sitio del país con mayor cantidad de espacios arqueológicos fue desenterrado en el Pacífico Norte, según determinaron las investigaciones del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, son parte de las evaluaciones estadísticas, de igual forma, otros sitios estudiados por los arqueólogos ha sido el Pacífico Sur, las islas del Pacífico y el área central del territorio nacional”<sup>439</sup>.

Lugares poco examinados por los científicos sociales son las llanuras del Tortuguero, el sector norte de la cordillera de Guanacaste, San Carlos, el sector norte de la Cordillera Volcánica Central, la Península de Osa y el Valle de Coto Brus.

La periodización misma de nuestra historia es la representatividad de ese pasado histórico que ha sido trasladada a la institucionalidad del Museo Nacional de Costa Rica, organismo gerencial para el desarrollo de la investigación, la evaluación, las exhibiciones, resguardado todo aquello relacionado con el patrimonio arqueológico nacional<sup>440</sup>.

A pesar de esa constante, el recurso humano del Museo debe intervenir y proceder a investigaciones sobre impacto arqueológico en zonas donde se pretende construir, o dar seguimiento a denuncias sobre posibles vetas arqueológicas y huaquerismo.

---

<sup>438</sup> Colecciones donde se exhiben muy secretamente

<sup>439</sup> Conversatorio con el arqueólogo Francisco Corrales Ulloa, Museo Nacional de Costa Rica, Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica, febrero 12 de 2020, 10:00am

<sup>440</sup> Según lo expresa la Ley del Patrimonio Cultural 6703

Para los investigadores sociales, es necesario crear inventarios de las áreas protegidas, conocidos como los sitios arqueológicos de nuestra sociedad., que responden a criterios técnicos y científicos, aunados a la recuperación del patrimonio nacional, pues son tantos los recuerdos por destapar.

Los hechos sociales sobre la existencia y dominio cultural de nuestros ancestros, han sido distribuidos en regiones del país, lo que hace que los investigadores reciban constantes informes sobre sitios nuevos de trascendencia histórica. Por ello, el Museo Nacional acude al sitio donde exista la sospecha que se halla evidencia de vestigios ancestrales, para evaluar la calidad de los objetos encontrados con el propósito de iniciar el proceso de excavación, limpieza y lavado de las piezas e investigaciones. Con esos análisis de la realidad permitirá conocer el período perteneciente, antigüedad, sus características fundamentales, para este proceso arduo el Estado invierte un promedio de un millón de colones de  $\text{¢}1.000.000$  (según el espacio o sitio del descubrimiento).

En los últimos años y décadas, el Departamento de Patrimonio Histórico Nacional, se abocó a investigar los hallazgos de La Rivera de Belén, Cartago y Oroquí, en Chomes, al ser considerados de gran trascendencia para la historia nacional.

Para 1996, como parte del estudio de impacto ambiental requerimiento necesario para las nuevas construcciones, se realizó una "evaluación arqueológica" en los terrenos donde se instaló la empresa Intel.

Ese estudio contribuyó al sorprendente hallazgo del tesoro ancestral allí encontrado: la infraestructura de una aldea casi completa.

El estudio arqueológico comprendió cincuenta y tres hectáreas, analizadas intensamente de su espacio, según datos del Departamento Patrimonial del Museo Nacional.

Los restos precolombinos en la zona datan de un período entre el 700 y 1.200 d.C. Es posible que las ruinas de las habitaciones pertenezcan a los huetares, cultura aborígen predominante en la región arqueológica del valle intermontano central.

Asimismo, en Cartago hubo excavaciones recientes por parte de la oficina del patrimonial el Museo Nacional, tras hallar en el barrio El Molino, un sitio destinado, para realizar actos fúnebres del periodo precolombino entre el 400 y 900 d.C.

Un asentamiento precolombino relevante por su antigüedad, tamaño y complejidad en proceso constante de investigación. En las diferentes temporadas de campo, datos relevantes

encontrados en la investigación del sitio les han permitido a los arqueólogos conocer a la población que habitó esta zona de lo que hoy conocemos como Costa Rica.

Según investigaciones, originalmente el sitio podría haber cubierto unas 90 hectáreas de terreno, por donde se extendían caseríos, cementerios y existía un núcleo principal donde residían los grupos ostentosos de la sociedad. Tenían un lugar para actividades cívicas o religiosas para la comunidad local y pueblos vecinos

El caso de Agua Caliente es particular por su cercanía a la ciudad de Cartago y por la acelerada expansión de esta en las últimas cinco décadas. También una zona habitacional en Pavas que data del mismo período (entre el 300 a.C. y el 400 d.C.).

Pero, el encuentro más importante de todos estos hallazgos fue en la finca Orocú en Chomes de Puntarenas, debido al buen estado de los esqueletos humanos encontrados y a la poca depredación que sufrieron las construcciones habitacionales en un área relativamente extensa. Otros hallazgos importantes, tanto por la cantidad de piezas encontradas como por los develamientos que describen a las sociedades que les dieron origen, es el caso de Papagayo (Guanacaste), Finca seis (zona sur), La Cubilla (Santa Ana), Las Mercedes (Guácimo) y Cutris (San Carlos).

Es meritorio para el análisis de la propuesta, la trascendencia que representa el Monumento Nacional Guayabo, a 19 kilómetros de Turrialba, que mantiene una extensión de doscientas diecisiete hectáreas, donde ese pasado se estancó, con la finalidad de revelar a las nuevas generaciones sus iconografías sombrías desde hace bastantes siglos.

Descubierto en 1968, describe la cantidad de elementos que captan la forma de vivir de nuestros antepasados, por medio de calzadas, petroglifos, escalinatas y acueductos.

Estos hallazgos recurrentes y constantes cotejan las exigencias de un desarrollo y conservación del patrimonio nacional, pero no se tiene datos para cuantificar la destrucción arqueológica de que fue objeto el pasado precolombino en el Valle Central, durante los siglos XIX y XX, lo que se incrementó de tal manera como un boom, un resurgimiento sistematizado de las actividades ilícitas del huaquerismo durante la década de los años setenta del siglo XX, según Marlene Calvo.

Por ello, la arqueología como ciencia social, permite el acercamiento con las sociedades antiguas hasta el mundo actual, constituye indudablemente un conocimiento de objetos y ma-

teriales, esparcidos en la geografía, la cultura de los pueblos, también los estudios arqueológicos no son independientes de ideología políticas, en especial de corte nacionalista o colonialista.

En el pasado tiene una carga política y es ideológicamente poderoso y ha sido profusamente utilizado por las clases dirigentes para justificar proyectos nacionalistas de expansión o dominación interna. (Renfrew y Bahn, 1991, pág. 443).

Para estos procesos, los arqueólogos se adhieren a temas relacionados con su pensamiento filosófico, basados en tendencias nacionalistas o grupos nativos de la sociedad por mantener el *statu quo*, con amplios intereses en pasados alusivos a la construcción de las identidades nacionales.

Lo anterior, basados en dogmas de particularidades, que no fueron excluyentes durante los periodos trasformativos de las antiguas colonias en estados nacionales. El acervo cultural es utilizado en el fenómeno conocido como la construcción masiva de tradición (Palmer, 1992; García Canclini, 1989), que permita a un grupo de individuos ser representantes de una explícita sociedad o nación.

Continuando con la arqueología nacional es determinante describir las décadas de los años sesenta y setenta, se sustentó a procesos de excavaciones estratigráficas<sup>441</sup>, que desarrollaran el orden de la construcción de secuencias culturales regionales a partir de estudios de cerámica y piedra, según Francisco Corrales.

Esta metodología de trabajo, vino a establecer las cuantificaciones de dos variables, espacio y tiempo, donde se llevarían a cabo los estudios de procesos de desarrollo precolombino, en sitios poco conocidos. Es importante indicar que la mayor parte de zonas arqueológicas del país, presentan depósitos de materiales de cerámica y piedra, lo cual ha limitado la comprensión e interpretación del arte precolombino.

Durante esas décadas descritas, las excavaciones a los cementerios fueron realizadas por arqueólogos extranjeros, generando sus aportes a la ciencia, así como también, la búsqueda de piezas arqueológicas para sus colecciones de museos y otras instancias que sustentaban sus aventuras expedicionarias.<sup>442</sup> Estos dinamismos interactuantes en ambos escenarios

---

<sup>441</sup> Los arqueólogos utilizan las excavaciones, como parte del proceso de limitar los objetos encontrados y saber su origen, es de suma importancia analizar la estratigrafía, para comprender los cambios a través de un tiempo específico, por ello la técnica indicada (estratigrafía) permite evaluar las diversas capas o estratos del suelo y sus composiciones de un terreno donde se han depositado materiales. Con el paso del tiempo, esa evidencia encontrada es sometida a pruebas mediante la superposición de las capas de tierra, para determinar la antigüedad de las capas depositadas en la superficie.

<sup>442</sup> Un huaquerismo moderado y reservado, proporciona aportes para la ciencia y el hurto para los museos extranjeros y coleccionistas.

pujando en sentidos paradójicos: el bienestar de la persona que desea recurrir a su feudo privado, y la complacencia social, de todos aquellos que buscaron sus orígenes, aunando principios, y ahí vislumbraba el desafío.

También prevalece una coacción invariable, cuando se adquiere por vía de compra objetos de las culturas ancestrales, con fines decorativos en sus casas, inocentemente, un amplio desconocimiento del patrimonio nacional y sobre las costumbres del huaquerismo y menoscabo del acervo arqueológico para las generaciones futuras

Por tanto, el huaquerismo es la actividad ilícita del ultraje al patrimonio nacional y la violación a las áreas o sitios arqueológicos, para robar piezas y huesos a coleccionistas, museos y otros intereses de grupo social.

Esta costumbre es común en el seno de nuestra sociedad nacional, lastimosamente ha significado la pérdida importante de vetas en torno al proceso social del saber acerca de las sociedades antiguas.

Vemos también como un acto de huaquerismo las cruzadas del obispo Thiel a la tierra de los guatusos y malekus, (Edelman, 1998, p541) y que fue una variedad de actos particulares, entre ellos, cristianización al buen estilo colonial, con religiosos apostando monumentales cruces en sitios frondosos y las investigaciones etnológicas científicas, inspeccionando la cultura social del originario, exhumando tumbas e indagando a los reservados oriundos acerca de sus usanzas y en parte un horrendo tropiezo con el genocidio y la explotación de los guatusos malekus.

Los actos delictivos son devastadores con los sitios profanados, el valor del robo como la actividad de sustento y la sustracción, al conocimiento de las sociedades y su pasado.<sup>443</sup>

Este saqueo aunado a los fenómenos naturales y agrícolas socavan las estampas arqueológicas de una nación.

### **3.5. Las intromisiones del catolicismo**

Iniciamos este apartado con interpretaciones del fenómeno religioso incrustado y desarrollado en los habitus económicos, sociales y culturales, según Bourdieu, asumidas por la sociedad de los Guatusos Malekus.

---

<sup>443</sup> La cruzada del obispo Thiel a la tierra de los Guatusos y Malekus, fue una especie de híbrido peculiar: en parte una misión evangelizadora al estilo colonial, con frailes colocando enormes crucifijos en desolados claros del bosque, en parte una expedición etnológica científica, con el obispo y su grupo registrando observaciones detalladas acerca de la vida e idioma aborígen, desenterrando tumbas e interrogando a los cautelosos nativos acerca de sus experiencias y en parte horripilante del encuentro con los genocidas y la explotación de seres humanos en desamparo.

Esta cultura ancestral se desarrolló al norte del país, en medio de violencias, ultrajes, esclavitud, nacionalismo y la construcción de una identidad.

Durante los últimos veinte años del siglo XIX, su historia estuvo sometida, al genocidio y la esclavitud, por parte de los huleros nicaragüenses y las oficiosidades evangelizadores de la Iglesia Católica, asumida por el obispo Thiel.

El hule en Centroamérica durante los últimos cuarenta años del siglo XIX, fue un *boom* para la economía nicaragüense al mezclarse el caucho con el azufre, invento descubierto por Charles Goodyear<sup>444</sup>, fue una de las primeras sociedades en facilitar la demanda del producto, debido a la cercanía de los mercados extranjeros y abundancia de la materia prima en los árboles de hule.

La esclavitud que acompañó el auge del hule en el territorio guatuso- maleku, no implicó, en contraste con la situación en algunas partes del Amazonas<sup>445</sup> el mundo esclavo de los huleros indígenas.

En cambio, los huleros secuestraron a las mujeres y niños guatusos para venderlos como sirvientes domésticos y obligaron a los hombres a servir sin paga como cargadores en el bosque<sup>446</sup>

La actividad económica fue honrosa para la economía nicaragüense, con más de un tercio de sus divisas del hule para mediados de la década, años setenta del siglo diecinueve, aunque esto fue más un reflejo de la debilidad de otros sectores que del dinamismo del hule; el país nunca estuvo cerca de exportar un millón de dólares en hule en un año<sup>447</sup>.

Esta zona se convirtió en una especie de activismo económico, para la región Centroamérica, desde los linderos del lago Nicaragua hacia el mar Caribe, así como un corredor del territorio que dividía al lago con el océano Pacífico.

---

<sup>444</sup> Este descubrimiento fue desarrollado, por Goodyear, lanzó una pieza de caucho mezclado con azufre. El caucho se quemó. El azufre y el calor habían transformado las condiciones del caucho, para crear un producto adaptable y sólido, para los años sesenta del siglo XIX, el caucho industrializado “vulcanizado” se había convertido en un producto necesario para los empaques de las máquinas, tubos, fajas, y las barras de los vagones de los ferrocarriles, así como las llantas de las bicicletas y automóviles.

<sup>445</sup> Blanca Muratorio, *The life and times of Grandfather Alonso: Culture and History in the Upper Amazon* (New Jersey: Rutgers University Press, 1991); Michael Taussig, *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A study in terror and Healing* Chicago: University of Chicago Press, 1987) Citado por Marc Edelman 1998, pág. 544

<sup>446</sup> Edelman 1998, pág. 544

<sup>447</sup> Thomas y Ebba Schoonover, “Statistics for an Understanding of Foreign Investments into Central America from the 1820s to 1930. Part III, En *Anuario de Estudios Centroamericanos* 17:2 (1991), Citado por Marc Edelman 1998, pág. 545-546

En particular, el Río San Juan se constituyó en una vía fluvial, para el desembarque de mercancías durante la colonia y un enlace fundamental para las economías europeas, inglesas y españolas.

Lo anterior fue previsto y anunciado a finales del siglo XIX, que el Río San Juan sería la vía determinante para generar desarrollo, junto con sus afluentes Sarapiquí y San Carlos, permitirían la construcción del canal interoceánico, que admitiera a la economía nacional, trasladar el café hacia la costa del Caribe.

Esa fue la zona de exclusión de nuestros aborígenes guatusos - malekus tuvieron el infortunio de habitar muy cerca de esta actividad, a lo largo del Río Frio, un río pequeño, que baña la parte de norte de la cordillera volcánica central hacia el Río San Juan.

El pueblo guatuso maleku fue descubierto en el año de 1780, por el sacerdote Antonio Jáuregui y José Ynsarraundiga, quienes ascendieron la cima del volcán cercano con la capital colonial, Cartago; desde ahí, cuentan que registraron su mirada hacia el norte y punteando su telescopio alcanzaron a ver y descubrir unos llanos inmensos cubiertos de montañas y tres ríos caudalosos, que naciendo en distintos parajes se unían en uno solo río en medio del llano y aunque vieron los dos mares del norte (Caribe ) y sur (Pacífico) , no alcanzaron a ver humo ni sementeras, que era lo que deseaban.<sup>448</sup>

Este episodio descrito por revelar, usurpar y posesionarse a la población de indígenas sin dios, y un aumento de informaciones, anotaciones registradas, que dichos originarios habitaban en las selvas cercanas al Río San Juan, específicamente las tierras planas y bajas de la llanura de la Guatusa<sup>449</sup>, tuvo sus consecuencias.

Los relatos encontrados quizás hacían referencia a otros grupos humanos y no a la sociedad que hoy día llamamos como guatusos – malekus.

Otro sacerdote español, Tomás López, dos años antes que Jáuregui e Ynsarraundiga escalaran el volcán, había realizado una incursión por el Río Frio en conjunto con algunos oriundos del valle de Orosi, pero al percatarse de la presencia de balsas guatusas en el cauce de la orilla del río, optaron por retirarse por temor, terminando así, la aventura.<sup>450</sup>

---

<sup>448</sup> Antonio de la Fuente, “don Antonio de la Fuente, síndico general de los Conventos de San Francisco, pide que se levante una información sobre los trabajos realizados por los misioneros en el descubrimiento de los indios Guatusos, - Año 1785” en Revista de los Archivos Nacionales (Costa Rica )2:9-10 (1938) [1785], pág. 546, Citado por Edelman 1998, pág.549

<sup>449</sup> Nombre que significa agouti *dasyprocta punctata*, un animal semejante al conejillo de Indias, aunque más grande

<sup>450</sup> de la fuente, “don Antonio de la Fuente” pág. 547. Citado por Marc Edelman 1998, pág. 552.



Para el año 1783, un nuevo registro de actividades de conquista acompañó al sacerdote López, quien se une a esta intrepidez por hallar a los guatusos, esta vez en alianza y tutela con el obispo de Nicaragua y Costa Rica, Esteban Lorenzo de Tristán.

Cuenta la historia, que los intrépidos misioneros religiosos de desplazaban por el río fueron atacados por los guatusos, y causaron la muerte de López.

El grupo huye incluido Tristán con varios heridos, hacia Granada, y dicen que vieron al sacerdote López internarse en el bosque, herido y con el crucifijo en la mano, pero no hubo más noticias de él.

Otra de las incursiones violentas al territorio de los guatusos malekus, fue realizada en 1850, por el comandante del Fuerte de San Carlos, Trinidad Salazar. Narra la historia, que fueron atacados por un grupo grande de guatusos muy cerca del río, hiriéndolo de gravedad y provocando una rápida estampida de su unidad militar.

Responden al drama vivido ante la magnificencia de un río desconocido y una belleza de la zona, fértil y exuberante, dejaba un escenario por descubrir y colonizar.

El Río Frío continuó por muchos años siendo un eterno desconocido para su entorno social y ambiental, de alguna manera debido a la posición determinante de sus hombres y mujeres por resistir, la presencia extranjera y extraños.

Unos años después del fracaso del comandante Salazar por conquistar y colonizar estas tierras, tropas costarricenses al mando del militar Pio Alvarado, navegaron por el río Frío con destino al Río San Juan y luego de reconocer el Fuerte de San Carlos fue capturado por los hombres de Walker durante la invasión a Centroamérica, durante esa operación castrense, los hombres de Alvarado fueron atacados por una falange de originarios malekus, lanzando una lluvia de flechas a la tropa. Lesionaron a varios soldados, quienes repelieron el ataque sorpresivo, permitiendo la retirada de la tropa por temor a un segundo enfrentamiento.

Tres décadas después, el obispo Thiel preparaba su aventura o cruzada evangelizadora a los indígenas guatusos malekus, tras conocer los episodios narrados por el geólogo norteamericano William Gabb, quien escribió la historia desarrolladas por dos años conviviendo en el sur de Talamanca. Publica un estudio acerca de las sociedades ancestrales en Costa Rica.

Si bien, nunca visitó a los guatusos, realizó un esfuerzo enorme por dialogar con aquellos que sí conocían la región, y estaba enterado de los abusos, el mal trato, robo, y masacre que sufrían los indígenas, al referirse a un niño guatuso que vivió en Alajuela.

Los habitantes de esta provincia relatan que el niño era sumamente huraño, no expresaba comentarios, siempre callado en un hermetismo de su vida social.

Para 1870, ya se sabía acerca de las diferencias sociales y culturales de los guatusos con los huleros nicaragüenses.

Por otra parte, un naturalista inglés Thomas Belt, describió a las culturas ancestrales como salvajes del Río Frío, basado en posiciones empíricas mezcladas con criterios xenófobos, indiferencia de la realidad contextual, muy común de aquellos conoceros de la ciencia del siglo XIX en América Latina.<sup>451</sup>

Es importante comprender en esos tiempos, la presencia de los aborígenes guatusos en la zona norte de nuestro país, sin volver la mirada hacia el siglo XIX, donde la figura del obispo Bernardo Augusto Thiel, esté presente.

Sus servicios en las dos últimas décadas del siglo XIX fueron cruciales para redimir a la sociedad ancestral de los malekus de una apremiante aniquilación física a manos de los huleros nicaragüenses.

Fue por su entereza y dedicación por apaciguar el genocidio y la sumisión, que sin querer suministró el contacto para luego ser aceptado por los indígenas guatusos malekus.

Al presentarse como un buen samaritano, protector y salvador, el Obispo tuvo la confianza de los temerosos indígenas.

Ellos le dieron enhorabuena al Obispo de cierta manera como terminar sus tragedias y contrariedades, a manos de los huleros, y también como una forma de adquirir cosas y utensilios lucrativos para ellos.

Por consiguiente, las cruzadas del obispo Thiel sellaron dos hechos decisivos en la vida de los malekus: el final de un genocidio y esclavitud, y la apertura e incorporación a la cultura nacional dominante.

Sin dejar de lado la gran ayuda que realizó el obispo Thiel en favor de la supervivencia

---

<sup>451</sup> Se han contado las más fabulosas historias acerca del río Frio y sus habitantes, historias de grandes ciudades, ornamentos dorados y gente de cabello claro.... Les llaman los Guatusos y se dice que tienen cabello rojo o de color claro y rasgos europeos..., pero, desafortunadamente para estas especulaciones, algunos niños, e incluso adultos, han sido capturados y traídos a través de del río por los huleros y todos tienen rasgos físicos usuales y el cabello negro y grueso de los indígenas, Un pequeño niño que el Dr. Seemann y yo vivimos en San Carlos, en 1870, tenía unos cuantos cabellos parduscos entre el gran volumen de negros; pero esta característica puede encontrarse entre muchos indígenas y puede ser resultado de una leve mezcla de sangre extranjera. En total he visto cinco niños del Río Frio y un joven de alrededor de dieciséis años y todos tenían el cabello y los rasgos indígenas comunes; aunque se me ocurrió que parecían más inteligentes que la generalidad de indígenas. (Bert, The Naturalista in Nicaragua, págs. 37-38) Citado por Marc Edelman 1998, pág. 554-555

física de los malekus, no se puede olvidar que el principal anhelo del obispo Thiel era dogmatizar la fe y desarrollar en la sociedad de los malekus, para de alguna forma integrarlos y hacerlos parte de la sociedad costarricense.

En su aspiración por eliminar el “salvajismo” y “barbarie” en que vivían los malekus, el obispo Thiel y sus ayudantes misioneros, ocasionaron cambios importantes en la sociedad indígena.

Estos cambios serían el desarrollo comercial y la economía monetaria, así como los atuendos típicos occidentales, insumos de trabajo; machetes, palas, fusiles, anzuelos y fósforos que influyeron en el abandono paulatino de técnicas e instrumentos tradicionales utilizados en las actividades propias de agricultura, cacería y pesca.<sup>452</sup>

Para los malekus, el proyecto de colonización de la zona de Guatuso o río Frío, ideado e impulsado por el propio obispo Thiel, nunca se hizo realidad.

Este fue un hecho fundamental en la historia de los malekus, elementos fundamentales en su cultura como religión, lenguaje, tabúes alimentarios, costumbres y rituales funerarios, elaboración y consumo de diferentes tipos de chicha, celebraciones, chichadas y prácticas particulares para castigar y resolver conflictos y disputas internas, fueron muy poco afectados por las actividades misioneras.

Si no es por el proyecto de colonización propuesto por el obispo Thiel en la zona de Guatuso, muy probablemente los malekus no existirían hoy como uno de los ocho pueblos indígenas de Costa Rica.

Hay que reconocer el papel activo de la Iglesia Católica en la defensa de los recursos naturales y la soberanía del territorio nacional; así como la civilización e integración de los indígenas malekus y su territorio, hasta entonces, estuvo ausente el naciente Estado Nacional.<sup>453</sup>

A pesar de las grandes diferencias y conflictos de intereses que existían entre la Iglesia Católica y los gobiernos liberales, las funciones que asumió aquella concordaban muy cerca con la ideología y la práctica nacionalista de los liberales, quienes abogaban por la construcción y consolidación en Costa Rica de un Estado-nación.

Finalmente, hay que destacar el gran valor científico, geográfico y etnográfico de las expediciones misioneras del obispo Thiel. Gracias a su curiosidad e ingenio intelectual, hoy día la comunidad de investigadores y el pueblo de Costa Rica en general, los originarios malekus,

---

<sup>452</sup> Los procesos de aculturación y aceptación de procesos culturales, ajenos a sus realidades, el obispo Thiel impactó en elementos esenciales de la cultura ancestral.

<sup>453</sup>El amparo religioso para reproducir y mantener el *statu quo*.

poseen los reportes y relaciones de sus viajes. Un valioso legado de información que ayuda a reconstruir y explicar la situación de este pueblo ancestral a finales del siglo XIX.

Así que el ilustre obispo Thiel desencadenó un esfuerzo activista y filantrópico, por la sociedad de los guatusos - malekus, para protegerlos y evangelizarlos en nombre del dios cristiano, una deidad impuesta por las sociedades religiosas por encaminar su credo.

La etnología del Obispo fue confiable o mantuvo sus sesgos de confianza, dicen o cuentan por ahí, que esta cultura ancestral participó de otros procesos de conquista y dominación cultural, manifestado en sus hallazgos de sociedad.<sup>454</sup>

En esa cruzada del ilustre señorío, Bernardo Augusto Thiel, Obispo de la sociedad costarricense sacerdotal, puso fin a la comercialización de esclavos guatusos, y Thiel decide unirse a la orden de San Lázaro justo a tiempo para ser desterrado de Alemania en la campaña *Kulturkampf* de Bismarck en 1873, como se denomina al conflicto entre el Estado y la Iglesia Católica<sup>455</sup>

Esta situación particular vivida en el Ecuador, debido a las leyes anticlericales en ese país, lo forzó a salir con destino a Costa Rica, donde fue elegido Obispo en 1880<sup>456</sup>.

Para 1884, fue expulsado del país, aborreciendo a la Masonería y al Liberalismo como pilares ideológicos de dominación en las estructuras de poder del país, a raíz de esta circunstancia crece una apoteosis por la filantropía.

La intromisión del obispo Thiel en los escenarios ancestrales, no sólo fue con la sociedad de los guatusos malekus, a su llegada al país en 1880, inició una cadena de excursiones en las periferias del país, donde habitaban comunidades de originarios.

El acierto que tuvo en esas aventuras pudo haberlo llevado a confiar en sus capacidades de misionero, así la fluidez en el dominio de varias lenguas europeas y su familiaridad de sobrestimar su destreza para hablar guatuso y otros dialectos nativos.

En 1882, visita la zona de sur de Talamanca donde comparte con algunos de ellos, se interesa por conocer la situación de los guatusos, por medio de un trabajo de Gaby y Fernández, así como el aporte de la familia Quesada, cuyas tierras limitaban con el espacio social de los guatuso malekus.

---

<sup>454</sup> Muchas características en común con las sociedades ancestrales suramericanas.

<sup>455</sup> *Enfrentamiento* cultural (del idioma alemán *Kultur* 'cultura' y *Kampf* 'lucha'), fue el nombre dado por las autoridades a un evento que molestó a la sociedad alemana, *Otto von Bismarck*, a la Iglesia Católica, partido de los católicos alemanes, entre 1871 y 1878. Un enfrentamiento legislativo del gobierno en el plano confesional contra el catolicismo político desde el parlamento, con el apoyo de partidos tradicionalmente liberales y anticlericales.

<sup>456</sup> Víctor M. Sanabria. Bernardo Augusto Thiel, segundo Obispo de Costa Rica (Apuntamientos históricos) (citado por San José: Imprenta Lehmann, 1941) Citado por Marc Edelman 1998, pág. 559

Quizás este hecho, tenía para el Obispo un gran significado, pues para ese año se conmemoraba cien años de la fracasada aventura del obispo Tristán, en cual el padre Tomás López se había desvanecido en medio de la selva.<sup>457</sup>

Pero la muerte continuaba en la frontera norte, después de la primera cruzada humanística, a los territorios guatusos, el Obispo consideraba gran éxito que el Gobierno costarricense creara una ley que no permitía la persecución de los malekus y prohibía la extracción de hule y madera.

Tiempo después los proyectos nacionalistas por construir una nacionalidad nacional y hacer lectura de los documentos de Thiel y otros, para conocer las realidades exitosas de la evangelización de relatos, acerca del adoctrinamiento de los guatusos y la manera que fueron salvados de un genocidio mayor.

El desarrollo del hule que culmina principios del siglo XX, debido a que el hule barato de las plantaciones de Asia sustituyó a la economía que se recolecta en la selva, permeo la consigna de la muerte hacia esa sociedad ancestral al haber trasgredido, una cantidad considerable de originarios hacia los confines del exterminio, en un descenso de unos doscientos seres humanos.

La gran hégira de los originarios, hasta la década de 1920, indicaba los senderos del aprecio por los peregrinos y la profundidad del cariño por los extraños.

A una década de la primera expedición de Thiel, el tema "saca" se había manifestado como un acto esencial de la historiografía y etnología nacional, construyendo un discurso paralelo a las diferencias nacionales.

El genocidio contra los malekus termina con la cruzada de Thiel en 1896, tres años después la zona es visitada por el geógrafo alemán Karl Sapper en 1899. En esa visita realizada por Sapper, informa a las autoridades del país, sobre la existencia de un comando permanente apostado en un espacio estratégico y que los ataques de los huleros habían cesado<sup>458</sup>

A inicios de los años ochenta (1880), poco antes de la aparición de la actividad bananera, el hule fue el producto de comercialización y exportación de la economía nacional más significativa, para sociedad nacional, después del café.

Los huleros eran originarios de Nicaragua, no obstante, para determinar esa procedencia habría que poner en tela de duda "casi todos" debido a que muchos guanacastecos ante los

---

<sup>457</sup> Betancourt y Constela, La expedición al territorio de guatusos, pp 30- 3. Citado por Marc Edelman 1998, pág. 561.

<sup>458</sup> (Kari Sapper, kjes a varias partes de la República de Costa Rica 1899~ 1924 (San José: Imprenta Universal, 1942j, pp. 81-96).

ojos de los costarricenses del interior mantenían una cultura como nicaragüenses, a pesar de ese estereotipo, casi nunca trasponían la división continental, aun cuando los árboles de hule del oeste, en su área de origen, habían sido eliminados.

Cuenta la historia de los huleros "saras" o "amigos" costarricenses los " indignos" nicaragüenses, lo que nos motiva a destacar al historiador y abogado León Fernández, quien acompañó a Thiel en su primera expedición y contribuyó en gran medida en la fundación de instituciones y la construcción de mitos, acerca de nuestra historia como sociedad.

La participación de Fernández en la cruzada a tierra guatusa es muy particular; como docto liberal y masón un tanto anticlerical, sin el ánimo de llevar el Santo Oficio a los malekus como sociedad ancestral, empero, el interés de esa relación respondía a vincularse en asuntos comerciales y fronterizos con la brigada del obispo Thiel<sup>459</sup>.

No cabe duda de sus intereses creados por construir procesos historiográficos de corte nacionalista, rápidamente se convirtieron en estrategias lapidarias para crear "tradiciones inalterables", planteando que la nación es una forma sin tiempo genérico, con un espacio social que cultiva la arena indisoluble para su tradición histórica. Todo ello, está condicionado a omisiones relacionadas con antiguas legalidades divisorias.

Recapitulando el proceso histórico nacional, desde la independencia como una provincia de la Capitanía General de Guatemala, formaba parte del imperio mexicano, posteriormente a una federación de estados centroamericanos. La identidad nacional estaba sumergida en una sociedad embrionaria, a principios de la década de los años ochenta a finales del siglo XIX.

Durante la primera mitad del siglo XIX, (1850) los términos Nación y nacional, adquieren una forma definida, para referirse a Costa Rica, como nación, en lugar de Centroamérica como una república.

Los hechos históricos de la campaña nacional (1856 – 1860) aunaron una cohesión social de interés proto nacionalista, conectados con la invasión de las huestes de Walker. Pero no fue sino hasta 1870, que los regímenes conservadores de la historia nacional, manifestaron en crear cohesión en una identidad nacional, que abarcara con la idiosincrasia del terruño.

Las reformas liberales iniciadas en Guatemala, a partir de 1870, dieron fortaleza, para la construcción ideológica de las sociedades centroamericanas, que aun mantenían, la Patria

---

<sup>459</sup> El interés demostrado por Fernández León, no fue su obediencia a una vida filantrópica y solidaria por los malekus, más bien conocer la unidad geográfica y territorial, debido a que, la explotación de hule era la segunda actividad de importancia para la economía de nacional después de café. Camuflarse dentro el discurso altruista y cooperativo, para la sociedad ancestral, fue su farsa y el traslape de su visita.

Grande Centroamérica<sup>460</sup>, mientras que los conservadores radicales mezclaban el regionalismo y el catolicismo con la gran nostalgia de la Madre Patria (España).<sup>461</sup>

Los últimos treinta años del siglo XIX, las sociedades latinoamericanas experimentaron un regocijo por la libertad y su identidad nacional, un término de sociedades autónomas.

Por eso, esta revolución de naciones libres, inventadas e improvisadas, para la historia latinoamericana, donde no hubo ninguna implicación de fundamentar las identidades nacionales y dejar de lado, los eventos y los fenómenos pre nacionales<sup>462</sup>.

Si este proceso de “marcaje social” respondió a un proceso continuo de la historia por legitimar los espacios sociales continuos en una ambivalencia “amistad y rivalidad” por mantener limitaciones en sus territorios fronterizos, “nosotros y ellos”<sup>463</sup>.

Todo esto fue determinante en el juego de las articulaciones vinculantes con los mitos necesarios, dando sustento a un proceso de invención participativa, para los constructores de la palabra, los científicos sociales que compararon sociedades del mundo antiguo hasta el actual, así como, los instruidos en el pensamiento filosófico e historiadores.

La nueva patria estaba configurada de diversos elementos institucionales, orientados a una marcación territorial, definida por fronteras políticas y culturales de cada nación, ante lo cual, Costa Rica no fue la excepción a esa regla.<sup>464</sup>

Las diferencias y los reclamos fronterizos fueron el nuevo rol laboral de los abogados, casos como el de Colombia y Nicaragua, también los conflictos entre Costa Rica y Nicaragua, fueron asumidos por León Fernández<sup>465</sup>.

El Tratado Cañas – Jerez, firmado en abril de 1858, Nicaragua asumió la competencia

---

<sup>460</sup> EL sueño de Justo Rufino Barrios y su gran amenaza de invadir Centroamérica, para crear la Gran Nación del istmo.

<sup>461</sup> Otros sectores conservadores y ortodoxos del catolicismo de seguir unidos al imperio español. Este aspecto fue el desencadenante la primera guerra civil en Costa Rica, conocida como la guerra de Ochomogo y los constantes golpes de estado registrado en Costa Rica.

<sup>462</sup> En Costa Rica durante esa década de desencanto por el nuevo nacionalismo dio la creación de mitologías en cuanto a los orígenes de la nación y héroes nacionales, creados en imaginarios sociales mitologizados (Steven Palmer, “Getting to Know the Unknown Soldier: Official National in liberal Costa Rica, 1880 1900, en *Journal of Latin American Studies* 25 (1993) pp 45- 72)

<sup>463</sup> Esa fue la lógica de coyuntura, para esclarecer relaciones de poder y generar clase social durante esos años constructivos de los Estados Nacionales.

<sup>464</sup> Juan Rafael Quesada C. El nacimiento de la historiografía en Costa Rica, en *Revista de Historia* número especial (1988), pp- 51 -81, y Palmer. *Getting to know the Unknown Soldier*. Citado por Mac Edelman pág. 588

<sup>465</sup> La obra maestra de diez volúmenes de León Fernández que proporcionó material referente no solamente a las fronteras, y no solo para el archivo nacional fundado en 1881, sino al igual que los prisioneros guatusos de Thiel, para imaginar una comunidad política antiguas que se extendió hacia atrás hasta la época de Colón, donde virtualmente no se había tenido conocimiento del área antes de obtener la independencia. Palmer. *Getting to know the Unknown Soldier*, pág. 62. Citado por Mac Edelman pág. 589

sobre el río San Juan y nuestro país, el derecho a la navegación por su cauce. Desde 1876, las relaciones entre ambos países no eran las cordiales, Nicaragua había limitado el comercio y el transporte costarricense por el río, debido a un convenio suscrito entre los gobiernos de Nicaragua y Francia, bloqueando la participación comercial de los nacionales al derecho de navegación por el río.

La guerra parecía ser la única opción viable, para solventar el conflicto, los países rompieron relaciones diplomáticas durante dos años<sup>466</sup>.

Es importante describir, que los conflictos con Nicaragua se mantuvieron por más de seis años hasta la primera expedición del obispo Thiel. Esos eventos para algunos juristas historiadores costarricenses buscaron la forma de plantear la opción de buscar la libre navegación del San Juan y la margen derecha desde su salida hacia el lago Nicaragua hasta el mar Caribe.<sup>467</sup>

---

<sup>466</sup> Obregón Loria, Hechos militares y políticos pp. 176 -181 Citado por Mac Edelman pág. 589

<sup>467</sup> Manuel. M. de Peralta, El río San Juan de Nicaragua: Derechos de sus ribereños (Madrid: Librería de M. Murillo, 1882), pp. 15- 16 Citado por Mac Edelman pág. 590



## Conclusiones

Hemos llegado al cierre de esta investigación académica con el fin de exponer los alcances de la investigación desarrollada desde el año 2016, y que ha adquirido fuerza y vigor, durante el segundo semestre de 2019.

El desarrollo de conquista y colonización por parte de las sociedades europeas a Nuestra América, fue un enorme golpe para las poblaciones autóctonas, el efecto devastador que produjeron las enfermedades de procedencia del viejo continente desconocidas, para los originarios americanos

Vemos como el pensamiento neocolonial o poscolonialismo responde a un conjunto de enfoques que trabajan con intereses particulares los legados de la colonización europea al continente americano, entre los siglos XVI y XIX.<sup>468</sup>

Esta corriente del poscolonialismo<sup>469</sup> mantuvo una visión detractora, añadiendo en su contenido teórico sus perspectivas y postura críticas contra los intereses hegemónicos imperialistas en sus diversos escenarios sociales y económicos. También en lucha desigual contra el dominio académico por parte de Europa y los Estados Unidos, su literatura trata sobre todos aquellos fenómenos sociales producidos en países, aún colonias, de otros países.

Asimismo, analiza los efectos del conocimiento producido en los países colonizadores sobre las naciones colonizadas, o sus habitantes.

Este enfoque teórico poscolonial, formó parte de los arsenales críticos de la década de los años ochenta, al cuestionar en muchos casos los semblantes de aquellas sociedades que fueron objeto de un duro peso colonialista.

Ante esta conceptualización de establecer una identidad nacional y avivar el yugo opresor colonial, surgió la posición de críticos de aquellas sociedades colonizadas, cuando intentaron conmemorar sus identidades culturales y reclamarlas a los colonizadores.

Las formas en que el conocimiento de los países opresores ha contribuido a procesar la subjetividad en los colonizadores y la perpetuación de imágenes de los colonizados como seres inferiores,<sup>470</sup> permitieron de cierta manera transcribir el debate poscolonial en Nuestra América Latina, e incurrir en la necesidad crítica reflexiva, en relación con los discursos hegemónicos occidentales.

---

<sup>468</sup> Se refiere a los procesos de la historia de conquista y dominación por parte de españoles, ingleses, franceses, portugueses.

<sup>469</sup> El evento descrito se refiere a un sector como grupo de diversos teóricos que manifiestan sus perspectivas de análisis, tomando como base las herencias coloniales en la historia moderna europea y las historias contra modernas coloniales.

<sup>470</sup> El originario de América.

Por una parte, el poscolonialismo cuestiona la representación del “otro” (poscolonial). Por otra parte, el sujeto colonial discute la universalidad de la filosofía, la historiografía y los medios de comunicación, entre otros discursos, en los que formó parte de un pensamiento eurocentrista, con negaciones profundas relacionadas con la identidad del otro, cuyo interés descansa en la apropiación de la existencia propia.

Para América Latina, resultó virtuoso el contexto de los teóricos y los críticos, quienes mantuvieron una lucha contra los intereses imperialistas en sus escenarios sociales y económicos, paralelamente a la lucha desigual contra el dominio académico, por parte de Europa y los Estados Unidos.

Uno de sus logros más significativos alcanzados en este espacio fue la crítica sistemática a la posición reducida a artilugio de los procesos ideológicos, además del redescubrimiento de la cultura que surtió una facultad relativa.

De modo particular, Hoggart (1950) examinó la noción marxista de la cultura bajo el amparo gramsciano de “hegemonía”; ello le permitió imaginarla como un desarrollo social impresionante, profundamente relacionado con las formas específicas de la lucha de clases y sus afirmaciones históricas de supremacía, de resistencias sociales.

Además, interesó conceptualizar para la propuesta investigativa los criterios en torno a lo que Benedict Anderson (1993) definió como una comunidad imaginada, para quien una nación es una comunidad construida socialmente, es decir, imaginada por las personas que se perciben a sí mismas como parte del grupo, lo que orienta hacia nuevos estudios sobre nacionalismo.<sup>471</sup> También sostiene este autor que las comunidades son las razas, las clases, los géneros, las creencias, la gente civilizada.

El censo, el mapa y el museo fueron un todo inconsciente. El Estado colonial del siglo XIX y sus políticas favorecieron el estudio de la gramática de los nacionalismos, que a la postre surgieron para combatirlos (Anderson, 1991, pp. 14-15).

Según Benedict Anderson (1993), al definir qué es una nación, se trataría de algo imaginado, porque afirma: “aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán, no oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente

---

<sup>471</sup> El nacionalismo es la patología social de la historia moderna del desarrollo, tan inevitable como la neurosis en el individuo, con la misma ambigüedad esencial que esta; una capacidad semejante intrínseca para llevar a la demencia arraigada en los dilemas de la impotencia que afectan a la mayor parte del mundo, es el equivalente del infantilismo para las sociedades y en gran medida incurable (Anderson, 1993, pp. 22-23).

de cada uno vive la imagen de su comunión, por tanto, la nación es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. (p. 66).

Por ello, al abordar la nación en el desarrollo de la cultura, se evidencian las identidades en el contexto globalizado. La productividad de una cultura nacional requiere de una jurisdicción de fronteras y de una división de salidas.

El período y el mercado adscritos en la medida en que abarquen un espacio definido, se entendieron como un pueblo nación, comunidad, caracterizado por alguna identidad natural.

Para el caso de la sociedad costarricense, se hizo una breve descripción histórica de lo que fue ese período colonialista, para comprender 250 años de hegemonía española en el territorio. Es posible que el proceso socioeconómico no fue tan trascendente, como sí lo fue para algunas ciudades en América Latina.

El aislamiento, la ausencia del oro y plata, aunados a la poca población autóctona, dejaron como escenario una sociedad patriarcal ruralizada, llena de complejas actividades, lo cual permitió la subsistencia personal y familiar, de cierta manera honrosa, con una particularidad muy emblemática en cuanto a la forma o manera de ser del costarricense.

En ese sentido, las migraciones periféricas, alrededor del Valle Central, consolidaron nichos o asideros de pequeñas poblaciones, como Aserrí, Barva y Pacaca, las cuales poco a poco alcanzarían un auge importante.

A comienzos del siglo XVIII, según Rodríguez Vega (1988, p. 29), viven en la provincia más de 19.000 personas, entre ellas algo más de 2.000 españoles en la región de Cartago, Nicoya, Bagaces y las Cañas. Los indios han disminuido a unos 15.500 y naturalmente, ha aumentado el número de mestizos, negros, mulatos y pardos.

Este incremento demográfico hizo que se generaran nuevas oportunidades con la oferta de bienes de consumo, como los trapiches, la factoría de tabacos, el incremento de harina, gallinas y cerdos. Aunque este repunte se vio reflejado significativamente en la economía colonial, la población seguía con los fantasmas de pobreza, el aislamiento y el dramatismo heredados de los siglos XVI y XVII.

Los aspectos descritos hasta aquí, en torno a la colonialidad costarricense, no representan un pasado trascendente para la sociedad, que permita como nación exaltar una historia gloriosa; más bien retratan una colectividad encallada en la miseria extrema, aislada y olvidada, porque no forman parte de hechos dignos de exhibición de un pasado memorable.

Esto permitió comprender el juego “brutal” de un sector hegemónico del liberalismo, a finales del siglo XIX, en la construcción de una identidad nacional, bajo el esquema de un Estado nación, que engendrará el concepto patrio y el sitio de adoración de un museo.<sup>472</sup>

Se aprecian también, durante ese siglo XIX, eventos de dominación hegemónica del discurso oficial de la sociedad liberal del momento, al desarrollar e insertar una función ideológica en la práctica cultural relacionada con la entonación de melodías. Las estrategias de dominación se materializan en cánticos gloriosos y mediáticos, que permean la conciencia colectiva de la sociedad por medio del sistema educativo.

Empero, el discurso escrito musical (himnos) dado por las políticas oficiales carece de un marco de credibilidad en su contenido, hay una gran ausencia de verdades, de hechos relacionados con las conmemoraciones, dejando en un estado de “orfandad histórica” a otros sectores de la sociedad, tales como: las culturas autóctonas indígenas, la afrocaribeña, voces olvidadas e ignoradas que no han encontrado eco, y que constituyen el discurso oculto de otra realidad nacional.

La idea que cobija una **identidad nacional** está basada en el juego de una nación o pueblo, es decir, está sujeta a una manifestación mediática de pertenencia a un grupo que arrastra un pasado histórico cultural.

La identidad nacional está definida también por situaciones como el lenguaje, las costumbres, el folklore, su corpus social, enraizado todo esto bajo la concepción de patria y teñido por elementos externos, como los símbolos patrios o una moneda oficial, los cuales son parte de un engranaje cultural, sometido a una etiqueta creada en un sistema de arraigo que atraviesa y perfora la conciencia nacional.<sup>473</sup>

La invención de la escritura es codificada bajo altos principios, como herramienta de conocimiento y cambio social, transportada a través de la imprenta, tal y como lo expresaba Francis Bacon, que la imprenta había cambiado la apariencia y el estado del mundo.<sup>474</sup>

Pongamos por caso, la imprenta del siglo XV fue el motor principal en la penetración de diversas fronteras de las sociedades medievales en Europa, y fueron precisamente los sectores

---

<sup>472</sup> En ese sentido histórico de la constitución de agentes centrales para la constitución de identidades modernas, como son las escuelas y los museos, es relevante el papel de los ritos y las conmemoraciones en la renovación de hegemonía política (Canglini, 1990, p. 150).

<sup>473</sup> Ese conjunto de bienes y prácticas tradicionales que nos identifican como nación o como pueblo es apreciado como un don, algo que recibimos del pasado con tal prestigio simbólico que no cabe discutirlo (Canglini, 1990, p. 150).

<sup>474</sup> Citado por Anderson (1993, p. 63).

más activistas y capitalistas ricos los que condujeron un nuevo movimiento social con la apertura al hacer traducciones de textos bíblicos escritos en latín y publicarlos.

La gran mayoría no leía y no entendía el idioma, todo esto permitió que ese avance tecnológico contribuyera de cierta manera a una conciencia nacional que facilitó, según Anderson (1993, p. 76), la formación concreta de los estados nacionales con el alcance determinado de lenguas impresas.

Las imágenes, las representaciones, interpretaciones y valoraciones del pasado, lo acontecido de una nación, usando individuos, grupos que revivan los activismos de los diferentes procesos o eventos históricos, diluidos bajo un concepto conocido como patrimonio, sitio donde mejor sobrevive el dogma, creado por los grupos dominantes, son vivencias de los grupos sociales; para el caso en estudio el tradicionalismo sustancialista, como lo define Canclini.<sup>475</sup>

Fueron los liberales como grupo hegemónico en América Latina quienes dominaron el espacio social prácticamente desde la independencia hasta los años treinta del siglo XX. Dueños naturales empoderados de la tierra y de la regulación del mundo laboral. La burguesía como grupo dio el alto valor de bienes culturales,<sup>476</sup> los centros históricos de las importantes ciudades de América Latina.

El desarrollo dogmático del orden y progreso, fecundado en el corazón de Europa, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, generó una industrialización de las economías del Viejo Continente (Inglaterra, Francia, Alemania), reactivamente una visión metafísica, ahistórica del ser nacional, según Canclini (1990, p. 151), lo que conllevó a manifestaciones superiores, de origen mítico.<sup>477</sup>

No obstante, el universo amplio de los procesos de la historia en cuanto a identidad nacional, condujo a comprender de otra manera la construcción o la nación como sociedad; esto lo manifiesta David Díaz<sup>478</sup> cuando cita al historiador Steven Palmer.

---

<sup>475</sup> Canclini, 1990, p. 150).

<sup>476</sup> La música clásica, el humanismo, el folklor.

<sup>477</sup> Serán todos aquellos objetos que rememoran un hecho significativo dentro del espacio cultural.

<sup>478</sup> Esencialmente, el giro radicó en comprender que la identidad nacional es una invención, es decir, es un artificio diseñado por las élites políticas que emprenden la construcción del Estado en el siglo XIX y necesitan que la población que produjo el periodo colonial, tan heterogéneo y hasta disímil en identidades, se identifique con su proyecto político. Lo que hacen estas élites es diseñar etiquetas, o sea, crean imágenes discursivas que representan y resumen lo que es la población del país según sus intereses, y las lanzan al consumo de las clases populares, a través de discursos, fiestas cívicas, periódicos, textos escolares, estatuas y otros medios, con la intención de que sean consumidas y adoptadas por esa población. Al hacerlo, homogenizan ese conjunto heterogéneo de grupos sociales y étnicos que viven en el territorio que reclaman como parte de su Estado. Véase *A Liberal Discipline; Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica*, por S. Palmer, 1990, tesis de doctorado, Columbia University.

En ese sentido, tuvo mucha razón Bacon, al manifestar que la imprenta había transformado el aspecto y el estado del mundo, pues la imprenta es la palabra escrita impresa, llena de imágenes insertadas para el consumo, tal y como lo expresa Steven Palmer (como se citó en Díaz-Arias, 2005).

Este recurso tecnológico creado en el siglo XV permitió que los sectores dominantes del capitalismo en Europa tradujeran un material tan sagrado en manos del catolicismo romano, como fueron sus biblias escritas en latín, y que Martín Lutero se revelara contra el poder eclesiástico del siglo XV y tradujera y editara ese material para el pueblo llano.

Por ende, en la construcción de ese ideario nacional, fue necesario aproximarse a los procesos que de cierta manera se plasmaron en el escenario o arena política de la sociedad.

Por ejemplo, acontecimientos posteriores a la independencia contribuyeron al ideario nacional; eventos como la constitución política de diciembre de 1821, conocida como el Pacto de Concordia, dieron un poder connotado al Estado nacional.

Además, durante ese mismo período, según David Díaz (2005, p. 6), el consenso sobre un proyecto de identidad política, primero regional y concentrado en las élites político-económicas del Valle Central, y después nacional y transmitido a las clases populares, se perfiló desde la década de los años treinta del siglo XIX, y para 1914 había triunfado con fuerza en la mayoría del país.

## Anexos



Hojas y semillas de castilla, tomado del texto *Un Genocidio en Centroamérica*, Marc Edelman



La fotografía original se halla en el Museo Nacional de Costa Rica. Su publicación fue facilitada por vez primera en Montero Barrantes, *Geografía de Costa Rica* (Barcelona tipografía literaria de José Cunil Sala, 1892) y tomada entre 1882 y 1892



Familia de aborígenes guatusos malekus en las orillas del río Frío (1923)

© Armando Céspedes Marín



Donde viven los aborígenes que fueron mordidos por los perros del ilustrísimo Obispo Thiel. Palenque.



Retrato del Obispo Bernardo Thiel con su collarín de masón, exhibido en el Museo de la Gran Logia de Costa Rica



Mirra utilizado por el Obispo Thiel, exhibido en el Museo de la Gran Logia de Costa Rica





Estos dos emblemas mantienen en común las imágenes de indígenas, Vemos como la imagen de la izquierda fue el primer emblema de la Gran Logia de Costa Rica. Para ese año 1899, Tomás Povedano era vinculante con el arte y la cultura costarricense, era miembro de la masonería y participó en la fundación de las primeras logias en Costa Rica. La imagen de la derecha en una moneda de oro acuñada en 1855. Nótese las coincidencias en las formas y las poses de las tres figuras indígenas. Sospechamos que el emblema de la masonería, haya sido creado por el maestro Povedano, quien se apoyara en la moneda de oro de 1855, como referencia, para inspirarse en el emblema de la masonería costarricense.

### Constructores de una identidad nacional



La filatelia no podía falta en la exaltación de los símbolos, con sus rituales y mitos, de santidad, para sociedades profanas. Estos iconos fueron diseñados por el maestro Povedano, en plena construcción de una identidad nacional.



La numismática de Tomás Povedano, el artesano facilitador y constructor de imágenes que oficializaron nuestra sociedad nacional a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.



**Monumento Nacional<sup>479</sup>**



**Castillo azul<sup>480</sup>**



**Barrio Otoya <sup>481</sup>**



**Barrio Otoya<sup>482</sup>**



**Conquista y dominación, 1492 <sup>483</sup>**



**Rebeliones ancestrales <sup>484</sup>**

<sup>479</sup> Sin registro de derechos autor

<sup>480</sup> Sin registro de derechos autor

<sup>481</sup> Sin registro de derechos autor

<sup>482</sup> Sin registro de derechos autor

<sup>483</sup> Sin registro de derechos autor

<sup>484</sup> Sin registro de derechos autor

Alajuela, abril 27 de 2020

Señores

Francisco Corrales y Marlen Calvo

Museo Nacional de Costa Rica

[mcalvo@museocostarica.go.cr](mailto:mcalvo@museocostarica.go.cr)

[fcorrales@museocostarica.go.cr](mailto:fcorrales@museocostarica.go.cr)

Tel 22115867

Muchas gracias por la atención prestada en días pasados en sus despachos administrativos propios del Museo nacional, acerca de, consultas relacionadas con la investigación doctoral en proceso, donde necesitaba acercarme al objeto de estudio, mirar hasta donde pude y conocerlos, para un conversatorio desarrollado el día miércoles doce de febrero de 2020.

Mi propuesta investigativa describirá; el siguiente tema: "Colonialidad e identidad nacional: La Institucionalización del Museo Nacional de Costa Rica, las representaciones literarias sobre los indígenas en Costa Rica, 1880 – 1950.

Esta propuesta responde a los estudios de posgrado de la facultad de filosofía, Doctorado en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento Latinoamericano, de la Universidad Nacional de Costa Rica, donde someto el siguiente problema de investigación ...*¿cuál fue la función del Museo Nacional en la construcción de la identidad nacional y durante la formación de Estado Nación costarricense un periodo de profundas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, para la historia nacional 1887-1919?, y ¿qué manifestaciones representativas hicieron sobre el pasado nacional, en el desarrollo de un imaginario nacional y hasta dónde responden estos relatos oficiales a la identidad nacional, como nichos gubernativos?,*

Las preguntas y respuestas mantendrán una finalidad académica, para la finalidad descrita.

Muchas gracias

1. ¿Podemos decir que las políticas liberales del siglo XIX, construyeron a través de la institucionalidad del museo nacional, una nueva sociedad nacional?

**En el siglo XIX, muchas de las instituciones creadas por los nuevos estados-nación tenían la función de producir masivamente tradición, sobre la base de un pasado común, uno de los requisitos para fundamentar el concepto de nación. Tal fue el caso de los museos y archivos nacionales con el fin de conectar el pasado colonial con la incipiente república costarricense.**

2. ¿El Museo Nacional es el resultado de un credo con los rasgos burgueses en su construcción de la historia oficial a finales del siglo XIX?

**El Museo Nacional de Costa Rica se creó para la invención y exhibición de un pasado común de raíz precolombina. Los museos nacionales se caracterizan por la concentración de patrimonio y reflejan la visión del grupo dominante que pretende una homogeneización cultural. Su ubicación en centros político-económicos refleja dicho propósito:**

3. ¿Son los museos fuentes de excelencia de divulgación y trasmisión en retrospectiva del espacio de la sociedad nacional ‘?

**Los museos nacionales son los lugares donde se preservan los elementos considerados de mayor relevancia en la historia de un país y sus orígenes se remontan a la creación de los Estados Nacionales. De acuerdo con sus postulados fundacionales, en los denominados museos nacionales, los ciudadanos deben encontrar su historia en común, la materialización de la comunidad imaginada a la que se asocian todos los habitantes de un país.**

4. El museo nacional ha nutrido al sistema educativo en su credo histórico de la identidad nacional donde se ha amalgamado los escenarios jurídicos políticos e ideológicos para la identidad nacional.

**A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX la presentación del pasado precolombino en las primeras versiones de la Historia de Costa Rica, que también servían como libros de texto, respondieron a las concepciones peyorativas dominantes sobre los indígenas y su pasado. Desde entonces se han dado variantes en la presentación de la información de acuerdo a las tendencias dominantes en los estudios antropológicos y arqueológicos, el grado de desarrollo de la arqueología costarricense y la interpretación pedagógica que se ha hecho de la información científica. El Museo Nacional ha generado información sobre el pasado precolombino desde su fundación la cual ha sido retomada en los diferentes textos educativos elaborados desde hace más de un siglo.**

5. Un breve comentario sobre la representaciones del pasado histórico de un imaginario nacional y hasta donde lo relatos oficiales a la identidad costarricense.

**La representación del pasado histórico es en realidad la construcción que hacemos de él en el presente. Además, tiene una alta carga política y es ideológicamente poderoso y ha sido profusamente utilizado por las clases dirigentes para justificar proyectos nacionalistas, de expansión o dominación interna. Dicha construcción no es estática y evoluciona al mismo tiempo que van avanzando los conocimientos e interpretaciones sobre el mismo y la intervención menor o mayor del Estado en su representación en espacios oficiales como los museos nacionales.**

6. Como se ha fortalecido el pasado precolombino actualmente, que políticas han determinado el acervo cultural de las culturas ancestrales, que trascendencia tuvo y tiene el huaquerismo en nuestra sociedad nacional.

**En las décadas de los 1980s y se dieron varios cambios importantes con efecto en la presentación del pasado precolombino. Una nueva ley de protección al patrimonio arqueológico es promulgada en 1982, para regular la práctica de la arqueología en el país y los aspectos de tráfico ilegal, huaquerismo y colecciones privadas.**

**También se dio un cambio en la legislación referente al 12 de octubre. La Ley No. 7426, en 1994, que estableció el Día de las Culturas para enaltecer el carácter pluricultural y multiétnico de la sociedad costarricense corrigió el carácter eurocentrista de las leyes y decretos anteriores.**

**La arqueología costarricense se profesionalizó con su enseñanza en la Universidad de Costa Rica, a partir de 1975 y nuevos enfoques teóricos además de proponerse explicar el pasado postularon el involucramiento en acciones sociales**

**concretas. Con esta perspectiva se impulsa una identificación de la población actual, de mayoría mestiza, con su pasado más lejano.**

**Lo anterior ha tenido impacto los libros de texto, exposiciones de museos y otros medios que ahora se ocupan con más detalle de las ocupaciones precolombinas, el nexo entre el pasado y el presente y pluralidad de la cultura costarricense.**

7. Me gustaría que indicaran sus especialidades y aportes al museo nacional desde su perspectiva personal y profesional.

**Arqueólogo del Museo Nacional de Costa Rica desde 1983. Investiga las sociedades precolombinas del sureste de Costa Rica y coordina la Comisión de seguimiento de la declaración de los sitios con esferas de piedra del Diquís como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Los intereses académicos incluyen las sociedades Formativas, cacicazgos del sur de América Central, período de Contacto, historia y práctica de arqueología costarricense y estudios de museos.**

8. ¿Qué rol ha tenido el Museo Nacional en la difusión del pasado precolombino y colonialismo, para nuestra sociedad nacional actual?

**Creo que esta pregunta es reiterativa y está incluida en las de arriba**

## Conclusiones generales

Hemos llegado al cierre de esta propuesta e investigación académica, con el fin de exponer y describir los alcances de la investigación.

Para este fin, sustento esta conclusiva, en cuanto a la configuración de la identidad nacional desde la conquista, la colonia, las primeras décadas de vida independiente y la inserción del liberalismo. Estos rasgos individuales de la identidad nacional costarricense, fueron transferidos de generación en generación por la familia y el sistema religioso, para continuar con la inserción de los liberales en el poder a finales del siglo XIX, difundida por medio de la reforma educativa de don Mauro Fernández Acuña.

Por consiguiente, este análisis reflexivo de nuestra historia nacional, nos orienta en universos sociales de hechos históricos, tales como; las referencias históricas del pasado precolombino y el colonialismo histórico. A su vez, setenta años 1880 -1950, nos sustentan con sus estamentos e historiografías plasmadas y analizadas.

En resumen, puntualizo esta última etapa en cuatro ejes concluyentes, para la historia nacional; a continuación los describo:

### 1. **El liberalismo en América latina como una adaptación del liberalismo europeo.**

Estos encuentros de carácter de discusión ideológica y política, fueron cimentados por las corrientes de pensamiento, conocidas como; liberalismo y conservadurismo. Estos movimientos se originaron en sociedades como; en la Argentina, México, Perú y Uruguay.

Un segundo acontecimiento, fue la transición entre la monarquía española y las nuevas sociedades, bajo el umbral de un criollismo, sustentado sentimientos de transformación económica, sociales, y la deconstrucción de un nuevo modelo vida.

Parafraseemos el pensamiento del educador y argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811 - 1888)<sup>485</sup>, quien sustentó que Argentina “vivió” una especie de conflicto entre las ciudades y el desierto (Brading, 1991).

De acuerdo con la lectura de la novela *Facundo*, la ciudad simbolizaba la civilización,

---

<sup>485</sup> **Facundo** o civilización y barbarie en las pampas argentinas es un texto escrito en 1845 por el educador, periodista, escritor y político argentino, Domingo Faustino **Sarmiento**, durante su segundo exilio en Chile. **Facundo** es uno de los primeros ejemplos de la literatura latinoamericana.

libertad, y progreso; por lo contrario el desierto (lo rural) significaba la barbarie, el despotismo y el estancamiento del orden social.

Del mismo modo, adicionó que el encierro de las estancias argentinas, reconoció el devenir de algunas formas de “amoríos feudales”, en donde eternizó la barbarie rural, sitios en donde se exponía la “gran influencia que aún disfrutaba el clero”. Sin embargo; el autor, reflexionó acerca del contexto social de la ciudad de Buenos Aires, como la “esperanza del futuro”, emblema de una civilización urbana.

En referencia al originario americano, el pensamiento de Sarmiento es asumido de la siguiente manera; “Una raza prehistórica servil”. Concluyentemente estos pensamientos, son parte de las ideas del debate, práctica, ideología, política y social de los filósofos latinoamericanos de esa época. Sin embargo, muchos de esos paradigmas acerca del originario americano se mantuvieron durante el siglo XX.

En el Perú, el filósofo y educador Alejandro Destua (1937), definió a este personaje en la siguiente manera: “El indio no es, ni puede ser otra cosa que una máquina”.

Para David Brading, un personaje de la sociedad mexicana fue Carlos María de Bustamante (1774 - 1848), escritor y político, destacado por su férrea oposición a los radicales, quienes enunciaron sus discrepancias a las dispensas y patrimonio de la del Santo Oficio.

Bustamante manifiesta que la Iglesia es “el único lazo común que liga a los mexicanos”, porque sólo la Iglesia formaba la unidad social y cultural de la sociedad mexicana.

Por eso sabemos que América Latina en el siglo XIX, mantuvo pugnas ideológicas entre el liberalismo y el conservadurismo, A partir de esas diferencias se constituyó los dogmas agrupados en diversos espacios de la política.

Ese liberalismo fue diversificado en dos unidades de pensamiento, como lo son el conservador y el radical. Los liberales conservadores plantearon que el Santo Oficio continuaba con el Estado confesional, consintiendo con “respeto” a otros pensamientos religiosos. Por otro lado, los liberales radicales respaldaron un Estado laico, sin dejar el contexto histórico y cultural de la Iglesia Católica.

Jhon Lloyd Stephens (1805-1852), escritor norteamericano, respetado como uno de los primeros defensores de la iconografía mexicana y crítico de la historia latinoamericana, fue abanderado de las sociedades ancestrales prehispánicas, al aseverar que los antiguos originarios de América no eran “salvajes”, de todas maneras, de esta forma, no dejó de lado sus manías occidentales.

Sinesio López (1997)<sup>486</sup>, nos dice, “el liberalismo en América Latina nació como doctrina progresista en el proceso independentista”, “su fuerza fue desigual en cada uno de estos países de esta región”.

A mediados del siglo XIX, el liberalismo radicalizó sus posiciones con mayor éxito en algunos países como México, con menos éxito en la sociedad peruana, a pesar de mantener la misma visión liberal y el amparo religioso del protestantismo.

Otro aspecto importante fue la percepción del aborigen. Los liberales no asumieron una mirada satisfecha frente a estas poblaciones. Las culturas ancestrales fueron calificadas como limitantes, para el progreso de sus naciones, debido a su “aislamiento y la diversidad de sus lenguas”. Ante esta situación, gran parte de los liberales radicales respaldaron la autonomía de las sociedades ancestrales, del injusto sistema feudal beneficiado a un colonialismo, particularmente en lo referido a la sumisión y los impuestos.

Otro caso es la sociedad uruguaya, tal y como lo cita José Barran, donde nos manifiesta entre 1860 – 1890 que fue transformada una relación del hombre con sus sentidos, para dejar de lado la sensibilidad “bárbara”, y así dar paso a una sensibilidad “civilizada”.

La interpretación “bárbara” fue un enorme apego a la cesantía, desenfreno social, asombro al castigo físico, donde el juego, la risa impúdica y el desparpajo del cuerpo, eran parte de la cotidianidad de la vida de esa época. Para Barran (1991), la nueva sensibilidad se caracterizó porque hizo del pudor y norma “sagrada” impuesta al alma y cuerpo, temor, tropiezo y disciplina, pasaron a ser los pilares de esta nueva sensibilidad.

Vemos entonces, como la sociedad uruguaya coincide con los procesos de modernización, basado en los ideales del siglo XIX: civilización y progreso, y la entrada de funcionamiento de los ferrocarriles, como medio de locomoción, que transformó la vida social en Uruguay.

Asimismo, los inmigrantes europeos favorecieron elocuentemente el desarrollo de la nueva sensibilidad, fueron “ellos los promotores de los cambios subterráneos que ocurrían en la sensibilidad y en los valores socialmente estimados”. (Barran, 1991 p. 16).

La comprensión “civilizada” correspondía expandirse sin ningún reparo social, de arriba hacia abajo (sectores dominantes y sectores populares).

---

<sup>486</sup> Los diversos contextos socioculturales donde el liberalismo no tenía una visión clara sobre sus ideales, con una precaria actitud anticlerical, teniendo una noción de “progreso” que recién se estaba consolidando y con una aristocracia criolla que seguía creyendo en los privilegios económicos de la Iglesia Católica.



## **2. La producción de una identidad nacional por parte del liberalismo.**

Esta surge a finales de siglo XIX, quizás es el desenlace deconstructivo para un contexto de la historia nacional escenificada en mitos, en ritos y en símbolos desafiados por la ambivalencia de lo sagrado y lo profano del mundo social.

Una época donde la identidad nacional es de cierta manera condicionada por los avatares de un presente histórico de un modernismo importado desde las sociedades europeas, que impactan en la identidad nacional.

No obstante, no sólo fue el modernismo el coadyuvante de esta cohesión social, otros movimientos culturales invierten sus intereses por la nueva sociedad, me refiero al positivismo, el liberalismo, el laicismo, la masonería, traslapados en una clase social, definida como burguesía, que determinaría el orden económico del momento, así como, el desarrollo de un Estado Nacional, quien legitima su proyecto de dominación.

Esa relación identidad nacional y Estado, encaja en una correspondencia, donde la identidad nacional, es empoderada, según su modelo productivo existente, como se constata años después de la revolución de 1948.

La identidad nacional costarricense, germina con base en complementos de estudios desarrollados por las ciencias sociales en habitus sociales, económicos, culturales y políticos.

Para el caso nacional, los análisis de la historia, pareciera que son interpretados por una historiografía de realidades, germinadas y anexadas a campos de investigación, donde las esferas citadas, sin dar un permanente continuo por el Estado, por ello, esta identidad está ligada a sentimientos que representan sólo vínculos jurídicos y políticos.

Los espacios territoriales y geográficos fueron determinantes, para el progreso colectivo, debido a que pudo engendrarse, una identidad entre los sujetos sociales orientados hacia el sitio de una geografía específica.

Esta noción también desarrolla un mismo lenguaje crea las condiciones, para un sentido de pertenencia entre los entornos sociales que impregnan voluntades mitos y ritos comunes. Esta tendencia fue el enlace de espacios sociales de trascendencia en la constitución de identidades sociales, quienes se rigen en costumbres religiosas comunes en función de ideales que evidencian el grupo, al ser parte de una misma etnia que los iguala, como disímiles a otras sociedades humanas.

Al desarrollar una misma cultura con sus particularidades y cosmovisiones de mundo muy particulares, nos facilita, los conocimientos básicos de peso en la configuración social de

nuestra identidad nacional.

La otra visión acerca del tema de la identidad nacional trasciende hacia las dimensiones intransferibles; la conciencia y el alma nacional, basada en principios de espiritualidades como resultado de una tradición con la historia.

Este pensamiento determina a la identidad nacional por medio de resúmenes de preceptos idealistas y espirituales; por consiguiente, son el resultado de un momento de sabiduría particular entre los miembros que se ajustan a un grupo social definido.

No obstante, estas visiones no se anteponen, más bien, considero que esos argumentos están interrelacionados. La identidad nacional, no debe mantener criterios sólidos esenciales en la formación de una cultura que mantenga criterios de pertenencia, como lo pueden ser ; unos sentimientos de arraigo, unión, conciencia nacional de capital cultural, ideales propios a esa identidad.

Es así, como esos mecanicismos fueron desarrollados por décadas, para el estudio de la identidad nacional, orientados hacia el derecho internacional. Cuando la noción de identidad nacional empezó a ser vivencia de estudio de otros lares de investigación como; la filosofía, la antropología, la sociología, la arqueología y la historia.

Nuevos descubiertos hipotéticos se manifestaron en relación con la identidad nacional, básicamente en el estudio de la relación identidad nacional con el Estado Nacional. .

Los progresos teóricos de impacto en la intuición de la identidad nacional, se basaron en la enunciación del umbral que mantiene la coherencia entre la identidad nacional y el Estado Nacional, donde la huella de identidad es trasferida hacia el sistema de valores éticos de una sociedad, para ser esgrimida hipotéticamente en espacios de legitimidad política, que provén las necesidades indispensables del sistema económico productivo en una determinada sociedad.

En otros términos, la identidad nacional acontece en legitimar un modo de producción y un Estado, cuya función principal es sustentar un sistema económico. Así la identidad nacional es manipulada para atender la existencia de estructuras políticas centralizadas además de, un habitus político-moral que trasciendan en sus normas.

Este sumario de eventos desarrollado por obligación de una clase dominante, el mundo social asume como propios los haberes del sector, quien controla la estructura estatal.

La identidad nacional con sus valores éticos homogeneizantes va transfiriendo sus dogmas por medio de la familia, el sistema educativo y la religión, ambas superestructuras de

poder son fundamentales, para el sistema de valores, creencias y credos que transfiere.

La identidad nacional es básicamente un perfil histórico. Un icono extendido a través del tiempo, hacia un pasado perpetuado, adelante hacia un imaginario simbólico de un futuro.

Mientras más reflexivo es el ser humano en su historia, más dinámico y activo es su identidad nacional. Por tanto, instituir que la identidad nacional se fundamentó en tres eslabones sociales inseparables de coyuntura: familia, educación y religión.

Los primeros años de vida independiente comienzan a germinar con fuerza los elementos distintivos del ser costarricense, que van configurando nuestra identidad nacional. Para esos años estaban determinados los elementos básicos, de la identidad nacional, tales como; el conocimiento del espacio territorial de la sociedad costarricense, al menos, en los pueblos y villas, se dialogaba un mismo idioma, la práctica religiosa del catolicismo por la población blanca y mestiza y la evangelización eternizaba sus frutos con la población ancestral, el sentido de pertenencia era vinculante, hacia una misma raza y cultura cristiana.

Incorporamos también otros elementos determinantes en el refugio de la identidad nacional. Una serie de elementos relativos para el devenir del ser costarricense. Estos fueron; el pacifismo, nuestras sociedades de antaño, no mantuvieron enfrentamientos de luchas armadas contra del Imperio español, debido a la indigencia de la provincia, no desplegaron un espíritu de altercados militares, más bien eligieron por vivir con la paz.

Este episodio social es consecuente que el primer documento constitucional fuera descrito como Pacto de Concordia, donde declaraban los derechos y las libertades de los costarricenses; y, que el primer Jefe de Estado, Juan Mora Fernández, fuera un educador y no un militar de carrera.

El asentimiento, en buscar los procesos medios, sin absolutismos, se cristianiza en parte de ese crisol de identidad nacional desde los primeros años como sociedad independiente.

Otro aspecto fundamental de nuestra identidad fue el respeto a las libertades y derechos del individuo. Iluminados en un liberalismo ilustrado admitieron un mundo libre, legítimo y garante ante sí misma y los demás, sin vasallaje, donde los derechos civiles, la salud, la educación se convertiría en las columnas del desarrollo, años después.

La igualdad de los pobladores, resguardada los principios constitucionales, sobrevino otro factor de la identidad nacional. Una huella de igualdad que germinaba no de los contrastes de clase socio económicas, sino de una pasión que todos éramos iguales ante la ley.

Esta particularidad de la sociedad nacional fue el resultado de una gran movilidad social

existente de la pobreza generalizada de la región, fue el discurso oficial hasta la época presente que más se enfatiza

También encontramos una configuración en esa época como parte de nuestra identidad nacional fue un sentir de superioridad sobre otras sociedades. El costarricense promovió a sentirse diferente a los centroamericanos: un avance económico, social y político enmarcado en tributos de paz, igualdad y libertad, desarrolló un sentimiento de superioridad ante los cruentos escenarios vividos por los países vecinos. Supremacía reforzada por la creencia en la pureza racial del costarricense, una población de sociedades ancestrales dispersas en nuestro terruño.

Profesamos que la época liberal costarricense, se inicia con la llegada al poder de Tomás Guardia, carismático militar que ostenta el olimpo político, a partir de un golpe de estado en abril de 1870. A partir de ahí, el modelo de una identidad nacional fue parte fundamental de proyecto de Estado Nacional.

El dogma liberal y el ajuste de las estructuras burguesas capitalistas necesitaban de un dispositivo básico de afinidad y justificador de su modelo de desarrollo, este elemento cohesionador provino del desarrollo de la identidad nacional que rescindió por nivelar a la sociedad entera con el designio de las clases dominantes.

El Estado liberal se consagró con especial empeño a formular una identidad nacional desde arriba, donde le brindara un componente y cohesión a la sociedad costarricense.

Para el statu quo en torno al proyecto liberal era necesario poseer una identidad propia que ofreciera un marco integrador alrededor del "progreso" liberal". Es ineludible recalcar que los elementos de la identidad nacional se habían venido enunciando desde tiempo atrás, sin embargo, es en la época liberal cuando se exhibe un proyecto de sistematización, por parte del Estado.

Como parte de este proceso de sistematización de la identidad nacional los liberales consagraron sus atrevimientos a fortalecer los elementos de la identidad, se rasgueó la historia del país, lo que era esencial porque la identidad nacional es sustancialmente una imagen histórica. Se emularon hechos históricos, porque uno de los compendios que más transgrede en la formación de la conciencia nacional es el haber participado en alguna experiencia histórica, como fue la Campaña Nacional con sus héroes creados y personificados, dando origen a una nueva sociedad nacional a través de la figura enigmática de Juan Santamaría y su entorno social, promoviendo un rescate de usanzas y costumbres.

Estos acontecimientos facilitaron los estrenos de un costumbrismo para las artes y la literatura nacional; se confeccionaron los primeros mapas del país, porque el mapa nacional es el signo material que identifica a los pueblos con su territorio.

### **3. El papel de los museos en ese proceso, y particularmente el Museo Nacional**

Para este proceso de la historia nacional, los intelectuales liberales: ideólogos de un cambio cultural y social, formó parte integral de los eventos trasformativos que sobrellevaba la sociedad costarricense en la segunda mitad del siglo XIX, fue promovido por los intelectuales liberales, para quienes el desarrollo cultural fue un icono básico en la construcción del Estado nacional. Como dice Carlos Monge Alfaro, "Al calor de la acción educativa de la Universidad de Santo Tomás se formaba un grupo de jóvenes que seguían de cerca con algún retraso en el tiempo el progreso de las ciencias, el adelanto de las naciones, y conocían con más exactitud y claridad las ideas en que descansaba el régimen republicano.

Los doce años de gobierno de Tomás Guardia aparecieron bríos de desarrollo. Sus actuaciones progresistas, arrollaron el espacio de la vida nacional, asediaron cambios significativos durante aquellos años, después del golpe, fueron los inicios de la república liberal, poco a poco se organizaba.

Hacia ese objetivo, los allegados Guardia, trazaron un proyecto cultural a bajo el lema de "orden y progreso", el cual fue inducido por el Grupo del Olimpo, organizadores de las reformas liberales y el cual, a pesar de su pensamiento elitista, pudo alcanzar sus innovaciones económicas, jurídicas y políticas, así como sus aspiraciones vanguardistas en pro de la cultura, mantenían un ajuste polí clasista.

La generación del Olimpo costarricense fue, entonces, la viga erudita de un plan por homogeneizar lo ideológico-cultural y crear una conciencia o identidad "nacional" que respondiera al proyecto hegemónico del liberalismo.

Conjuntamente con este proceso histórico se amplió una política estatal en el campo cultural que acarreó con la creación de una serie de instituciones que fueron clave para fortalecer la identidad nacional<sup>487</sup> como: el Museo Nacional, la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, el Teatro Nacional, y el Instituto Físico-Geográfico.

Estas instituciones creadas y citadas en ese periodo histórico, fueron determinantes para

---

<sup>487</sup> Para este acontecimiento sobre el desarrollo de las identidades nacionales, El Museo Nacional, es la representación de una cadena de producciones cargadas de significados mediante el lenguaje, traduciendo esto al fenómeno museológico y volviendo a los conceptos de poética y política aplicados a las exhibiciones, podemos decir que el primero hace referencia a la producción de significados mediante el ordenamiento, conjugación y estructuración de los elementos de la exhibición, objetos, cédulas, actividades imágenes, discursos. ( Navarro, 2011, pág. 76)

el ejercicio del poder y la identidad nacional, tal es caso específico, del Museo Nacional, como entidad museística, tiene una enorme trascendencia para la representación y los enfoques desde la museología. Según Navarro, los museos en general son vistos como instituciones de la memoria, grandes medios audiovisuales y como agentes privilegiados con una dimensión no necesariamente emancipadora.

Para nuestro caso, el Museo Nacional tiene un arraigo con la historial liberal del siglo XIX, constituye un centro de cultura donde se exhibe la constitución de la nación, una patria, un sitio de “verdades absolutas”, situación que no procede, porque legitima, como dice Robb, es la necesidad de la nación de un posicionamiento político y un imaginario, citado por Navarro.

Por otra parte, el sistema educativo en manos del Estado liberal se “cristianizó” en medio de comunicación ideal para transmitir y legitimar la identidad nacional. Fueron en esos años una de las fortalezas esenciales de la identidad nacional. El sistema educativo, pasa íntegramente a manos de las instituciones estatales, cuando el poder estatal llega a su plena fijación y agrupa, las vitales directrices de la agilidad formativa con un dominio basado en la Reforma Educativa de 1884 1889.

Con la reforma educativa la identificación Estado Nacional, la identidad nacional alcanza su apotegma expresivo, es el sistema educativo quien catequizó el aparato formal de transferencia de la identidad nacional. Para esos momentos la creación de la identidad nacional correspondió a un proyecto de Estado, que condicionó un modelo de desarrollo y llevó a aumentar su intromisión en la esfera ideológica, para evidenciar un orden creado unificando a la sociedad nacional en pos de un mismo ideal, el progreso liberal.

La sistematización de la identidad nacional fue un gran beneficio para el Estado liberal, la misma utilizó para argumentar el estable principio de un Estado centralizado con políticas liberales y además le dio unidad y conciencia a lo nacional.

Es a partir de ese período que se puede dar referencia a una conciencia a nivel nacional de nuestra propia identidad, también a partir de esa época, el estado costarricense toma en sus manos la tesis de la identidad nacional costarricense para justificar su modelo de desarrollo.

El sistema capitalista liberal precisaba de un desarrollo de una cultura estandarizada, homogénea y centralizada que incluyera en la sociedad entera y no solo en sumisiones privilegiadas. Así surge un escenario donde las culturas santificadas y unidas por una educación definida forman hábilmente la única clase de unidad con la que el hombre se iguala espontáneamente y con ardor a aquellos que colaboran en sus mismos valores.

La fusión de identidad nacional y Estado se reconcilia en norma, y conjetura la entidad de una sociedad desconocida e impersonal con sujetos sociales fragmentados de recambio, que mantienen por encima una identidad común y un sentimiento de pertenencia.

La primera mitad del siglo XX no figuró cambios de excelencia en esta unión entre Estado e identidad nacional, La familia, la religión y el sistema educativo se catequizaron en los cimientos de la transferencia de la identidad a la sociedad costarricense, que los acopló en torno a un imaginado futuro de "progreso" liberal.

Así, la identidad nacional se reconcilia en una unidad depositaria natural de la legitimidad política. Es en esas condiciones donde el individuo desea apostar políticamente unido a aquellos, y solo a aquellos que comparten su misma identidad.

#### **4. La cuestión de indígena: qué papel tuvo en la producción de la identidad nacional en Costa Rica.**

Para determinar las formas de una identidad nacional costarricense, es importante definir la reflexión con base en el nacionalismo nacional y el cuestionamiento que germina, cuándo comienzan a florecer las naturalezas de una identidad nacional y esa huella de capital cultural.

Nos atrevemos a manifestar, que ese proceso social, dio inicio hace poco más de uno 520 años, cuando el encontronazo violento entre las sociedades ancestrales y la española particularizó la conquista.

Debido a la configuración territorial de nuestra geografía, las particularidades definidas de las sociedades ancestrales asentadas en el espacio geográfico, enlazadas con los beneficios de los españoles hacia la periferia territorial, tallaron el evento de conquista y dominación de manera muy sui generis. Es a partir de ese espacio comenzó a puntear el rumbo de nuestra identidad.

De esa ocupación se llevó la gestión de sometimiento a fuego y muerte, así dio inicio la nueva sociedad, hija de los conquistadores españoles y las culturas ancestrales sometidas al imperio avasallador por más de quinientos años

Una sociedad en su conjunto aunada de diversas culturas, donde es sometida a nuevas formas de dominación económica, política e ideológica, que buscó satisfacer los intereses de los triunfadores.

Pero estos ganadores tuvieron que refugiarse a las condiciones geográficas y cohabitar con las sociedades que deseaban avasallar. El arduo proceso de dominación cultural en

nuestro país, mantuvo características muy particulares, tales como; la violencia civil, militar y dogmática por los conquistadores.

Nuestras sociedades ancestrales mantuvieron una firme determinación de intransigencia ante el yugo opresor y su modelo económico, desde ahí, parte nuestra identidad nacional.

Durante la colonia, lo poco llamativo de nuestro espacio geográfico, para las huestes españolas, carencia de minerales, escasez de mano de obra ancestral, debido a los diversos holocaustos en el continente, no les quedó otra opción en producir la tierra y otros menesteres, el conquistador se auto trasfiere hacia el mundo del labriego, si bien, esto no significó, que no predominara un sistema social donde el estatus del individuo se trasfiere de por vida, es decir, por castas

Lo relevante de este periodo colonial, son los señalamientos basados en tres ámbitos: **el retraimiento y la marginalidad política** de la región hurgaron que los lugareños tuvieran que abordar la cuestión pública, ese saber, generó experiencia política y beneficios de participación, en los diversos cabildos abiertos que hubo.

Es así, cuando proceden los eventos emancipadores en Centroamérica estas coyunturas políticas fueron las instancias más importantes para sociedad nacional de aquel entonces.

Un segundo elemento fue la **“leyenda” de la Virgen de los Ángeles**. Una virgen aparecida ante una mestiza (Juana Pereira) en la Puebla de los Pardos, significó el principio de una creencia divulgada por todas las clases sociales.

Es el escenario mundo religioso y sacro, aunado a un simbolismo cristiano, emprendió así, el proceso de filiación nacional, al ser transmisora y curadora de la herencia cristiana, por ende, crítica de los valores morales que enlazaban a la sociedad colonial costarricense.

Por último un tercer elemento fue **la trascendencia de la familia**, la escasez de mano de obra intimó a los colonos a apuntalar a familias extensas. Esa dependencia familiar recíproca (padres e hijos) fueron reproducidos sus roles de la historia, facilitando las asistencias productivas (agrícolas- ganaderas) providencia hacia el núcleo social de la familia.

Así se estableció, la experiencia de las grandes familias con la vanidad del trabajo en los campos, por ende, fue el la sociedad familiar, donde se trasladó incumplidamente una estructura de valores legitimados previamente por el escenario mundo religioso.



## Bibliografía consultada

Alvarado, V. Oscar Gerardo. *Literatura e Identidad costarricense*. San José C.R. Ed.UNED 2009.

Ames, M. Michael. *Cannibal Tours and Glass Boxes*. Canadá: Ed.UBC Press.1992.

Elizalde, A. *Identidad latinoamericana hoy tensiones y desafíos*, *Polis* [Online], 18 | 2007, Online since 23 July 2012, connection on 01 April 2020. URL: <http://journals.openedition.org/polis/4011>.

Bendfeldt, F Juan. *La dimensión desconocida del capital*. Guatemala, Guatemala: Centro de Estudios Económico Sociales – CEES, 1992.

Bértola, L. y Ocampo J Antonio. *Una historia económica de América Latina desde la independencia*.Secretaría – Geral Ibero americana, Madrid España, 2008.

Bethell Leslie. *Historia de América latina. 1. América Latina colonial. La América precolombina y la conquista*. Barcelona, España Ed. Crítica 1990.

Bethell, Leslie. *Historia de América latina. 7. América Latina colonial. Economía y Sociedad*. Barcelona, España Ed. Crítica 1991.

Bethell, Leslie. *Historia de América latina. 8. América Latina: Cultura y sociedad. 1830 -1930*. Barcelona, España Ed. Crítica 1991.

Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*. Barcelona, España, Ed. Crítica.1990.

Biagini, Hugo Edgardo. *Neoliberalismo y la ética del más fuerte*. Heredia. CR. Ed.UNA 2015.

Bobbio Norberto. *Liberalismo y democracia*. México D.F. Fondo de cultura económica.1989.

Botey Sobrado, Ana María. *Costa Rica, Estado, economía, sociedad y cultura, desde las sociedades autóctonas hasta 1914*. San José. CR. Ed UCR, 2019.

Brading, David. *Mexican Soundigs. Londres, Inglaterra*. Ed. Institute of latin American Studies, 2000.

Calderón, F.y Dandler, J. (Comp.). *La fuerza histórica del campesinado*. La Paz: Bolivia, Ed. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, 1986.

Calvo, D. Andrea. *De la otredad autóctona a la otredad idealizada: una comparación iconográfica y poscolonial de la obra (selección de óleos) de Enrique Echandi Montero y Tomás Povedano de Arcos*. Revista Humanidades. San José CR. Ed. UCR 2018.

Canadian Association of Museums. *Museums: Where Knowledge is shared*. Ottawa, Canadá: Ed. Canadian Association of Museums. 1995.

Carnicell, A. *La Masonería en la Independencia de América (1810 -1830)*. Ed. Cooperativa

- Nacional de las Artes Gráficas. Bogotá, Colombia, 1970.
- Cassirer Ernst. *Mito del Estado*. México D.F. México. Ed Fondo de cultura económica.1992.
- Cerdas Rodolfo. *La crisis de la democracia liberal en Costa Rica*. San José, CR. Ed Educa, 1978.
- CERES: Cochabamba. - Chevalier, F. América Latina. *De la independencia a nuestros días. México: FCE. - Cotler, J. (1994). La construcción nacional en los países andinos*. Revista de Economía Política, 6, julio-diciembre.2004.
- Clement-Bond, G. y Gillian, A. *Social Construction of the Past. Representations of Power. Reino Unido*. Ed. Routledge. London and New York, 1994.
- Córdoba, M. *La representación museográfica del pasado*. Museos y Monumentos, Córdoba España, 1996.
- Cornejo Quesada, Carlos. *Las gacetas y el semanario crítico en el Perú Colonial del siglo XVIII*. Cultura: Lima, Perú 26: 57-98, 2012 ISSN: 1817-0285.
- Corrales U. Francisco. *Más de diez mil años de historia precolombina*. San José: C.R. Ed UCR Universidad de Costa Rica. 2005..
- Croza, Zuleika *Latin American Migration. Processes and identities: the uruguayan case in Argentina*. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000200023>. Santiago Chile, 2015
- De Lima, S. Regina. *Con la Lengua del Despojo, un diálogo entre epistemología e identidades en América Latina y el Caribe*. [http:// Biblioteca.clacso.edu.ar](http://Biblioteca.clacso.edu.ar).
- Dujovne, M. *Entre musas y musarañas. Una visita al museo. Argentina*. Fondo de Cultura Económica. RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilme. Buenos Aires, Argentina 1995.
- Duverger Maurice. *Sociología Política*. España. Barcelona. Ed. Ediciones Ariel.1972.
- Estudios sociológicos*. vol. XXXV, núm. 105, 2017. EL Colegio de México A.C.
- Fernández, E. Patricia. *Sellos precolombinos, Imágenes estampadas de Costa Rica*. Ed. San José, Costa Rica: Fundación Museos Banco Central de Costa Rica, 2005
- Fernández, G. Ricardo. *La miniatura*. San José. C.R. Ed. UNED.2006.
- Fernández Sebastián, Javier. *Liberales y liberalismo en España 1810 1850 Liberales y liberalismo en España, 1810-1850. La forja de un concepto y la creación de identidad política*. Revista de Estudios Políticos (nueva época) ISSN: 0048-7694, Núm. 134, Madrid, España, 2006.
- Ferrero, A. Luis. *La escultura en Costa Rica*. San José, C.R. Editorial Costa Rica. 1973.

Ferrero, A. Luis. *Costa Rica Precolombina*. San José C.R. Editorial Costa Rica, 2000.

Ferrero, A. Luis. *Entre el pasado y el futuro*. San José, C.R. Editorial Costa Rica 2001

Ferrero, A. Luis. *Del Oro Precolombino*. San José, C.R. Ed Uned.2003

Fromm E. *¿Podrá sobrevivir el hombre?* Barcelona. España. Ed. Ediciones Paidós Ibérica, 1987.

Fumero Vargas Patricia. *El advenimiento de la modernidad en Costa Rica 1850-1914*. 1. ed. San José, C.R. Ed.UCR, 2010.

Espinoza R. Jerry. *Apuntes sobre la secularización del Estado costarricense entre 1884 y 2016*. San José, C.R. Revista Estudios. UCR, 2017.

Gagini, C. *Cuentos, Colección Popular N° 2*. San José CR Editorial Costa Rica, 1963.

Gentile, P. *La idea Liberal*. México Ed. U.T.E.H.A. México DF. México. 1961.

González, C. Daniel. *Migración e identidad cultural en Costa Rica 1840-1940*. Revista Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica. San José, C.R. 2017.

Hobsbawm, E. *La Era de la Revolución 1789-1848*. Ed. Crítica: Buenos Aires Argentina.1998.

Hobsbawm, E. *La Era del imperio 1875-1914*. Ed. Crítica: Buenos Aires Argentina.1990.

<http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/abordajes/formacion-estados-nacionales.pdf>

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120131113138/3cap2.pdf>

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D775.dir/estado2.pdf>

<http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.%20XLI/No.%20104/Los%20Cuatro%20Principios%20del%20Liberalismo%20I%20parte.pdf>

[https://www.traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,\\_Karl\\_-\\_La\\_gran\\_transformacion.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,_Karl_-_La_gran_transformacion.pdf)

Hurtado, de M. Luis. *Sellos precolombinos. Imágenes estampadas de Costa Rica*. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica. 2004.

ICOFOM-LAM. *II Regional Meeting ICOFOM-LAM Museums, Museology, Space and Power in Latin America and the Caribbean*. Quito, Ecuador.1995.

Jürgen Kocka. *Historia del capitalismo*. Volumen 35, N 105, México DF, México, 2017.

Katz, F. *Revolución, rebelión y revolución: la lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. México DF. México Ed. Era. 2013.

Lagos, Belén. *Identidad y cultura en el ensayo latinoamericano*. San José. C.R. Ed. Nueva

década 1989.

Larson, B. *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas 1850-1910*. Lima. Perú Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios peruanos. 2002,

Larraín, J. *América Latina moderna. Globalización e identidad*. Lon Ediciones, Santiago, Chile, 2005.

Larson, B. *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas 1850-1910*.2020.

Mariátegui, J. Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Ed Minerva, Lima Perú, 1969

Mandrini, R. Escobar. *Sociedades en Movimiento*. Ed. Instituto de Estudios peruanos. Lima Perú, 2007.

Munck, L. Gerardo. *La transición a la política de masas en América Latina*<sup>1</sup>.University of Illinois at Urbana-Champaign, Araucaria Nro. 7.

Maicera, O. Luz. *Dimensiones simbólico-rituales de los museos-lugares de la memoria Alteridades*, vol. 19, núm. 37, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México.2009

Mandrini, R. y Reguera A. *Los pueblos indígenas de América Latina en el siglo XIX*. Ediciones Anuario del IEHS, Suplemento Tandil, Janeiro, Brasil. 2007.

Masc, M. Omar. *Foucault Michel y la relación pastor, rebaño en las culturas griega y latina*. ISEGORIA N°40.2009.

Max H. Ronald. *La revolución en Inglaterra y sus consecuencias para los pobres*.  
[www.eseade.edu.ar > uploads > 2016/08 > Hartwel](http://www.eseade.edu.ar/uploads/2016/08/Hartwel).

Mejías, C. Rodolfo. *El arte prehispánico costarricense como fuente para el diseño plástico contemporáneo*. Káñina, Rev. Artes y Letras, Univ. Costa Rica. XXXIV (2): 191-200, 2010 / ISSN: 0378-0473.

Méndez, A. Rafael Ángel y Molina Vargas Silvia Elena (compiladores). *Rafael Obregón Loria*. San José. C.R. ED.UNED 2010.

*Metodología de la Investigación*. Derechos Reservados McGraw-Hill Interamericana de México S.A. de C.V. 1991.

Mondol López, Mijail. *Identidades Literarias. Una aproximación socio histórica a la literatura costarricense*. San José, CR. Ed. UNED, 2012.

*Museo de arte precolombino y vidrio moderno. Antigua Guatemala*: Ed, Galería Guatemala, Fundación G&T. Zadir Milla, Euribe. 1990. Introducción a la semiótica del Diseño Andino Precolombina.

- Navarro, R. Oscar. *Representación e inclusión en los Museos: apuntes para una discusión ética desde la museología crítica*. UNA Museo y territorio N° 4, Heredia C.R.2010 – 2011.
- Obregón, L. Rafael. *Actividades Masónicas en Centro América antes de 1865*. San José. CR. Gran Logia de Costa Rica. 1965.
- Pfoh, Emanuel. *La formación del Estado nacional en América Latina y la cuestión del clientelismo político*. Ed. Revista de Historia de América, no. 136, 2005.
- Portillo, V. José M. *De la monarquía Católica a la nación de los católicos*. N° 17, 2007 (Ejemplar dedicado a: El liberalismo Español).
- Poulantzas, Nicos. *Hegemonía y dominación en el Estado Moderno*. Ed. Ediciones Pasado y Presente. 1969.
- Quesada, M. Rodrigo. *América Latina, 1810-2010. El legado de los imperios*. San José C.R. Ed UNED, 2013
- Quesada, P. Miguel A. *El Español Colonial de Costa Rica*. San José. C.R. Ed.UCR, 1990.
- Rodríguez, V. Eugenio. *Biografía de Costa Rica*. San José, C.R. Ed. Costa Rica.1988.
- Rousseau, J. Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*. Ed. Tecnos, España, 2005.
- Salazar, M. Jorge Mario. *Historia de la educación costarricense*. San José. CR. Ed.UNED 2003
- Sarmiento, D. *Sarmiento y la idea de nación*. Miércoles, 01 de abril de 2020, La Prensa 1869, 150 aniversario 2019.
- Silva, A. Beatriz y Castillo, R. Augusto. *Fundamentos de Diseño*. México DF, México Ed. Limusa. 2005.
- Tardieu J. Pierre. *El Negro y La Raza Cósmica De José Vasconcelos 1925*. Ed. Université de La Réunion. Barcelona, España. 2015.
- Touriane, A. *La globalización como ideología*. El país.com. Edición América 1996.
- Silvert H. Kalman .*Nacionalismo y política de desarrollo*. Argentina. Buenos Aires. Ed. Paidós.1965.
- Suárez, C. Manuel. *El Liberalismo democrático en España de la restauración a la República*. Madrid. N° 17, 2007.
- Solera, M. Eric y Robles J. Amando. *Religión, Sociedad y Crisis*. FLACSO, San José C.R. 2001.
- Stone, Samuel. *EL Legado de los Conquistadores*. San José C.R. Ed.UNED 1993.

*Transformaciones de las relaciones de dominación y dependencia entre terratenientes y campesinos en Chile.* Revista Mexicana de Sociología, XLII, 1, 2 (pp. 751-797).

Vargas, G. Hugo. *El sistema electoral en Costa Rica durante el siglo XIX.* San José. CR. Ed. UCR. 2008.

Webre Stephen. *Poder e ideología: La consolidación del sistema colonial (1542-1700)* Ed. UCR. San José C.R. 1993.

Werz, Nicolaus. *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina.* Ed. Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. 1995.

Zea, Leopoldo y Taboada Hernán. *Arielismo y Globalización.* México D.F. Fondo de cultura económica. 2002.

Zorrilla H. Rubén. *Principios y leyes de la sociología.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Emecé 1992.

Zubiria, M. Blas. *Caudillismo y Dictaduras en América Latina. Una Indagación desde la Literatura y otras fuentes.* Ed. Universidad del Atlántico, Barraquilla Colombia. 2004.

## Bibliografía

### Referencias bibliográficas

- Amer"; Briceño, L., Cardona, J., Céspedes, B. de, Gagini, C., Fernández Guardia, R., & González Zeledón, M. (1). *Polémica entre nacionalismo y literatura*. LETRAS, (7-8), 289-337. Recuperado a partir de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/4396>
- 18:2-2. San José: Imprenta Nacional de Costa Rica
433. Folios 295-297. San José: Archivo de la Curia Metropolitana.
433. Folios 340-341. San José: Archivo de la Curia Metropolitana.
- 70 *Rev. Reflexiones* 90 (2): 53-70, ISSN: 1021-1209 / 2011 Roberto Castillo Vásquez.
- Anderson, B. *Comunidades imaginadas*. México DF. México, Fondo de Cultura Económica. 1997
- Archivo de la Curia Metropolitana (ACM). (1882a). *Carta de Ramón Quesada de Nuevos Aires, San Carlos al Obispo Bernardo Augusto Thiel, 12 de julio, 1882*. Caja 433. Folios 257-259. San José: Archivo de la Curia Metropolitana.
- Archivo de la Curia Metropolitana (ACM). (1882b). *Carta de Ramón Quesada de Nuevos Aires, San Carlos al Obispo Bernardo Augusto Thiel, 19 de agosto, 1882*. Caja
- Archivo de la Curia Metropolitana (ACM). (1882c). *Carta de Ramón Quesada de Nuevos Aires, San Carlos al Obispo Bernardo Augusto Thiel, 28 de octubre, 1882*. Caja
- Archivo de la Curia Metropolitana (ACM). (1896d). *Quinta visita de los indios Guatusos, 1896*.
- Auge, M. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, España. Ed. Gedisa.1995
- Blanco, S. Ricardo. *Teoría Eclesiástica de Costa Rica. Del Descubrimiento a la Erección de la Diócesis (1502 – 1850)* San José, C.R. Editorial Costa Rica., 1967
- Blanco, A., Castro, L. Blanco, A. y Cruz B. *Recurso de amparo contra el Poder Ejecutivo, Ministro de Gobernación, el Instituto de Desarrollo Agrario y la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas. Recurso de Amparo presentado ante la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia*, San José, Costa Rica. Manuscrito.1996
- Bourdieu, P. *La sensación de estar en su lugar*. Ed. Akal, Barcelona España. 2017
- Bovallius, Carl. Relato de Carl Bovallius 1881-1883. En Ernesto Cardenal (Ed.), *El Río San Juan: Estrecho Dudoso en el Centro de América* Managua: Latino Editores.1993

- Betancourt de S. Helia y Constenla U. Adolfo. *La expedición al territorio de los guatusos una crónica colonial hispana y su contraparte en la tradición oral indígena*. Filo y Lingüi. VOL. 7 NÚM. 1-2 DOI [10.15517/RFL.V7I1-2.16388](https://doi.org/10.15517/RFL.V7I1-2.16388) 1981
- Brading, D. Orbe indiano, de la monarquía católica a la república criolla 1492 – 1867. México DF, México. Ed. Fondo de Cultura Económica.1991
- Camacho, M. Daniel. *Fundamentos de sociología*. San José, Costa Rica: EUNED.2002
- Carmona, José. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos: Descripción religiosa política, topográfica é histórica de esos pueblos y lugares*. San José C.R. Tipografía de San José.1897
- Carvajal Araya, María Isabel. *Construcción Imaginaria de Costa Rica en Textos históricos e himnos*. San José, C.R. Revista Herencia, 1988.
- Cassirer, E. *Antropología filosófica*. México D.F. México, Fondo de Cultura Económica. 1968
- Cubero, B. Guillermo. *La museología centroamericana como reproducción eurocentrista. Un análisis de los catálogos de la participación de Centroamérica en las exposiciones universales de Paris, Madrid, Chicago y Guatemala a finales del siglo XIX*. (Tesis de doctorado), Universidad Nacional de Costa Rica.2016
- Castro, E., Blanco y Adolfo Constenla. Laca Majijijica: *La transformación de la tierra (epopeya guatusa)*. San José C.R. Editorial Universidad de Costa Rica.1993
- Chacón Hidalgo Manuel Benito. *Del Real al Colón*. San José. C.R. Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 2015.
- Conzemius, E. *Estudio etnográfico sobre los Indios Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua*. San José, C.R. Editorial Libro Libre.1984
- Corrales U. Francisco. *El 12 de octubre Identidad Nacional y el papel de los arqueólogos*. Revista Reflexiones 80 (1)113- 119. San José C.R. 2001
- Díaz, A. David. Mujer, madre y nación. *El Ángel de la Independencia costarricense MESOAMÉRICA* Vol. 32, Nº. 53, 2011.
- Díaz, A. David. *La Construcción de un Estado moderno. Política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1851-1914*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José C.R. 2005.
- Durand, G. *La imaginación Simbólica*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. 2016.
- Durkheim, E. (1985). *Las reglas del método sociológico*. Ed. Fondo de cultura económica, México DF, México, 1985.
- En Instituto Físico-Geográfico Nacional (Ed.), *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica por el Dr. Bernardo A. Thiel (obispo de Costa Rica), 1881-1896 (51-93)*. San José: Tipografía Nación



*En Visitas pastorales por el Dr. Obispo Bernardo Augusto Thiel en la Diócesis de Costa Rica.* Libro No. 4. Folios 326-331. San José: Archivo de la Curia Metropolitana.

Fernández Rivera Felipe. *La leyes Liberales, Una centuria de su promulgación, sesiones plenarias*, San José C.R Asamblea legislativa, 1984

Fallas Carlos Luis. *Mamita Yunai*. San José. C.R. Ed. Costa Rica. 1941

Fernández, L. *The Guatuso Indians of Costa Rica. Translation of a portion of a letter written by Don León Fernandez, on November 24, 1882 to Dr. J.F. Bransford.* Annual Report Smithsonian Institution. 1882

Eco U. *Signo*. Editorial Labor S.A Barcelona España 1988.

Ildefonso F. *La catedral del mar*, Ed Debolsillo; Barcelona España, 2006.

Fernández R. Felipe. *Las leyes liberales: Un centuria de su promulgación, sesiones, plenarias* San José Asamblea Legislativa, 1984.

Ferrero, A. Luis. *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo XIX*. Ed.UNED. San José C.R.2004

Figuroa, José María. (1885b). *Viaje al Guatuso, 1885. En Índice Álbum de Figuroa 1873-1883.* Fondos Particulares. Folios 29-30, (27-28). San José: Archivo Nacional.

Foucault, M. *La arqueología del saber*. México DF, México Ed.Siglo XXI.1984.

Fradin, E. *Documentos relacionados con la navegación de los Ríos San Juan, Colorado, Sarapiquí y San Carlos*, 1895. San José: Tipografía Nacional.1898.

García, C. Néstor. *Políticas culturales en América Latina*. México DF, México. Ed Siglo XXI 1987.

García, C. Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México DF, México. Ed Grijalbo 1990.

García, C. Néstor. *La globalización imaginada*. México DF, México, Siglo XXI.1999.

Gellner, E.. *Nacionalismo*. Barcelona España, Ed. Destino.1988.

Iglesias Hogan, Ruben. *Conferencia dictada en la Casa España, 27 de noviembre de 1934.* San José CR. Tipografía y fotograbado de la Tribuna. 1935.

Kandle, C. *Reseña Del Museo Nacional*, (1887-1982) San José, C.R. 1987.

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882).* Secretaría de Culto. No. 1276, junio 2:1. San José: Imprenta Nacional.

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1284, junio13:1. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1285, junio14:1. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1286, junio15:1. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1291, junio 21:2. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1298, julio 1:1. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1299, julio 2:1. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1301, julio 5:1. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gobernación. No.1302, julio 6:1. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gobernación. No.1303, julio 7:2. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gobernación. No.1308, julio 16:1-2. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gobernación. No.1309, julio*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gobernación. No.1310, julio 19:2. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gracia y Justicia. No.1319, julio 29:2. San José: Imprenta Nacional*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Relaciones Exteriores. No.1272, mayo 28:1. San José: Imprenta Nacional.*

*La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Relaciones Exteriores. No.1273, mayo 30:1. San José: Imprenta Nacional.*

*Lévy, P. Notas geográficas y económicas de Nicaragua 1873. Fondo de Promoción Cultural Banco América. Managua: Editorial y Litografía San José C.R. 1976.*

López, S. *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapa de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y propuestas.1997.

Meléndez, Carlos. *Costa Rica: A Report on the Guatusos Región*. Boletín Indigenista del Instituto Indigenista Interamericano 17(3), 221-225.1957.

Méndez, A. Rafael Ángel. *Historiado Costa Rica en el siglo XIX*. Costa Rica: EUNED. San José C.R: 2012.

Mills, Wright Charles. *La Imaginación Sociológica*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México DF, México. 1959.

Molina Jiménez, Ivan. *Costarricense por dicha: Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, C R. Ed. UCR, 2010.

Morin, E. *El método. Las ideas*. Barcelona España. Ed. Cátedra.1992.

Pittier, H. *El cultivo de hule o Castilla*. Boletín del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica. San José C.R.1901.

Polhamus, L. *Rubber: Botany Production, and Utilization*. New York: World Crops Books. Interscience Publishers. 1962.

Quirós. M. José Efraín. *La dimensión religiosa en la simbología utilizada por las barras de fútbol costarricense*. Tesis como requisito para optar al postgrado de magister litterarum en cultura centroamericana con mención en religión y sociedad. Heredia. C.R. 2008.

Rojas. B. Manuel. *Lucha social y Guerra civil en Costa Rica 1940-1948*.San José, CR. Ed. Alma Mater.1986

Rojas, M. y Ovares, F. *100 años de Literatura costarricense*. San José, C.R. Editorial Farben, 1995.

Sánchez de H. y U. Octavio. *La Sociología Textos Fundamentales*. Madrid, España, Ediciones Libertarias / Prodhufi, 1996

Simmons, H. E. (1921). *Rubber Manufacture: the Cultivation, Chemistry, Testing and Manufacture of Rubber, with Sections of Reclamation of Rubber and the manufacture of Rubber Substitutes*. New York: D. Van Nostrand Company.

Solano B. Vivian y Chacón H. Manuel Benito. *Tomas Povedano y los billetes de Costa Rica*. ,San José, C.R. Fundación Museos Banco Central, 2014.

Thiel, B. Augusto. *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica*. San José: Imprenta Trejos. 1927.

Thiel, B. Augusto. (1896a). *Entrada al territorio de los Guatusos, abril-mayo de 1882*. En Instituto Físico-Geográfico Nacional (Ed.), *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica* por

el Thiel, Augusto, (*Obispo de Costa Rica*), 1881-1896 (12-31). San José: Tipografía Nacional.

Thiel, Bernardo. (1896b). *Visita a la provincia de Guanacaste y 5ª entrada al territorio de los Guatusos*, febrero-marzo de 1896.

Viales, H. Ronny. *El Museo nacional de Costa Rica y los albores del discurso nacional costarricense (1887 – 1900)*. Volumen 21 Vínculos, San José C.R. 1995.

Villegas, H. Guillermo. *Cumbres de Gloria*. San José, C.R. Ed. Municipalidad de Alajuela, 2008.

Wolf, Frederick, and Helena Wolf, *Rubber: A Story of Glory and Greed*. New York: Covici Friede Publishers.1936.